



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN HUMANIDADES

LINEA EN HISTORIA

EL MOVIMIENTO ZAPATISTA EN EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO MEXICANO DE

1911, A TRAVÉS DE LA PRENSA

**ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE EL MOVIMIENTO ZAPATISTA PRESENTADO EN LAS
NOTAS PERIODÍSTICAS DE EL IMPARCIAL Y EL DIARIO DEL HOGAR DURANTE EL AÑO**

1911.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:

LIC. MIGUEL EDUARDO GALICIA LÓPEZ

ASESOR DE TESIS:

DR. JOSÉ RIVERA CASTRO

LECTORES:

DR. JAVIER MC. GREGOR

DRA. VERONICA VAZQUEZ MANTECÓN

DRA. BEATRIZ CANABAL CRISTIANI

MÉXICO, D.F. A 03 DE DICIEMBRE DE 2010

*A la memoria de Ernestina Tiol Ángeles e Indalecio Galicia Tamayo,
por haber sido grandes seres humanos,
como grande es mi amor por ellos.*

A mis padres.

Por las grandes enseñanzas de vida. Por su gran fortaleza y entusiasmo transmitido.

AGRADECIMIENTOS

Durante los años que fui desarrollando la presente investigación, he recibido la ayuda de diversas instituciones, así como de maestros, amigos, colegas, alumnos y miembros de mi familia, que por sus valiosos comentarios, sugerencias y críticas; fueron de vital importancia para terminar el trabajo final.

Agradezco profundamente a la Coordinación del Posgrado en Humanidades, línea en Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa (UAM-I), por haberme cobijado durante los años que cursé la maestría. Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por haberme otorgado los recursos como becario durante el tiempo que estudié en dicha Universidad.

Quiero dar gracias al personal del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Hemerográficas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), al personal del Fondo Reservado de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, al personal del Centro de Estudios de Historia de México, así como también, al personal del Archivo General de la Nación (AGN), al Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), y al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, por su amabilidad y facilidades que fueron otorgándome durante la estancia y desarrollo de la investigación.

También quiero expresar mi gratitud a las numerosas conversaciones que enriquecieron este trabajo y el gran apoyo incondicional al director de esta tesis. Doctor José Rivera Castro, quien supo darle un sentido y orientación a la investigación. A los lectores Dr. Javier Mc.Gregor. Dra. Beatriz Canabal y Dra. Verónica Vázquez, por su gran dedicación y comentarios que enriquecieron esta tesis. Asimismo, tengo una especial deuda de gratitud a Irma López Tiol y Alejandro Martínez Saldívar de la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), por su enorme aportación en la revisión y corrección del trabajo. A Gabriela Casimiro, Betzabé Arreola; Tomás Rivas, Fernando Núñez, Lourdes Sánchez y Nelly Hernández por su invaluable apoyo en los momentos difíciles y por ser cómplices en este trabajo. Finalmente agradezco a mi familia por su apoyo constante durante el tiempo que dediqué a escribir esta investigación. A mis alumnos quienes estuvieron directa o indirectamente relacionados con este trabajo. Especialmente a Alejandra Meza, Jessica Hernández (mi gran colega), Patricia Cedillo, Marsella García, quienes me enseñaron día a día su gran fortaleza para trascender en el arduo camino del estudio.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO 1. El papel de la prensa durante el porfirismo.....	17
1.1 Contexto histórico y político de la prensa durante el nacimiento de <i>El Diario del Hogar</i> y <i>El Imparcial</i>	17
1.1.1 Las etapas periodísticas de <i>El Diario del Hogar</i> frente a la política porfirista.....	24
1.1.2 <i>El Imparcial</i> . Nacimiento de un imperio periodístico.....	29
1.1.3 Cuerpo de <i>El Imparcial</i> : nuevos rasgos de difusión periodística.....	33
1.2 La formación ideológica liberal del <i>Diario del Hogar</i> y su crítica política.....	34
1.3 El positivismo porfirista, bandera ideológica de <i>El Imparcial</i>	37
1.4 La ideología como forma de análisis en la prensa.....	43
1.5 Acontecimientos políticos en México, 1896-1910: ejercicio político ideológico.....	49
1.6 Escenario político electoral, el umbral de insurrección armada, 1910. Desgaste del discurso periodístico oficial, temor a la represión.....	54
1.7 Versión periodística de la insurrección armada en el norte de México. Noviembre de 1910-enero de 1911.....	58
CAPÍTULO 2. Dos versiones del Movimiento Zapatista en 1911: <i>El Imparcial</i> y <i>Diario del Hogar</i>	66
2.1 Contexto sociopolítico del estado de Morelos en 1910 y su antecedente político.....	66
2.2 La feria de Cuautla y el escenario de Casas Grandes en Chihuahua.....	72
2.2.1 Toma de las haciendas Jojutla y Chinameca. El nombre de los sublevados: Ejército Libertador del Sur.....	77
2.2.2 Toma de las haciendas de Atencingo y Jaltepec. Cambio del gabinete presidencial..	83
2.2.3 La ocupación de Chiautla e Izúcar de Matamoros. La imagen delictiva y salvaje de los zapatistas.....	88
2.2.4 La toma de Ciudad Juárez, la batalla de Cuautla y la caída de Díaz.....	101

2.2.5 El Presidente interino frente a Emiliano Zapata y su Ejército Libertador del Sur. La nueva campaña antizapatista.....	117
2.2.6 Madero en el sur: Intrigas políticas y la versión periodística.....	122
2.2.7 La masacre en Puebla y la movilización de tropas zapatistas.....	132

CAPÍTULO 3. Guerra desigual en el sur de México. El combate desde trincheras periodísticas.....136

3.1 La ofensiva militar contra el Ejército Libertador del Sur.....	136
3.2 Condiciones para el desarme zapatista. Paz y orden del Presidente interino.....	148
3.3 Yautepec: el inicio de la militarización en el estado de Morelos.....	152
3.4 La guerrilla zapatista ante el ejército federal, batallones de elite contra <i>bandidos</i>	171
3.5 Francisco I. Madero Presidente electo de México. Zapata, la leyenda viviente. Relatos periodísticos de una contraofensiva.....	177
3.6 El apóstol de la democracia frente al fortalecimiento del movimiento libertario Zapatista. El combate por la veracidad impresa.....	194
Conclusiones.....	218
Bibliografía.....	252

INTRODUCCIÓN

Hacia finales del siglo XIX y albores del XX, la prensa escrita de nuestro país fue el principal medio de comunicación de masas, el único vehículo informativo para acercarse a la cotidianidad de entonces y el mejor registro histórico de la vida económica, social y política del país. La prensa de esa época no sólo tuvo una función informativa, mediante sus notas formó lectores, difundió ideas que, en su conjunto, fueron base importante para ejercer y construir la crítica de la nación.

En esta perspectiva, la prensa de aquel entonces es una valiosa fuente de estudio para la investigación historiográfica de personajes, movimientos sociales y el acontecer político, entre muchos otros aspectos de la historia de la Revolución Mexicana y sus antecedentes. Asimismo, a través de los textos periodísticos se puede conocer un gran abanico de puntos de vista de su respectiva época. De igual forma, la valoración sociopolítica y ética inherente al oficio del periodista, contiene diversos matices relativos a las ideologías prevalecientes y a los conflictos, afanes y preocupaciones que conforman el interés principal del momento, es decir, la noticia.

Durante el periodo porfirista (1876-1911), el país construía su modernidad. La prensa también transitó por el sendero de ésta adoptando nuevas técnicas de impresión, estilos, formatos novedosos y tirajes más amplios, marcando así un hito en la historia de la prensa. La mayor actividad económica y política, así como la más importante producción periodística se situó en la capital del país. La centralización geográfica de la misma también reflejó su carácter metropolitano en cada nota.

Durante ese régimen nacieron periódicos con variadas orientaciones ideológicas identificables en dos grandes tendencias o corrientes de opinión. Por un lado, la prensa de oposición crítica del gobierno, cuya exposición de ideas se mantuvo fluida, sin restricciones, por lo menos durante el primer periodo presidencial. Por otro, se encuentra la prensa filial al régimen de Díaz como sostén ideológico de la filosofía oficial, identificada esta última con los intereses de la burguesía. La difusión inicial del pensamiento positivista mediante personajes como Gabino Barreda y Justo Sierra, devino más tarde en ideología oficial instituida por un grupo operante desde el interior del propio régimen. El grupo de *los científicos* conformado por hombres prominentes en diversos campos de la industria, la

economía y la política, lograron afianzar su injerencia en la conducción del país a través del General Porfirio Díaz en la presidencia del país.

Durante el transcurso de varios periodos presidenciales, subsistió desde 1881 *El Diario del Hogar*. Su fundador Filomeno Mata, estableció en las páginas del diario una clara postura liberal enarbolando el principio de “Sufragio Efectivo, No Reección”. La publicación identificada en sus inicios con el movimiento tuxtepecano se mantuvo en constante seguimiento de la actuación de Porfirio Díaz durante sus primeros siete años en la presidencia, hasta que en 1888 manifestó su disidencia y oposición al régimen, lo cual originó su constante persecución política. El periodismo desarrollado por Filomeno Mata adoptó la bandera liberal como forma de ataque a la reelección de Díaz en el contexto de represión de las voces políticas disidentes. El sustento ideológico que alimentó en sus notas periodísticas, tuvo sus raíces en los ideales liberales expresados en la Constitución Política de 1857 y las Leyes de Reforma. Los principios políticos del liberalismo mexicano fueron la columna vertebral del medio informativo.

Quince años después, salió a la luz pública *El Imparcial* fundado por Rafael Reyes Spíndola. El nacimiento del nuevo medio informativo marcó un hito en la manera de hacer periodismo en México, al trazar una pronunciada diferencia entre la prensa artesanal imperante y la nueva prensa industrial. En esta última, el diario de Spíndola destacó por su producción con modernas técnicas de impresión y tiraje, desplazando así a la primera por su desventaja técnica rudimental en su producción y una circulación limitada en comparación con la perseguida prensa disidente. La marcada diferencia fue notable desde los aspectos técnicos de impresión hasta los costos de producción por cada ejemplar y precio de venta. *El Imparcial* marcó así el surgimiento de un tipo de periodismo comprometido con el régimen, no sólo por su identificación política e ideológica con la presidencia en turno, sino porque fue subsidiada económicamente desde su origen con un monto presupuestal federal oneroso. Este nuevo tipo de prensa fue el primero en la historia del periodismo en México, proyectado como empresa capitalista cuyo objetivo fue obtener mayores ingresos con base en la ligereza informativa y no profundizar en el análisis de los hechos.

Por consiguiente, las diferencias entre ambos diarios fueron asimismo visibles en la manera en que concibieron su respectiva misión y visión periodística. A partir de 1896,

ambas publicaciones compitieron en el terreno periodístico con elementos ideológicos plenamente diferenciados. Al revisar los catorce años previos al estallido de la Revolución Mexicana, periodo en que los dos medios se disputaron la legitimidad de su quehacer informativo, fue posible encontrar estilos propios para crear noticias y suficientes elementos ideológicos de valiosa importancia en cuanto a la comprensión de sus respectivos discursos, de modo especial para entender desde la óptica de estos dos periódicos, el crucial año de 1910 en la historia de México.

Durante ese año tanto *El Diario del Hogar* como *El Imparcial*, publicaron una vasta cantidad de notas informativas relacionadas con los brotes armados en el país. Fue un periodismo escrito en el contexto de insurrección popular y crisis política de la dictadura, en un escenario que mostraba unas elecciones presidenciales fraudulentas, un candidato de oposición preso (sin olvidar las fuerzas políticas organizadas que hicieron frente al dictador), aunado a la ya crítica situación del problema agrario (la crisis del campo se tornó más pronunciada durante 1907-1911), y frente al alza en el costo de vida en general; elementos centrales todos ellos para comprender el estallido revolucionario.

El análisis general de la trayectoria de ambos diarios capitalinos, sendos representantes de las corrientes ideológicas liberal y positivista en el México de la primera década del siglo XX, permite conocer el discurso o visión periodística en detalle y profunda del levantamiento armado zapatista ocurrido a partir de marzo de 1911.

La antesala del estallido revolucionario sin duda exigió al oficio periodístico realizar esfuerzos excepcionales para editar la noticia día tras día, dado el rápido auge de un contexto nacional extraordinario que, en ocasiones y en cuestión de pocas horas, se modificaba. A partir de noviembre de 1910, el desarrollo de los acontecimientos obligó a los medios informativos a reportear, además del cisma político, batallas entre los diversos grupos armados y el ejército federal. El periodo 1910-1911, conformó una compleja realidad que puso a prueba la tarea de análisis, investigación y edición de cada periódico, pero sobre todo su juicio valorativo de los hechos. En este sentido, la ideología política desde la cual abordaron y se pronunciaron en torno a los acontecimientos experimentó el mayor de sus retos periodísticos y es objeto de estudio fundamental para la presente investigación.

Un amplio conjunto de personajes como Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, León de la Barra, o grupos como *los científicos*, la oligarquía terrateniente, los clubs liberales, el Partido Antirreleccionista, así como militares de alto rango y líderes insurrectos, entre muchos otros actores políticos de la época, conforman el mosaico consignado mediante las páginas de ambos periódicos capitalinos. Las ideas y propuestas de estos personajes, registradas por los medios informativos, permiten realizar un acercamiento a las ideologías rectoras subyacentes en dichos actores políticos, así como aquellas con las que fueron valorados por los dos diarios. En este sentido, el discurso periodístico es registro y fuente documental de cómo concebían la estratificación social de México y los conceptos con que se expresaron reflejan su forma de pensar. De esta manera, irrumpen en la versión periodística términos como nación, pueblo, patria, los de abajo, las masas, gentes de bien, entre muchos otros conceptos que denotan clasificación y división social. La ubicación territorial de los acontecimientos no sólo enmarca los hechos en términos de espacio o lugar donde ocurrió la noticia, también evidenció la diversa geografía física, económica y política del país. La ideología orientadora de cada medio informativo derivó también en la importancia otorgada al suceso, su colocación en primera plana o su omisión. El tratamiento de los personajes participantes de los hechos, a través de la manera en que son referidos en la nota periodística revela un juicio valorativo y la intención o interés por comunicar a los lectores determinados rasgos o aspectos, desfilando así entre las notas periodísticas epítetos, burlas, elogios, etc.

El mensaje periodístico de aquella época contiene una gran riqueza de información por analizar, representa en la perspectiva de la investigación histórica punto de partida que irradia campos de estudio diversos, concatenados en nudos ideológicos no siempre claros y estáticos, sino contradictorios, en movimiento y tensión como lo fueron los años referidos. En la contienda política y armada de aquél entonces, los polos periodísticos que se disputaron la veracidad informativa fueron *El Imparcial* y *Diario del Hogar*.

En virtud de las anteriores consideraciones la presente investigación toma como punto de partida el estudio de la ideología que ambos periódicos capitalinos profesaron, fue la plataforma argumentativa para construir su interpretación y otorgar significado al mensaje periodístico sobre el movimiento zapatista durante los meses que van de enero a diciembre de 1911.

El estudio comparativo entre las versiones comunicadas por ambos diarios desde su adscripción ideológica, requirió el sostén de la teoría de la ideología autoría de John Thompson. La ideología, es caracterizada por Thompson como el criterio constante que actúa o funciona mediante las maneras en que el significado de las ideas, valores, imágenes, textos, etcétera, es movilizadado por formas simbólicas para establecer y mantener relaciones de dominio. La ideología está presente en todo programa político y es rasgo específico de todo movimiento político organizado. Establece dominio porque el significado puesto en acción crea o instituye de manera activa relaciones sociales de dominio. Luego, al reproducir estas relaciones por medio de un proceso permanente de producción y recepción de formas simbólicas, el dominio se mantiene. El significado, cuyo interés se centra en la ideología, es aquel que se manifiesta a través de formas simbólicas actuantes y circulan en el mundo social.

La tesis de Thompson refiere por formas simbólicas una amplia gama de acciones, lenguajes, imágenes y textos producidos por sujetos sociales y reconocidos por ellos así como por otros, en tanto productoras de significados: los enunciados y expresiones lingüísticas ya sean hablados o escritos. Por dominación Thompson plantea que las relaciones sociales de poder ya establecidas son asimétricas y sistemáticamente asentadas; es decir, cuando los agentes particulares o grupos detentan el poder de una manera perdurable y exclusiva, excluyen y lo vuelven inaccesible para los demás, sin tener en cuenta las bases sobre las que se articula tal exclusión.

Por su parte, Hayden White advierte acerca de la importancia que tiene la historia intelectual respecto a la ideología como problema central, ya que el significado es una cuestión a la que se enfrenta el historiador interesado en analizar la ideología, a través de su producción, distribución y consumo en diferente épocas. Es por tal motivo, que esta investigación requiere el soporte de la historia intelectual para el análisis ideológico de ambos diarios, y centrar la atención en el significado de los textos periodísticos en el tiempo que surgieron.

Terry Eagleton es autor de otra teoría sobre la ideología que también articulamos al análisis del discurso periodístico en cuestión. Este autor concibe a la ideología como un “texto” totalmente tejido con un material de diversos filamentos conceptuales, es decir, un

conjunto de ideas característico de un grupo o clase social que permite legitimar a un poder político dominante, lo que hace posible la unión entre discurso y poder.

Hipótesis de la investigación

Bajo este marco teórico conceptual de la ideología y con una selección documental de cuatrocientas notas periodísticas de los diarios *El Imparcial* y *Diario del Hogar*, el presente estudio hace un recorrido de 1910-1911 en México. Con base en la consideración de que la ideología útil en el análisis social y político, es una construcción activa, es decir, constantemente funcionando, se genera y reproduce socialmente por uno o varios grupos que ostentan el poder político y económico, mediante ideas, valores y creencias para defender, justificar sus acciones o comportamientos y así mantener dicho poder, requiere formas y vehículos para su transmisión. Uno de esos canales de propagación o conducción se encuentra en la prensa escrita, dada su naturaleza constructora de opinión y transmisora de ideas con el fin de persuadir a un determinado sector social. De ahí que pretendemos demostrar:

- 1) *El Imparcial* representó las ideas políticas del grupo de “los científicos”. Se alimentó de la ideología positivista como ideología dominante, y la reprodujo por medio de sus páginas, la propagó y legitimó de esta forma al grupo en el poder político y económico, al tiempo que desde el quehacer periodístico deslegitimó a los grupos opositores.
- 2) La ideología dominante del porfirismo se encuentra diluida en las páginas de *El Imparcial*. Desde ese espacio la ideología dominante construyó una interpretación de los acontecimientos políticos y sociales en el año 1911, destacando en particular la explicación construida en relación al movimiento zapatista. Versión periodística que responde en concordancia con el régimen para desacreditar al zapatismo al mostrarlo como un constante peligro para “la paz, orden y progreso” porfirista.
- 3) *El Diario del Hogar*, periódico opositor al gobierno del general Díaz, arraigado en las ideas políticas de los viejos grupos liberales, se autoproclamó como el representante del “verdadero liberalismo”. Al adoptar la ideología liberal, convertida ésta en mito unificador, la difunde en sus páginas para desacreditar al régimen porfirista y buscó transformarse en una ideología dominante.

- 4) La ideología liberal se encuentra diluida en *El Diario del Hogar* y éste construyó una interpretación propia del movimiento zapatista en el año 1911. Su quehacer periodístico sirvió para contrarrestar el descrédito al que fueron expuestos los grupos de poder unidos con el fin de desprestigiar al movimiento sureño del estado de Morelos. Al mismo tiempo y con sesgos contradictorios sus notas de prensa desacreditaron las acciones guerrilleras del Ejército Libertador del Sur de manera implícita, durante dicho año.

El Diario del Hogar, aunque cercano a la esfera política y económica de la dictadura, combatió la reelección presidencial de Díaz. Con el mito liberal como estandarte, el diario se encontró en constante pugna frente a la ideología de “los científicos”, por tanto, en conflicto con su portavoz: *El Imparcial*. El diario de Filomeno Mata ejerció presión constante para contrarrestar el poder ideológico de su adversario en la arena periodística, buscó imponerse mediante argumentos, razonamientos y pruebas. La contienda periodística crucial que protagonizaron los dos diarios, requiere conocer sus artificios y contrastes, hacer un seguimiento puntual en el que se pueda observar el proceso constructivo del discurso político e ideológico contra el Ejército Libertador del Sur y su dirigente Emiliano Zapata en 1911.

Objetivos de la investigación

Proponerse examinar la ideología subyacente en ambos diarios, como forma de análisis político y punto de partida inicial, exigió al investigador hacer una selección rigurosa de notas periodísticas y un estudio exhaustivo de las mismas con el fin de identificar sus rasgos ideológicos en acción. Una vez identificados permitió dar seguimiento a la acción constructiva de sus respectivos discursos en general durante 1911, y en lo particular, comprender las especificidades inherentes a su versión del movimiento zapatista.

Las notas periodísticas publicadas alrededor de 1911 sobre el Ejército Libertador del Sur, se han analizado de acuerdo con los modos en que opera la ideología, siguiendo la propuesta de Thompson: legitimación, simulación, unificación y fragmentación, como modalidades esenciales para el análisis de los dos diarios.

El objetivo general de la presente investigación consiste en comparar el discurso periodístico de ambos diarios en torno al movimiento zapatista dentro del contexto

sociopolítico mexicano de 1911, para identificar el perfil ideológico que hizo posible la construcción de tales discursos.

Los objetivos particulares son:

- 1) Analizar algunos textos periodísticos de ambos diarios a partir de 1896, fecha en la que se encuentran en circulación simultánea ambos diarios por vez primera, con el fin de mostrar el antecedente de su quehacer periodístico y toma de posición política e ideológica. La complejidad de la antesala de la insurrección armada, remonta hasta el debate sobre la no reelección presidencial, pasando por el surgimiento de un candidato de oposición y la transición política de 1910, entre otros acontecimientos que fueron noticia en ambos diarios, antes de la insurrección armada.
- 2) Ofrecer un panorama general como antecedente sociopolítico del zapatismo dentro del contexto de la transición política (1910-1911) mediante un periplo periodístico, con el fin de presentar el telón de fondo de la contienda ideológica y política, es decir, la plataforma de ideas que posibilitaron la construcción de versiones referentes al movimiento insurgente del estado de Morelos y su rápida expansión geográfica en 1911.

Diversos estudios coinciden respecto a la destacada importancia, en la historia del periodismo de principios del siglo XX en nuestro país, tanto de *Diario del Hogar* por su militancia liberal y, en el caso de *El Imparcial*, por representar la primera empresa moderna en ese ámbito. Sin embargo, ahondar en su producción periodística, significa apreciar su labor, su papel activo y no circunscribirlo a transmisor pasivo de información. Visto así el quehacer periodístico de ambos diarios, abre otras posibilidades de acercamiento a las ideologías y grupos en conflicto. En la historia de ese extenso periodo, la ocupación u oficio diferenciado entre líder o representante de corrientes políticas y director de periódico no existió en muchos casos.

Desde ese umbral los discursos periodísticos del *Diario del Hogar* durante los meses de enero a diciembre de 1911, son objeto de un análisis exhaustivo para develar claroscuros, apreciar sus singularidades y dar un matiz distinto a las interpretaciones que hasta hoy se han dilucidado alrededor del Ejército Libertador del Sur.

Por su parte, *El Imparcial*, periódico nacido bajo el auspicio de la dictadura, inicia la historia de un tipo de prensa comprometida de manera franca con el gobierno de la República. Considerado el precursor de la prensa industrial por su tecnología avanzada en

tiraje y producción de notas con un estilo innovador, la publicación además cubría un amplio abanico de temas orientados a la difusión de un modelo cultural de modernización. Asimismo, proyectó la imagen de un México integrado al mundo capitalista “civilizado”. Se distinguió, por construir la imagen ensalzada del presidente Porfirio Díaz como el hombre que había llevado al país a la modernidad. Por tanto, la producción de sus notas informativas, giraron en torno del “orden y progreso” porfirista.

Las notas producidas por *El Imparcial* durante los meses de enero a diciembre de 1911, dibujan un escenario emblemático de tal importancia que sin ellas se carecería de una parte significativa en cuanto a la interpretación gubernamental del movimiento zapatista en Morelos. Todo el bagaje ideológico plasmado en sus páginas, es un acervo documental que plantea al historiador actual la tarea de analizarlo y encontrar en él otra interpretación sobre Zapata y sus fuerzas revolucionarias.

Respecto al Ejército Libertador del Sur y su dirigente, considero que en su etapa inicial fue un movimiento popular cifrado, una rebelión local que se integró al maderismo en el plano armado, meses después de haber comenzado la insurrección en el norte del país. A pesar de su acción regional destaca por su consolidación como movimiento independiente, con bases políticas y sociales definidas, así como por sus objetivos puntualizados en el Plan de Ayala.

El surgimiento de la rebelión campesina en el centro-sur de México, fue un movimiento importante para el derrocamiento del dictador Díaz. El zapatismo, estuvo compuesto principalmente, por sectores bajos y marginales de la sociedad rural en el estado de Morelos, localidad geográfica convertida en zona exclusiva de hacendados. Las alianzas que el zapatismo mantuvo a lo largo de los años con otros sectores de las clases medias, resultaron de vital importancia para su consolidación como movimiento independiente. Las primeras notas periodísticas de la insurrección armada en el norte, anteceden y aceleran la construcción periodística (versión) de la insurrección en el sur. Difundir quiénes eran estos nuevos insurrectos, fue uno de los temas utilizados para acreditar o desacreditar desde su origen al movimiento zapatista en aquellos primeros meses. Las primeras acciones zapatistas de 1911, fueron registradas por los diarios *El Imparcial* y el *Diario del Hogar*, específicamente los combates entre el ejército federal y el Ejército Libertador del Sur. Las

estrategias militares de este último en la toma de de cada localidad dentro y fuera de Morelos, fueron descritas por ambos medios con gran empeño.

El análisis periodístico de 1911, también fue crucial para entender el movimiento revolucionario que encabezó Francisco I. Madero en el norte de México. La rebelión convocada por Madero se fue extendiendo durante los meses de dicho año donde se registró el nacimiento de la rebelión zapatista. Acontecimientos que iban modificando el escenario político nacional y obligaron a la prensa a difundir una profusa producción de información periodística. La caída de Díaz y la transición política, fueron sucesos prioritarios para entender esa coyuntura política.

En igualdad de importancia, acontecimientos como el interinato presidencial de León de la Barra, las elecciones federales que llevaron a Madero a la presidencia y la publicación del Plan de Ayala, en los últimos meses de 1911, fueron elementos clave para hacer un seguimiento puntual de los 365 días de un año trascendental para México. El reflejo de los sucesivos acontecimientos en la prensa de ese periodo, ha permitido destacar varias de sus importantes aristas en los acontecimientos del país durante la primera década del siglo XX.

Estructura de la investigación

La presente investigación se dividió en tres capítulos. El primero muestra el contexto sociopolítico general de la prensa durante el comienzo del régimen del presidente Díaz, con el fin de explicar las condiciones que dieron pie al nacimiento de *El Diario del Hogar* (1881) y *El Imparcial* (1896). Este capítulo también señala las respectivas filiaciones ideológicas de los dos diarios para detectar de ese modo los rasgos de sus respectivas ideologías, configurando así el eje de análisis de las notas periodísticas.

En ese sentido, ese capítulo describe la trayectoria periodística de ambos diarios, caracteriza sus etapas de cambio tanto de estructura periodística, como en lo que atañe a sus colaboradores y el tipo de lectores a quienes fueron dirigidos. A través de un recorrido general basado en notas de prensa, que abarca los años 1896 hasta 1910, se ofrece una muestra de los textos periodísticos de los dos diarios, como antesala del año crucial en el que se enfrentan por primera vez en un contexto político de grupos armados. Durante 1910 destaca en su labor periodística, el escenario de enfrentamiento construido para dar cuenta

de la Revolución en el norte de México, lo cual hace posible enfatizar sus respectivas posiciones políticas e ideologías.

El segundo capítulo, expone el antecedente socioeconómico y político del Estado de Morelos, así como las características de las primeras incursiones armadas del zapatismo que comprenden una secuencia cronológica de notas de prensa al respecto, que van de marzo a julio de 1911. El periodo de choques armados también transcurre a la par de un seguimiento periodístico sobre el panorama político, esto es, la caída de Díaz, el interinato presidencial de León de la Barra y la relación conspirativa contra el movimiento sureño coordinada entre el *presidente blanco*, la oligarquía terrateniente del estado de Morelos y los hermanos Figueroa del estado de Guerrero. Destaca también con base en la información periodística, las iniciativas de Francisco I. Madero para convencer a Zapata de deponer las armas y establecer acuerdos de pacificación de la zona. Hacia el final del capítulo segundo mostramos la conformación de una ofensiva política y de desprestigio contra el Ejército Libertador del Sur que transita hacia un plano armado en su siguiente fase.

La ofensiva militar avalada por León de la Barra, quien designó al general Huerta para su consumación, es registrada por ambos diarios y constituye el punto de partida del tercer capítulo que comprende los meses de agosto-diciembre del año histórico. La actuación apremiante de Madero por evitar la guerra contra el movimiento zapatista, su respuesta a la demandas agrarias ya como presidente electo de México y la continuidad del ataque militar al mando del general Casso López, constituyen la materia vasta y compleja de análisis que consignaron *Diario del Hogar* y *El Imparcial*, ya para entonces transformados en verdaderas trincheras ideológicas de la revolución en curso.

El discurso periodístico fue una caja de resonancia de las maniobras políticas y militares del gobierno maderista, así como de la expansión territorial del Ejército Libertador del Sur, el ascenso en la escena nacional del nuevo sujeto social campesino y su líder, constituyen el amplio proceso en el que las ideologías fueron protagonistas por medio del quehacer periodístico de ambos diarios.

CAPITULO 1

El papel de la prensa durante el porfirismo

1.1 Contexto histórico y político de la prensa durante el nacimiento de *El Diario del Hogar y El Imparcial*

La prensa en México ha sido un vehículo importante orientado al conocimiento, en cuanto a la vida de la sociedad en forma amplia, esto es, desde la cotidianidad, este medio de comunicación proporciona datos y elementos acerca de las costumbres, el campo artístico, la ciencia, la religión, los espectáculos, la delincuencia, así como de los acontecimientos económicos y políticos, todo ello con sus correspondientes protagonistas. Desde el punto de vista del conocimiento, en tanto a la historia del país se refiere, mediante diversas fuentes y tipos de documentos, la prensa ocupa un lugar destacado en el estudio de los siglos XIX y XX.

Durante las décadas del gobierno de Porfirio Díaz, ella fue parte de los cambios significativos de la época; la modernidad como política social y económica de entonces, impulsó la nueva estratificación social entre el campo y la ciudad, se transitó entonces de la agricultura tradicional hacia la industria fabril, del aislamiento de pueblos y comarcas al desarrollo de las vías de comunicación y transporte.¹ En correspondencia y con ese horizonte de cambios propios de la modernidad, la prensa también necesitó desarrollar técnicas de impresión de mayor calidad, aumentar el volumen del tiraje y, por vez primera en su particular historia, el quehacer informativo adquirió una nueva figura: el corresponsal o agente enviado a cubrir acontecimientos fuera de su país.

La producción impresa durante esa época registró en su haber un promedio de 2,579 publicaciones periódicas a nivel nacional. Unas 2,003 repartidas en los estados de la República y alrededor de 576 periódicos instalados en la Ciudad de México.² Las cifras y su distribución territorial, indican un mapa editorial con tendencia a la centralización de su producción en la capital del país. La gran abundancia de periódicos editados en esa época responde al incremento de la actividad económica y política que se gesta en la capital de país. El panorama descrito, hace comprensible la valoración del historiador Álvaro Matute,

¹ Véase “La Prensa y el Porfiriato” de Florence Toussaint, en *Las publicaciones periódicas y la historia de México: ciclo de conferencias*, de Aurora Cano Andaluz (coord), 1995:45.

² “Índice Hemerográfico”, 1985, citado en *Escenario de la prensa en el Porfiriato* de Florence Toussaint Alcaraz, 1989: 29.

por enfatizar el carácter urbano de la prensa en México. La cotidianidad reflejada realidad social reflejada en los diarios es de la ciudad. Las singularidades de la vida rural escapan al registro cotidiano de los periódicos, con la única excepción de aquello que llama especialmente la atención del periodista.³

Un nuevo tipo de periodismo surge ante la prensa tradicional de larga trayectoria, algunas características de la prensa moderna son: estilos de redacción y criterios periodísticos nuevos, como por ejemplo, dar lugar a la ligereza informativa antes que a la polémica, inclusión de notas de prensa amarillista con inspiración en el periodismo estadounidense, así como un tipo de discurso periodístico tal, que oculta sus nexos políticos reales, detrás de una supuesta objetividad y apariencia de imparcialidad.⁴ Así, nos encontramos entonces ante cambios en la prensa, cuyo papel social la relaciona desde su origen con la actuación del poder político y la condiciona a ser instrumento de él; es decir es una prensa “Concebida fundamentalmente como medio para expresar ideas, manifestar posturas, hacer proselitismo”.⁵

Puede entenderse el nexo y función de la nueva prensa durante esa época debido a la ausencia de partidos políticos como portavoces de la diversidad de opiniones y grupos; dicho vacío permite que en la prensa de carácter político, tales juicios encuentren un espacio para expresarse.

Si bien algunos periódicos de viejo cuño como el *Monitor Republicano* y *El Siglo XIX*, entre otros, aún subsistían a pesar del surgimiento de periódicos modernos como *El Imparcial*, al transcurrir del tiempo éstos fueron desplazados. No obstante, hubo otros que ante las exigencias competitivas impuestas por la nueva prensa, resistieron en forma notable como fue el caso de *El Diario del Hogar*, *La Patria*, *El País*, sólo por mencionar algunos.

Para matizar una visión general del desarrollo de la historia de estos cambios durante el porfiriato, referimos el estudio de Florence Toussaint, quien distingue varias etapas en la prensa de la época: la primera de 1876 a 1884; la segunda de 1884 a 1896 y una última que va de 1896 al estallido revolucionario en México.

³ “Prensa, Sociedad y Política (1911-1916)” en Aurora Cano, *op. cit.*, p. 69.

⁴ Florence Toussaint, *op. cit.*, p. 7.

⁵ *Ibid.*, p. 34.

De acuerdo con Toussaint, la primera etapa (1876-1884), está caracterizada por el ejercicio de una relativa libertad de expresión, favorecida por el antecedente del debate en torno a la Reforma y el espíritu liberal de la Constitución Política de 1857. En este primer periodo se manifiesta una actitud crítica de la clase ilustrada hacia la actuación del régimen de Díaz, y debido a ello la prensa tuvo un papel de mediador del debate entre la intelectualidad y el gobierno. La publicación de opiniones favoreció el incremento relativo al volumen de ésta,⁶ en grado tal que durante los primeros cuatro años del régimen aparecieron 166 periódicos en provincia y 128 en la capital.⁷

Un rasgo importante por destacar, radica en el hecho de que la discusión protagonizada por los intelectuales, en esta primera etapa, se difundió mediante la prensa subsidiada por el gobierno y no desde periódicos independientes, en particular si consideramos que 16% del conjunto de intelectuales dependía económicamente del gobierno y antes de la caída de Díaz, 70% de ellos vivía del presupuesto federal.⁸ Condición supeditada a los intereses del gobierno, pero atractiva para escritores jóvenes, los cuales se cohesionaban en torno a él; más tarde fueron estos mismos quienes legitimaron las acciones de aquel mediante la difusión de ideas a favor de la administración porfirista, éste sería, entre otros, uno de sus rasgos.⁹

Tanto la prensa supeditada al gobierno de Díaz, como la de oposición, debatieron con relativa libertad de expresión en esta primera etapa, aunque por su dependencia económica se encuentra en forma latente la posibilidad de su desaparición.¹⁰ La prensa burocratizada pronto mostró su tendencia conservadora al difundir la filosofía oficial del gobierno, y respaldar los intereses de la nueva burguesía y elementos feudales sobrevivientes de la Reforma.¹¹

En este primer momento de auge periodístico, se distinguieron: *El Monitor Tuxtepecano*, fundado por Filomeno Mata en 1877, el cual se orientó a apoyar el arribo de Porfirio Díaz a

⁶ *Ibid.*, p. 47.

⁷ Florence Toussaint. Escenario de la Prensa..., op. cit., p. 16.

⁸ Véase Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida social, de Francisco Bulnes, 1957, citado en idem.

⁹ Florence Toussaint. "La prensa y el Porfiriato" op. cit. p.47.

¹⁰ Véase "La prensa durante el porfiriato (1880-1910)" de María del Carmen Ruiz Castañeda. En: *El Periodismo en México: 450 años de Historia*, de María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y Torres, 1974: 210.

¹¹ Idem.

la presidencia de la República.¹² *La Patria* (1877-1914), fundado por Irineo Paz, editor, director y principal redactor de la publicación independiente, que cuestionó la imposición del gobierno del general Manuel González.¹³

En esta primera etapa, figuraron también publicaciones obreras dentro del periodismo independiente. Tan sólo en 1878 se tiene un registro de diez publicaciones nacidas en el interior del país: *El eco del trabajo* (Aguascalientes), *La voz del pueblo* (Baja California), *Juan Panadero* y *La Palanca* (Chihuahua), *El obrero jalisciense* (Jalisco), *El obrero de Monterrey* (Nuevo León), *El hijo del obrero* (San Luis Potosí), *El artesano*, *El obrero cordobés* y *El obrero del porvenir* en Veracruz. Publicaciones que en su conjunto, fueron muestra de la prensa obrera opositora al gobierno de Díaz. En su contenido se hayaron expuestas diversas problemáticas laborales, así como el panorama sobre el conflicto obrero-patronal.¹⁴

Con una vida corta, encontramos periódicos como *La Bandera Nacional* (1877-1878), fundado por quien fuera su jefe editor, Manuel Villanueva y Francesconi.¹⁵ *La Libertad* (1878-1900), dirigido por Telésforo García, el cual apoyó la administración del general Manuel González. *El Correo del Lunes* (1879-1885), fundado por Adolfo Carrillo, quien destacó por su crítica y oposición al régimen porfirista.¹⁶ Dentro del sucinto panorama del periodismo que nos ocupa, destacó *El Diario del Hogar*, fundado por Filomeno Mata el 16 de septiembre de 1881, con la finalidad de respaldar las acciones de los tuxtepecanos. En él, se practicó el análisis de los acontecimientos y se adoptó una actitud inconforme ante la celebración indistinta de todos los actos del gobierno federal. Filomeno Mata, liberal y demócrata, como periodista también se opuso a la reelección de Lerdo de Tejada, asimismo apoyó la rebelión y el Plan de Tuxtepec.¹⁷

Filomeno Mata, tuvo como antecedentes en su oficio periodístico, haber creado *El Sufragio Libre*, *El Cascabel*, *La Hoja Eléctrica* y *El Monitor Tuxtepecano*, diarios que obedecían al principio político de “Sufragio Efectivo y No Reelección”. Al crear *El Diario del Hogar*, el experimentado periodista continuó alimentando con su escritura tal principio

¹² Véase Rafael Carrasco Puente, *La Prensa en México, datos históricos*, 1962, 137.

¹³ *Ibid.*, p. 138.

¹⁴ Florence Toussaint. *Escenario de la prensa...op. cit.*, p.38.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Carrasco Puente, *op. cit.*, p. 140.

¹⁷ Véase Florence Toussaint, “Diario del Hogar: de lo doméstico y lo político”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, jul-sep., 1982, 16.

político rector, de ahí que este apotegma apareció impreso, como lema, en la parte superior derecha de la primera plana durante toda la vida del periódico.

Sin ceder en su espíritu liberal, crítico, aun cuando le fue fiel a Díaz en sus primeros años de actuación política, Mata no dudó en cuestionarle más tarde lo que consideró equivocado; el viraje crítico de éste hacia Díaz, lo hizo objeto de persecución y encarcelamiento. El periódico cerró en 1912.

Hacia 1881, nacen periódicos como *El Monitor del Pueblo* y *El hijo del Ahuizote*, este último de oposición, fundado por Daniel Cabrera, quien luego de haber abandonado la causa porfirista, decidió ahogar su amargura por medio de la caricatura.¹⁸ Más tarde, en 1902, el periódico, fue dirigido por los hermanos Flores Magón y por Evaristo Guillén.

En alto contraste con los periódicos independientes y de oposición, vale la pena mencionar el diario *El Tiempo*, el cual hacia julio de 1883 fungió como órgano informativo católico; su fundador, Victoriano Argüeros, integró como colaboradores de la redacción a algunos de los opositores del general Manuel González. En la ruta de la prensa que surgió para fortalecer al régimen de Díaz, en 1885, apareció a la luz pública *El Partido Liberal*, su fundador Vicente Villada, tuvo entre sus colaboradores a Luis G. Bossero, Adalberto A. Esteva y Rafael de Zayas Enríquez. Este último, amigo personal de Díaz, fue encomendado por el presidente en 1906 para investigar “el movimiento socialista”, es decir, al Partido Liberal Mexicano (movimiento magonista).

Hasta aquí una visión general de la prensa y su papel como portavoz de la opinión política y mediador del debate, en algunos casos y en otros, como defensor del gobierno; a continuación, se hace necesario puntualizar algunas de las iniciativas políticas que influyen en la vida del quehacer periodístico de entonces.

A partir de 1882, se inició un cambio en las condiciones legales que reglamentan la producción impresa y el oficio de los periodistas, a saber: la construcción de un *corpus* jurídico que culminaría con la desaparición de la libertad de prensa. El General Manuel González envió una iniciativa para modificar la Ley Zarco (la cual se encargaba de juzgar a los periodistas bajo un tribunal popular), con la expectativa de que el gobierno pudiera tener injerencia directa para censurar a la prensa bajo el auspicio de la ley.

¹⁸ Carrasco Puente, *op. cit.*, p. 146.

Antes de reformar la legislación de la imprenta, así como la modificación de los Artículos 6 y 7 Constitucionales, efectuada durante la administración de González (iniciativa aprobada en 1883), existía, en teoría, el derecho a escribir y publicar de manera libre; pero no el derecho a defenderse ante un tribunal común. Es decir, de acuerdo al normativo legal imperante en la época, existía el “delito de imprenta”, el cual se aplicaba a editores que publicaban artículos de oposición al régimen. La aplicación de la ley se tradujo entonces en censura, es decir, silenciar las voces disidentes. Las sanciones adquirieron tintes de abierta represión contra los periodistas, la prisión de Belén fue el lugar de confinamiento lo mismo de delincuentes comunes, que periodistas y opositores al régimen. La limitación del número de voceadores, pasando por la confiscación de los periódicos, implementos de trabajo y hasta el asesinato de periodistas, fueron otras de las formas en que se tradujo el carácter represivo y dictatorial de dicha ley.

La represión contra la prensa de oposición política tuvo su lógica si se le enfoca desde los intereses políticos del régimen de Díaz: silenciar a la disidencia ante la primera reelección, justificada con los cambios introducidos a los artículos 78 y 109 de la Carta Magna. El marco jurídico restrictivo contra la prensa de oposición, explica la vida efímera de muchos diarios y el notorio descenso en el número de publicaciones en todo el país. Entre 1884 y 1896 -segundo periodo de cambios en la prensa de acuerdo a Toussaint-, la aparición promedio de periódicos cada cuatro años fue aproximadamente de 165, del total sólo se mantuvieron 567,¹⁹ es decir, cifra menor en comparación con la primera etapa.

En este escenario de represión contra la prensa opositora, vale la pena mencionar que sólo *El Monitor Republicano*, *El Hijo del Ahuizote*, *El Diario del Hogar*, *El Tiempo*, *El Nacional* y *La voz de México*, entre los diarios operantes dentro del marco de la ley, se atrevieron a manifestar su oposición a la primera reelección de Díaz.²⁰

Hacia julio de 1888 nació *El Universal*, fundado y dirigido por Rafael Reyes Spíndola, este diario es una publicación al servicio del régimen mediante sus artículos; consagró la falsía y el fraude político al justificar el incumplimiento de los planes revolucionarios que originalmente llevaron a Díaz a la presidencia.²¹

¹⁹ Florence Toussaint. “La Prensa y el Porfiriato”, *op. cit.*, p.48.

²⁰ María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 216.

²¹ *Ibid.*, p. 215.

Para 1890, existía en el país una atmósfera represiva que derivó en el anonimato defensivo de la prensa de oposición. Sin embargo, el registro de la proliferación de impresos dirigidos contra el gobierno de Díaz, que circulaban tanto en provincia como en la capital, demostraron la tenacidad heroica del oficio periodístico independiente opositor al poder político.²² Hacia 1892, los sectores cultos dentro de la clase obrera se agruparon y fundaron periódicos independientes, iniciando con ello una cierta renovación organizativa de la oposición. Entre éste tipo de prensa destacaban: el *Diablito Rojo* y *El 93*, así como *Gil Blas*, órgano político de información, dirigido por Francisco Osacar.

El año de 1896 fue importante porque marcó un cambio en la manera de concebir y producir periódicos en México, fue un año significativo ya que se estableció una diferencia sustancial respecto a la prensa artesanal.²³ Es el diario *El Imparcial* quien representó no sólo el cambio técnico en la manera de producir diarios, sino el cambio cualitativo en la manera de hacer periodismo; pionero del nuevo periodismo también devino como ejemplo a seguir. Auspiciado por el gobierno federal, el diario contó con una infraestructura técnica avanzada, capaz de acelerar e incrementar tirajes con un menor costo y tiempo invertido, superó la producción tradicional y la manufactura. Desplazó del mercado a los otros diarios por su precio menor de venta (un centavo cada ejemplar), en comparación con los tres y cinco centavos que costaban los demás.

El Imparcial nació en la Ciudad de México, su misión fue defender al régimen de sus opositores y proteger periodísticamente también a las clases en el poder.²⁴ Su vida concluyó en 1914 apoyando a Huerta, posteriormente Carranza modificó su nombre por *El Liberal* y, finalmente, Félix Palavicini lo compraría para fundar en 1916, *El Universal*.

Desde la perspectiva del debate de las ideas políticas, *El Imparcial* formó parte de una contienda entre discursos periodísticos, su contrincante más acérrimo fue *El Diario del Hogar*, de Filomeno Mata. En cada una de sus páginas, era posible leer los altibajos del debate en curso entre ambas publicaciones. Su polémica abarcó lo mismo temas de economía, que problemas políticos y sociales de la vida nacional; este conflicto prosiguió aún después de la caída de Díaz. Los álgidos acontecimientos de esa época, obligaron a ambos diarios a desarrollar estrategias informativas y cuidar el tipo de discurso a esgrimir

²² *Ibid.*, p. 218.

²³ Florence Toussaint, *Escenario de la prensa...*, *op. cit.*, p. 32.

²⁴ María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 223.

para ser reconocidos como el portavoz más calificado de las posturas políticas en lucha. Antes de explorar las filiaciones ideológicas de ambos diarios, es importante conocer otros aspectos inherentes al cuerpo de cada periódico, en tanto cualidades de su identidad en el medio gráfico y periodístico, es decir, la adopción de determinados formatos y estructura también indicaron su tipo de propuesta y cambios experimentados a lo largo de su vida periodística, así como su equipo de redactores.

1.1.1 Las etapas periodísticas de *El Diario del Hogar* frente a la política porfirista

De acuerdo con Luis Mata, este periódico mantuvo durante su primer lustro de vida una “Etapa Literaria”,²⁵ alejado de la vida política y con un interés periodístico sobre las actividades de las familias, el hogar mexicano y sus costumbres en general e incluyó noticias diversas como los primeros periódicos de la capital. Ahí se publicaron lo mismo recetas de cocina, que novela y poesía de los autores líricos más destacados en la intelectualidad mexicana de entonces: Guillermo Prieto, Juan de Dios Peza, Ángel Pola, Manuel Muro, Vicente Riva Palacio, Leopoldo Batres, Ignacio Manuel Altamirano, Federico Gamboa, entre muchos otros.²⁶ En esa misma línea editorial difundió novelas publicadas por entregas o en partes, insertas éstas en el propio cuerpo del periódico, o bien en folletines anexos.

La participación de estos personajes en los inicios de *El Diario del Hogar*, sin duda establece un valor singular, desde la perspectiva de la formación del oficio periodístico, por ello, Luis Mata lo ha calificado como “Universidad del Periodismo”. Filomeno Mata tuvo, entre otras cualidades notables, abrir su periódico para desarrollar tal oficio en quienes se identificaran con las ideas democráticas.

En cuanto a sus características formales, durante sus primeros cinco años de vida (1881-1886), el periódico se conformó de cuatro páginas en tabloide, impreso en papel de óptima calidad y un tiraje diario de 12 mil ejemplares,²⁷ con excepción de los días lunes en que no circulaba. A manera de promoción, ofrecía al suscriptor un libro de 300 páginas de lecturas de interés general.

²⁵ Véase Luis I. Mata, *Filomeno Mata. Su vida y su labor*, 1945, 25.

²⁶ *Ibid.*, p. 30.

²⁷ *Ibid.*, p. 25.

El precio mensual del diario, en la Ciudad de México, fue de 75 centavos como pago global adelantado; los números sueltos del día tenían un costo de 5 centavos, los atrasados 10; en cuanto a los ilustrados de los domingos 10 centavos y los atrasados del domingo 20 centavos.²⁸ El precio del periódico en el interior del país variaba, aunque era mucho más elevado que en la capital.²⁹ Por otra parte, el precio de los anuncios en el *Diario del Hogar* fue de 30 pesos por una columna en la cuarta plana, por la mitad de la columna 20 pesos al mes, una cuarta parte de columna al mes 15 pesos.³⁰ El precio de en la primera plana se duplicaba respecto a la cuarta.

De la estructura o cuerpo del diario, destacaba en su primera plana “EL SANTORAL RELIGIOSO”, en él se conmemoraba diariamente la vida del santo(a) correspondiente; también en la primera plana aparecían traducciones de novelas, cuentos, poesía y ensayos; una cualidad que distinguió a esta sección es su diseño para ser recortado y armado por el lector como folletín, en este sentido fue promotor de un interesante coleccionismo de literatura impresa.³¹

La segunda plana incluye la sección “NOTICIAS DE LOS ESTADOS”, para informar sobre acontecimientos relevantes del interior del país en general, mientras que “LAS NOTICIAS LOCALES” prestan atención en casos importantes desde la óptica del propio diario. La página tres presenta “LA GACETILLA” con notas diversas sobre la vida nacional y fuentes de información múltiples.³² La tercera página también contiene el “MENÚ DEL DIARIO DEL HOGAR”, recetario de cocina y compartía espacio con las secciones “DIVERSIONES PÚBLICAS” y “AVISOS JUDICIALES”. Así, la tercera página presenta la oferta de actividades y espectáculos culturales, como teatro, ópera, funciones de circo, etcétera, al igual que informa sobre demandas jurídicas, casos de intestados, entre otras temáticas.

Por último, la cuarta página, fue destinada a la publicidad como una forma de obtener ingresos para el periódico; los anuncios en su mayoría provenían de la industria farmacéutica extranjera, medicinas, laboratorios y del comercio de cosméticos, almacenes y servicios de transporte.

²⁸ *El Diario del Hogar* (1 de enero de 1884), nota en la primera plana.

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

³¹ Véase, Claudio Vadillo López, *Filomeno Mata Alatorre y Familia (1889-1967). Periodistas liberales, demócratas, Rebeldes*, 2003, p. 22.

³² Florence Toussaint, “Diario del Hogar: de lo doméstico...”, *op. cit.*, p. 108.

Hacia 1883 *El Diario del Hogar* vivía una cierta bonanza al aumentar el número de sus páginas, de las cuatro descritas a ocho. En septiembre del mismo año introdujo un cambio en su nombre, suprime el artículo “El” quedando como *Diario del Hogar*. Más tarde, entre 1885-86, modificó su tamaño al doble, respecto a las ediciones dominicales y su precio diario en la capital era de 6 centavos y 12 en el interior del país. Su evolución fue significativa a partir de estos primeros años con la aparición de nuevas secciones, como por ejemplo, “NOTICIAS TELEGRÁFICAS”, segmento informativo movable entre sus páginas.

Aun cuando prosigue difundiendo obras literarias, su perfil periodístico cambió con la inclusión informativa de ideas políticas democráticas, lo cual comenzó a darle prestigio como un periódico cultural, político e intelectual. Así, el diario se alejaba paulatinamente de su vocación hogareña dirigido a las familias. En forma sutil, se pronunciaba ahora favorablemente hacia el régimen político y recuerda a sus lectores las ideas políticas-éticas que inspiraron la Constitución Política de 1857.

De manera clara, en 1887, Filomeno Mata asumió una postura política contraria a la reelección presidencial, apeló a los principios liberales democráticos como guía o columna vertebral de su quehacer periodístico. En consecuencia, el contenido y peso asignado al acontecer político en *Diario del Hogar*, se tradujo en privilegiar las notas críticas sobre la decisión política aprobada por las Cámaras en octubre de 1887 (relativas a la reelección de Díaz). Todo el equipo de redactores llegó a considerar dicha aprobación como una ofensa para las instituciones políticas del país. El deber ético del experimentado periodista, fue insistir desde el periódico en las ideas políticas antireeleccionistas, recordar el legado de Juárez como *memorándum* dirigido al caudillo tuxtepecano. A partir de entonces, esa publicación cuestionó permanentemente el compromiso político del primer mandatario con la nación mexicana.

Para *Diario del Hogar*, los únicos responsables del proceder antidemocrático del general Díaz, son los grupos políticos³³ que gravitan alrededor del presidente; su influencia en éste había desviado el ideal liberal para sustituirlo por un proyecto de reelección “lleno de

³³ Señala Nora Pérez-Rayón sobre la percepción del *Diario del Hogar* en la responsabilidad directa de los círculos políticos allegados a Díaz y las desviaciones del ideal republicano, atribuyendo a los ministros, diputados, senadores que son con frecuencia acusados de ineptitud, senilidad, nepotismo y falta de respeto a la legalidad. Véase su texto México 1900. *Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, 2001, pp. 96-97.

disparates...y desafinado completamente en el gran concierto sobre el cumplimiento de la ley”.³⁴

1887 año que marca un cambio de contenido y forma en ese diario, se introducen también modificaciones en su producción técnica, por otra parte, su adopción de los nuevos medios de comunicación se denota, por ejemplo, en la nueva sección: “CABLEGRAMAS DE LA MAÑANA, TARDE Y NOCHE”, información aportada por fuentes extranjeras por medio de la nueva figura de reportero.

Durante los meses de 1888, *Diario del Hogar* se aboca a la tarea de cuestionar e informar sobre el carácter antidemocrático del reeleccionismo. La respuesta periodística contra Filomeno Mata y su equipo de redactores, desde la prensa subvencionada por el gobierno federal, no se hizo esperar. El marco jurídico ya referido, la política estatal de silenciar las voces disidentes, favoreció la persecución contra ese periódico. La detención del director y su confinamiento en varias ocasiones en la prisión de Belén, es uno de los tantos golpes contra la opinión opositora. Aquí se inicia una nueva etapa política en México (el reeleccionismo del presidente) y en la historia del periodismo liberal en México.

Durante quince años de batalla periodística, el *Diario del Hogar* no dejó de recordar al presidente Díaz su pasado liberal y los compromisos políticos incumplidos con la Nación. La tenacidad periodística para mantener en primera plana el acontecer político nacional, obligó al equipo de redactores a desarrollar su capacidad creativa a contracorriente de la oficialidad y exponerse a la embestida represiva en su contra.

El valor cívico, ético y político de los que hicieron posible este diario, enaltece su labor entre los periódicos formalmente instituidos de la época. Como sostiene Pérez-Rayón, ellos plantearon un discurso periodístico propositivo; se hicieron de un patrimonio ideológico legado por el Movimiento de la Reforma y intentaron probar la vigencia del único y verdadero liberalismo. Ellos se asumieron como los defensores auténticos de la soberanía popular,³⁵ para desmarcarse de quienes desde el interior de los grupos del gobierno se decían también liberales.

En el perfil periodístico del *Diario del Hogar*, destaca en su terminología el uso reiterado del concepto de *pueblo*. Su significado es interesante porque refiere más bien a los

³⁴ *Diario del Hogar* (viernes 14 de octubre de 1887), nota en la primera plana.

³⁵ *Ibid.*, p. 124.

redactores del diario. El concepto tiene un sentido autorreferencial, es decir, estos periodistas se autodefinen como la voz del pueblo; para Nora Pérez Rayón, esta noción, expresa la aspiración por ser los portavoces de un pueblo imaginado por ellos y que reclama el ejercicio del verdadero liberalismo.³⁶ Cuestión que nos remite a puntualizar que es la clase social media y alta de la Ciudad de México, el público lector apreciado por el *Diario del Hogar*. Este segmento de la sociedad demandaba diversa información: vida cotidiana capitalina, indicadores económicos, pasatiempos, actividades de recreación y espectáculos, venta y oferta de diferentes productos.³⁷ En este sentido, la cantidad de páginas del periódico destinadas a responder ese tipo de demanda, muestra el interés comercial por fomentar por medio de la publicidad el consumo creciente de dicho estrato.

La tendencia por privilegiar a un determinado sector de la sociedad como el destinatario del *Diario del Hogar*, encuentra en otros aspectos sociales su explicación. Por un lado, el hecho incuestionable de que el público lector y letrado en esa época era reducido. Las tasas de analfabetismo eran elevadas como lo muestra el estudio de Toussaint, en el cual se estima en 14% del total de la población como alfabetizada en 1895, mientras que para 1910 se calcula en 20%. La Ciudad de México poseía el índice más alto de personas que sabían leer y escribir, en 1895 se estima en 38% y creció a 50% hacia 1910.³⁸ Por otra parte, el precio del periódico resultó alto en comparación con el poder adquisitivo promedio de la población de la ciudad. Ambos factores propiciaron que el periódico de Filomeno Mata viera en estos estratos sociales a su público lector.

Con este panorama enfocado en específico al *Diario del Hogar*, tiene pleno sentido el considerar a la prensa en México como un fenómeno urbano, explicado así por el historiador Álvaro Matute, quien sostiene además que ella ofrece todo un abanico de información sobre la vida cotidiana de un conglomerado humano, tipificado fundamentalmente como ciudad (...), ésta requiere de una sociedad alfabetizada, de

³⁶ El concepto de “pueblo” es abstracto, en las páginas del Diario del Hogar y hasta en ocasiones es contradictorio. Por una parte, el pueblo mexicano, según Pérez-Rayón, no es libre, ni soberano, ni importa en las elecciones. En otras por el contrario, el pueblo es todo poderoso ya que el pueblo cansado del abatimiento en que ha estado por varios años, se apresta a sacudirse del yugo pernicioso del continuismo, luchando por el cambio de sus gobernantes, y al mismo tiempo, ese mismo pueblo desilusionado y apático, no se mueve ni lucha, *idem*.

³⁷ Álvaro Matute, “Prensa, Sociedad y Política (1911-1916), en Cano Andaluz (coord.), *op. cit.*, p. 64.

³⁸ Florence Toussaint; citado en Pérez-Rayón, *op. cit.*, p. 64.

dimensiones suficientemente amplias como para trascender la posibilidad de comunicación personal.³⁹

Al quehacer periodístico del *Diario del Hogar*, le interesa participar en el debate político y contribuir con su crítica liberal en la lucha de ideas políticas del momento para hacerle frente al régimen dictatorial, en la arena periodística tuvo que enfrentar al nuevo diario subvencionado por el gobierno federal, portavoz de la ideología dominante porfirista. *El Imparcial* es la extensión o brazo periodístico del gobierno, nace por esa razón e inaugura otra manera de hacer periodismo en la época.

1.1.2 *El Imparcial*. Nacimiento de un imperio periodístico

La instauración de *El Imparcial* en 1896, cambió la manera de hacer periodismo en la época. Existe consenso al respecto entre múltiples estudios, como los de María del Carmen Ruiz Castañeda, Florence Toussaint, Armando Bartra, Rafael Carrasco Puente, Javier Garciadiego, Ariel Rodríguez Kuri, Blanca Aguilar Plata, así como los trabajos más recientes de Nora Pérez-Rayón y Clara Guadalupe García, son concluyentes al afirmar la importancia de *El Imparcial*: un imperio periodístico fue creado con él, marcando un hito en el periodismo moderno a fines del siglo XIX.

Debido al cuantioso tiraje con el que inició, *El Imparcial* presumió de ser el primer periódico moderno, con una visión diferente de su labor y al alcance de la mayoría (1 centavo por ejemplar), es decir, del *pueblo*. Al igual que *Diario del Hogar*, este concepto formó parte del discurso en el nuevo diario; su significado ambiguo se analizará más adelante.

Uno de sus objetivos periodísticos, consistió en transformar el texto político de opinión crítica a otro estilo de generar la nota, estilo denominado por Blanca Aguilar Plata como “diarismo informativo”.⁴⁰ De acuerdo a la definición de este autor, el nuevo estilo consiste en evitar que el contenido informativo tocara el fondo de los asuntos políticos, no dar margen posible para el cuestionamiento del gobierno y la actuación del presidente. La orientación del periodismo en *El Imparcial*, se tradujo en dar prioridad a la información y notas de la vida en general, las diversiones públicas, información trivial aun cuando

³⁹ Álvaro Matute, “Prensa, Sociedad y Política...”, *op. cit.*, p. 64.

⁴⁰ Véase, Javier Garciadiego, “La Prensa Durante la Revolución Mexicana”, en Cano Andaluz (coord.), *op. cit.*, p. 93.

existieran sucesos políticos importantes; el diario informaba sobre otros aspectos de la vida cotidiana: “menos discursos y más crónica de sociales, menos informes ministeriales y más nota roja”.⁴¹ “Usó como señuelo el amarillismo informativo” (accidentes, suicidios, desastres, etc.), para captar la atención de los lectores.⁴²

El nacimiento del nuevo diario también se traduce en la desaparición de otros que recibían apoyo económico del poder federal. El presupuesto destinado para ese tipo de prensa se concentró exclusivamente para *El Imparcial*, quien recibió un “modesto” subsidio de \$1,000.00 pesos por semana y \$52 mil al año.⁴³ Este oneroso presupuesto aseguró de antemano su precio ínfimo de 1 centavo por ejemplar, frente a su “competencia” que mantiene precios que oscilaban entre los 5 y 8 centavos. Su tiraje de 50 mil ejemplares por hora, merma la exigua capacidad de los otros diarios.⁴⁴

También es importante destacar que Rafael Reyes Spíndola, a diferencia de los otros diarios que habían sido subsidiados por el gobierno, mantuvo una visión empresarial del periódico. Lo proyectó como una actividad comercial antes que informativa: “Su meta fue vender periódicos, no difundir ideas, obtener ganancias, no tristes subsidios”.⁴⁵

Al surgir como un periódico subsidiado por el gobierno federal y apoyado por el primer mandatario de la Nación, el diario nació con una doble ventaja que lo privilegió ante los demás periódicos de la época. La ventaja financiera para operar con infraestructura técnica avanzada, gozar de inmunidad jurídica y la “cercanía” de sus fuentes directas de información política; es decir, su estatus político-jurídico y económico le garantizó desplegar su quehacer periodístico sin ningún problema de censura o coerción. Por el contrario, nace para ignorar u ocultar la atmósfera de persecución y represión dictatorial que ya señalamos, su papel no es de mediador del debate, ni dar cabida a la denuncia y la crítica. Enfrenta a los adversarios en la arena periodística con el disfraz de la ligereza informativa para minimizar -y de ser necesario-, nulificar tales discursos críticos. Antítesis de la vocación periodística liberal representada por Filomeno Mata, la innovación

⁴¹ Véase, Armando Bartra, “De la prensa totémica al periodismo industrial”, en Cano Andaluz (coord.), *op. cit.*, p. 92.

⁴² *Ibid.* p. 86.

⁴³ *Ibid.* p. 92.

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Véase, Clara García Guadalupe, *El Imparcial: primer periódico moderno de México*, 2003, 53.

periodística de *El Imparcial* lo es en la misma medida en que nace por y para el poder político del gobierno.

Cabe recordar en una dimensión histórica más amplia, el contexto favorable y próspero que da sentido al advenimiento de *El Imparcial*. Para Juan Gómez Quiñones, la transformación económica que experimenta el país entre 1890-1911⁴⁶ como parte del proyecto nacional de Díaz, auguraba la aparición del nuevo periódico.

En sintonía con la tendencia modernizadora del proyecto de Estado, traducido en el impulso a las vías de comunicación y medios de transporte –y el requisito de asegurar orden y paz en el país para lograr préstamos e inversión financiera del extranjero-, el jefe de Estado necesitaba de la opinión pública a su favor, difundir sus iniciativas avaladas desde el punto de vista de la ciencia, el orden y el progreso, como ideas rectoras del positivismo adoptado por su grupo de consejeros. De ahí la singular labor periodística a desempeñar por *El Imparcial*: mostrar la vida social del presidente y su grupo de ministros, los actos de condecoración, aperturas, inauguraciones, comidas, festejos, etcétera. Así como la prosperidad y bonanza como resultado de la estabilidad política y relativo auge económico alcanzado en México hacia 1896, lo cual generó la infraestructura técnica en comunicaciones, indispensable para la apertura de un tipo de prensa tecnológicamente avanzada.⁴⁷ Al mismo tiempo, el ejecutivo federal requería de la difusión en sus logros, la elaboración de una imagen del país y su presidente, acorde con su proyecto nacional.

A pesar de pretender ser leído por el pueblo, por las masas y las cocineras,⁴⁸ el tipo de servicios y mercancías que se publicitaba en este diario, indican gustos, intereses y consumidores pertenecientes a un específico segmento social capitalino. *El Imparcial* vendía una idea de sí mismo: el de un diario paternalista, instructor y guía del pueblo, porque gracias a esta publicación, el pueblo aprendió a leer, ilusión que también encontró su correlato en el dudoso volumen de venta pregonado por el diario.

Conforme al estudio de los censos nacionales de 1895 y 1900, García Guadalupe sostiene que el promedio de población alfabetizada oscilaba en 1 millón 843 mil 292 ciudadanos, es decir, 17.9% del total de la población.⁴⁹ La probabilidad de lectores que se

⁴⁶ Véase, Juan Gómez Quiñones, *Porfirio Díaz, los Intelectuales y la Revolución*, 1981, p. 40.

⁴⁷ García Guadalupe, *op. cit.*, p. 53.

⁴⁸ Pérez-Rayón, *op. cit.*, p. 42.

⁴⁹ García Guadalupe, *op. cit.*, p. 135.

colige de estas cifras es alta; sin embargo, las cifras en cuanto al tiraje de *El Imparcial* son exageradamente mayores, se ubican por encima del rango promedio de alfabetizados en todo el país. Por esto las diferencias numéricas del volumen del tiraje por día, también se prestan a duda sobre su veracidad, el periódico declara tirajes al día que oscilaban entre los 35, 350 y 49,570 ejemplares. Al contrastar cifras de los censos contra las del tiraje, García Guadalupe encuentra un resultado matemático de 0.8% de lectores del diario, esto es, menos de 1% del total de alfabetizados. Hacia el año 1900, el porcentaje de lectores se incrementó a 4% y es probable que sea el porcentaje más cercano a la verdad.⁵⁰ No hay manera de probar que a un mayor incremento del tiraje del diario, se corresponda con un aumento cuantitativo de su público lector.

Siguiendo la misma lógica de la comparación de cifras, el precio del diario efectivamente fue accesible en relación al promedio de salarios de los trabajadores de la época: 35 centavos promedio para 1896-1900, hacia 1910 fue de 31 centavos.⁵¹ No obstante, la duda se cierne sobre la amplitud del alcance social que presumía su director editorial; si se toma en cuenta el tipo de actividades recreativas, de diversiones, actividades culturales, servicios y objetos publicitados en *El Imparcial*, su acceso y precio denota un poder adquisitivo muy por encima del salario de una cocinera, obrero, gendarme, burócrata, etcétera. El estilo de vida retratado en sus páginas, en realidad se identifica e iba dirigido a las familias acomodadas de los sectores económicamente altos.

Por otra parte, el papel de constructores o artífices del discurso periodístico al servicio del presidente, identifica a sus redactores como ejemplo de la nueva figura del *reporters* en la moderna empresa periodística: Carlos Díaz Duffóo y Amado Nervo, inicialmente, más tarde se integraron Julio Poulat, Luis G. Urbina, Manuel Flores, Salvador Díaz Mirón, Manuel Puga y Acal, Constantino Peña Idiáquez, Gabriel Villanueva, Ignacio M. Luchichi, Félix Palavicini y Fausto Moguel, conforman el elenco del grupo de *reporters*.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 138.

⁵¹ *Idem.*

1.1.3 Cuerpo de *El Imparcial*: nuevos rasgos de difusión periodística

Con un formato novedoso y diseño atractivo, *El Imparcial* estuvo integrado por cuatro páginas en las cuales el criterio de distribución de sus secciones y tipo de información, respondían a la importancia dada por su director a su visión empresarial: ligereza informativa para vender más.

La primera página abarcó: “NOTICIAS EXTRANJERAS”, cuya finalidad era informar sobre el acontecer en otros países. “NOTAS VARIAS” y “NOTAS BREVES”, ofrecía al lector la nota roja u otra clase de información con tintes amarillistas. El “EDITORIAL”, es la sección que sintetizaba el punto de vista del equipo periodístico, en torno a los acontecimientos o temas por celebrar y elogiar del ámbito nacional, generalmente en relación con el presidente Díaz y su administración. También incluida en esta primera plana, aparece un “FOLLETÍN” de contenido literario (poesía y lírica).

En virtud de su enlace con las agencias de noticias extranjeras, la segunda página de *El Imparcial*, publicaba información proporcionada por estas mismas fuentes. La sección, “NOTAS REPORTERILES”, se abocaba a la recopilación de incidentes o sucesos de carácter amarillista. En “NOTAS RELIGIOSAS”, de aparición eventual y cambiando de la página dos a la tres y viceversa, se daba cuenta en cuanto a las actividades institucionales del clero y sus feligreses en la Ciudad de México.

La tercera página, ofrecía la “SECCIÓN MERCANTIL” con información detallada sobre la cotización de diversas monedas de los principales países comerciales. La ubicación del peso mexicano en esa sección, intentaba resaltar el avance del país en relación a otras naciones y los considerados como potencias económicas en aquella época. La sección de “ESPECTÁCULOS” o “DIVERSIONES PÚBLICAS”, exhibía las opciones de esparcimiento y anuncios de actividades culturales en la capital. A través de la crónica de estas actividades, fue posible conocer cómo se divertían los mexicanos de aquel entonces, proporcionándole un sesgo periodístico que lo proyectaba en este ámbito con un carácter cosmopolita. La clase media y alta, fueron los asistentes convocados por dicha oferta cultural.

En las secciones “CIENTÍFICA” y “CIENCIA EN LA FAMILIA”, aunque de aparición eventual, se les otorga a éstas un valor importante desde la perspectiva de la difusión del positivismo porfirista. Por último, la cuarta plana fue destinada a los anuncios publicitarios

para convencer a los sectores pudientes sobre las “bondades” de los productos y servicios ahí ofertados.

Cabe apuntar que mediante el cuerpo periodístico, la “NOTA REPORTERIL” de carácter amarillista, mantuvo una presencia destacada, en contraste con el vacío o invisibilidad del acontecer político nacional. Sólo el aspecto festivo, protocolar de la vida del presidente y su gabinete era registrado en su Editorial, tratados todos ellos, más como personajes de la vida social que como políticos. Las ideas políticas rectoras del régimen de Díaz (el progreso, el orden, la paz, la evolución, etcétera), se articulan mediante las distintas notas en el cuerpo del diario. Con ese modo de introducir en los textos informativos, la ideología dominante, ésta nunca aparece en forma puntual o directa, su articulación estuvo sesgada, difuminada, pero constante.

Esta manera indirecta de calificar y pronunciarse respecto al gobierno de la época, no fue ignorada por los otros diarios. En condiciones totalmente adversas para los periódicos de oposición, *Diario del Hogar* despunta como portavoz de la crítica política desde el liberalismo de larga historia atesorada en México, frente a *El Imparcial*, empresa periodística subsidiada por el gobierno, brazo o extensión del poder político. Dos concepciones del quehacer periodístico protagonizaron una guerra política discursiva; mientras que para Filomeno Mata, su periódico fue un espacio de participación democrática en la contienda política, Reyes Spíndola despliega una estrategia comercial y política, nueva en el campo del discurso tradicional del periodismo en México. Toca descubrir ahora, cuál es el conjunto de ideas políticas que alimentaron sus disímiles vocaciones.

1.2 La formación ideológica liberal del *Diario del Hogar* y su crítica política

En 1888, Porfirio Díaz se reelige por segunda vez como presidente de México. De acuerdo con Daniel Cosío Villegas, “Díaz al adueñarse de todos los resortes del poder (...) en 1888 consigue la reforma constitucional que le permitía reelegirse de inmediato, con vistas a la reelección indefinida”.⁵² El significado de este proceder, en quien fuera considerado un auténtico caudillo que luchó por la causa liberal democrática y más tarde devino presidente de la Nación, lo único que reveló es su desviación de aquel derrotero. El inicial apoyo y

⁵² Véase, *Historia Moderna de México. El porfiriato. La vida política interior*. Segunda parte, 1972, p. 313.

admiración hacia el caudillo de Tuxtepec, profesado por *Diario del Hogar*, se convertía en objeto de la crítica directa y abierta.

Para el equipo redactor del diario, la armonía, el orden social y el progreso se vieron amenazados, rotos ante la reelección. Su arraigo en los principios políticos del liberalismo y su ética periodística, demandaron cuestionar y argumentar contra el fraude electoral y su oposición a la reelección de Díaz. Para ellos, había que restablecer el rumbo, poner orden democrático traducido en libertad de conciencia, y el orden como garantía del respeto entre gobernantes y gobernados, quienes podrían “caminar firmes por el sendero florido del progreso y la civilización”.⁵³

Los columnistas del diario de Filomeno Mata, consideraban el progreso en tanto social y económico, señala Charles Hale, al propiciar que “los individuos ilustrados (*actúen*) con libertad en la búsqueda de sus propios intereses, el resultado sería (...) la identificación espontánea de los intereses comunes con la armonía social.”⁵⁴ Piensan también en la igualdad como atributo de la especie humana regulada por el deber y la justicia. En este sentido, Hale puntualiza que:

“(...) en el meollo de la idea liberal estaba el individuo libre, no coartado por ningún gobierno o corporación, e igualdad a sus semejantes bajo la ley. En la esfera política, lo primero que había que hacer para alcanzar este ideal era poner límites a la autoridad del gobierno central mediante las restricciones legales civiles, la creación de instituciones representativas, la separación de poderes, el federalismo y la autonomía municipal, se volvieron importantes para las libertades”.⁵⁵

El ideario liberal reconocido por el equipo de redactores del diario en la Constitución Política de 1857, así como en Las Leyes de Reforma, alimentaron el espíritu político de su quehacer periodístico. De acuerdo con Cosío Villegas, Filomeno Mata afirma que el fin inicial de su periódico es “llevar a las familias la doctrina liberal pura, descartada de todo fanatismo religioso y procurando abogar por la moralidad administrativa emanada de la honradez política tan necesaria en los hombres públicos”.⁵⁶

⁵³ Véase, Leopoldo Zea, *El Positivismo en México, apogeo y decadencia*, 1968, p. 68.

⁵⁴ Véase, Charles Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, 1991, 17.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 16.

⁵⁶ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 580.

En esa tesitura, el *Diario del Hogar* se mostraba como vocero único del “verdadero liberalismo” y “portavoz del pueblo”, y su deber como prensa era influir sobre sus lectores para difundir el ideario liberal. Los conceptos derivados de este último se encuentran a lo largo de sus páginas y durante toda su vida periodística. En este sentido, el diario se convirtió en “fiscal y abogado defensor de la constitucionalidad y la legalidad”.⁵⁷ Evocan en sus notas, a Juárez como “héroe inmaculado, el cerebro privilegiado que nos dio las Leyes de Reforma, que son la base y fundamento de la grandeza y civilización en nuestra patria...”.⁵⁸ Se pronuncian señalando la distorsión y desprestigio de que había sido objeto la Constitución Política de México.

El distanciamiento crítico de Filomeno Mata y su equipo de redactores respecto al gobierno de Díaz, se tradujo asimismo en desmarcarse de la ideología oficial: el positivismo de inspiración europea (Spencer y Comte). Al asumir una postura ideológica del liberalismo de las décadas de 1850 y 60, ellos son calificados en su época como “doctrinarios, ortodoxos, juaristas y laicos”, para diferenciarlos de los liberales científicos.⁵⁹

Las libertades conquistadas por el ideal político de 1857 y entre ellas la libertad de conciencia, como pieza fundamental para la emancipación científica, política y religiosa, luego decantada en emancipación mental, deviene en progreso.⁶⁰ Este *corpus* doctrinario liberal mexicano, según el *Diario del Hogar*, se tambalea ante la reelección presidencial. La soberanía del pueblo mexicano, apunta Pérez-Rayón en su estudio, también está amenazada, “el pueblo mexicano no es libre ni soberano, ni importa en las elecciones”.⁶¹ Considera el mismo autor que “el liberalismo está en una época de decadencia lastimosa y se lamenta de la falta de hombres vigorosos y honrados que lo sostengan”.⁶²

En apreciación de Pérez-Rayón, a finales del siglo XIX, el liberalismo como ideología se convierte en un mito más o menos unificador con la capacidad de cobijar significativos círculos sociales. En torno a él, se agrupa parte de la oposición política, la cual vuelve la mirada al pasado para retrotraer su vigencia, hacerlo su estandarte de lucha. Columna

⁵⁷ Pérez-Rayón, *op. cit.*, p. 104.

⁵⁸ *Diario del Hogar*, citado en *ibid.*, p. 95.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 48.

⁶⁰ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 68.

⁶¹ Pérez-Rayón, *op. cit.*, p. 124.

⁶² *Idem.*

vertebral del *Diario del Hogar*, este tipo de liberalismo alimenta las afrentas contra la estrategia discursiva sesgada de *El Imparcial*.

1.3 El positivismo porfirista, bandera ideológica de *El Imparcial*

En tanto extensión o brazo periodístico de la dictadura de Díaz, *El Imparcial* fue vocero del grupo de “los científicos”, equipo de consejeros de la presidencia. El pensamiento que caracterizó a dicho grupo proviene de los postulados filosóficos de Comte y Spencer. La adopción *sui generis* de ese pensamiento y la participación del grupo en las altas esferas del poder político y económico en México, hicieron posible la imposición de ese conjunto de ideas como fundamento, guía y sentido del proyecto modernizador de Díaz. El positivismo científico del grupo, más que discurso filosófico se erigió en ideología política oficial, su institucionalización en México incluyó al periódico *El Imparcial*.

Este pensamiento identificado con la clase política dominante, puede ser definido conforme a la caracterización de ideología que se encuentra en Arnaldo Córdova, es decir, en tanto “movimiento colectivo de ideas y valores o creencias, que de alguna manera inspira, define o dirige la conducta y la acción de esa clase social en la realidad política, económica y social y que se plantea la promoción, la defensa, la explicación general y la justificación del sistema social imperante”.⁶³ En consonancia con Karl Manheim, Leopoldo Zea, define la ideología como “expresión de determinada clase social, la cual justifica los intereses que le son propios por medio de una doctrina o teoría. Cada clase o grupo social determinado tiene una serie de ideas, un conjunto doctrinal que es expresión de sus intereses...”⁶⁴

En esta perspectiva, el positivismo es el *corpus* de ideas desde el cual se legitimaron, promovieron y defendieron los intereses del grupo de los científicos en particular, y el gobierno de Díaz en general. Una de las formas de propagar esta ideología es mediante su brazo periodístico. El gran tiraje de *El Imparcial* y su precio accesible, con el gancho o trampa de su amarillismo o “ligereza informativa”, aparentemente le aseguraban un alcance masivo.

⁶³ Véase *La ideología de la Revolución Mexicana*, de Arnaldo Córdova, 1973:40.

⁶⁴ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 40.

Tanto Zea como Córdova coinciden en la concepción de ideología con John Thompson, pues ella:

“(…) expresa los intereses de la clase dominante en el sentido de que las ideas que la conforman son ideas que, en cualquier periodo histórico particular, representan ambiciones, preocupaciones y deliberaciones anhelantes de los grupos sociales dominantes conforme luchan por asegurar y mantener su posición de dominio”.⁶⁵

El grupo de quienes más tarde se posicionaron como consejeros positivistas de Díaz, arriba al escenario político durante la cuarta reelección de aquel y en el marco de la Convención Liberal Nacional de 1892 -su aparición pública se registró el 23 de abril de 1892.⁶⁶ Sin duda la permanencia del general en la presidencia y el cuestionamiento de que era objeto, por parte de los “liberales ortodoxos”, además de la paz ejercida con restricciones jurídicas y prisión, hicieron necesario nuevos argumentos para sostener en el poder al mismo tirano.

En este sentido, el positivismo es adoptado como carta de presentación del nuevo partido político “Unión Liberal”. Entre las características del nuevo ideario político, destaca el valor otorgado a la razón como la facultad que instaura organización de la vida y se traduce en avance científico. La posibilidad de avanzar en un sentido evolutivo, esto es, progresar, radica en someterse a los principios establecidos por la ciencia de la época. De ahí también el cambio del nombre del partido, se abandona el único adjetivo que todavía evoca el pasado histórico inmediato de la vida política nacional: de Unión Liberal cambia a “Partido Científico”.

La exaltación de la ciencia y el proceder conforme a razón, se antepone al concepto de libertad, producto de toda una tradición de lucha en México. De acuerdo a este nuevo grupo que pretendía actuar racionalmente, “la libertad no es posible si antes no se ha alcanzado el orden; orden y progreso se conjugaban”.⁶⁷ Entre quienes figuraron como instauradores de la doctrina positivista “científica”, están: José Ives Limantour, Pablo y Miguel Macedo, Joaquín Casasús, Rosendo Pineda, Roberto Núñez, Justo Sierra, Francisco Bulnes, Joaquín Pimentel y Fagoga, Vidal Castañeda, Manuel Zamacona y Emilio Álvarez, entre otros.

⁶⁵ Véase *Ideología y Cultura Moderna*, de John Thompson, 2002:59.

⁶⁶ Pérez-Rayón, *op. cit.*, p. 401.

⁶⁷ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 402.

Charles Hale propone tres acercamientos para estudiar a “los científicos”. El primero, “desde el punto de vista del movimiento revolucionario posterior a 1910, los científicos eran un grupo de hombres muy inteligentes con formación técnica elevada que constituyeron una élite informal de consejeros en la última etapa de la dictadura de Díaz”.⁶⁸ Son abogados, hombres de empresa, altos funcionarios del gobierno, es decir, pertenecen a la burguesía de la época. Ilustrados en el positivismo, se autoproclaman “por naturaleza” como guías del progreso del país, “En sus papeles públicos o cuasi-públicos también defienden sus propios intereses; ganan lucrativos contratos y con frecuencia están ligados a capitalistas extranjeros. Son a menudo explotadores y monopolizadores, una oligarquía desdeñosa de los intereses del pueblo y de la nación”.⁶⁹

La segunda forma de abordarlos es considerando una etapa en su trayectoria de poca notoriedad durante el contexto álgido del país entre 1908-1910 -que según Hale-, culmina con la séptima y última reelección del dictador. No existe la certeza de su existencia en tanto grupo desde la percepción de sus contemporáneos, tan sólo se sabía de la activa presencia política de Justo Sierra como cabeza de grupo en la Ciudad de México. La tercera vía para estudiar al grupo, se ubica en su participación en la conformación del partido Unión Liberal, por medio de las actas de su conformación, porque en ellas se registra por vez primera, algunos nombres y el término “científico”.

Por otra parte, es importante asentar la correlación entre la aparición de este grupo político y el nacimiento de *El Imparcial*. Una nueva ideología política para sostener al dictador y la instauración de su brazo periodístico, parece una fórmula o un binomio gestado con el mismo objetivo. Su intersección o contemporaneidad ha sido ya señalada por Pérez-Rayón, como parte del mismo proyecto porfirista.

Como toda filosofía, la positivista tiene pretensiones de saber universal, además de responder a la necesidad de colocar al país en la órbita del progreso y la modernidad, desde postulados “científicos”.⁷⁰ Si consideramos el ideario liberal que pugna por subsanar las consecuencias de tantas luchas internas y externas del siglo XIX en México, es decir, crear las condiciones sociales para un orden social libre y democrático, había que formar a las nuevas generaciones por esa ruta. De ahí el cambio del lema positivista original “Amor,

⁶⁸ Charles Hale, *op. cit.*, p. 206.

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 17.

Orden y Progreso”, por “Libertad, Orden y Progreso” en versión de Barreda. La libertad como medio, el orden como base y el progreso como fin.⁷¹

No es entonces menor la diferencia entre el positivismo de Barreda y el positivismo *científico* del grupo sucesor. En el primero, su adopción se traduce prioritariamente en labor formativa social liberal, mientras que para los segundos se adopta como “doctrina política puesta al servicio de una facción política”,⁷² con aspiraciones de poder político partidario. En aquel hay una mirada hacia el futuro del país, en los otros hacia el interés inmediato de legitimar la reelección y proteger determinados intereses económicos y políticos de la burguesía porfirista.

Los postulados de Spencer planteados en el tenor de la evolución y la naturaleza, derivan en considerar a la sociedad como un organismo vivo por cuidar y fortalecer. El conjunto de conceptos como paz, orden, progreso, seguridad, prosperidad y estabilidad, se articulan en torno al órgano principal del cuerpo social: Porfirio Díaz.⁷³

Las notas de *El Imparcial* difundían esta visión positivista, en él se presentaba a Díaz como el mandatario “querido por los hombres, dictado por las leyes mismas de la naturaleza y legitimado por los principios de la ciencia”,⁷⁴ la representación máxima del hombre de la era industrial, por tanto del progreso nacional. Industria, ferrocarriles, orden en el trabajo, era el camino para la evolución civilizada, desde luego apegada a los principios de la ciencia. El cuadro panorámico de los avances por la ruta del progreso nacional, se retrata mediante las plumas de los *reporters* de *El Imparcial*, ¿quién podía dudar de los beneficios de la misión redentora del primer mandatario? Una buena dosis de megalomanía aplicada a Díaz inunda el discurso periodístico de *El Imparcial*.

La minoría social que se beneficiaba de tal progreso fue la burguesía-porfirista, distinta a la burguesía liberal mexicana. Diferencia importante porque matiza la postura política y social que asumían en el contexto de la época. La burguesía liberal está arraigada al viejo ideario liberal, apoya el crecimiento industrial bajo la idea de que el Estado no debe ser el instrumento de un estrato o clase social, sino que éste actúe con justicia social. Mientras que la burguesía porfirista –apunta Leopoldo Zea-, es un grupo “cómodo, egoísta, que no

⁷¹ *Ibid.*, p. 69.

⁷² *Ibid.*, p. 31.

⁷³ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 46.

⁷⁴ *Ibid.*, p.p. 46-47.

quiere que en nada se le moleste, que quiere enriquecerse con el menor esfuerzo, es amante de la paz, del orden. La paz y el orden del porfirismo”.⁷⁵ Para esta burguesía, era necesario dejar claro que los intereses de la nación son los intereses particulares de ella, por esa causa tal clase se piensa y se cree Nación, afectar sus intereses significa –para ellos- atentar contra la Nación. Su poder ilimitado y su actuación despótica contra el campesinado y los obreros se afianzó con Díaz en el poder.⁷⁶

Es relevante aclarar que la ganancia y beneficios de las obras en que se concretaba “el progreso” no se dirigía ni se administraba hacia los sectores marginales y pobres, un ejemplo de la exclusión la encontramos en el abandono del campesinado bajo la política agraria de Díaz. En nombre del progreso y la civilización, son destruidas y arrasadas comunidades indígenas para expropiarles sus tierras. Visto así, afirma Eli de Gortari, “el progreso sólo fue sostenido como bandera política engañosa por los científicos”.⁷⁷ La “naturalidad” con que se efectuaron semejantes iniciativas, gracias a la ideología positivista como “ideología del privilegio” (Córdova), se comprende como paso necesario para conducir a la nación hacia la civilización, sus consecuencias por tanto, son inevitables. Un rasgo de fatalismo forma parte de la ideología dominante. Interrumpir el avance, la evolución del nuevo organismo u orden social, significaba peligro y permitir la anarquía, el caos, signo de una enfermedad que podía desencadenarse o contagiarse hasta llegar a la catástrofe. Las sucesivas “elecciones” a favor de Díaz, significaron así, la necesidad de no alterar un curso natural evolutivo.

La ciencia de Darwin, por medio del positivismo en México, “avala” la existencia del más fuerte, los más aptos tendrían más privilegios; la “ciencia” y “el orden” que de ella emana, sustentan el derecho del más fuerte, es decir, la burguesía porfirista. El indio, bajo esta concepción, fue una raza o especie inferior, atrasada en la cadena evolutiva, con poca inteligencia, sin posibilidades, por tanto, de producir riqueza y progresar.⁷⁸ Obstruir, disentir u oponerse al desarrollo evolutivo natural y sus consecuencias, era oponerse al progreso, romper el orden.

⁷⁵ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 92.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 93.

⁷⁷ Véase “La ciencia positiva y su evolución”, en *La Ciencia en la Historia de México*, de Eli de Gortari, 1979: 314.

⁷⁸ Periódico *La Libertad*, citado en Leopoldo Zea, *op. cit.*, p.295.

Otro de los conceptos ubicado en la ideología dominante del porfirismo, es la idea de libertad. Durante sus primeras incursiones en la escena partidista, es decir, en el transcurso del cuarto periodo presidencial de Díaz, el grupo de los “científicos” se pronunciaban a favor de una “tiranía honrada” como antecedente del futuro de libertades. Esta idea singular, deja entrever los primeros intentos por justificar la permanencia en el poder del general Díaz y el claro objetivo de los primeros positivistas, que más tarde serían “los científicos”, por elaborar un discurso legitimador.

Con Sierra al frente, los positivistas mexicanos, pensaban que la libertad nunca había existido en México, puesto que ella es resultado del orden y el progreso. Al predominar el desorden en el país, la prioridad es el establecimiento del orden por medio de la “tiranía honrada”. La libertad que allanaba el camino para el orden, se conduce con base en la libertad del enriquecimiento de los más fuertes, los privilegiados: “La libertad política puede sacrificarse si en su lugar se alcanza la libertad para aumentar la riqueza de los individuos”.⁷⁹

Llegados a este punto, se expuso en lo anterior un panorama general en relación al conjunto de ideas filosóficas que son objeto de adaptación, articulación y sistematización por quienes llegaron a la escena política partidaria (Partido Científico), y construyeron un discurso dominante, rector, para legitimar las sucesivas reelecciones de Díaz y su proyecto de nación. Esta ideología se extendió y difundió como discurso periodístico mediante *El Imparcial*.

En el conjunto general hasta aquí expuesto, tienen sentido -desde la perspectiva del papel de ideología dominante-, las cualidades de la estructura y contenidos de *El Imparcial*, también ya descritas. Diseminada, diluida entre sus páginas, múltiples tópicos son encubiertos desde ésta *óptica científicista*. En forma sesgada, el periódico enfatiza las equivalencias del orden y el progreso, esto es, se traduce en notas con “temas relevantes”: la nota roja para insistir en el orden, la paz; la información somera en torno al crecimiento industrial, el auge comercial y las nuevas obras inauguradas por Díaz, para introducir la idea de progreso, etcétera. Las notas destacadas sobre ciencias como la biología, astronomía, física, química, a la par del elogio hacia la instalación de sistemas de drenaje y desagüe, etcétera. La Editorial, entonces, hizo hincapié en la figura presidencial como “el

⁷⁹ *Ibid.*, p. 402.

representante de la era industrial”, “el hombre que ha sabido transformarse de acuerdo con el progreso”.⁸⁰

El ideario liberal mexicano, frente a esta nueva ideología, se desdibujó y fue objeto de menosprecio hasta hacerlo casi inexistente en el panorama del debate de ideas políticas. Ante “la ciencia”, “el progreso”, “la ley del más fuerte”, “el comportamiento racional”, el viejo discurso de los “liberales ortodoxos” puso a prueba su vigencia, su capacidad para difundir sus propuestas críticas. El “mito liberal” probó su poder unificador por medio del discurso periodístico construido y defendido por *Diario del Hogar*. El diario de Filomeno Mata reivindicó los valores y principios liberales de 1857, las Leyes de Reforma y la figura de Juárez, no en tanto mito sino como ideología política.

1.4 La ideología como forma de análisis en la prensa

Para la presente investigación, la ideología porfirista es considerada una ideología dominante. El enfrentamiento que mantuvo la ideología porfirista con el mito liberal, tuvo como objetivo la aniquilación de este último y no permitió que se le disputara el dominio de su ideología positivista.

La ideología se emplea en el presente estudio como forma de análisis político. De acuerdo con Thompson, la ideología está presente en todo programa político y es una característica de todo movimiento político organizado.⁸¹ Ella es definida como el pensamiento del otro, el pensamiento de la otra persona que no sea uno mismo.⁸²

Precisando la tesis de Thompson, apuntamos que la ideología, a través de las maneras en que el significado es movilizado por las formas simbólicas, sirve para establecer y sostener las relaciones de dominio. Su utilidad sirve no sólo para mantener dominio, sino para reproducir las relaciones dominantes por medio del proceso permanente de producción y recepción de formas simbólicas.⁸³ En cuanto al significado cuyo interés se centra en la

⁸⁰ *Ibid.*, p. 286.

⁸¹ Thompson argumenta que el concepto de ideología se puede usar para aludir a las formas en que el significado sirve, en circunstancias particulares, para establecer y sostener relaciones de poder asimétricas, es decir, relaciones de dominación. De este modo se requiere que se busquen las formas en que se construye y transmite el significado por medio de las formas simbólicas de diversos tipos, desde expresiones lingüísticas cotidianas, hasta imágenes y textos complejos. Aquí se empleará el término como forma de análisis político en textos periodísticos con diversos rasgos que caracterizan la ideología dominante empleada por Arnaldo Córdova. Thompson, *op. cit.*, p. XV.

⁸² *Ibid.*, p. XIV.

⁸³ *Ibid.*, p. 89.

ideología, es aquel que se manifiesta por medio de las formas simbólicas insertadas en los contextos sociales y que circulan en el mundo social. Por formas simbólicas, Thompson se refiere a una amplia gama de acciones y lenguaje, imágenes y textos que son producidos por los sujetos y reconocidas por ellos y por otros como constructoras de significados: los enunciados y expresiones lingüísticas, ya sean hablados o escritos son cruciales en este sentido.⁸⁴

Por dominación se entiende el espacio social donde las relaciones de poder establecidas son sistemáticamente asimétricas, es decir, cuando los agentes particulares o grupos detentan el poder de modo perdurable, el cual es excluyente de los otros y lo torna inaccesible, sin tener en cuenta las bases sobre las que se lleva a cabo tal exclusión.⁸⁵

Para Terry Eagleton, la ideología es un “texto” completamente tejido con filamentos conceptuales diversos, y está formado por historias totalmente divergentes. La ideología es el conjunto de ideas característico de un grupo o clase social que permiten legitimar un poder político dominante: estamos entonces ante la unión entre discurso y poder.⁸⁶

La relación de unión entre discurso-poder, como uno de los rasgos de la ideología conforme a Eagleton, es objeto de búsqueda en los dos diarios capitalinos de este análisis, para mostrar la ideología inherente a su respectivo discurso periodístico, así como su relación con el poder político ejercido por Díaz y su equipo de gobierno.

Para Hayden White, el problema central de la historia intelectual es el problema de la ideología. La denomina como un proceso por el que se producen y reproducen diferentes tipos de significados estableciendo una actitud mental hacia el mundo en que se privilegia a ciertos sistemas de signos como formas necesarias, incluso naturales de reconocer un “significado” en las cosas y se suprime, se ignora u oculta otras en proceso mismo de representar un mundo a la conciencia⁸⁷.

Se denomina a la ideología un problema central de la historia intelectual porque ésta tiene que ver con el significado, su producción, distribución y consumo por así decirlo, en diferentes épocas históricas. Desde esta perspectiva, la evidencia histórica a través de los textos o documentos se consideran saturados de elementos ideológicos y que el historiador

⁸⁴ *Idem.*

⁸⁵ *Idem.*

⁸⁶ Véase Terry Eagleton, *Ideología. Una introducción*, 2005, p. 19.

⁸⁷ Véase “El contexto del texto: Método e ideología en la historia intelectual”. En *El Contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*, de Hayden White, 1992: 201.

intelectual y de otros géneros dispone de instrumentos para analizarlos sugeridos desde el enfoque de una teoría lingüística del texto.

Se entiende, desde la perspectiva de Hayden White, por una teoría lingüística del texto aquella que adopta categorías específicamente léxicas y gramaticales como elementos de su modelo analítico y, sobre la base de este modelo, pretende establecer reglas para identificar un caso "correcto" frente a un caso "incorrecto" de uso del lenguaje.

La concepción que tiene el historiador intelectual de su disciplina exige la adopción del papel de árbitro sobre lo que había que considerar una representación de la realidad más o menos "objetiva", "realista" o "fiable" y lo que había que identificar como algo primordialmente de naturaleza "ideológica". Subyaciendo y autorizando crítica se encuentra, según Hayden White, una tácita teoría del lenguaje, del discurso y de la representación en general mediante la cual descartar las distorsiones de la realidad presentes en cualquier texto analizado, así como una presuposición de carácter concreto y de la accesibilidad del contexto histórico original por la que podía verificarse una determinada distorsión⁸⁸. Pero tan pronto se percibe que este contexto sólo es accesible por la mediación de productos verbales y que éstos estaban sujetos a las mismas distorsiones en virtud de su textualidad como la evidencia de la que el contexto había de servir como control, el problema de identificar los elementos ideológicos de un determinado texto se extendió también al concepto del contexto⁸⁹.

La búsqueda en los diarios capitalinos de los elementos ideológicos desde la perspectiva de la historia intelectual, permite analizar a dichos elementos y presentar los muchos mensajes diferentes y diferentes tipos de mensajes que emitieron las notas periodísticas, es decir, temas, conceptos, argumentos, juicios, valores. En relación a la identificación de códigos (psicológico, social, político, ético, artístico) que van construyendo los textos periodísticos e identificar la jerarquía de estos. Situando al texto en la época en que se creó⁹⁰.

Para esta investigación, la ideología presente en el análisis político en ambos diarios, es producto o resultado del pensamiento de determinados grupos, uno de ellos instalado en el poder político, el otro se lo disputa desde el espacio periodístico. Los medios para defender

⁸⁸ *Ibid.*, p. 200.

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ *Ibid.*, p. 215.

la ideología dominante de un grupo o clase social son diversos, uno de ellos ha sido la prensa escrita. En ella se construyen y transmiten discursos orientados a persuadir al sector o segmento social al que va dirigido, sobre la veracidad de la información proporcionada en sus páginas. La ideología en el discurso periodístico, conforme a Thompson y Eagleton, no es sólo texto, también incluye formas simbólicas, estructura o configuración del cuerpo de cada periódico. En éste sentido, la ideología política actuante en ambos diarios está diseminada, difuminada, no es vertida solamente en enunciados (encabezados) o textos como *el editorial*. Detrás de la presencia ramificada o diluida de la ideología en el *Diario del Hogar* y *El Imparcial*, existe un grupo de artífices que deciden cómo difundirla, lo cual denota una actividad constructiva; darle sentido y dirigirla forma parte de una estrategia discursiva que incluye imagen, símbolos, terminología o jerga literaria, narrativa, etc.

Hemos ya señalado con anterioridad, el nexo político y financiero de *El Imparcial* con el presidente Díaz y el grupo de los “científicos” (éstos como ideólogos del positivismo porfirista). Relación que desde su origen, no deja lugar a duda sobre la unión del poder y el discurso periodístico. Por otra parte, *Diario del Hogar*, dirigido por los “liberales ortodoxos”, en especial su director Filomeno Mata, aspira a reivindicar el liberalismo de viejo cuño y posicionarlo como el ideario político rector del país. La crítica periodística ejercida desde esa ideología, le costó persecución y encarcelamiento en varias ocasiones, pero su interés político nunca lo abandonó, nexo entre aspiraciones de poder político y su traducción en el discurso periodístico.

De acuerdo con Thompson, las formas en las que opera la ideología dominante son: la legitimación, la simulación, la unificación, la fragmentación y la cosificación.⁹¹ Algunas de estas modalidades destacan en la presente tesis como parte esencial del análisis político del discurso en ambos periódicos.

La ideología se construye y sostiene mediante la legitimidad.⁹² Es decir, las relaciones de dominación se sostienen y establecen al representarse como legítimas, justas y dignas de apoyo. La legitimidad requiere entonces ciertas bases, siguiendo a M. Weber, este autor distingue tres tipos, sobre ellas se sustentan las declaraciones de legitimidad: 1) bases racionales (que apelan a la legalidad de las reglas sujetas a sanción); 2) bases tradicionales

⁹¹ Thompson, *op. cit.*, p. 92.

⁹² *Idem.*

(que apelan a la inviolabilidad de la tradición inmemorial), y 3) bases carismáticas (que apelan al carácter excepcional de un individuo particular que ejerce autoridad).⁹³

En nuestro caso, *El Imparcial* cuenta con base legal desde el momento en que surge como extensión o brazo periodístico del primer mandatario y su grupo de ideólogos. Mediante su quehacer periodístico construyó un marco de legitimidad discursiva respecto a la actuación del régimen dictatorial. En consecuencia, desde tal discurso descalificó a la oposición y más tarde al movimiento zapatista. El marco legal con el que opera, también sirve para sostener su versión periodística de los acontecimientos como verdad apegada a la legalidad y el orden.

Por su parte, *Diario del Hogar*, constituido también dentro y sobre las bases legales de la prensa de la época, apela a la tradición liberal de México, ideología política-ética desde la cual proporciona sentido y significado a su quehacer. Asimismo, su posición respecto al movimiento zapatista de 1911, deja ver en forma más clara su pretensión política e ideológica por tener el “monopolio de la legitimidad liberal y patriótica”.⁹⁴ Aspiraba a insertarse en la vida política nacional como un protagonista de primer nivel, por ende, su ideología también.

De acuerdo con Thompson, la simulación es otra de las formas en que opera la ideología dominante. Por medio de esta modalidad, las relaciones de dominación se mantienen aún cuando su apariencia sea de negación, ocultamiento o disimulo; es una modalidad que se representa bajo una apariencia que desvíe la atención y no sea fácil encontrar su verdadero rostro, es decir, las relaciones de dominio o procesos existentes.⁹⁵ Esta simulación puede expresarse en formas simbólicas y con cuestiones diversas. Una de ellas, por ejemplo, es la *sustitución*: movimiento que refiere a un objeto o individuo por medio de otro, para transferir las connotaciones o cualidades de uno hacia el otro.⁹⁶

La unificación, como otra de las formas de operación de la ideología dominante –según Thompson–, se construye en el plano simbólico a manera de unión que reúne o liga a los individuos en una identidad colectiva, aun cuando existan diferencias entre ellos que

⁹³ Weber, citado en Thompson, *ibid.*, p. 93.

⁹⁴ Pérez-Rayón, *op. cit.*, p. 123.

⁹⁵ Thompson, *op. cit.*, p. 94.

⁹⁶ *Idem.*

puedan dividirlos.⁹⁷ Una estrategia en la que se ejerce dicha modalidad es la *estandarización*: las formas simbólicas se adaptan a un marco de referencia estándar como base aceptada y común del intercambio social simbólico. Otra es *la simbolización de unidad*, la cual implica la construcción de símbolos de unidad como identidad colectiva de un grupo o varios que dan sentido de pertenencia e identidad.⁹⁸

En la fragmentación, según Thompson, los grupos que pueden ser capaces de organizar un desafío efectivo hacia los grupos dominantes, o al orientar su fuerza potencial de oposición hacia un “objeto” que se proyecta como maligno, dañino o amenazador, se fragmentan.⁹⁹ Es la acción de *expurgación del otro*, significa la elaboración dentro o fuera del grupo, de un enemigo que se cataloga como maligno, dañino, representa una amenaza y ante el cual se convoca a los individuos para que se opongan a él o lo expurguen.¹⁰⁰

Finalmente, la cosificación es la forma en la cual las relaciones de dominio se establecen y sostienen, al representar un estado de cosas transitorio como si fuera permanente, natural e intemporal. Los procesos sociales se retratan como cosas o elementos naturales, de tal manera que su cosificación eclipsa su verdadero carácter social e histórico. La estrategia de esta última modalidad en que opera la ideología dominante, es la *naturalización* mediante formas simbólicas. Un estado de cosas que es creación social e histórica puede tratarse como un suceso natural o como resultado inevitable de características naturales.¹⁰¹

Ambos diarios protagonizan un enfrentamiento discursivo en el escenario político durante varios lustros. En el clímax de la contienda, interesa al presente estudio, sus respectivas versiones periodísticas en torno al surgimiento y actuación del movimiento armado encabezado por Emiliano Zapata en 1911. Este año en particular, muestra con mayor nitidez la ideología política de cada uno de los diarios. La trayectoria de su producción periodística anterior a dicho año, posee importancia porque contiene ya los modos o formas operativas de la ideología que, hacia 1911, representan un cierto entrenamiento previo de combate periodístico para disputarse la titularidad de la verdad. Todo su arsenal de recursos periodísticos está en juego para construir un discurso sobre Zapata, su ejército popular y su plan de lucha política.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 96.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 97.

⁹⁹ Thompson, *op. cit.*, p. 98.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 99.

1.5 Acontecimientos políticos en México, 1896-1910: ejercicio periodístico-ideológico

Durante los catorce años previos al estallido revolucionario, tiempo en el que ambos diarios trabajaron su posicionamiento ante la opinión pública, con el objetivo no sólo ideológico de representar o ser portavoces de concepciones diferentes en relación a la conducción del país, sino también de su respectiva función política, dejan ver por medio de su quehacer, el uso de algunos de los modos en que opera la ideología dominante -conforme a Thompson y Eagleton-, para significar o explicar acontecimientos importantes en México. El discurso periodístico en ambas publicaciones es construido desde ideologías ya puntualizadas anteriormente, el interés a destacar aquí es la codificación de éstas en su línea argumentativa, aplicada lo mismo a celebraciones (huelgas, el libro de Francisco I. Madero, la entrevista Díaz-Creelman), que al surgimiento de organizaciones políticas, entre otros hechos, que permiten un acercamiento a título de ejemplo general.

En este sentido, así eran tratadas, tanto La Constitución Política de 1857, como la imagen de Benito Juárez en el discurso de ambos diarios. Para *El Imparcial*, aprovechando las actividades oficiales conmemorativas de La Carta Magna, ésta deja de ser referida por su nombre para sustituirla como el “alma del pueblo” -acorde con el cuerpo humano en tanto organismo vivo. Siguiendo tal lógica naturalista, esta “alma del pueblo”, debía crecer, evolucionar, lo que se traduce en cambios en su naturaleza para progresar, caso contrario, sólo es un ser inerte, letra muerta. Los “científicos” y su extensión periodística, sostenían que la Constitución Política como cuerpo social vivo, “evoluciona en periodos distintos y lo que permanece fijo, se vuelve reliquia de museo y se opone a la vida política”.¹⁰² Oponerse a la reforma de la Carta Magna, es estar en contra de la evolución y el progreso. Versión “científica” publicada también como mensaje indirecto o velado hacia *Diario del Hogar*:

“Nuestra Constitución no debe tener localmente como lo pretenden sus incondicionales adoradores, facciones de cincel, fondo de granito, color de ruina (...). El Partido Liberal, ha templado su jacobinismo en la realidad, y al transformar su conciencia, va dibujando para lo porvenir, otro ideal que no es la evolución del país.”¹⁰³

¹⁰² *El Imparcial* (sábado 5 de febrero de 1898), nota en la primera plana.

¹⁰³ *Idem.*

En forma sesgada invoca la expurgación del opositor, dado que éste no se apega al principio racional biologicista y su ideal no es parte de la unidad social: el país. La tradición (liberal), no es parte de la base racional (“científica”) de legitimación (Weber) de la Constitución, según el órgano informativo oficial.

Como el dios Jano, con su ambivalencia de dos caras, una que mira al pasado y la otra hacia el futuro, *El Imparcial* difundió la idea de la Constitución como resultado de un pasado doloroso, trágico, pero que gracias a un hombre como Díaz al frente del país, se vivían tiempos de *sabiduría y civismo*; el futuro por el que lucharon en el pasado ya estaba presente ahora para progresar. Pasado, presente y futuro como temporalidad permanente en el curso natural del régimen de Díaz. Por su parte, para *Diario del Hogar*, el mismo documento político le representó un verdadero símbolo que incluyó la figura de Juárez y la vigencia de Las Leyes de Reforma, en consonancia con la tradición liberal que reivindicó:

“El pueblo mexicano celebra cada año el 18 de julio la evolución social que determinó la emancipación del yugo clerical. Juárez, ese titán de la energía nacional, tan noble como abnegado, tomó en sus manos el lábaro sagrado de la dignidad de un pueblo y luchó (...) Juárez sintetizó ese triunfo y por eso los liberales nos congregamos en derredor de su sepulcro, en el aniversario se divide su paso de este mundo en el templo de la inmortalidad”.¹⁰⁴

Ideologías en pugna por atribuir significados divergentes al mismo documento, pero coinciden en su construcción de apologías: ante “el titán (Juárez), (Díaz) el sabio y hombre de industria que todos los mexicanos quieren”. Cada discurso con su héroe, cada postura ideológica con sus símbolos.

Ante el surgimiento de Clubs Liberales como agrupaciones de participación política en el México de principios del siglo XX y sus actividades públicas, *El Imparcial* cuestionó tales iniciativas por manipular al pueblo con fines electorales, alterando la paz y el orden “de las mayorías que trabajan, estudian, disciernen cómo puede y por qué camino prepararse para el advenimiento de las instituciones y costumbres políticas más conformes con sus necesidades y con sus condiciones”.¹⁰⁵ Los liberales calificados como *jacobinos* por el diario oficial, sólo azuzan a las personas hacia un camino de anarquía y daño, su agrupación era el tipo de actividad –dice *El Imparcial*–, que “coinciden siempre con la

¹⁰⁴ *Diario del Hogar* (viernes 20 de julio de 1900), nota en la primera plana.

¹⁰⁵ *El Imparcial* (martes 21 de abril de 1900), nota en la primera plana.

aparición de algunas gavillas ambiciosas, y sus manifestaciones en la vía pública congregan a media docena de descontentos ambiciosos”.

Como signo de daño, falta de salud o enfermedad, así ubicaba a estos delincuentes *El Imparcial*, o trasladaba el ejemplo al mismo plano del “parasitismo social”, es decir, un problema de salud del cuerpo social y la naturaleza de los organismos vivos, los parásitos que amenazan con invadir y dañar la salud de la sociedad: los desempleados, los mendigos, las prostitutas y los asaltantes (la nota roja). *El Imparcial* aconsejó actuar para impedir que el daño se propagara, son obstáculos para el progreso y la evolución. Con énfasis de alarma ante este tipo de aspectos de la realidad social, este diario elaboró enunciados-cabeza convocando al “pueblo” mexicano: “ya hemos construido bastante, procedamos a destruir (...)”, esto es, expurgación del otro. En el contenido de la misma nota también se lee: “las sociedades tienden a soportar organismos inferiores que se afianzan y viven a su costa (...)”.¹⁰⁶ “Ellos” (los inferiores), son un daño para “nosotros” (los superiores), fragmentación de la sociedad y de los grupos, el darwinismo social como ideología de los “científicos” porfiristas. Nada escapó a la codificación positivista al interior de su brazo periodístico, con base en signos, símbolos, calificativos, etcétera -articulados y actuantes a lo largo de sus primeros lustros-, el texto e imagen simbólica, además del cuerpo periodístico, denotaban una ideología de la clase dominante y “Egolatría del periodismo oficial”, como bien lo señala *Diario del Hogar*.

Con esta misma ideología oficial, al paso del tiempo, también son significadas las iniciativas de expropiación de tierras a las comunidades indias, a los campesinos y las huelgas de trabajadores, destacando entre estas últimas, Cananea y Río Blanco.

Este discurso periodístico, legitimador de acciones represivas y de las sucesivas “elecciones” de Díaz, se orientó para asentar que México está “inscrito en el catálogo de los pueblos civilizados”,¹⁰⁷ el progreso logrado por su primer mandatario es “sello de su respetabilidad internacional”. *El Imparcial* estableció siempre una línea que dividió y distinguió entre “ellos”, es decir, los dañinos, perniciosos, y “nosotros”, “el pueblo”, la gente de bien, industriosa y ordenada, para no dejar duda sobre la “identidad” del “otro a expurgar”.

¹⁰⁶ *El Imparcial* (miércoles 21 de mayo de 1902), nota en la primera plana.

¹⁰⁷ Cosío Villegas, “El Necesariato”, en *Historia de México...op. cit.*, p. 350.

Diario del Hogar con su incansable ideario liberal, sus símbolos y esfuerzos redoblados por sobrevivir a la persecución y encarcelamiento de su director, si bien no cayó en la exaltación de las huelgas ni en el alarmismo, daba mayor espacio político en su diario a este tipo de acontecimientos, reconoció “la falta de estímulos y base de equidad en el sueldo que se les tiene asignado”. Se condujo con cautela y sutileza para informar a sus lectores, aunque sin abandonar su crítica hacia Díaz, los “científicos” y su brazo periodístico.

El acontecimiento que da inicio a un debate político más extendido y, que por tanto despertó mayor interés en la opinión pública, fue la famosa entrevista Díaz-Creelman, en 1908. Es lógico que “la primicia” periodística estuvo en poder de Reyes Spíndola, los demás periódicos tienen que leerla en las páginas de *El Imparcial*. Ante semejante “fuente informativa”, con justa razón *Diario del Hogar* guardó distancia y dudas, no mantuvo silencio, sino manifestó su conocida desconfianza hacia la veracidad de la versión oficial y, desde luego, aprovecha para insistir en su crítica hacia el tipo de periodismo ejercido por su rival.

La discusión en torno a la pertinencia del cambio de presidente en México, tema de la entrevista, fue un acontecimiento relevante en el escenario nacional, movilizó a los diversos grupos políticos en busca de su participación hacia la posible sucesión presidencial. *El Imparcial* magnificó, como siempre, a la figura presidencial. *Diario del Hogar* más tarde publicó:

“El punto de partida de la reacción política nacional, deberá contactarse desde el día que se abrieron los labios presidenciales (...). Los hombres no son eternos, ni los pueblos son patrimonio de los hombres (...). La lucha diaria constante de los que trabajan en el laboratorio de la honradez política, horadará la roca que hace tantos años se levanta sobre la Constitución (...).¹⁰⁸

El equipo de periodistas liberales no ignora la posibilidad de que se formen nuevos partidos políticos en 1909, como así ocurrió con el Partido Democrático nacido en febrero, el Centro Antirreeleccionista de México fundado en abril y el Club Reyista en mayo de 1910. Es decir, la seguridad sobre la continuidad de Díaz en el poder, expresada en el pasado inmediato con vocabulario y razonamiento positivista en *El Imparcial*, contrastó con la posibilidad de cambio augurada en *Diario del Hogar*. Éste se identificó con

¹⁰⁸ *Diario del Hogar* (viernes 1 de enero de 1909), nota en la primera plana.

Francisco I Madero y su propuesta impresa como libro, bajo el título de *La sucesión Presidencial en 1910*. El diario de Filomeno Mata publicó un esbozo del libro, al tiempo que anunció en sus páginas el retorno liberal. Calificado Madero como *escritor liberal* y por ende crítico del porfirismo, el periódico liberal exhortó a sus lectores a leer todo el libro. Madero y el grupo de Filomeno Mata, compartieron la idea de que “México sólo tenía un grande y único problema: exigir a sus gobernantes que pusieran en vigor y observancia la Constitución”.¹⁰⁹ Para *El Imparcial*, respecto a “La famosa gira de Madero”:

Completamente inadvertida para la mayoría de los Chihuahuenses pasó la presencia del llamado “leader” del partido antireeleccionista Francisco I Madero (...) su famoso libro sobre la sucesión presidencial que está lleno de errores y contradicciones y ha sido hecho polvo todos sus argumentos (...) Madero obtuvo un completo fracaso en su pretendida propaganda política.¹¹⁰

Si bien *El Imparcial* hizo esfuerzos por simular (ocultar) la creación cada vez mayor de clubs antireeleccionistas (entre junio de 1909 y junio de 1910), ya no hace uso de su ideología positivista para denostarlos; en cambio, *Diario del Hogar* llevó a cabo un seguimiento puntual de dicho proceso y la cobertura periodística que le otorgó, se articula ante todo con el principio político: *Libre sufragio, No Reelección*.

A partir de entonces, gran parte de la prensa independiente, incluido *Diario del Hogar*, apoyó a Madero. *El Imparcial*, comenzó a mostrar un cierto desgaste o pérdida de su línea ideológica argumentativa para poner en jaque al rival de Díaz. La iniciativa política de Madero, también permite ejemplificar el ejercicio ideológico-periodístico de ambos órganos informativos. La escena preelectoral y los comicios electorales de 1910, nos acercan al objetivo de la presente tesis, ya que las versiones periodísticas sobre la actuación política de Madero, muestran el alcance del arsenal periodístico e ideología en acción.

¹⁰⁹ *Idem*.

¹¹⁰ *El Imparcial* (sábado 29 de enero de 1910), nota en la quinta plana.

1.6 Escenario político electoral, el umbral de la insurrección armada, 1910.

Desgaste del discurso periodístico oficial, temor a la represión.

Durante la primera mitad de 1910, Madero despuntó como uno de los protagonistas más importantes en el escenario político de oposición en México, difundió su propuesta política y tomó rumbo hacia la próxima elección presidencial. Ante el nuevo actor político y en su afán de contrarrestar las expectativas abiertas por la sucesión presidencial, debido aparentemente, a las declaraciones de Díaz en su entrevista con Creelman, *El Imparcial* recurrió una vez más a la minimización. Lo interesante es, en este panorama, que el quehacer periodístico del diario oficial topa con un personaje que en su inicio no representó amenaza política alguna contra el dictador, por lo tanto, le resultó más sencillo hacer de éste objeto de burla. De sus primeras notas publicadas se deduce que este diario no prestó atención al personaje, subestima la capacidad del nuevo contendiente político como para revertir algunos de sus rasgos.

A partir del inicio de las giras de campaña de Madero, *El Imparcial* dirigió su atención hacia él y cifró sus notas al pronóstico del fracaso: “la gira de los Madero en Culiacán, sufrió un chasco (...) nadie le da importancia a la gira, ni a sus conferencias, ni a su trabajo (...) caminando al fracaso;”¹¹¹ “los Madero”, no el político (fragmentación), sino sus simpatizantes o base social, son los referidos en sus primeras notas, sin articular el *corpus* positivista. Se adjetiva en negativo, pero no aparecen las ideas del progreso, el orden, etcétera. Posterior a sus primeras notas, por ejemplo, durante la presencia de Madero en Guaymas, Sonora, *El Imparcial* recurrió a atribuirle asertos o expresiones verbales falsos, para mostrarlo como un hombre grosero, injurioso que no se sabe conducir como “respetable funcionario”; por estas características de conducta, inventadas por el periódico, Madero es objeto de “reproches del público quienes lo obligaron a bajar de la tribuna en medio de la rechifla”. *El Imparcial* de manera clara, tergiversó y ocultó (simulación) el creciente interés y popularidad adquirida por Madero.

El novel político realizó giras proselitistas por diversos estados del país, el aumento de simpatizantes creció, al tiempo que los clubs antireeleccionistas también se incrementaron y ex miembros del Partido Liberal Mexicano (magonistas), entre otros actores sociales, se

¹¹¹ *El Imparcial* (miércoles 5 de enero de 1910), nota en la quinta plana.

integraron a este movimiento político. Todos ellos fueron configurando la base social del líder.

De acuerdo con Cumberland y González Ramírez, el auge político, se registró entre enero de 1909 y el 7 de junio de 1910 junto a condiciones fértiles en la situación política y social, explicaban el inicio de la Revolución Mexicana.¹¹² Hacia abril de 1910, la intensidad del movimiento comenzó a preocupar al brazo periodístico de Díaz, *El Imparcial* publicó: “5000 ciudadanos desfilaron ayer frente a Palacio Nacional. La gran manifestación en honor al señor General Díaz y al señor Corral. Entusiastas vítores a los candidatos”.¹¹³ Una vez más la falsificación de cifras, otra vez la exaltación de las figuras del poder dominante, pero, también es notoria la ausencia de la jerga del *corpus* positivista “científico”. Por otra parte, cabe destacar que el hecho por sí mismo de llevar a cabo seis giras públicas y concentrar ciudadanos por parte de Madero, en un contexto social caracterizado por las restricciones y la represión, representaron una excepción notable en la época, como para ignorarla fácilmente. La realidad política del país estaba cambiando a pesar de los magros esfuerzos por ocultarlo a través de la prensa oficial.

Prueba de estos cambios, en la Ciudad de México (abril 15 de 1910), se llevó a cabo la Convención Nacional Independiente y la instauración del Partido Nacional Democrático, con el propósito de nombrar a sus candidatos: Madero para la presidencia y Francisco Vázquez Gómez por la vicepresidencia. Su consigna: *Sufragio Libre y No a la Reelección*. Sus “contrincantes”: Porfirio Díaz y Ramón Corral, respectivamente.

El discurso legitimador dominante de “la tiranía honrada” ante el “apóstol de la Democracia” (ya no el *titán Juárez*), carece de nuevos argumentos o ideas para convencer sobre la necesidad de la permanencia en el poder del general Díaz. En este punto, al parecer, al grupo de “los científicos” se le agotó el discurso, su brazo periodístico no logró ocultarlo:

“La comedia e Finita...!

Por fin, la Convención Antirreeleccionista ha dado remate a sus tareas ¡y que remate!

Después de luminosas discusiones sobre temas de tanta trascendencia...los candidatos, Señores don Francisco I. Madero y doctor D. Francisco Vázquez Gómez...La comedia é Finita. Y como término de fiesta, la carta del señor Madero es un sainete divertido: figuráos que desde ahora

¹¹² Véase Madero y la Revolución Mexicana de Charles Cumberland, 1977:115. También consúltese La Revolución Social de México. 1 Las ideas-La violencia, de Manuel González Ramírez, 1960:127.

¹¹³ *El Imparcial* (domingo 3 de abril de 1910), nota en la primera plana.

renuncia a la reelección ¡Maravillo! Francisco I. y Francisco V. Ambos candidatos “independientes” (...) han hecho publicar los discursos que pronunciaron en el acto de protesta de aceptación de su candidatura, ante la asamblea cómico-lírica del antireeleccionismo. En vano buscamos en esos documentos algo que no sea palabrería hueca, algo que denote la capacidad política. Los mismos lugares comunes. Las mismas mentiras convencionales (...)”.¹¹⁴

Todos los periódicos de filiación oficial mostraron su fidelidad al régimen de Díaz, no obstante, el ejemplo a seguir en su quehacer periodístico da signos de incapacidad ideológica discursiva, la realidad política de oposición rebasó el discurso legitimador dominante de *El Imparcial*. Su misión de nulificar el discurso político opositor, expresada mediante la prensa independiente, y en particular contra *Diario del Hogar*, experimentó una pérdida de discurso periodístico.

Es esta última publicación, quien reseñó todos los discursos políticos de Madero durante sus seis giras de campaña. Apoyó al nuevo líder y defendió su prédica política. Para el periódico liberal, Madero fue *el apóstol* (símbolo) a seguir y para su adversario porfirista *el falso apóstol* (negación). Ante el arresto de Madero y su encarcelamiento (7 de junio de 1910), *El Imparcial* da rienda suelta a su quehacer expurgatorio del otro, porque –según él– Madero propició actos de pillaje y sangre: “el falso apóstol...predicando el imperio de la Ley, es una paradoja viviente que destiló rebeldía contra la Ley. El cabecilla del antireeleccionismo ha caído bajo el peso de la acción penal, como cómplice de un deslenguado vociferador que públicamente colmó de ultrajes”.¹¹⁵ No es necesario ahondar para encontrar algún argumento sesgado, la lista de adjetivos descalificativos “sustentan” su intento de articular un balbuceo de discurso “científico”. Díaz y su vocero periodístico, “celebraron” el paso claro y directo de reprimir al adversario, antes que el resultado electoral del 26 de junio le favoreciera. La indignación cundió ante el encarcelamiento del candidato de oposición, la prensa independiente se sumó al descontento, incluidos algunos ciudadanos que aún no habían manifestado su apoyo.

El fraude electoral de julio en 1910, dio la “victoria” a Díaz, por enésima vez, la cual se tradujo también en la desgastada exaltación y elogio de *El Imparcial*. Ante la respuesta negativa de la Cámara de Diputados, a la petición de nulidad de los comicios, *Diario del Hogar* cuidó su estrategia discursiva, sabe lo que significaba ser perseguido y confinado. No obstante, en esos días fue cuando publicó todos los discursos de campaña de Madero, e

¹¹⁴ *El Imparcial* (martes 19 y jueves 21 de abril de 1910), notas en la primera y tercera plana.

¹¹⁵ *El Imparcial* (jueves 9 de junio de 1910), nota en la primera plana.

insistió en su lección cívica liberal apegada a la Constitución. No criticó en forma abierta, insinuó, simuló referirse a principios políticos en general para no afirmar fraude electoral, sin mencionar a Díaz:

“(…) el despotismo que enerva a los pueblos retrae y aleja de toda función cívica (...). Los tiempos han cambiado. El Presidente que manda a su pueblo en libertad para que elija a sus representantes. Veamos por el imperio de la Constitución y de las leyes, por su leal y honrada aplicación (...) porque –según el argumento de *Diario del Hogar*-, las autoridades son respetuosas a la ley”.

Ante la “victoria electoral” elogiada por *El Imparcial*, el equipo de Filomeno Mata consideró que ni siquiera hubo lucha o competencia, por tanto no había ni vencedores ni vencidos, para reconocer la victoria fue preciso “(...) que no hubiera perseguido (...) al señor Francisco I. Madero, que no se hubiera recurrido a encerrarlo en la cárcel (...).¹¹⁶

De acuerdo con Cosío Villegas, Madero, luego de su fuga de la prisión para internarse en territorio estadounidense, (aparece el Plan político de San Luis Potosí, el 5 de octubre de 1910), también calificó como nulas las elecciones. Desconoce a Porfirio Díaz y a Ramón Corral como presidente y vicepresidente de México, al igual que a todos los funcionarios y autoridades que conformaban el aparato de Estado, por no haber sido electos por el pueblo. Madero ofreció la formación de comisiones investigadoras para fincar responsabilidad legal contra los funcionarios de la federación (estados y municipios), que incurrieron en fraude.¹¹⁷ Madero se otorgó el título de “Presidente provisional” con base en los comicios favorables a él, de no haber sido orquestado el fraude electoral, y conforme al principio político de sufragio libre y no a la reelección presidencial.

Así, el escenario electoral, transitaba hacia la insurrección popular y las acciones de represión dictatorial no se hicieron esperar; en el inicio de esta nueva forma de lucha opositora, entre los primeros perseguidos y asesinados, se encontraban los delegados maderistas distribuidos a lo largo y ancho de México. Importante fue el trabajo político organizativo que éstos realizaban, la relación de sus nombres era muy extensa, destaco aquí tan sólo a la familia Serdán en la ciudad de Puebla, quienes el 18 de noviembre del histórico año, caen ante las balas de la policía.

¹¹⁶ *Diario del Hogar* (domingo 7 de agosto de 1910), nota en la primera plana.

¹¹⁷ González Ramírez, *op. cit.*, p. 191.

Ante asesinatos políticos como éste, *El Imparcial* -desde una de las formas o modalidades en que opera la ideología dominante-, con la experiencia acumulada en su tesitura amarillista (simulación, expurgación del otro, fragmentación: ellos y nosotros), los ubica y significa en su nota roja como “ejemplo de castigo” para los “REVOLTOSOS Y SEDICIOSOS”. El brazo periodístico de la dictadura, al menos admitía que la paz social no existía, ahora reiteraba la “CALMA Y ORDEN”, para elogiar ya no al dictador, sino al ejército y a la policía. Ante la proliferación de los primeros brotes de insurrección popular armada, recurrió a titulares como los siguientes: “Torreón y Lerdo se hallan tranquilos”, “Gómez Palacio se encuentra en manos de las fuerzas federales”, “Cuatrocientos revoltosos fueron rechazados por los vecinos y la policía”, en franca contradicción con su nombre *El Imparcial* sostuvo que las fuerzas del orden tienen todo bajo control. Califica a “los otros” periódicos de “Prensa Alarmista, con sus noticias falsas o exageradas”; ante su vacío argumentativo, los hace responsables de la Revolución en curso.¹¹⁸ Para el 26 de noviembre de 1910, *El Imparcial* publica en su nota principal: “EN TODA LA REPÚBLICA REINA LA TRANQUILIDAD”, porque –dice al interior de la nota- “gran voto principal al Sr. Presidente y a su gabinete con motivo de haber llevado a término la paz, el progreso y el crédito del país”.¹¹⁹ Nada más lejos de la realidad, puesto que el movimiento popular armado estaba en ascenso. Mientras tanto, en el estado de Morelos, el Ejército Libertador del Sur, todavía no aparecía en el escenario armado.

1.7 Versión periodística de la insurrección armada en el norte de México.

Noviembre de 1910-enero de 1911

El exhorto para expulsar al tirano y hacer valer con las armas el principio político de no reelección, convocado por Madero, mediante el Plan de San Luis, obtuvo respuesta inusitada en los estados del Norte de México. Durante el mes de noviembre de 1910, antes del histórico día 20, tan sólo en el estado de Chihuahua se efectuaron 13 hechos de armas, mientras que entre Durango, San Luis Potosí y Veracruz sumaban un promedio de 6 combates. Hacia la tercera semana del mismo mes, la insurgencia crecía con un total de 39

¹¹⁸ *El Imparcial* (viernes 25 de noviembre de 1910), nota en la primera plana.

¹¹⁹ *El Imparcial* (sábado 26 de noviembre de 1910), nota en la primera plana.

encuentros ocurridos en minerales, haciendas y ranchos, principalmente en Torreón, Chihuahua y Durango.¹²⁰ El panorama de sublevación contra la dictadura de Díaz crecía y los simpatizantes de Francisco I. Madero aumentaban. El movimiento revolucionario era una realidad que la prensa leal al gobierno de Díaz, no lograba ocultar o minimizar.

Por ejemplo, hacia el 21 de noviembre, en el norte del país hubo enfrentamientos entre las tropas regulares del 12º batallón y los grupos populares de Cástulo Herrera y Francisco Villa. *El Imparcial* afirmó:

“Torreón y Lerdo se hallan tranquilos, y es totalmente inexacta la noticia publicada por un periódico de la tarde de que hubieran caído en manos de saqueadores. Tranquilidad completa en Nuevo Laredo. Los agitadores en Río Blanco y Gómez Palacio (fueron) leales y ajenos a los desórdenes. En Gómez Palacio fueron puestos en libertad los presos, por un grupo de bandidos (...). Los Revoltosos intercambiaron con las fuerzas centenares de tiros y sufrieron muchas bajas”.¹²¹

Descrita como una batalla sangrienta en la reseña periodística, durante la toma de Gómez Palacio participaron alrededor de 200 hombres, aunque fue recuperada por la fuerza oficial casi de inmediato.¹²² El medio informativo de Spíndola, difundió el desenlace en el norte de México, en términos de “paz y orden”, a pesar de que, al mismo tiempo, otras acciones similares se efectuaron en la Sierra Madre (estado de Chihuahua). José de la Luz Blanco, tomó Tejoloáchic; José María Espinoza y José Rascón Tena organizaron la sublevación en Namiquipa.

Al suroeste del mismo estado, enclavado en plena Sierra Tarahumara, el poblado de Témoris, municipio de Guazapares, se levantó en armas bajo la dirección de Ignacio Valenzuela, el 24 de noviembre.¹²³ Una de las poblaciones norteañas con antecedentes de lucha popular, Temosachic, se integró al movimiento por iniciativa de Luz Blanco, quien contó con el apoyo del pueblo y grupos indígenas de la región.¹²⁴

La violencia revolucionaria se expandió a ritmo vertiginoso, principalmente en el estado de Chihuahua, región que adquirió un papel estratégico hasta transformarse en uno de los

¹²⁰ Véase Una sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911, de Santiago Portilla, 1995: 91.

¹²¹ *El Imparcial* (martes 22 de noviembre de 1910), nota en la primera plana.

¹²² Véase *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional* V. 1 Porfiristas, liberales y campesinos, de Alan Knight, 1996:219. También consúltese *Madero y la Revolución Mexicana*, de Charles Cumberland, 1977: 147.

¹²³ Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 266.

¹²⁴ Alan Knight, *op. cit.*, p. 220.

focos más importantes del escenario armado entre 1910-1911, como bien apunta Fredrich Katz.¹²⁵ Resultaba entonces apremiante, emitir un mensaje periodístico en voz de la autoridad militar, *El Imparcial* publicó entonces una entrevista al Ministro de Guerra, Manuel González Cosío, con el afán de reiterar el control gubernamental de las zonas en conflicto; denotando cierta desesperación por encontrar culpables de las circunstancias, el periódico oficial acusó a la prensa opositora y sostuvo: “Esta Revolución Ha sido hecha por la Prensa Alarmista o con sus noticias falsas o exageradas”.¹²⁶

En la cúspide de la obsesión por negar la dimensión real de los brotes revolucionarios, el día 26 de noviembre, Spíndola retoma las ideas positivistas de la dictadura para afirmar que “EN TODA LA REPÚBLICA REINA LA TRANQUILIDAD”, y en el desarrollo de la nota insiste en la paz y orden imperantes como resultado del “gran voto principal al Sr. Presidente y a su gabinete con motivo de haber llevado á termino la paz, el progreso y el crédito del país”.¹²⁷

Este esfuerzo informativo se desarrolló día tras día durante el mes de noviembre, sin embargo, los propios levantamientos desmentían la versión del diario, como aquél en que Pascual Orozco al mando de centenares de hombres atacó a las fuerzas federales del Capitán Sánchez, en Ciudad Guerrero. En los últimos días de noviembre, los poblados de San Andrés, Santa Isabel y Madera, en la cadena montañosa de Chihuahua, estaban tomados por Herrera, Villa y Albino Frías, respectivamente. El día 30, en Pedernales, los elementos del ejército federal fueron aniquilados y más de veinte de ellos fueron hechos prisioneros.¹²⁸

Los alzamientos en diversos puntos del norte, como eslabones humanos de una cadena en crecimiento, fueron enlazándose; los insurrectos fueron amos de la Sierra, en ella encontraron su refugio, desde San Andrés hasta ciudad Guerrero y su alcance llegó a tocar los estados de Nayarit y Zacatecas.¹²⁹ Para el mes de diciembre de 1910, sumaron un total de 44 encuentros armados en el norte de México.¹³⁰ La fuerza de los rebeldes orilló al gobernador interino del estado de Chihuahua, José María Sánchez, a presentar su renuncia

¹²⁵ Véase *Pancho Villa*, de Fredrich Katz, 1998: 13.

¹²⁶ *El Imparcial* (viernes 25 de noviembre de 1910), *op. cit.*, p. 1.

¹²⁷ *El Imparcial* (sábado 26 de noviembre de 1910), *op. cit.*, p. 1.

¹²⁸ Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 276.

¹²⁹ Alan Knight, *op. cit.*, p. 220.

¹³⁰ Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 91.

al cargo en los primeros días de diciembre. La desestabilización en gran parte de la nación, era clara. En ese marco *El Imparcial* intentó mostrarse como portavoz de las supuestas peticiones de los mexicanos:

“El verdadero sentir de la Nación.

La gran cantidad de telegramas que hemos recibido en que los Ayuntamientos de la República hacen patente al Primer Magistrado su enérgica protesta contra la obra antipatriótica de los sediciosos, y su plena confianza en que el Ejecutivo sabrá reprimir con toda eficacia de cualquier alteración del orden público (...). Estos telegramas que reflejan indudablemente el sentir de la Nación, constituyen la prueba más clara de que los hombres de bien, los mexicanos que aman de veras su patria, rechazan ideas y procedimientos indignos de nuestra cultura y de nuestro título de pueblo amante de la paz”.¹³¹

Bajo la idea de nación y el valor cívico de patriotismo, *El Imparcial* distinguió a los buenos mexicanos (“nosotros”), de “los otros” antipatrióticos sediciosos; agrupando con esos conceptos a los amantes de la patria, por ser hombres de paz, y generalizando la convocatoria a nombre de la nación para solicitar la represión de los sublevados esgrimiendo como argumento los supuestos telegramas que así lo piden. De esta manera justificó y legitimó el uso de la fuerza militar contra la insurgencia popular. En el artículo *Psicología de la sedición*, el brazo periodístico de la dictadura construyó la imagen negativa de los revolucionarios, en el que los mexicanos inconformes son vistos como el agente por excluir o expurgar de la unidad simbólica denominada “patria” y “nación”. La experiencia de su oficio informativo amarillista, le permitió ocultar los motivos de la insurrección y catalogar a la oposición como delincuentes. La versión de *El Imparcial* designó a éstos como “malhechores, Hordas de Asaltantes, enemigos de la sociedad, manejadores de dinamita”,¹³² entre muchos otros calificativos con un significado delictivo.

El régimen porfirista, quizás confió en la superioridad militar del ejército federal y subestimó el alcance de la tropa irregular, como para entrever la posibilidad de sofocar rápidamente las sublevaciones.

Si bien los primeros conatos de levantamientos se registraron en ciudades y fueron reprimidos inmediatamente, como Puebla (familia Serdán), la Ciudad de México (detención de Alfredo Robles Domínguez, por conspiración), Pachuca y Orizaba, el movimiento creció entre los pueblos campesinos e indígenas de la Sierra Madre, durante los meses noviembre-

¹³¹ *El Imparcial* (lunes 5 de diciembre de 1910), nota en la primera plana.

¹³² *El Imparcial* (miércoles 7 de diciembre de 1910), nota en la tercera plana.

diciembre de 1910 y los primeros meses de 1911. El movimiento revolucionario presentó una tendencia o rasgo en su composición social, formado en su mayoría por campesinos, esto le imprimió un carácter rural, popular y, de manera especial era patente que los alzamientos planteaban demandas agrarias.¹³³

En el primer mes de 1911, el movimiento en ascenso, registró un promedio de 52 enfrentamientos.¹³⁴ Además de Chihuahua, Sonora, Durango, Zacatecas, ahora los estados de Veracruz y Tabasco (Golfo de México), mostraban algunos brotes de insurrección.

El Imparcial informaba sobre los innumerables y sucesivos combates, pero siempre mostró al ejército federal con resultados a su favor y a los insurgentes como grupos anárquicos, quienes sólo pretendían alterar la paz y el orden, en muchas ocasiones – afirmaba el diario-, “sin disparar un solo tiro porque no disponen de hombres ni de armas para presentar un combate serio, los sublevados huían ante los batallones federales”.¹³⁵

El ascenso del movimiento revolucionario demostraba que la política militar oficial de control y sofocamiento, no estaba siendo eficaz. Muchos combates fueron ganados por los insurrectos, de ahí que la versión periodística de *El Imparcial*, reactivó o recicló el discurso positivista, para apelar a valores como la solidaridad nacional y dirigirlo al núcleo básico del entramado social, la familia. En su editorial dice: “La Solidaridad Nacional. Las más tremendas catástrofes, analizadas atentamente (...). Los actuales trastornos de Chihuahua nos están demostrando cuan profunda y arraiga cuan benéfica y útil es la gran familia mexicana, en sus mayorías dominantes en sus elementos de vida sana y próspera (...)”.¹³⁶

La pérdida de credibilidad hacia el régimen de Porfirio Díaz, por no someter a los sublevados, necesitó con-mover a la burguesía como parte del poder dominante, para formar un frente contra el movimiento revolucionario en ascenso. El discurso periodístico de Spíndola, enfocó su argumento hacia los grupos o estratos sociales económica y políticamente dominantes, quienes se creen forman las buenas familias, la patria y la nación. La razón “científica” les asiste a ellos mas no a los insurrectos.

Convencer a los lectores a través del discurso, adquiere una connotación de ejercicio de poder y dominio, no sólo por el conflicto de ideologías como parte del debate periodístico,

¹³³ Alan Knight, *op. cit.*, p. 120.

¹³⁴ Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 92.

¹³⁵ *El Imparcial* (martes 3 de enero de 1911), nota en la primera plana.

¹³⁶ *El Imparcial* (viernes 6 de enero de 1911), nota en la primera plana.

también porque el escenario real es de lucha armada. Asumir una postura ideológica en el contexto de combate, en tanto medio de comunicación del poder político, convierte a *El Imparcial* en una verdadera *trinchera* de la ideología dominante: defiende, ataca, legitima y moviliza con su discurso, para sostener la dictadura. La unión entre discurso y poder como una de las formas en que opera la ideología, tiene en el contexto bélico de 1910-1911 en México, uno de sus más claros ejemplos mediante el discurso periodístico de *El Imparcial* y su nexa con la dictadura de Díaz. De ahí que durante el mes de enero de 1911, es recurrente encontrar notas periodísticas en este diario, en las que buscó unificar y convencer con base en la ideología positivista:

“Ahora más que nunca es imperioso que se unan los elementos sociales con los políticos y administrativos que produzcan un 'ente' cordial en la intimidad de las funciones vitales del organismo patrio. Necesitamos pues, los mexicanos acercarnos los unos a los otros. Al grito de rebeldía de los sublevados de la frontera, nadie ha respondido en toda la extensión del país (...). La gran masa de hombres aptos para empuñar las armas, permanece de que haya querido alzarse ó de lo que intente en lo futuro”.¹³⁷

Durante el seguimiento periodístico a los enfrentamientos en el norte de México, *El Imparcial*, nunca admitió ni denominó el acontecer como movimiento revolucionario; difundió la idea de que se trataba de “simples disturbios” y en varias notas aseguraba la pronta recuperación del orden o próxima situación bajo control. Para fines del mes de enero, señala Alan Knight, era claro que la revuelta en Chihuahua no podía ser sofocada como tantas otras veces en el pasado histórico. Los federales habían perdido la Sierra Madre y Orozco con sus hombres movilizados hacia el noreste, amenazaba la principal línea de ferrocarril de Chihuahua y Ciudad Juárez.¹³⁸

Durante los primeros días del segundo mes de 1911, el panorama en conflicto mostrado en *El Imparcial*, continuaba en la misma tesitura y enfocado al norte. Sin embargo, la organización en el sur de México estaba en curso desde meses anteriores al nuevo año.

Desde el mes de noviembre de 1910, varios líderes populares de las comunidades campesinas del estado de Morelos, se reunían con el objetivo de sumarse al llamado de Francisco I. Madero. El primer paso acordado fue establecer comunicación con el líder político y esperar respuesta para proceder con su aval, ya que éste se encontraba en

¹³⁷ *El Imparcial* (sábado 7 y lunes 9 de enero de 1911), notas en las primeras planas

¹³⁸ Alan Knight, *op. cit.*, p. 255.

territorio estadounidense. Esta decisión de grupo posee un gran significado, demuestra preparación, discusión y consenso, no es una reacción aventurada. En las primeras reuniones previas a la insurrección armada participan: Gabriel Tepepa, Pablo Torres Burgos, Rafael Merino, Catarino Perdomo y Emiliano Zapata. Ellos nombran al primero como portavoz de su decisión y enlace con Francisco I Madero. La búsqueda por acercarse y lograr el entendimiento entre ambos protagonistas (el movimiento sureño y Madero), habría de ser determinante en el desarrollo futuro de la rebelión campesina en las regiones del sur de México. Sin embargo, para el autor del Plan de San Luis, librar la frontera México-EUA, así como evadir la persecución dictatorial en su contra, complicaron su reingreso a territorio mexicano. Varios meses transcurrieron para lograr su arribo precisamente en una de las áreas en conflicto armado. El enlace anhelado por los dirigentes populares de Morelos con Madero esperó desde noviembre de 1910, hasta concretarse en febrero de 1911.

Tal vez como ironía de la vida, Madero arribó a Ciudad Juárez, Chihuahua, el 19 de febrero de 1911, coincidiendo con la entrada en la misma zona del general Navarro, quien fue enviado para recuperar y controlar dicha localidad. Si el régimen de Porfirio Díaz sabía del regreso de Madero, el dictador guardó silencio, especulación o hipótesis no comprobada. Lo que sí queda claro es que *El Imparcial* centró su atención en la movilización de las fuerzas federales al mando de Navarro y no en la presencia de Madero: “El General Navarro ocupó ayer Guadalupe y los Rebeldes se fugaron rumbo a las montañas. Cada día que transcurre, se nota palpablemente que la situación de Ciudad Juárez, mejora á grandes pasos (...)”.¹³⁹ El medio informativo oficial, mediante cuantiosas notas, detalla y elogia la actuación de las fuerzas federales. Su discurso diseñó escenarios de lucha para comunicar un panorama de dominio y control del régimen en la zona norte. La semilla de la insurrección en el estado de Morelos, dio sus primeros brotes sin ser aún, objeto de atención en la prensa capitalina. Es importante asentarlos porque, desde la óptica de *El Imparcial*, México se encontraba “bajo control ante los disturbios de los revoltosos”. No obstante el discurso periodístico ilusorio, para el invierno de 1910-1911 –de acuerdo con Womack-, el movimiento del norte se sostiene a pesar de superar grandes dificultades, la clase política porfirista no logra comprarlo, ni las fuerzas federales someterlo. En la

¹³⁹ *El Imparcial* (martes 21 de febrero), nota en la primera plana.

creciente confusión de esos meses, el levantamiento de Ayala, estado de Morelos, pasó desapercibido, aunque más tarde se vería su importancia dentro del contexto nacional.

Diario del Hogar y *El Imparcial* son, dentro del contexto de levantamientos armados, relatores de batallas que no pueden valorarlas sin comprometer su ideología, su vocación y sus intereses por influir en la opinión pública. El acontecer político y militar del país, los obligó a ejercer un *periodismo de guerra*, si se nos permite usar esta expresión. Ambos diarios se transformaron en *trincheras ideológicas* desde las que construyeron versión, signos e imágenes periodísticas en torno al Ejército Libertador del Sur y su dirigente Emiliano Zapata.

CAPÍTULO 2

Dos versiones del Movimiento Zapatista en 1911: *El Imparcial* y *Diario del Hogar*

2.1 Contexto sociopolítico del estado de Morelos en 1910 y su antecedente histórico

En todo movimiento político revolucionario, que en su desarrollo manifieste un periodo o etapa de lucha armada, es decir, enfrentamiento entre dos o más grupos o ejércitos, el espacio social donde se efectúa trastoca la vida de quienes lo habitan en sus relaciones sociales, su cultura, la actividad comercial y productiva en general. En esta perspectiva, el estado de Morelos a finales del siglo XIX y albores del XX, en particular algunos de sus pueblos como Villa de Ayala, Yautepec, Jonacatepec, Huaquechula, Tlaltizapán, Xiutepec, Tepeojuma, Tetecala, Miacatlán y Anenecuilco, entre otros, experimentaron cambios a partir de la ruptura en su relativo equilibrio de vida, su cotidianidad se transformó como consecuencia de la Revolución.¹⁴⁰

Durante el movimiento insurrecto campesino de Morelos, el orden social y su vida cotidiana cambió de manera profunda, por vez primera en la historia de las comunidades campesinas, éstas tomaron el control de su espacio vital. Posiblemente la lucha del Ejército Libertador del Sur en la Revolución Mexicana, es el movimiento campesino de mayor trascendencia en la historia de México. El movimiento zapatista fue producto directo de una crisis estructural local entre una nueva forma hacendaria de producción de azúcar y las comunidades campesinas, e indirecto por la conjunción coyuntural de varias contradicciones políticas y sociales en otros sectores de la misma entidad.

La adopción de técnicas de producción capitalista en las haciendas productoras de azúcar en Morelos hacia el último tercio del siglo XIX, desequilibró el orden social establecido. El choque de la modernidad porfirista en el seno de una región social

¹⁴⁰ El término “revolución, pese a su frecuente empleo en el siglo veinte, ya los serios esfuerzos tendientes a estudiar su esencia histórica y sociológica, ofrece una variedad casi inagotable de significados, de construcciones [...] para algunos, la revolución ha venido a ser apenas sinónimo casi más enfático de cambio. Quizá el vocablo sugiera un cambio impresionante o repentino, pero a veces está limitado a conceptos como “progreso” y “desarrollo” [...] el vocablo mantiene un significado preciso cuando lo utiliza el especialista o sea el de súbito desmoronamiento violento de una sociedad anterior relativamente estable. Cf. *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* De Stanley R. Ross, Daniel Cosío Villegas, Leopoldo Zea, et al., 1972, pp. 41-42.

asimétrica, pero con fuerte arraigo en su cultura tradicional, como lo fueron las comunidades campesinas, trajo consigo el descontento y la oposición de éstas.¹⁴¹

La implantación del modelo capitalista, conlleva estructuras sociales jerárquicas y de dominio. En Morelos, integró relaciones históricas de poder cuyo origen se remonta a la invasión europea del siglo XVI, formas de verticalidad social que lejos de ser superadas por el Movimiento de Independencia, fueron recreadas después con el advenimiento de la gran industria.¹⁴² En este sentido, la opresión hacia los pueblos es instaurada poco a poco a lo largo del tiempo hasta ser parte de lo cotidiano en los pueblos campesinos. Con la industrialización establecida a fines del siglo XIX, la jerarquización de la fuerza de trabajo aumentó y su organización se hizo más compleja. Hacia 1880, de acuerdo con Womack, una nueva modalidad de opresión se fue creando a partir de la competencia internacional de la industria del azúcar. Ante las exigencias competitivas, los hacendados necesitaron incrementar su producción y la importación de nuevas tecnologías. Asimismo, la construcción de la red ferroviaria en el país facilitó el desarrollo económico no sólo de Morelos sino a nivel nacional y el mercado interno también necesitó más tierras dedicadas al cultivo de caña.

La diferencia social entre la antigua y la nueva opresión fue tan profunda como la diferencia entre una finca y una fábrica.¹⁴³ Si bien en Morelos las comunidades campesinas y las empresas productivas coexistieron durante mucho tiempo dentro del mismo estado (rancherías, pequeños agricultores independientes, pueblos de peones, etcétera), con problemas de acaparamiento de tierras, los casos carecían de fuerza como para representar amenaza al orden imperante. La concentración de la tierra era esporádica e irregular.¹⁴⁴ En ocasiones, los campesinos fueron privados de los medios necesarios para sobrevivir, al ser despojados de sus tierras por los hacendados, en consecuencia, los primeros tenían que abandonar sus pueblos y trasladarse a los campos de la hacienda. Esta situación casi se consideraba como irrevocable, la situación social parecía ser eterna.¹⁴⁵

¹⁴¹ Véase “Morelos Revolucionario” en *Morelos: cinco siglos de Historia Regional*, de Salvador Rueda Smithers, Luis Aráoz, Margarita Avilés, Horacio Crespo, et al., 1984, pp. 226-227.

¹⁴² Véase “El grito de Ayala” en *La Irrupción zapatista. 1911*, de Francisco Pineda Gómez, 1997: 57.

¹⁴³ Véase *Zapata y la Revolución Mexicana*, de John Womack, 1969:41.

¹⁴⁴ *Idem.*

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 42.

A partir de 1880, con el objetivo de incrementar su producción por su inserción dentro del mercado mundial, los hacendados absorbieron poco a poco a las comunidades campesinas; dentro de las haciendas llegaron a concentrar aproximadamente 250 y hasta 300 individuos.¹⁴⁶ Los pueblos sufrieron transformaciones sociales, vivieron prácticamente en encierro, ya que el nuevo tipo de hacienda les vendía al interior de ellas todo lo que en apariencia requerían para no permitir su salida, desde tiendas de raya, servicios médicos, capillas, hasta servicios de mecánicos, albañiles, herreros, electricistas, capataces, administradores, entre muchos otros oficios. Los peones en el campo servían como gañanes en la preparación, siembra y escarda, también hacían funciones de carretoneros y macheteros. Los hijos muchas veces eran aguadores y los más grandes barrían, acarreaban leña y tiraban la basura.¹⁴⁷

Así, la imposición de este tipo de organización social se convirtió en la nueva estructura del “progreso” económico y forma de dominio. Fue “como si todos los seres humanos de Morelos tuvieran que entregar sus destinos personales, superiores e inferiores, y convertirse en simples elementos de la empresa cosmopolita de los hacendados”.¹⁴⁸

Hacia la década de 1890, las haciendas acapararon grandes extensiones de tierra, los pueblos paulatinamente quedaron atrapados en los perímetros circundantes de las mismas sin posibilidad de defensa. Algunos poblados distantes (rancherías, caseríos), fueron protegidos de manera natural por las cadenas montañosas, situados lejos de los ambiciosos hacendados. Poblaciones como Tepoztlán, región inaccesible por sus montañas y zonas boscosas, permanecieron intactos, pero aquellos de fácil acceso sufrieron asedio y despojo de sus tierras. Por ejemplo, algunas haciendas como la de Hospital comenzó a invadir las tierras de Anenecuilco, al tiempo que por otros rumbos aparecieron nuevos enemigos voraces: al noroeste la hacienda de Coahuixtla, al sur Mayorazgo de Salgado y al sureste Mapastlán.¹⁴⁹

Proceso en el que a lo largo de la década de 1890 y después de terminado el siglo, los pueblos desaparecen del mapa gradualmente, en 1909, su registro tan sólo alcanzaba un

¹⁴⁶ *Idem.*

¹⁴⁷ Warman citado en *ibid.*, p. 33.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 43.

¹⁴⁹ Véase *Raíz y razón de Zapata*, de Jesús Sotelo Inclán, 1979: 47

centenar.¹⁵⁰ Aquellos que lograban sobrevivir de los ataques perpetrados por los hacendados, poco a poco decrecieron. Como apunta Womack en su estudio, Villa de Ayala de 2041 habitantes que tenía en 1900, descendió a 1745 en 1910; y Anenecuilco, del municipio de Ayala, disminuyó de 411 a 371.¹⁵¹

Más de una veintena de haciendas del estado de Morelos, paulatinamente fueron obteniendo más hectáreas de tierra en todo el estado, hasta sumar un total de 189,070 hectáreas.¹⁵² La cifra anterior proporciona una idea sobre las grandes cantidades de tierras sustraídas a los campesinos para dar inicio a una nueva forma de explotación de este bien, los campesinos transformados en mano de obra explotada (peones) como única forma de sobrevivir, trabajaron en cuadrillas de asalariados para las haciendas. En el mismo estudio referido, Womack señala que los salarios fueron de 65 centavos al día en invierno, ingreso aparentemente elevado; un peso en la cosecha de primavera y, a destajo, parecía aún mejor el sueldo de 75 centavos hasta 1.25 ó 1.50 pesos al día.¹⁵³ Aunque, los únicos bienes producidos en el estado de Morelos, azúcar, ron y arroz, así como los artículos de primera necesidad, se obtenían a precios altos; los salarios fueron elevados en apariencia porque eran insuficientes para el costo de la vida, en general sumamente alto.

Entre 1905 y 1908 los niveles de producción se elevaron considerablemente y la competencia aumentó, por tanto, los despojos de tierras se tornan más agresivos. Hacia 1908, los diecisiete propietarios de las 36 haciendas principales del estado, poseían más de 25% de la superficie total de la mayor parte de las tierras buenas.¹⁵⁴

En dichos años, el progreso obtenido sólo benefició a los dueños de la industria azucarera.¹⁵⁵ Sin embargo, tras el progreso material e industrial, había una realidad oprobiosa y triste para la mayoría de los mexicanos. Unas cuantas familias propietarias gozaban de todas las ventajas de la riqueza. Es natural que una situación así de injusta fuera incubando al movimiento revolucionario que llegaría no mucho después.¹⁵⁶

En 1909, Pablo Escandón es impuesto por los hacendados como gobernador del estado de Morelos. Por si fuera poco, Escandón promulgó la “Ley de Revaluación General de

¹⁵⁰ Womack, *op. cit.*, p. 44.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 45.

¹⁵² Véase Zapata, de Roberto Blanco Moheno, 1970: 26.

¹⁵³ Womack, *op. cit.*, p. 45.

¹⁵⁴ *Ibid.*, 48.

¹⁵⁵ Sotelo Inclán, *op. cit.*, p. 151.

¹⁵⁶ Véase Zapata. *El caudillo del Sur*, de Jorge Mejía Prieto, 1984: 16.

Bienes Raíces, el 21 de junio de 1909, llamada después la “nueva orientación”. Dicha ley regula la titularidad de las tierras, pero su objetivo principal fue depreciar las haciendas para reducir el pago de impuestos. Los hacendados pagarían menos impuestos por sus tierras que antes, en tanto que la carga tributaria aumenta para los pequeños propietarios y agricultores, quienes además ya estaban endeudados con anterioridad.¹⁵⁷

Es posible mencionar, dentro de algunos ejemplos de las atrocidades cometidas por la nueva administración, que en 1909, el pueblo de Tepelpa fue condenado a morir de sed, porque en un litigio sobre el río Apatlaco el tribunal falló a favor de la hacienda de San Nicolás, propiedad de Juan Pagaza, y el pueblo perdió la mayor parte del agua para irrigar.¹⁵⁸

Un ejemplo más, en 1909 el pueblo de Anenecuilco fue víctima de la injusticia cuando los campesinos solicitaron la ayuda del gobierno para poder sembrar en terrenos de uso comunitario, los cuales se los había apoderado ilegalmente la hacienda de Hospital. La solución para los campesinos era urgente puesto que la temporada de lluvias estaba por llegar, empero, la respuesta se fue postergando y la demanda no fue satisfecha.

Durante este mismo año, en la elección de nuevos representantes populares de Anenecuilco, entre ellos figura un hombre joven que resaltó en la contienda, su nombre: Emiliano Zapata. Como jefe político, defensor del pueblo contra los hacendados usurpadores y el gobierno de privilegios, Zapata tuvo que enfrentar con firmeza y, de ser preciso, con las armas en la mano, al nuevo gobernador Escandón.¹⁵⁹

Concordamos con Sotelo Inclán sobre el papel importante de los factores que intervinieron en el problema agrario, es decir, los factores económico, geográfico, histórico y político, fueron determinantes en la lucha y vida de Zapata, cuya grandeza y heroicidad consiste en su oposición a todas las condiciones de opresión, romperlas y modificarlas, en lugar de haberse dejado aniquilar por ellas.¹⁶⁰

Hacia el año 1910, los hacendados controlaban toda la estructura de poder local y la opresión fue un asunto común, de ahí que ninguna demanda agraria en su contra prosperaba. Para la primavera de dicho año, llegaban noticias sobre el mensaje

¹⁵⁷ Womack, *op. cit.*, p. 53.

¹⁵⁸ Mejía Prieto, *op. cit.*, p. 18.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 19.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 127.

antireeleccionista de Madero, el cual influyó en algunos antiguos activistas leyvistas, quienes se declararon a su favor. Como apunta Womack, la campaña maderista ejerció una influencia real en Morelos.¹⁶¹ Meses después, la celebración oficial de las fiestas del Centenario de la Independencia y la opulencia desplegada en los festejos indignaron a todos los pueblos del país dada la pobreza e injusticia predominante en México.

A finales de 1910, tras los comicios electorales fraudulentos y el surgimiento de una organización política independiente opositora al régimen, además del encarcelamiento del candidato opositor, así como la difusión de su llamado a impulsar la Revolución, contribuyen como elementos detonantes de las sublevaciones campesinas. El nuevo movimiento revolucionario se empezaba a construir al sur del país.

En Morelos, durante el mes de noviembre, las primeras reuniones conspirativas de varios líderes populares de la región se llevan a cabo en este mes. En esos días, señala Womack, el problema agrario ni disminuyó, ni se solucionó, por el contrario, se multiplicaron los “(...) fugitivos políticos y criminales de Morelos comenzaron a formar bandas y a salir de sus escondites (...).¹⁶²

Al final del capítulo 1 del presente estudio, se ha observado cómo la insurrección armada en México, durante el comienzo del invierno en 1910 y enero de 1911, se desenvuelve con rapidez en los estados del norte y algunos del litoral del golfo. También mostramos con algunos ejemplos, la versión periodística en torno a dichos combates; puntualizamos que la prensa capitalina centró su atención hacia aquellas latitudes sin observar lo que ya estaba en curso en algunos puntos geográficos del sur, entre ellos Morelos y Guerrero. Ambos estados, cuyos respectivos nombres los revela como herederos del Movimiento de Independencia de 1810, son los primeros, un siglo después, en insurreccionarse al sur de México.

Hacia el 28 de febrero de 1911, en el estado de Guerrero aconteció la primera acción de armas, encabezada por Ambrosio Figueroa, quien atacó la región de Huitzucó. De acuerdo con González Ramírez, en lo que atañe a dicho estado, los hermanos Figueroa se distinguieron como sus principales dirigentes. Aquí el malestar social provenía de las arbitrariedades cometidas contra los moradores del municipio por los representantes de los

¹⁶¹ Womack, *op. cit.*, p. 56.

¹⁶² *Ibid.*, p.60.

intereses mineros de la familia del General Díaz, excesos que le dieron una fisionomía peculiar a la revolución de Guerrero, distinta a la agraria en Morelos, causada ésta por hacendados absentistas.¹⁶³

Así, la insurrección nacional se desarrollaba con las guerrillas rurales por doquier durante el mes de febrero. La paz porfiriana quedaba totalmente destruida y la estabilidad que tanto aseguró Díaz a la prensa internacional, quedó reducida a simples declaraciones. No obstante, *El Imparcial*, no informó sobre los levantamientos de Guerrero. El diario sólo comunicó en sus encabezados principales la noticia sobre “el invisible Madero, quien se hace aparecer en territorio nacional para darse aureolas de combatiente y embaucar á los bobos”.¹⁶⁴ De este modo, la imagen de Madero proyectada en el diario oficial, fue la de un hombre que sólo levanta a la “chusmas revoltosas”, o bien, “el invisible Madero”, connotación atribuida para deslegitimarlo de toda actividad como líder del movimiento revolucionario y presidente provisional del país.

2.2 La feria de Cuautla y el escenario de Casas Grandes en Chihuahua

Hacia el mes de marzo de 1911, las actividades revolucionarias se intensificaron en todo el país, casi duplicó su cantidad en comparación con el mes anterior. La cifra de hechos de armas registró, según Portilla, alrededor de 140 enfrentamientos.¹⁶⁵ El régimen porfirista estaba abatido, por si fuera poco para el dictador, la movilización de 20,000 soldados americanos parapetados en la frontera mexicana el 8 de marzo, lo puso en serios aprietos ante el temor de una intervención norteamericana, so pretexto de proteger los intereses de los ciudadanos estadounidenses, bloquear el contrabando de armas, además de reforzar su “neutralidad”. La movilización de tropas de los EUA, era implícitamente un acto de desconfianza ante la capacidad de las autoridades mexicanas para enfrentar la insurrección.¹⁶⁶

El Imparcial, hizo hincapié en que la concentración de éstas era un “rumor ridículo”; expuso en sus páginas la capacidad de las tropas porfiristas para acabar con la revuelta. Trató así de restarle importancia a la idea difundida por los diarios opositores, quienes

¹⁶³ González Ramírez, *op. cit.*, p. 195.

¹⁶⁴ *El Imparcial* (Martes 28 de febrero y miércoles 1 de marzo de 1911), notas en las primeras planas.

¹⁶⁵ Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 96.

¹⁶⁶ *Idem.*

contrariamente sostenían la incapacidad del gobierno para enfrentar la insurrección nacional. El movimiento fronterizo de tropas norteamericanas, generó la atención de países europeos y la prensa internacional. Díaz se vio obligado a buscar una victoria militar para reivindicar su imagen.

La oportunidad para resarcir la falta de credibilidad en su gobierno se dio en la batalla de Casas Grandes, Chihuahua. El 6 de marzo se enfrentaron las tropas del gobierno y las revolucionarias, al frente de las últimas se encontraba Francisco I. Madero, con aproximadamente seiscientos hombres. Según informes que obtuvo el líder político, el enemigo contaba con quinientos hombres, poca artillería y municiones para resguardar dicho lugar, decidió entonces atacar. La guarnición federal resultó más fuerte de lo previsto y la artillería federal provocó muchas bajas entre los rebeldes¹⁶⁷ Los comandantes de la insurrección, José de la Luz Soto, Lázaro Gutiérrez de Lara y Garibaldi junto con Madero, erraron en su pronóstico, el ejército federal arrasó con las tropas maderistas, dejando un sinnúmero de cadáveres en los surcos que rodeaban al pueblo.¹⁶⁸ La insuficiencia tanto de armas como de organización de las tropas maderistas dio ventaja al adversario y la aprovecharon. Pero al no atacar el campamento central maderista, lo cual fue un error del ejército federal, los revolucionarios se reorganizaron y unieron fuerzas con las de Luis A. García, Pascual Orozco y Pancho Villa. Los grupos guerrilleros y a lo largo del conflicto revolucionario, se unieron a Madero, esto muestra –dice Santiago Portilla- que este tipo de unificación es una tendencia observable en casi todos los puntos de conflicto donde actuaban varios grupos, en la medida en que se iba logrando cierto control regional.¹⁶⁹ *El Imparcial* detalló con énfasis la batalla y el fracaso de los insurrectos:

“Las tropas federales infringieron una derrota a los rebeldes en Casas Grandes. El encuentro que se libró (...) durante el cual fueron derrotados los revoltosos por las tropas federales que manda el coronel García Cuellar (...) duró todo el día, habiéndose registrado varias pérdidas. Se calcula que por cada lado entraron al combate seiscientos hombres (...). Mientras una parte de las fuerzas mantenía en jaque a los revoltosos”¹⁷⁰

¹⁶⁷ Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 97.

¹⁶⁸ Alan Knight, *op. cit.*, p. 229.

¹⁶⁹ Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 97.

¹⁷⁰ *El Imparcial* (viernes 10 de marzo de 1911), nota en la primera plana.

El brazo periodístico de Díaz utilizó este fracaso y lo comunicó. Los encabezados del 12 y 15 de marzo así lo difundieron, en el desarrollo de la nota exalta a las fuerzas porfiristas y muestra a sus lectores la imagen de confianza y eficacia de éstas. El periódico realizó un seguimiento específico y presentó la parte oficial de dicha batalla. Publicó la versión del coronel Samuel Cuellar, miembro de las fuerzas armadas, quien relató los hechos para dar credibilidad a la nota informativa y al propio régimen. Asimismo, contabilizó el número de “revoltosos: setecientos. Revoltosos muertos: 57. Heridos 2 capitanes y 34 soldados. Cayeron en poder de la tropas: catorce carros con víveres, más de 300 caballos y mulas y 72 carabinas”.¹⁷¹ No obstante, al comparar sus notas periodísticas hay una diferencia en la cifra de muertos que publicó antes, y la posterior. La primera versión afirma que hubo 250 muertos, la segunda, sólo 57. Por lo tanto, el periódico falseó las cifras y la inexactitud tan notoria muestra que sus datos no fueron confiables, o bien que sus cálculos matemáticos fueron recursos retóricos para aparentar veracidad y convencer a sus lectores del fracaso en el norte.

En este mismo contexto norteño de enfrentamientos, casi al mismo tiempo, en el sur, el 10 de marzo de 1911, el grupo de Anenecuilco-Villa de Ayala, estado de Morelos (cuyas reuniones previas datan del mes de noviembre de 1910), confirmó su adhesión a la revolución maderista, el movimiento pasaba a la fase armada. Con setenta hombres mal equipados en su primer enfrentamiento vencen a la policía local. Al día siguiente dan lectura pública del Plan de San Luis en Villa de Ayala, después salieron del lugar luego de integrar a cerca de setenta hombres al movimiento.

La insurrección en el estado de Morelos estuvo organizada en tres grupos importantes. El primero fue el grupo Villa de Ayala-Anenecuilco-Moyotepec, encabezado por Emiliano Zapata, Pablo Torres Burgos y Rafael Merino, Amador Salazar y Francisco Franco, posteriormente se sumaron Otilio Montaña y Francisco Mendoza quienes ya habían iniciado hostilidades hacia el gobierno. El segundo grupo de la región Jojutla-Tlaquiltenango-Tlaltizapán, fue encabezado por Gabriel Tepepa, Jesús Capistrán, Emigdio Marmolejo y Lorenzo Vázquez. El tercero procede de la zona noroccidental del estado, que abarca las cadenas montañosas, el norte de Cuernavaca y al sur del Ajusco, (Santa María

¹⁷¹ *El Imparcial* Domingo 12 y miércoles 15 de marzo de 1911), notas en la primera plana.

Ahuacatitán-Huitzilac), encabezado por Genovevo de la O, Jesús *el tuerto* Morales, Eufemio Zapata, Federico Morales, Felipe Neri, Francisco Pacheco y Fortino Ayaquica.¹⁷²

La procedencia social y oficio de cada líder revolucionario fue diversa: Emiliano Zapata, era arriero y cuidador de caballos; Torres Burgos, oriundo de Villa de Ayala, fue tendero ilustrado y profesor; Merino al igual que Franco fueron autoridades integrantes del Consejo de Pueblos, estructura de autoridad tradicional, además Merino y Zapata eran primos; Salazar fue peón de la hacienda de Atlahuayán y primo también de Emiliano; en tanto que Otilio Montaña fue profesor rural en Yautepec; y Francisco Mendoza fue carbonero en Chietla, estado de Puebla.

En el segundo grupo, Gabriel *el viejo* Tepepa, veterano de guerra durante la intervención francesa, fue el más aguerrido anciano de Tlaquiltenango. Capistrán, Marmolejo y Lorenzo Vázquez fueron jornaleros. Estos últimos tenían lazos familiares entre diversos miembros de sus seguidores donde hubo amistad solidaria.

Del tercer grupo insurrecto, Genovevo de la O, notable por su liderazgo, fue un ejemplo popular al encabezar reivindicaciones agrarias en su tierra contra la hacienda de Temixco. Por su parte, *el tuerto* Morales, Eufemio Zapata, Federico Morales, Felipe Neri, Francisco Pacheco y Ayaquica, mostraron capacidad organizativa y dotes de liderazgo, Eufemio era hermano de Emiliano Zapata, Ayaquica fue obrero textil. En general, todos ellos pertenecieron a las clases bajas rurales.¹⁷³

También es importante señalar, como así lo hace ver Pineda Gómez, que el movimiento revolucionario en el sur, en particular los de Ayala y Anenecuilco, muestra desde el principio un fuerte sentido de memoria histórica, mantiene vivo el recuerdo de los agravios y traiciones; tiene conciencia del sometimiento como una situación transitoria, reversible e inspira los acontecimientos de su presente y su propia actuación en ellos.¹⁷⁴ Su memoria histórica contiene no sólo una reflexión de los sucesos pasados, sino son parte de su identidad colectiva, de su “construcción de su identidad política”.¹⁷⁵ La vertiginosa radicalización del pueblo en Morelos, se explica además por su arraigo en su cultura comunitaria. El valor mítico de la tierra, ríos y montañas, entre muchos otros rasgos

¹⁷² Véase Felipe Arturo Ávila Espinoza, *Los orígenes del zapatismo*, 2001, p. 10.

¹⁷³ *Ibid.*, pp. 105–106.

¹⁷⁴ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 77.

¹⁷⁵ *Idem.*

culturales, dieron sentido a su organización colectiva. De ahí que fuera en la tradicional Feria de Cuautla donde inició el levantamiento, el profesor Torres Burgos dio lectura en voz alta al Plan de San Luis Potosí y Otilio Montaña, también maestro rural, gritó la consigna política: “¡Abajo haciendas, Vivan los pueblos!”. De esta forma, la revolución maderista había comenzado en dicho estado.¹⁷⁶

Estos primeros acontecimientos no fueron publicados por *Diario del Hogar*, tampoco por *El Imparcial*. En este último, los encabezados giraron en torno a la derrota de Madero en Casas Grandes, Chihuahua y la sublevación en el estado de Yucatán, donde los indios mayas se insurreccionaron en el ingenio Catmis. Aparentemente el diario de Spíndola subestimó los sucesos de Morelos. Tampoco hubo noticias durante los nueve días posteriores al alzamiento.

Las primeras acciones, como sostiene Javier Arenas, fueron sólo escaramuzas, sin adueñarse de ciudades o poblaciones estratégicamente importantes, pues tenían que entrenar a los hombres enrolados en el camino para las contingencias, las maniobras y las órdenes de combate, que a los recién integrados les resultaban incomprensibles.¹⁷⁷ Por esto, no fue casualidad que los sublevados de Ayala luego de su incursión pública, se dirigieran rumbo al sur, a través de montañas, profundas barrancas y cañadas con el objetivo de prepararse.

Hacia el 11 de marzo, Gabriel Tepepa, atacó con su grupo Axochiapan, donde hubo una escasa defensa de las fuerzas locales. De acuerdo con Ávila Espinoza, la revuelta era todavía muy reducida por lo que no había aparecido aún la violencia que caracterizaría buena parte de los acontecimientos posteriores.¹⁷⁸

Las acciones insurrectas siguieron hasta llegar a las zonas limítrofes del estado de Puebla, Guerrero y Oaxaca, en su trayecto los sublevados incorporaban más hombres a las filas guerrilleras. En la primera localidad poblana, Huachinantla, cortaron las líneas de comunicación telefónica y se les unieron dos antiguos seguidores de Aquiles Serdán, Margarito Martínez y Amador Acevedo. El 16 de marzo entraron a Miltepec y al grito de “¡Viva Madero!” tomaron el poblado sin ninguna baja, sólo recuperaron armas. Al mismo

¹⁷⁶ Womack, *op. cit.*, p. 74.

¹⁷⁷ Véase Emiliano Zapata. *El intransigente de la revolución* de Francisco Javier Arenas, *op. cit.*, p. 31.

¹⁷⁸ Ávila Espinoza, *op. cit.* p. 110.

tiempo, la tropa de Tepepa se coordinó con la de Villa Ayala para “neutralizar los refuerzos enviados, el armamento y la eficacia de las tropas federales”¹⁷⁹

Los hechos armados durante los días mencionados, no fueron registrados por la prensa. Fue sólo hasta el 20 de marzo que *El Imparcial* comunicó: “No hay revuelta en Morelos. Es completamente inexacta la noticia, diciendo que se habían levantado los revoltosos contra las autoridades constituidas en los distritos del estado, repito es falsa completamente. En tanto Morelos reina la tranquilidad”.¹⁸⁰

Según el medio informativo, no había motivo por qué preocuparse puesto que prevalecía la “tranquilidad”. Sin duda, la estrategia ideológica de *El Imparcial* fue negar y ocultar los estallidos de Morelos, significarlos como simples revueltas inofensivas, como lo había sostenido con otras regiones del país. Incluso se leyó en su encabezado del día posterior: “la revuelta está agonizante en el norte”, y puntualizó el 21 de marzo, que lo comunicado sobre el estado de Morelos sólo era una inexactitud.

Empero, la “inexactitud” fue “precisada” por los hechos pues los contingentes de Gabriel Tepepa y Emiliano Zapata, se unieron en Puebla. Más tarde, Zapata y su gente regresaban a la entidad morelense, donde atacó el 20 de marzo el poblado de Axochiapan, ubicado al sureste del estado, incendiaron los archivos de la entidad, tomando víveres y caballos. El 23 de marzo el jefe popular se dirigió hacia el poblado de Tlaquiltenco, pues las fuerzas del coronel Rojas lo iban persiguiendo, aunque no lograron darle alcance. Ninguno de los dos diarios capitalinos en cuestión, lo registraron en sus páginas.

2.2.1 Toma de las haciendas, Jojutla y Chinameca. El nombre de los sublevados: Ejército Libertador del Sur

Hacia el 24 de marzo, Torres Burgos coordinado con los contingentes de Tepepa, decidió atacar Jojutla al frente de una columna de cuatrocientos hombres.¹⁸¹ En una perspectiva militar, la acción fue correcta, “puesto que la ciudad fue centro antirreeleccionista del estado, podía pensarse que el apoyo local habría de producir una victoria barata”.¹⁸² Los

¹⁷⁹ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 84.

¹⁸⁰ *El Imparcial* (lunes 20 de marzo de 1911), nota en la cuarta plana.

¹⁸¹ Womack, *op. cit.*, p.75.

¹⁸² Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 85.

rebeldes saquearon tiendas de comerciantes españoles destruyendo el aparato telegráfico federal y liberaron a los noventa presos que había en la cárcel. *El Imparcial* comunicó los hechos de Jojutla en días posteriores, con una versión falseada. El encabezado sostuvo: “Jojutla Recobrada por las tropas”, para después desarrollar la nota en función de la supuesta acción militar “bizarra” o “heroica” de las tropas militares, por hacerle frente a la “anarquía” desenfundada:

“La gavilla de bandoleros que ayer entró a Jojutla de Juárez, valida de que no había allí ninguna guarnición, estableció el reinado de la anarquía, durante las pocas horas estuvo en posesión de la plaza, pues ejecutó los peores desmanes, destruyendo los archivos, robando las oficinas públicas y entrando á saco á las casas de comercio. Después de eso, los bandidos se entregaron á una escandalosa y desenfundada orgía. La plaza se encontraba por completo indefensa, porque la fuerza que guarnecía tuvo que salir de la población para perseguir á una gavilla que apareció en el distrito de Cuautla (...)”¹⁸³.

En la nota se advierte cómo este periódico trató de justificar la ausencia de elementos federales, motivo “aprovechado” por los rebeldes para dar rienda suelta a su “anarquía”, aún cuando los federales se encontraban en el lugar con antelación. El argumento periodístico utiliza además la “ausencia” de las tropas para afirmar que éstas salieron en persecución de los revoltosos en Cuautla. Asimismo, el diario manifestó:

“En cuanto el Gobierno tuvo conocimiento de la entrada de la gavilla á Jojutla, se ordenó inmediatamente que salieran fuerzas, al mando de los señores Enrique Dabbadie y coronel Javier Rojas. En el punto llamado “Rancho Viejo”. Las tropas encontraron á un numeroso grupo de bandoleros capitaneados por un tal Pablo Torres Burgos. Desde luego, se trabó un reñido combate, y después de algún tiempo de lucha, la gavilla fue completamente destruida, quedando muertos en la refriega el cabecilla Burgos y con un hijo suyo que lo acompañaba en sus correrías. Tanto las tropas como sus jefes, los señores Dabbadie, coronel Rojas, Genoveva Villegas y capitán Gálvez se portaron con todo denuedo y bizarría. Su valentía ha sido objeto de unánimes elogios”¹⁸⁴.

El brazo periodístico del gobierno, construyó argumentos con base en la manipulación de datos o tergiversación de los hechos para desacreditar a los sublevados como estrategia periodística. En realidad no hubo un encuentro entre el ejército y las fuerzas revolucionarias de Torres Burgos. *El Imparcial* difundió la noticia, también falsa, de que Burgos murió en la refriega. La verdad fue que, ante la indisciplina y el saqueo de los comercios, por parte

¹⁸³ *El Imparcial* (domingo 26 de marzo, 1911), nota en la primera y sexta plana.

¹⁸⁴ *Idem.*

de la tropa a las órdenes de Gabriel Tepepa, Burgos renunció y regresó a Villa de Ayala a pie. Al otro día se topó con un puñado de soldados federales, quienes lo fusilaron junto con dos de sus hijos que lo acompañaban, no ocurrió entonces como sostuvo el diario de Spíndola.

Otra reseña sobre la toma de Jojutla apareció nueve días después de haber ocurrido. En este caso *El Imparcial* implementó como recurso periodístico, el uso de fuentes primarias (testigos oculares), para dar credibilidad a su versión. De este modo, el diario diseñó mediante el testimonio de un supuesto testigo, quien además era una voz institucional, “un comerciante y ex capitán del Ejército”, la siguiente nota:

“Acaba de llegar á México, procedente de Jojutla, Morelos, un caracterizado comerciante y ex capitán del Ejército á quien nuestro reporter entrevistó. Como circularon rumores de que de un momento á otro sería atacada Jojutla, el señor Teniente Coronel don Pablo Escandón, Gobernador del Estado, formó un cuerpo de rurales y fuerzas en número de ochenta o cien hombres (...) con el objeto de preparar su defensa. Algunos de los espías que los sediciosos apostaron en Jojutla para observar los movimientos de las fuerzas informó á los cabecillas que no debían darse el golpe á la plaza porque estaba bien defendida y para despistar á sus defensores hicieron circular los rumores que el grueso de las partidas rebeldes atacaría Cuernavaca, aprovechando la ausencia del señor gobernador, quien no juzgó ya necesario su presencia en el lugar regresando á la capital del estado”.¹⁸⁵

La información publicada por *El Imparcial* a destiempo, no explica en principio el por qué no hubo seguimiento anterior sobre los acontecimientos en Jojutla. Se recurrió a la fabricación de un supuesto testigo ocular anónimo, apeló o se apoyó en información poco precisa con base exclusivamente en el rumor, rasgos de su discurso periodístico amarillista.

El fusilamiento de Torres Burgos, una de las cabezas principales del movimiento, fue un golpe sensible para los zapatistas. A partir de entonces, adoptan como nombre de la organización campesina, Ejército Libertador del Sur, asentado en acta el 25 de marzo en Jolalpan y otorgaron el grado de coronel a los catorce principales jefes del grupo.¹⁸⁶

Otro de los acuerdos tomados por decisión unánime entre los coroneles Rafael Merino, Próculo Capistrán, Margarito Martínez, Catarino Perdomo, Jesús Morales, Francisco Mendoza, Gabriel Tepepa, Catarino Vergara, Juan Sánchez, Amador Acevedo, Emigdio

¹⁸⁵ *El Imparcial* (domingo 2 de abril de 1911), nota en la primera plana.

¹⁸⁶ Pineda Gómez, *op. ci.*, p. 87.

Marmolejo, Jesús Jáuregui, Mauricio Mejía, fue designar a Emiliano Zapata como jefe supremo del Ejército Libertador del Sur.¹⁸⁷

Las determinaciones acordadas muestran la autoconciencia de la agrupación, no son “revoltosos” ni “chusma” como la jerga lingüística despótica y racista de *El Imparcial* y el régimen dictatorial los denominaba, sino un ejército campesino que sumaba alrededor de ochocientos hombres de los pueblos del estado de Morelos y Puebla. Su nuevo rostro insurgente, denota tradición de lucha, consecuencia de la opresión social y despojo del bien más apreciado por ellos: la tierra. Por medio de la violencia como último recurso para obtener justicia, los grupos zapatistas veían a toda figura de autoridad política e institucional, así como en los comerciantes principales de cada entidad, a sus enemigos históricos. Estas fueron las profundas raíces antagónicas que se confrontaron a la óptica positivista, por eso fue recurrente en el diario capitalino de Spíndola leer las acciones zapatistas (la quema de oficinas públicas, archivos municipales, saqueos de comercios, destrucción de puentes, ferrocarriles y líneas de comunicación) como actos de bandidaje y pistolero. Además de la liberación de presos, imposición de préstamos forzosos a comerciantes, confiscación de armas y caballos y, en ocasiones, fusilamientos de jefes políticos, perfectos y jefes de policía.¹⁸⁸

Los días posteriores a la toma de Jojutla, el Ejército Libertador del Sur encabezado por Emiliano Zapata, tomó las poblaciones de Jolalpan, Tlaltizapán, Tlaquiltenango, Amacuzac, así como Atencingo, Huehuetlán y Chietla en el estado de Puebla.¹⁸⁹

Como ya habíamos anotado, hacia el 28 de marzo, se dio el primer levantamiento armado en la región de Huitzuc, Guerrero. El mismo día, *El Imparcial* publicó: “Los sucesos de Tlaltizapán”, ahí sostuvo que a las cuatro de la mañana pasaron por las orillas de esta población, cerca de doscientos “revoltosos”, quienes pertenecían a las “gavillas” que merodeaban en los estados de Puebla y Guerrero, para posteriormente abundar que:

“Los rebeldes cortaron los alambres de las líneas telegráficas del Estado y Federal dirigiéndose a los vecinos pueblos de Tlaquiltenango y Jojutla. En el primero, según rumores (...) se sabe que asesinaron al Presidente Municipal y quemaron los archivos del Ayuntamiento (...) saquearon la casa principal de comercio y exigiendo caballos y armas á los vecinos.”¹⁹⁰

¹⁸⁷ *Idem.* También consúltese *Zapata*, de Pedro Ángel Palou, 2006: 5.

¹⁸⁸ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 111.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 110.

¹⁹⁰ *El Imparcial* (martes 28 de marzo de 1911), nota en la octava plana.

Prestó atención a las formas de violencia ejercidas por los revolucionarios contra todo lo que representara al régimen dictatorial y las significó como manifestación de *irracionalidad y anarquía*, por tanto, signos de amenaza para la paz porfirista, enemigos de la nación a expurgar. Sin embargo, “la violencia irracional” tuvo sus razones de fondo en la opresión que ya hemos señalado. La violencia desatada en esos días no tenía un carácter delictivo, aunque en la vorágine pudieran desfogarse venganzas y agravios personales con un carácter reivindicativo y de justicia.¹⁹¹

Al mismo tiempo, *Diario del Hogar* difundió su punto de vista respecto a los acontecimientos en el estado de Morelos en una nota titulada: “Los sucesos políticos en Morelos”:

“Los sucesos políticos que algunos meses á esta parte conmueven hondamente á muchos de los principales Estados de la República han comenzado a tener su natural reflejo en este pacífico Estado de Morelos en el que, de la noche a la mañana, varios centenares de descontentos se han lanzado á la revuelta, sembrando el pánico y la intranquilidad en los hogares. En Axochiapan, del Distrito de Jonacatepec, los revolucionarios entraron sin encontrar la menor resistencia, quemaron el archivo de la Tesorería Municipal, destruyeron los retratos del Gral. Díaz y del teniente Coronel Pablo Escandón, Gobernador del Estado. Los vecinos de esta temieron que ese día hubieran tomado la plaza los insurrectos ocasionando el cierre de las casas de comercio y la natural alarma”.¹⁹²

Diario del Hogar también observó la violencia manifestada y difundió la idea de un alzamiento espontáneo. Obviamente, el diario no alcanzó a vislumbrar los antecedentes históricos y sociales que ocasionaron la insurrección armada, de ahí que interpretara los hechos en la tesitura del pánico e intranquilidad de los hogares. En este sentido, el periódico liberal también alimenta la imagen delictiva del Ejército Libertador del Sur. Asimismo, arremetió contra *El Imparcial* por haber asegurado en sus columnas “que todo está pacífico en el estado de Morelos” y le lanzó críticas por falsear los hechos.

Otro suceso ocasiona asimismo reclamos, cuando el *Imparcial* comunicó la noticia del puente ferroviario destruido entre Cuernavaca e Iguala. No obstante, atacar las vías de ferrocarril y las redes telegráficas, tuvieron un efecto decisivo para obstaculizar el traslado

¹⁹¹ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p.111.

¹⁹² *Diario del Hogar* (martes 28 de marzo de 1911), nota en la primera plana.

de las tropas federales; retrasaron sus movimientos y complicaron así su coordinación, característica estudiada por Pineda Gómez.¹⁹³

Hacia el 29 de marzo se registró el ataque a las haciendas, la primera de ellas fue Chinameca, propiedad de Vicente Alonso. La descripción tanto de Mejía Prieto y Ávila Espinoza, coincide en señalar que valiéndose de las vías de ferrocarril en las que transportaban las cargas de caña de azúcar, una “locomotora loca” fue lanzada por los rebeldes contra las puertas de la hacienda cerca de Villa de Ayala.¹⁹⁴ Los guerrilleros entraron a la hacienda y se apoderaron del principal botín de guerra: armamento y municiones. Los rebeldes obtuvieron buen número de rifles y cartuchos, así como de caballos en magníficas condiciones, 300 pesos y cajas de vino.¹⁹⁵ Esta forma de adquirir suministros de guerra por parte de los zapatistas fue notable, pues cabe destacar que los ataques del Ejército Libertador del Sur fueron contra los hacendados, sus enemigos a vencer, mas no contra las edificaciones físicas, porque ellas formaban parte de su cotidianidad prerrevolucionaria.

Las versiones periodísticas sobre los acontecimientos en la hacienda de Chinameca en *El Imparcial* y *Diario del Hogar* no fueron tan distintas, a pesar de sus diferentes ideologías y tipo de discurso. Así, *Diario del Hogar* informó:

“UNA PARTIDA DE REVOLTOSOS ATACO LA HACIENDA DE JUAN CHINAMECA
Hoy, á la llegada del tren de pasajeros procedente de Puebla (5pm.) se recibieron en esa ciudad noticias de que una numerosa partida de revoltosos atacó á la hacienda de San Juan Chinameca (...) la hacienda no opuso la menor resistencia, siendo por esto que los asaltantes se apoderaron fácilmente de un regular número de caballos, bastantes rifles y parque con abundancia (...) por falta de comunicación con aquella finca pues las líneas telegráficas han sido destruidas por los insurrectos. En el asalto no se registraron desgracias personales”.¹⁹⁶

Mientras que *El Imparcial* reseñó en los siguientes términos:

“La Ciudad de Cuautla fue amenazada por los sublevados
Los revoltosos que asaltaron la hacienda de Chinameca, osaron después amenazar la ciudad de Cuautla y ayer anduvieron durante algunas horas de la que se retiraron precipitadamente en cuanto se percataron de la llegada de las fuerzas federales. El camino que siguieron en su

¹⁹³ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 88.

¹⁹⁴ Mejía Prieto, *op. cit.*, p. 45. Cfr. Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 112, Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 89.

¹⁹⁵ Véase *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, Antonio Díaz Soto y Gama, 1976, p. 85.

¹⁹⁶ *Diario del Hogar* (jueves 30 de marzo de 1911), nota en la primera plana.

retirada fue al que conduce á Jonacatepec y á su paso destruyeron algunos puentes del ferrocarril y cortaron los hilos del telégrafo. Los revoltosos no se han atrevido á acercarse á dicha población á la cual se enviaron, sin pérdida de tiempo, fuerzas en número suficiente para protegerla”.¹⁹⁷

Ambos diarios calificaron a los miembros del ejército popular campesino como “revoltosos” y “asaltantes”. Al referirlos con este tipo de significados, establecen “diferenciación”¹⁹⁸ entre quienes sí son considerados revolucionarios y los “revoltosos”. Por otra parte, cabe señalar que la necesidad de armamento determinó los objetivos guerrilleros por atacar en tal o cual región y haciendas. Por esta razón, la política de los zapatistas fue tomar implementos de guerra y replegarse, modo operativo que se prestó para equiparlos con bandidos.¹⁹⁹

Diario del Hogar comunicó: “los vecinos del pueblo de Tepalcingo. Municipalidad del Distrito de Jonacatepec, están gradualmente alarmados en virtud de esperar de un momento a otro un serio ataque de una partida de revolucionarios cuyo número de 200 poco más merodea en Atlixco”.²⁰⁰ De este modo, el periódico de filiación liberal, cambió el calificativo de “revoltosos” y “asaltantes” por “revolucionarios”.

2.2.2 Toma de las haciendas de Atencingo y Jaltepec. Cambio del gabinete presidencial

Hacia el mes de abril, los sucesos armados no fueron muy diferentes a los meses anteriores. Sin embargo, lo llamativo fue su desplazamiento geográfico porque los grupos levantados en armas con anterioridad, habían definido su radio de acción. Sorprendió entonces que al sur de la capital

l del país, en sus límites con Morelos, así como en la periferia de Puebla, se registraron enfrentamientos. La intensidad del movimiento zapatista con alcance en esos estados, obligó al gobierno a enviar tropas en su contra.²⁰¹

¹⁹⁷ *El Imparcial* (jueves 30 de marzo de 1911), nota en la primera plana.

¹⁹⁸ La diferenciación es una estrategia inmersa en la ideología dominante, es decir, el hecho de enfatizar las diferencias que hay entre grupos e individuos, esto es, las características que los desunen, se constituye en un modo efectivo para el ejercicio del poder. Thompson, *op. cit.*, pp. 97-98.

¹⁹⁹ Alan Knight, *op. cit.*, p. 240.

²⁰⁰ *Diario del Hogar* (jueves 30 de marzo de 1911), *op. cit.*, p. 1.

²⁰¹ Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 98.

Por si fuera poco, la renuncia de todos los miembros del gabinete porfirista el 23 de marzo, con excepción de los secretarios de Hacienda y Guerra, se percibió como una señal más de la crisis del régimen y su impotencia frente a la insurrección nacional. Las renunciaciones fueron una iniciativa tardía para instaurar la paz en el país. Tampoco el informe de Díaz ante el Congreso de la Unión, el primero de abril de 1911, sirvió para contener los acontecimientos revolucionarios. Las reformas propuestas por el dictador en su mensaje, expresaban que “apoyaría una iniciativa por presentar al Congreso para la renovación periódica de los funcionarios del Poder Ejecutivo”.²⁰²

Mientras la coyuntura política referida suscitaba polémica entre las elites que mantuvieron los hilos del poder, los zapatistas tomaron las haciendas de Rancho Nuevo y Tenango el 3 de abril. En el estado de Puebla fue atacada en varias ocasiones, durante el mismo mes, la hacienda de Atencingo, que tuvo disputas con los pueblos circunvecinos por despojo de varias hectáreas de tierra pertenecientes a Chietla y Jaltepec. Por el suroeste de Izúcar de Matamoros, muy cerca de Chietla, ambas zonas limítrofes con Morelos, la expansión del zapatismo se diseminó hacia Puebla.

Santiago Portilla considera que el desplazamiento geográfico de las fuerzas zapatistas se fue modificando porque entre más miembros se integraron a sus filas, sus necesidades de reabastecimiento, comida, armamento y adiestramiento de la tropa, aumentaron.²⁰³ Fueron estos requerimientos logísticos los que determinaron el posicionamiento territorial del Ejército Libertador del Sur y su incursión hacia las montañas de Puebla.²⁰⁴ En esa latitud, el día 4 tomaron Huehuetlán y Huaquechula; el día 5 Chiautla, y el 7, Chietla, en la acción fusilaron al jefe político Andonegui y desalojaron al día siguiente antes que llegaran los federales.²⁰⁵

El Imparcial comunicó el 3 de abril en su encabezado: “LLEGAN FUERZAS A LA CIUDAD DE CUERNAVACA”. Contabilizó el número de elementos militares y afirmó que: “Anoche, á las doce llegaron de esa capital doscientos hombres del 19° batallón al mando del teniente coronel Antonio Pineda. Vienen con ellos 30 artilleros con dos ametralladoras á las órdenes

²⁰² *Ibid.*, p. 420.

²⁰³ Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 99.

²⁰⁴ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 112, Pineda Gómez, *op. cit.*, pp. 89-90.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 114.

del teniente Arturo Letechipía.”²⁰⁶ Probablemente, al destacar en detalle el número de miembros militares y tipo de armamento en su nota periodística, *El Imparcial* pretendió exaltar el supuesto poderío en materia bélica del ejército porfirista.

En Morelos, durante la madrugada del 5 de abril, Gabriel Tepepa y sus fuerzas se enfrentaron con una columna de ciento cincuenta militares de caballería del 18° Regimiento, al mando del Mayor Villegas, quien fue derrotado por mil doscientos zapatistas quienes lo superan por su mayor número de elementos. El encuentro, sostiene Pineda Gómez, duró toda la noche hasta que los zapatistas desistieron y enfilaron rumbo hacia Chiautla pasando por Tepalcingo.²⁰⁷ Del anterior choque, *El Imparcial* difundió:

“OTRA DERROTA DE LOS REBELDES EN JONACATEPEC

El encuentro fue reñido, muriendo 30 sublevados y resultando muchos heridos. Informes seguros nos hacen saber que una fuerza federal derrotó ya hoy cerca de Jonacatepec á una numerosa gavilla de revoltosos. El encuentro fue bastante reñido y duró varias horas, habiendo triunfado por completo las fuerzas del Gobierno, quienes hicieron á los rebeldes treinta muertos, cinco prisioneros y gran número de heridos.²⁰⁸

Al día siguiente, las tropas de Emiliano Zapata y Gabriel Tepepa tomaron la población de Huaquechula, en el estado de Puebla. *El Imparcial* informó dos días después sobre estos acontecimientos con el encabezado: “Una Peligrosa banda de Sublevados marcha hacia Puebla”. La noticia expresó que:

“El señor general Valle, jefe de la zona, me ha informado (...) que ayer a medio día fueron desalojados los revoltosos que habían entrado en la población de Huaquechula. Los rebeldes en un principio trataron de oponer resistencia á las fuerzas rebeldes pero al verse duramente castigados por éstas sólo pensaron en huir (...) he sabido que ayer á las nueve de la noche numerosos rebeldes (...) asaltaron la población de Huaquechula, los peligrosos huéspedes se enfrentaron á atroces desmanes orgiásticos”.²⁰⁹

El medio de comunicación de Spindola manejó información contradictoria al afirmar inicialmente que las fuerzas federales habían batido con dureza a los “revoltosos” y más adelante sostuvo que los “rebeldes” tomaron la población. Si bien la fuerza revolucionaria contó con seiscientos hombres, dato que la publicación nunca mencionó, tampoco informó

²⁰⁶ *El Imparcial* (lunes 3 de abril de 1911), nota en la cuarta plana.

²⁰⁷ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 93.

²⁰⁸ *El Imparcial* (jueves 6 de abril de 1911), nota en la primera plana.

²⁰⁹ *El Imparcial* (sábado 8 de abril de 1911), nota en la segunda plana.

que el número de federales enviados por el general Valle, fue sólo de cincuenta hombres para resguardar dicha entidad.

La nota periodística finalizó con la descripción de la violencia de los “revoltosos” quienes: “vaciaron tiendas, quemaron y estrujaron los documentos de archivo de Tesorería municipal y del Juzgado, mandando pedir veinte cargas de maíz, provisiones y pasturas”. Lo cual, mostró el *modus operandi* a seguir por los zapatistas en la toma instalaciones del poder político o contra la autoridad del gobierno, sea estatal o federal. Demostró también que los odios, agravios y resentimientos así expresados, son compartidos en las zonas de Puebla y Guerrero, sitios hacia los que se extendió la revuelta.

La guerrilla encabezada por Zapata avanzó por el estado de Puebla, durante ese trayecto continúa sumando hombres de diversos pueblos dispuestos a luchar. El 7 de abril tomaron las haciendas de Atencingo, al suroeste de Izúcar de Matamoros y Chietla, así como la de Jaltepec. En relación a estas incursiones, el diario de Reyes Spíndola utilizó una vez más la fabricación de testimonios para validar su versión periodística de los hechos. El encabezado y la noticia sostuvieron que:

“LOS REVOLTOSOS DE PUEBLA DESALOJADOS DE CHIETLA. DESPUES DE ASALTAR LA HACIENDA DE ATENZINGO (...) (...) frente á la Hacienda de Atencingo estaban seiscientos hombres en actitud amenazadora (...) los sediciosos penetraron á la hacienda (...) después de apoderarse de cincuenta caballos, varios rifles y cerca de mil pesos y cometer algunos otros actos de vandalismos y escándalos se dividió en dos partidas, yéndose una para Chietla y la otra rumbo al pueblo de Jaltepec, finca indefensa por su situación topográfica”.²¹⁰

En el relato se observa cómo *El Imparcial* interpretó el acontecimiento con base en la connotación delictiva: “Los Revoltosos de Puebla (...) los sediciosos (...) los sublevados (...) ebrios de alcohol y ansiosos de sangre”. El discurso periodístico formó una imagen execrable del Ejército Libertador del Sur para mostrarlo como el enemigo social por castigar, dado que, según este medio, los zapatistas aprovecharon la indefensión de los pueblos para asaltarlos y destruirlos, para luego huir. En el cuerpo de la nota también resaltó el acoso hacia los españoles dueños de tiendas y el saqueo de éstas, de la siguiente

²¹⁰ *El Imparcial* (viernes 7 de abril de 1911), nota en la primera plana.

manera: “hay que advertir que siendo las fincas de los contornos, regenteadas en su mayor parte por españoles, contra éstos se abrigaba muy especialmente el odio de esas turbas”.²¹¹

El Imparcial manifestó también que “el estado de embriaguez de los revoltosos era muy grande (...) se posesionaron de tres cajas de parque que hallaron á la mano, y tras de correr por los diversos departamentos del edificio público, destruyendo al paso cuanto encontraron”.²¹² La nota detalló la forma en que las “turbas” zapatistas arremetieron contra las instituciones de dominación y símbolo del progreso económico del régimen porfirista.

Del encuentro armado en Chietla y la aparente “derrota de los Facciosos”, *El Imparcial* aseveró:

“El día cuatro, veinticuatro horas después de los acontecimientos anteriores, las tropas federales, á bordo de un tren se acercaron á Chietla (...) tuvieron noticia (...) que aún estaban en esta población, se apresuraron á prestarle combate (...). En Chietla, los revoltosos (...) deliberaban acerca de si debían ir al encuentro de los federales o quedarse a resistir en Chietla, llegaron las tropas y rompieron el fuego, causándoles once muertos á los rebeldes y haciéndolos huir precipitadamente del poblado.”²¹³

El periódico dio una versión de los hechos como si algún reportero del diario o informante, hubiera estado cerca de los zapatistas y hecho contacto con éstos para obtener información directa del ataque. Empero, la crónica no explicó por qué y cómo “deliberaban” para enfrentar a las tropas porfiristas. Aparentemente hubo un informante, sin embargo, la identidad de éste o fuente de la información permaneció anónima.

Cabe destacar que a partir de esta noticia, *El Imparcial* denominó a Emiliano Zapata como “cabecilla”. El diario de Spíndola no había hecho mención alguna sobre el jefe revolucionario en sus notas anteriores. Ahora, al describir la huída de los “revoltosos” de Chietla, afirmó: “salieron despavoridos hacia el sur de dicha entidad para reunirse con los cabecillas Merino y Zapata, resueltos a enfrentarse con la tropa, y así debe haber sucedido”.

Del contenido de la nota se deduce que Spíndola dio por cierta la información especulativa al manifestar: “así debe haber sucedido”. Esto fue un rasgo característico en el medio informativo del régimen, a lo largo de los meses que estamos revisando. Puede plantearse entonces que ejerció un periodismo definido en cuanto a un objetivo específico: deslegitimar a los guerrilleros zapatistas, inventando escenarios donde los insurgentes casi

²¹¹ *Idem.*

²¹² *Idem.*

²¹³ *El Imparcial* (viernes 7 de abril de 1911), *op. cit.*, p. 1.

siempre huían de las batallas con grandes pérdidas humanas y derrotados. Con esta lógica, *El Imparcial* publicó la versión de “Cómo fue la derrota de los Facciosos en Chietla”. Lo cierto es que en Chietla los rebeldes (cuatrocientos hombres) al mando de Amador Acevedo, Fermín Omaña y Francisco Mendoza conservaron su hegemonía. El éxito relativo de la agrupación confirmó la elevada posición de Zapata en la región.²¹⁴

2.2.3 La ocupación de Chiautla e Izúcar de Matamoros. La imagen *delictiva* y *salvaje* de los zapatistas

Para el 9 y 13 de abril, el periódico de Reyes Spíndola informó sobre el intento de ocupar Chilapa, estado de Guerrero donde, según el diario, las tropas de la federación resguardaban la zona. En otra nota también consignó el asedio zapatista hacia Atlixco, Puebla. Para el medio informativo, “no hubo nada anormal en Puebla”, aunque a partir del día 12 y hasta el 16 del mismo mes, difundió diversas noticias en torno a la toma de Chiautla. Si bien el movimiento zapatista había sido subestimado ahora representaba un enemigo importante para el régimen, debido a su cercanía con la capital del país y su expansión hacia los estados de Puebla y Guerrero.

De las localidades de Atlacholoaya y Alpuyecá, *El Imparcial* comunicó que: “los sediciosos entraron á la hacienda de San José, cometiendo depravaciones”, en Huamuxtitlán y Olinalá, quinientos zapatistas atacaron comandados por Andrew Almazán y Gabriel Tepepa.

Diseminadas las células zapatistas en zonas diversas de Guerrero y Puebla, el periódico de Spíndola especuló y sostuvo que Chiautla se encontraba “amagada por una partida de revoltosos”, las tropas del 5° batallón asentadas en Jonacatepec, a 24 km del poblado, fueron a batirlos. Según el mismo diario, “se cree que á estas horas se habían dispersado ya los alzados, si es que estos no huyeron”.²¹⁵ Otros ejemplos de encabezados que apelaron al rumor y la especulación expresaban: “Ayer circuló el rumor de que fue atacado Chiautla”; con aproximadamente dos mil hombres, Zapata sitia y toma la plaza de Chiautla, venciendo en dos días la vigorosa resistencia. Un abundante botín de guerra fue la recompensa para su

²¹⁴ Womack, *op. cit.*, p. 80. También consúltese Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 114.

²¹⁵ *El Imparcial* (miércoles 12 de abril de 1911), nota en la quinta plana.

arroyo.²¹⁶ Hacia el 14 de abril el periódico incondicional al régimen confirmó el rumor de la ocupación:

“De fuente oficial ha quedado definitivamente confirmada la toma de Chiautla por seiscientos sediciosos salvajes que asaltaron y tomaron ayer la Plaza de Chiautla, fusilado detrás del templo parroquial al jefe político señor Andonaegui. El señor Jefe Político Andonaegui paseado por las hordas primitivas a través de las calles de la población y á las tres de la tarde fue pasado por las armas, quedando tirado su cuerpo (...) combatió con rara heroicidad alentando a los suyos durante la refriega, hasta el último cartucho (...) los rebeldes entraron en masa y los establecimientos comerciales los saquearon completamente y quemaron los documentos de la tesorería. Se asegura que la resistencia de los moradores fue heroica. La mitad del efectivo rebelde se quedó en Chiautla y el resto se dirigió rumbo á Matamoros Izúcar. Chiautla es una población de importancia, situada á mediaciones de Matamoros Izúcar. Las tropas federales distribuidas en dos facciones persiguen activamente á las partidas que asaltaron y tomaron Chiautla”.²¹⁷

La versión de los hechos comunicada por *El Imparcial* resultó falsa, pues tergiversó los acontecimientos. Cuando Zapata sitió Chiautla demandó la rendición de Andonaegui, quien se negó e inició el ataque; empero, los elementos bajo el mando de la autoridad oficial desertaron, el jefe político se quedó sólo y corrió a esconderse. Las tropas insurgentes no encontraron mayor resistencia oficial y tomaron la localidad sin problema alguno.

El patrón de violencia detallada por el medio informativo, fue un elemento crucial en su discurso para estereotipar las acciones insurgentes y crear la imagen del combatiente como enemigo a expurgar. Pérez Montfort sostiene que la insistencia por designar a los zapatistas como “desalmados e incivilizados”, proviene de la visión racial anti-indígena y anti-campesina, ampliamente promovida por los estratos medios y aristocráticos en la prensa de la ciudad capital.²¹⁸ En ésta perspectiva, *El Imparcial* responde desde esta ideología dominante y mediante su discurso, pre-juzga. El fusilamiento de Andonegui en Chiautla, significó para los revolucionarios un acto de justicia popular ante la ancestral opresión. El sentido comunitario inherente al zapatismo, orientó las decisiones sobre el destino de las autoridades o enemigos al caer en sus manos. De ahí que Zapata mandó llamar a todos los

²¹⁶ Díaz Soto y Gama, *op. cit.*, p. 85; Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 97; Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 115. También consúltese *Historia del Agrarismo en México*, Soto y Gama, 2002, 560.

²¹⁷ *El Imparcial* (viernes 14 de abril de 1911), nota en la primera plana.

²¹⁸ Véase Ricardo Pérez Montfort, “Imágenes del zapatismo entre 1911 y 1913”, en *Estudios sobre el zapatismo*, Laura Espejel López (coord), 2000, p. 165.

jefes del Ejército Libertador del Sur, realizaron un juicio sumario al político y decidieron fusilarlo “para poner un ejemplo con él y evitar que otros siguieran el mismo camino”.²¹⁹

Para el 16 de abril, *El Imparcial* informó nuevamente sobre la supuesta mejora de la situación en el Estado de Morelos. Se afirmó que el General Patricio Leyva, recién nombrado Jefe de Armas para esa entidad, fue recibido con gran entusiasmo por los habitantes. El diario oficialista advirtió en el militar de alto rango, un posible mediador del conflicto entre el régimen de Díaz y los insurrectos. Sin embargo, la presencia del general veterano no detuvo las acciones zapatistas en la entidad morelense.

El mismo día 16, el diario publicó más información sobre la toma de Chiautla y el seguimiento de las tropas zapatistas hacia Izúcar de Matamoros, Puebla. Entre el 17 y 18 de abril, la nota principal giró en torno a los combates suscitados en el norte del país, pero no comunicó el intento de tomar el municipio poblano. Los encabezados de ese día, manifestaron la “derrota” de Orozco y Villa frente a los elementos del general Valdés.

En sus páginas principales relató la “sangrienta batalla que se libró en Agua Prieta, Sonora”. El día 19, comunicó:

“A BATIR A LOS REBELDES DE MATAMOROS Y CHIAUTLA, PUEBLA

Hasta hoy salió de esta ciudad el 29° Batallón de Infantería, socorrido de haberes (...) y que se dirige á marchas forzadas rumbo á Chiautla. La fuerza tiene por objeto esa plaza, y, una vez que la haya tomado, continúa su avance hacia Matamoros Izucar, que se ocupará cueste lo que cueste. Se dice con insistencia que los revoltosos que por ahí merodean ascienden a cerca de mil (...).²²⁰

Si bien el ataque zapatista perpetrado contra Izúcar de Matamoros no generó nota al día siguiente, la editorial del mismo día 19, hizo hincapié en las presiones que los revolucionarios de todo el país generaron con cada alzamiento, por lo cual, llamó al cese de hostilidades por el bien de la República y argumentó:

“La maniobra rebelde

En estas circunstancias, de graves responsabilidades para los que, más o menos directamente intervienen en los delicados problemas que tiene frente de si la República, cuando el patriotismo debía imponerse á los corazones mexicanos, todos han cedido á la presión de los altos intereses en juego, ha cedido el Gobierno á las aspiraciones de la opinión pública, ceden los particulares,

²¹⁹ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 98. También consúltese Mejía Prieto, *op. cit.*, p. 46.

²²⁰ *El Imparcial* (miércoles 19 de abril de 1911), nota en la primera plana.

dejando sus comodidades (...) todos han cedido, todos estamos dispuestos á ceder; sólo los rebeldes parecen resueltos á provocar el terrible conflicto que se perfila en el horizonte”.²²¹

Es notorio cómo, ante el contexto nacional catastrófico, el periódico en cuestión manejó su discurso apelando al valor “patriótico de los corazones mexicanos”. Aseguró que todos los mexicanos ceden en aras de la República, “los otros”, es decir los insurrectos, no. Este es un modo o forma en que opera la ideología dominante de acuerdo con Thompson, para sostener las relaciones de dominación.²²² La generalización sintetizada en un enunciado o concepto, permitió a *El Imparcial* unificar, por ejemplo, dentro de la noción de Patria a identidades diversas e intereses en conflicto, pero al mismo tiempo, fragmenta, divide o diferencia entre “todos los mexicanos” y “los rebeldes”.

El 20 de abril, *El Imparcial* detalló la “TERRIBLE DERROTA” infringida a los “revoltosos” en Puebla:

“Ayer se recibieron noticias de Puebla que decían que los alzados detuvieron el tren que va á Matamoros á aquella ciudad. También se supo que habían salido violentamente al lugar de los hechos, las fuerzas del 29º Batallón al mando del Coronel Blanquet, para batir á los revoltosos. El coronel...al mando de las fuerzas del 29º Batallón y del primer Regimiento enviadas desde Atlixco a Matamoros, de Puebla, ha arrollado y dispersado por completo a los revoltosos que merodeaban”.²²³

Aun cuando el 17 de abril entraron los zapatistas a Izúcar, el diario informó sobre lo ocurrido tres días después. El día 21, continuó abordando la misma nota del día anterior y enfatizó:

“LA SEDICION HA SUFRIDO OTRO GOLPE FORMIDABLE. 120 REBELDES FUERON MUERTOS POR LAS FUERZAS DEL COR. BLANQUET. TRAS UNA SERIE DE ENCARNIZADOS COMBATES FUERON RECOBRADOS MATAMOROS, CHIETLA Y CHIAUTLA. CAUSANDO LAS FUERZAS ENORMES DESTROZOS EN LAS FILAS DE LOS SUBLEVADOS. LAS GAVILLAS DERROTADAS HACIA UN TOTAL DE DOS MIL QUINIENTOS HOMBRES Y LOS SUPERVIVIENTES HUYERON EN COMPLETA DISPERSION”.²²⁴

El Imparcial comunicó en su nota un resultado adverso para las fuerzas zapatistas y aplaudió con gran ahínco la victoria de Blanquet. Es de resaltar, cómo el periódico destaca

²²¹ *Ibid.*, p. 3

²²² Thompson, *op. cit.*, p. 97.

²²³ *El Imparcial* (jueves 20 de abril de 1911), nota en la primera y quinta plana.

²²⁴ *El Imparcial* (viernes 21 de abril de 1911), nota en la primera y quinta plana.

en primer lugar una aparente solución, es decir, la recuperación de una región (Izúcar, Chietla y Chiautla), por parte de las fuerzas federales. Es interesante hacer la observación porque en la estructura del discurso periodístico hay un orden u organización para jerarquizar o tocar aspectos de las batallas. Primero anuncia el “éxito” del ejército federal, en segundo lugar refiere o describe cómo destrozan a los 120 rebeldes en “encarnizados combates”. De este modo, la imagen de las fuerzas militares es la de un ejército poderoso y resuelto a vencer al enemigo; éste, según el discurso, más débil y referido en último plano. El diario en esta nota comenzó a prestar atención al papel destacado de Emiliano Zapata entre los guerrilleros:

“Como ya informé...una fuerza competente, á las ordenes del coronel Blanquet, á efecto de desalojar á las gavillas de revoltosos que se habían apoderado de las plazas de Chiautla (...) y de Matamoros Izúcar (...) en las cercanías de la Hacienda de Galarza que está vecina a Tepeojuma, punto inmediato á Tetecala, á las doce y media del día de ayer se libró un reñidísimo y encarnizado combate entre las fuerzas federales y las rebeldes á cuyo frente anda el cabecilla Emiliano Zapata, a quien sus secuaces llaman “el general”...Además del “general” Zapata, iban al frente de las partidas Miguel Cortés, nativo de Chietla; Agustín Quiroz vecino de Chiautla; Luis Acevedo, Juan Vicario “pinto” del Estado de Guerrero. Antonio Figueroa, procedente del Estado de Morelos, Juan Sánchez de Huehuetlán”.²²⁵

El relato pormenorizado sobre la terrible derrota, argumentó que fue resultado de la correcta estrategia del coronel Blanquet.

Según el diario de Spíndola, el combate se suscitó en las cercanías de la hacienda de Galarza y el poblado de Tepeojuma durante la madrugada. Los detalles fueron narrados con objeto de proyectar una prueba del poderío del ejército federal. *El Imparcial*, construyó de esta manera una apología de las fuerzas armadas porfiristas, quienes enfrentaban:

(...) el fuego de una manera terrible, las avanzadas de los federales sobre los grupos rebeldes, que ante aquella formidable lluvia de balas, no tuvieron más remedio que irse replegando y cediendo, hasta colocarse en el interior de la plaza atacada (...) el espantoso caer de las granadas de los cañones parecía incontenible (...) varios soldados que habían acabado su parque (...) ansiosos de seguir la lucha, se lanzaron a bayoneta calada sobre las filas rebeldes”.²²⁶

En esta nota además de volver a calificar como “cabecilla” al jefe insurgente, lo denominó entre comillas, “general”, poniendo en duda la distinción de autoridad que el Ejército Libertador del Sur reconoce en Zapata.

²²⁵ *Idem.*

²²⁶ *El Imparcial*(viernes 2 de abril de 1911),notas en la primera y quinta planas.

Ante el cúmulo de información militar tan detallada en torno de éste y otros combates mostrada en el periódico de Spíndola, da la impresión de provenir de una fuente oficial, es decir, redactada con base en un comunicado emitido por la Secretaría de Guerra. Idea que días después se confirmó pues *El Imparcial* difundió el siguiente comunicado:

“Izúcar, Abril 9

Señor Secretario de Guerra y Marina

Hónrome participar á usted que ayer 18 emprendí mi marcha de Atlixco á Tepeojuma. En este lugar el enemigo me tenía preparado una emboscada de la cual libré, batiendo con éxito. El combate duró dos horas, sin pérdidas ningunas por nuestras partes y causándole al enemigo diez y ocho muertos y muchos heridos de armas, entre rifles y pistolas, así como varios machetes. Pernocté en dicho punto, y hoy (...). Continué mi marcha y al llegar a la altura del Cerro de Santiago, que tenían fortificado, comenzó el combate cuatro horas y media, y hasta tomarles todas las posiciones del cerro. Con la infantería seguí ocupando la plaza, rechazando constantemente al enemigo, que se había posesionado de alturas y templos. Este se componía de dos mil a dos mil quinientos hombres, y dejando en el campo en mi poder, 120 muertos, 20 caballos y varias armas”.²²⁷

En su quehacer, *El Imparcial* pareciera entonces ser el vocero de guerra oficial. El 24 de abril el jefe zapatista Francisco Mendoza, carbonero de la hacienda de Atencingo, atacó a ésta y con base en un breve juicio sumario, son fusilados seis españoles. En consecuencia, se generó un conflicto internacional entre España y México. El embajador de aquel país presentó una enérgica protesta ante la Secretaría de Relaciones Exteriores y pidió castigar a los responsables. *El Imparcial*, hizo referencia a estos hechos en días posteriores:

“LOS SUCESOS DE ATENCINGO

Se dice que las chusmas de bandidos que ocupan la hacienda de Atencingo, se están tiroteando con las fuerzas que se enviaron á desalojarlos de allí, en donde cometieron los más atroces desmanes entre ellos el haber dado muerte a los dependientes españoles de la finca. Hoy con motivo del trágico fin de esos señores se enlutaron todos los edificios, casas comerciales y el casino de españoles”.²²⁸

En el cuerpo de la nota, sostuvo que los acontecimientos fueron producto de los “vicios capaces de cometer las mayores atrocidades y de asombrar al mundo con las hazañas más espeluznantes y salvajes en plena época avanzada de civilización”.²²⁹

²²⁷ *Idem.*

²²⁸ *El Imparcial* (jueves 27 de abril de 1911), nota en la quinta plana.

²²⁹ Antonio Melgarejo, citado en Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 174.

El 26 de abril los zapatistas tomaron Acatlán; el día 27 vuelven a apoderarse de Izúcar y se posesionan de Tecamachalco. Para fines de ese mes, controlaban siete de los veintiún distritos del estado y ocupaban parte de otros doce.

Durante los siguientes meses de 1911, el ejército popular campesino adquirió fuerza no sólo en su entidad, también en Puebla, la segunda ciudad más importante del país. Ahora bien, diversos estudios han abordado la cuestión en cuanto a la obtención de armamento entre los grupos insurgentes de la Revolución Mexicana. Autores como Pineda Gómez, Alan Knight y Santiago Portilla, muestran cómo fue la primera etapa de la revolución y cuáles fueron los recursos implementados por el Ejército Libertador del Sur, ante la insuficiente cantidad de armas. Debido a esta carencia, en su inicio, enfrentaron a los cuerpos militares y rurales con machetes, escopetas, pistolas y bombas rudimentarias. Las perillas de catres, eran rellenas con hierro molido, piedritas y pólvora. Lo anterior muestra que la escasez fue resuelta por medio de la improvisación y el ingenio popular, ante la ingeniería bélica del ejército porfirista.

Otra cualidad favorable de los zapatistas, señala Alan Knight, fue la destreza y velocidad de sus combatientes a caballo en el terreno agreste, muchos revolucionarios del norte (y algunos del sur como Zapata) eran notables jinetes, hombres cuya vocación diaria también los formó como espléndidos tiradores. Estas habilidades de los insurgentes, entre otras, en su conjunto fueron un desafío para los federales.²³⁰ Empero, batirse a campo abierto exigió a los zapatistas responder en otro tipo de terreno.

El último día del mes de abril, *El Imparcial* comunicó que “los cabecillas Figueroa y Morales pidieron la paz”, el mediador para los supuestos acuerdos sería el teniente coronel Beltrán. Sin embargo, la aparente pacificación en los estados de Guerrero y Morelos fue resultado del arreglo posterior entre el gobierno porfirista y los Figueroa, quienes buscaron situarse más allá de su dominio territorial.²³¹ El armisticio convenía a éstos para obtener beneficios políticos y convertirse en los hombres fuertes de la región sureña.

También cabe destacar los vínculos cercanos entre los Figueroa y el “presidente provisional de México”, a diferencia de la distancia entre éste y los líderes del Ejército Libertador del Sur, porque gracias a ese nexo mantenían intactos los intereses de los

²³⁰ Alan Knight, *op. cit.*, p. 240.

²³¹ Womack, *op. cit.*, p. 81.

sectores dominantes en Guerrero. Ávila Espinoza señala en su estudio que desde los meses de marzo y abril de 1911, las clases altas morelenses actuaron de manera decidida para defender sus intereses, frenar la violencia popular en la toma de localidades y sobre todo cuestionaron la tolerancia del gobierno federal. Por consiguiente, hicieron una alianza con los Figueroa en quienes veían la posibilidad de controlar al zapatismo.²³²

Luego del pacto de Jolalpan (22 de abril) aprobado por un delegado maderista entre Zapata y Figueroa, éstos convinieron atacar juntos el 28 de abril la ciudad de Jojutla.

El Imparcial informó sobre la toma de Jojutla como una acción tranquila y pacífica, nunca detalló los diversos ataques de los zapatistas:

“los alzados en número de tres mil ocupan un pueblo cercano a Jojutla, donde se les ha facilitado la consecución de víveres, alojamientos y pasturas para sus caballos. Se hacen elogios del buen fino é inteligencia con que el Teniente Coronel Beltrán se ha hecho estimar de los cabecillas, que reconocían, al militar pudoroso, leal y valiente”.²³³

El periódico capitalino señaló el reconocimiento mostrado por los cabecillas hacia el teniente Beltrán porque gracias a la “inteligencia” de éste los alzados obtuvieron suministros. Sin duda la alianza encubierta fue eficaz contra los insurgentes, lograron contenerlos parcialmente. Cauteloso, Zapata dejó perder la plaza de Jojutla, tal vez reconsideró la importancia de la localidad en el marco de la geografía de guerra. Su objetivo estratégico fue Cuautla, punto nodal del estado de Morelos. Ganar posiciones estratégicas fue el conflicto acentuado entre los líderes del sur, la disputa por la hegemonía regional estaba en curso.

Ante la intromisión de los Figueroa, los zapatistas atacaron Jonacatepec el 29 de abril, fusilaron al jefe político y nombraron nuevas autoridades civiles. El combate, de acuerdo con Ávila Espinoza y Mejía Prieto, duró dos días, tomaron la plaza, liberaron a los presos, incorporan nuevos elementos a sus tropas y obtuvieron provisiones, pero sobre todo destaca la repartición de tierras a los campesinos. *El Imparcial*, por su parte, no informó absolutamente nada sobre el ataque, pero en cambio sostuvo: “LA PAZ EN MORELOS Y EN GUERRERO, TRES DELEGADOS DE LOS REBELDES VINIERON A EXPONER SUS QUEJAS AL SR. PRESIDENTE”.

²³² Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 124.

²³³ *El Imparcial* (domingo 30 de abril de 1911), nota en la primera plana.

“El jefe de las Armas en Jojutla, Estado de Morelos, señor teniente Coronel Fausto Beltrán llegó á esta capital acompañado de los señores profesor Francisco Figueroa, José Soto y Francisco Castrejón, nombrados por la insurrección del Estado de Guerrero como delegados de paz ante el Gobierno. Se hicieron acompañar de la autoridad militar con objeto de que ésta los representara ante los señores Presidente de la República y Secretaría de Guerra. La delegación acompañada por el señor Beltrán, ha celebrado conferencias con el primer magistrado de la Nación que, no obstante la reserva de que han sido cubiertas hemos logrado, aunque someramente, saber que encerrarán”.²³⁴

El Imparcial hizo patente la intención de los Figueroa: pactar con el dictador el control de los dos estados del sur. De ahí que el diario de Spíndola, favoreció así la urgente necesidad de difundir la idea de que la paz en dicha región era un hecho. La supuesta delegación de los rebeldes en diálogo con Díaz, no fue reconocida por los zapatistas, quienes rechazaron tal armisticio.

He aquí un notable fragmento del discurso periodístico:

“El Armisticio y la comisión de paz

Hemos interrogado al señor Beltrán acerca del fruto de la comisión de sus acompañantes y nos ha manifestado que es muy probable, mejor dicho, que casi es seguro que pronto la paz sea un hecho en los Estados de Guerrero y Morelos; que los jefes de la revuelta se han venido á convencer de que su actitud sería harto perjudicial á muchos ramos de la actividad en aquellas entidades, y que tanto de parte del señor General Díaz como lo del General González Cosío la delegación de paz ha sido bien recibida”.²³⁵

La tregua fue desmentida por los hechos, pues el general Zapata avanzaba con su ejército hacia Jonacatepec, donde tomó la plaza. Esta acción insurgente además de evidenciar las falsas maniobras de “pacificación”, significaba un nuevo impulso al proceso.²³⁶ Los fusilamientos de altos mandos militares, como Alfonso Esnaurrizar, el capitán del 19º Batallón, Ángel León y otros jefes de fuerzas rurales, fueron un nuevo rasgo de la lucha zapatista y su determinación invariable por tomar las ciudades más importantes, como el apoderamiento de Yautepec.

La amplia difusión periodística que se dio a la entrevista de la “comisión de paz” con los secretarios de Guerra, Hacienda, Relaciones Exteriores, el Gobernador del Distrito Federal y con Porfirio Díaz, pretendió ser un golpe político-ideológico importante contra el movimiento revolucionario dentro del álgido contexto nacional. Es decir, comunicarla justo

²³⁴ *El Imparcial* (jueves 4 de mayo de 1911), notas en la primera y quinta plana.

²³⁵ *Idem.*

²³⁶ Pineda Gómez, *op. cit.*, pp. 123-124.

cuando la dictadura necesitaba recuperar el dominio militar, y recobrar políticamente a la opinión pública del país, así como resarcir su imagen en el contexto internacional.²³⁷

Diario del Hogar, también participó en el ardid propagandístico favorable a la dictadura y a los hermanos Figueroa:

“El hermano del cabecilla Figueroa ante Limantour. Fue el “Diario del Hogar” el periódico que comunicó la llegada del Coronel Beltrán y la del profesor Francisco Figueroa, hermano del cabecilla insurrecto Ambrosio Figueroa, quien firmó un armisticio para tratar acercar la paz. Ayer en la mañana estuvo el Sr. Figueroa con el Sr. Limantour y le expresó las condiciones bajo las cuales su hermano depondrá las armas inmediatamente. Una de ellas es la renuncia de don Damián Flores y de la remoción completa de todos los caciques que tienen monopolizados todas las ramas de riqueza en aquel Estado (...) ofreció hacer el cambio de Gobernador interino, mientras tanto se convoca á elecciones. El Gobernador interino será nombrado de entre los habitantes más caracterizados de aquel Estado suriano. El triunfo de los revolucionarios de Guerrero, ha sido coronado del mejor éxito.”²³⁸

Por su parte, Zapata ocupó Yautepec para reposicionarse. La información al respecto fue difundida por los dos diarios capitalinos. Sus encabezados son interesantes, pues ambos la describieron en forma similar. *El Imparcial*, manejó dos: "Fue trágico el Despertar de Yautepec. Tras una Noche de Terribles Sobresaltos. VOLARON EDIFICIOS Y SE ENTREGARON AL SAQUEO Y AL INCENDIO FUSILANDO A LOS VALIENTES DEFENSORES DE LA PLAZA". Mientras que *Diario del Hogar* divulgó: “Toma de Yautepec. Familias que vienen huyendo de Morelos. El Gral. Huerta en Cuernavaca”.

Lo “trágico” en la entidad fue descrito como equivalente a una catástrofe, la carga negativa del discurso periodístico hacia el movimiento zapatista fue patente en los encabezados. El tono de alarma fue más notable en el cuerpo de las notas. Con ese enfoque el diario de Spíndola informa:

“Los rumores que llegaron á México sobre un asalto á Yautepec, población importante del Estado de Morelos, se confirmaron plenamente con las declaraciones hechas anoche por varias personas (...). Después de que tomaron la plaza, acabando con la pequeña fuerza de soldados y rurales que allí había, los asaltantes cometieron tropelías de todo género, entregándose a los actos más escandalosos. Puede decirse, en una palabra que en Yautepec reina ahora la más completa anarquía”.²³⁹

²³⁷ *Ibid.*, pp. 117-118.

²³⁸ *Diario del Hogar* (jueves 4 de mayo de 1911), nota en la primera plana.

²³⁹ *El Imparcial* (jueves 4 de mayo de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

Puede apreciarse la imagen de los zapatistas como “bandidos peligrosos” que amenazan la seguridad de los “pueblos y familias” de Yautepec, y la alarma difundida en el mensaje es resaltado por juicios como “los asaltantes cometieron tropelías de todo género”.

Por su parte, *Diario del Hogar* con la misma postura que su adversario periodístico, *El Imparcial*, mantuvo su discurso en contra de los zapatistas en la siguiente forma:

“Poco después del medio día del lunes último, los rebeldes, en número de 300 hombres al mando de los cabecillas Mora, Labastida, Zapata, tomaron la importante plaza de Yautepec que es la segunda en importancia del Estado de Morelos (...). Las fuerzas que guarnecían la plaza, compuestas de un piquete del 5° de Infantería, otro de rurales y de algunos vecinos, se dispusieron á defenderla, empezando el ataque á las seis de la mañana. Por fin cesaron los fuegos de los defensores, el parque se había acabado y los rebeldes deseosos de la venganza por la mortandad que hicieron los federales en sus filas, se dirigieron á las torres, al Palacio Municipal, é hicieron bajar á los soldados y los fusilaron inmediatamente acusando este acto una conmoción entre pacifistas pobladores. Estos actos de salvajismo que somos los primeros en probar, han causado gran indignación (...).”²⁴⁰

El contenido del discurso manifestó desprecio y descrédito al Ejército Libertador del Sur y su líder. Para el diario de Filomeno Mata, los zapatistas no eran parte de la revolución maderista, sino “delincuentes deseosos de venganza”, cuyos actos catalogó en tanto “actos de salvajismo”. Continuó sin explicar las causas y objetivos de la insurrección. Para ambos diarios, la insistencia por presentar al ejército zapatista como “desalmado”, “salvaje” e “incivilizado”, era la imagen anárquica y primitiva construida con base en la ideología porfirista. El concepto de civilización (de procedencia positivista), fundamenta las ideas de los columnistas en la prensa capitalina que nos ocupa. Incluso, ambos diarios introdujeron el testimonio de una “persona de bien”, “civilizada”, en sus notas.

Mientras tanto, el general Huerta entró al estado de Morelos pero inmediatamente regresó a la Ciudad de México para ocuparse de los mítines antiporfiristas. La efímera estancia del militar, fue vista por los periódicos de Spíndola y Filomeno Mata, como un aliciente para socavar las acciones armadas de las fuerzas zapatistas:

“El General Victoriano Huerta jefe de las armas en el Estado de Guerrero, llegó á esta capital procedente de Cuernavaca, obedeciendo órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina. El General Huerta regresará á la capital de Morelos con una columna expedicionaria compuesta de infantería y artillería. Esta última llevará ametralladoras y cañones de montaña. Parte de la fuerza quedará en Cuernavaca como guarnición, para defenderla en caso dado y la otra parte

²⁴⁰ *Diario del Hogar* (miércoles 3 de mayo de 1911), nota en la primera plana

seguirá sobre Chilpancingo é Iguala, para emprender la campaña contra los rebeldes del sur (...).²⁴¹

Mientras que *Diario del Hogar*, informó:

“Sabén nuestros lectores que la Secretaría de Guerra nombró hace días jefe de las armas en el sur, al Gral. Victoriano Huerta, muy conocedor de aquel rumbo, habiendo marchado inmediatamente al desempeño de su cometido (...) sabemos que el citado militar no ha pasado de aquella capital, pues las comunicaciones con el sur están interrumpidas desde hace varios días”.²⁴²

Ambos diarios pretendieron mostrar a Huerta como el militar garante de resarcir los hechos de armas, frenar el avance del Ejército Libertador del Sur y contrarrestar el temor despertado por éste, dada su cercanía con la capital de la República. En esta perspectiva, el general Huerta fue valorado como elemento clave de la dictadura.

En los siguientes días, las noticias continuaron circulando alrededor de los sucesos de Yautepec, ambos medios de información detallan los acontecimientos con base en el relato de supuestos testigos oculares, sobre “los dos días de horrores” vividos en la localidad. El periódico liberal, el 5 de mayo comunicó: “Yautepec lucía un aspecto desolador, por la guerra que conmueve en estos momentos todo el país” Más adelante describió: “Después de once horas de continuado tiroteo, los rebeldes se entregaron á beber aprovechando de que no tenían enemigo, permaneciendo en esta población dos días para salir inmediatamente á Cuautla”.²⁴³

La recuperación de Yautepec fue un hecho al que *El Imparcial* dio amplia difusión durante los días posteriores, y destacó la “heroicidad” del ejército que resistió las balas del enemigo. Para imprimir veracidad a sus notas, el periódico de Spíndola utilizó la versión del general Francisco Leyva sobre los acontecimientos:

“La secretaría de Guerra y Marina recibió ayer un despacho del jefe de las arma del Estado de Morelos, General Francisco Leyva, que dice: El Teniente Coronel del 18° Regimiento Alberto Aguilar, llegó (...) á Yautepec. Antes de llegar á la plaza, avistó al enemigo en desorden al oeste de la población. Inmediatamente se ordenó la persecución, haciéndole algunos muertos y heridos. Cuando las fuerzas llegaron á Yautepec, donde hicieron su entrada á la plaza tomando todas las precauciones debidas. Entonces el enemigo volvió á atacarlos rudamente, pues aún

²⁴¹ *El Imparcial* (miércoles 3 de mayo de 1911), nota en la quinta plana.

²⁴² *Diario del Hogar* (miércoles 3 de mayo de 1911), nota en la primera plana.

²⁴³ *Idem.*

quedaba un gran número de rebeldes en las casas y colinas inmediatamente. Después de un sangriento combate, los rebeldes fueron derrotados completamente”.²⁴⁴

El parte oficial de guerra publicado por *El Imparcial* tuvo dos objetivos ideológicos reunidos en una fórmula periodística. El primero, restituir credibilidad al control militar del régimen de Díaz, al ser recuperado Yautepec; y el segundo, utilizar la versión periodística de su adversario *Diario del Hogar* sobre el mismo acontecimiento para entrapar a éste:

“He aquí lo que leemos en las columnas del “Diario del Hogar” – en el mismísimo “Diario del Hogar”-, con referencia al asalto de Yautepec:

“Estos actos de salvajismo, que somos los primeros en reprobar, han causado gran indignación, porque aun cuando los rebeldes se quejaban allí de malos tratos, (...) NO DEBIERON, BAJO NINGUN CONCEPTO, vengarse de manera tan cruel”. En realidad, esas manifestaciones de “salvajismo” –como las llama el “Diario del Hogar”-, no ha podido ser por generación espontánea: son consecuencias de una propaganda, que sino fue pérfida, fue cuando menos imprudente, de cierta ideas que mal interpretadas por ciertos individuos, debían traer, estos terribles resultados”.²⁴⁵

La burla de Spíndola contra el diario de Filomeno Mata, tiene como antecedente que *El Imparcial* había advertido con anterioridad los “peligros” de la postura maderista difundida por la prensa de oposición capitalina. Destaca en este caso, la estrategia del discurso en la cual trianguló su argumento, es una ofensiva de *El Imparcial* -en el marco de la guerra entre ambos diarios-, ante su contrincante. Al retomar el concepto de “salvajismo” con base en la nota de *Diario del Hogar*, utilizó esta idea para deducir que el periódico simpatizante de Madero “nos ha venido á dar la razón por boca de nuestros adversarios”. Demuestra así que él, como brazo periodístico del gobierno, siempre tuvo la razón; con notable artilugio deslegitimó tanto al *Diario del Hogar* como al movimiento zapatista y a Madero. La similitud de la argumentación en ambos periódicos, desdibujó su antagonismo ideológico de antaño. Aunque ambas publicaciones diferían en su postura ideológica, coincidieron ahora en su versión del zapatismo.

Para ambos discursos periodísticos, como apunta Pérez Montfort, regresar al México “incivilizado” o al México “bárbaro” “(...) significaba un hecho que había que temer y

²⁴⁴ *El Imparcial* (viernes 5 de mayo de 1911), nota en la primera plana.

²⁴⁵ *Idem.*

evitar a toda costa”.²⁴⁶ En esa óptica el movimiento zapatista tenía que ser aniquilado en aras de la “paz” y “orden” porfirista.

En días posteriores el general Zapata avanzó hacia las ciudades de Metepec y Atlixco en Puebla. Los dos diarios también informan sobre tal avance insurgente. En estas localidades fabriles, Zapata obtuvo préstamos forzados, provisiones y dotó a sus hombres de armas y municiones recién capturadas.²⁴⁷ Mientras tanto, *El Imparcial*, el día 7 de mayo difundió: “RUMORES DE UN COMBATE EN ATLIXCO”.

2.2.4 La toma de Ciudad Juárez, la batalla de Cuautla y la caída de Díaz

Madero, tras la negativa de Díaz por renunciar a la presidencia de México, anunció el rompimiento de las pláticas realizadas en el marco de la tregua efímera. Sin embargo, el apóstol de la democracia ordenó el avance de su ejército hacia el sur, más allá de la frontera de Ciudad Juárez y al parecer en dirección a la ciudad de Chihuahua.²⁴⁸

El diario de Spíndola informó sobre los acontecimientos en el norte del país. El 8 de mayo publicó: “COMIENZA EL ATAQUE A CIUDAD JUAREZ. Telegrama del Enviado Especial de *El Imparcial* recibido en México á las 4 pm. El Paso, 8 de mayo. En estos momentos, 10:30 a.m. iniciase el ataque á Ciudad Juárez por los rebeldes. El ataque ha causado extrañeza, pues se hablaba que se reanudarían las conferencias de paz”.²⁴⁹

Al día siguiente, continuó detallando el enfrentamiento, puso énfasis en el derramamiento de sangre entre ambas fuerzas porque “llovían torrentes de fuego”, dejando el terreno “sembrado de cadáveres”.

La relatoría del combate describió:

“La artillería de ambos combatientes ha comenzado á funcionar. Los rebeldes hostilizan en numerosos grupos á la ciudad (...). Los rebeldes se han posesionado de los puentes que conducen á Ciudad Juárez á los Estados Unidos. Los federales hicieron funcionar una pieza de artillería y dispararon dos veces, aunque sin resultado. Los rebeldes han empleado su cañón y disparando tres tiros hacia Ciudad Juárez. Una de las minas que hizo explosión (...) los rebeldes siguieron adelante y los federales abandonaron sus trincheras. La retirada de los federales se hizo rápidamente y los rebeldes formaron posesión de las trincheras lanzando gritos de triunfo”.²⁵⁰

²⁴⁶ Pérez Montfort, *op.cit.*, p. 164.

²⁴⁷ Womack, *op. cit.*, pp. 83-84.

²⁴⁸ *Idem.*

²⁴⁹ *El Imparcial* (lunes 8 de mayo de 1911), notas en la primera y cuarta plana.

²⁵⁰ *El Imparcial* (martes 9 de mayo de 1911), nota en la segunda plana.

El Imparcial detalló la batalla entre maderistas y militares, consigna la victoria de los insurgentes, no sin antes destacar la resistencia de las fuerzas federales:

“(…) primero marcharon los rebeldes que están bajo el mando de Pascual Orozco, después tomaron dos cadenas de tiradores de más de cincuenta hombres cada una de las fuerzas del cabecilla José de la Luz Blanco; en tanto que Raúl Madero, que iba al frente de la caballería, encumbró el lomerío que está situado al Este de Ciudad Juárez, seguramente con el ánimo de flanquear el ala izquierda de la guarnición. Mientras que las partidas hacían tales movimientos, los revoltosos que manda el cabecilla Francisco Villa formando la reserva”.²⁵¹

El periódico de Reyes Spíndola informó sobre las posiciones estratégicas de los grupos del norte. El resultado posterior, como apunta Cumberland, una vez iniciado el ataque frontal, era sólo cuestión de tiempo, la ciudad fue capturada el 10 de mayo.²⁵²

Tanto *El Imparcial* como *Diario del Hogar* difundieron otra noticia de importancia significativa: *El Asalto á Metepec*. La publicación de Reyes Spíndola describió:

“El saqueo de la fábrica de Metepec no tiene precedentes. Fue verdaderamente escandaloso y sólo debido á la enérgica actitud del cabo Antonio Gómez, no acabaron con la fábrica. Con sus cuarenta rurales el cabo rechazó rebeldes. Veinte cadáveres insepultos que había en el campo fueron hoy incinerados... Zapata anduvo recorriendo varios pueblos y sacando a fuerza á la gente. Pidió la rendición de la plaza, pero sólo se atrevió á saquear Metepec.”²⁵³

La incursión zapatista en la zona fabril de Metepec y Atlixco en el estado de Puebla, ocurre durante los mismos días de los hechos en Ciudad Juárez. El dictador pronunció un discurso que fue publicado sólo por *El Imparcial*, sin duda traducido por la oposición como el inminente fin del régimen de Porfirio Díaz:

“EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EXPLICA SU CONDUCTA ANTE LA NACIÓN
Mexicanos.

La rebelión iniciada en Chihuahua en Noviembre del año próximo pasado y que paulatinamente ha ido extendiéndose, hizo que el Gobierno que presido acudiese, como era su estricto deber, á combatir en el orden militar el movimiento armado (...) la opinión pública se uniformó demandando determinadas reformas políticas y administrativas, y á fin de satisfacerla, tuvo la honra de informar al Congreso de la Unión (...) que era mi propósito iniciar o apoyar las medidas que reclamaba la nación. Sobreponiéndose al cargo que se me pueda hacer de no obrar

²⁵¹ *Idem.*

²⁵² Cumberland, *op. cit.*, p. 165.

²⁵³ *El Imparcial* (martes 9 de mayo de 1911) nota en la primera plana.

espontánea sino de la rebelión armada, es público y notorio que he entrado de lleno en el camino de las reformas prometidas”.²⁵⁴

La promesa sobre la no reelección del presidente y vicepresidencia de la República, así como la de los gobernadores estatales, fue la última carta que jugó a su favor Díaz para intentar recuperar el control político y militar del país. El discurso tardío dejó ver que el dictador no tuvo una propuesta política de fondo para solucionar los problemas no sólo políticos, sino sociales. El mismo día en que se difundió el mensaje, *El Imparcial* publicó en su tercera plana: “LA REVUELTA EN MORELOS”, como noticia de menor importancia frente a los acontecimientos de Ciudad Juárez, aunque como apunta Pineda Gómez, las apariencias de hegemonía trataban de sostenerse con dificultad.²⁵⁵ En este sentido, el diario de Reyes Spíndola lo hizo hasta el extremo de falsear las noticias para proyectar la imagen de un régimen poderoso. Así, la publicación dio cuenta sobre la revuelta en Morelos a la par de los sucesos en Ciudad Juárez de la siguiente manera:

“Respecto á la revuelta por el estado de Morelos (...) las gavillas (...) mandadas por los cabecillas de Zapata, Tepepa y García, después de abandonar aquella población, se dirigía á Cuautla con el propósito de asaltarla, pero como supieran que el general Huerta marchaba en su persecución con doscientos hombres de infantería del 11º Batallón y con una sección de artillería de montaña, suspendieron su intento”.²⁵⁶

En efecto, Huerta había llegado a Cuernavaca como el diario lo comunicó. Sin embargo, ante el inminente ataque a Cuautla, Huerta sólo hizo alarde del tipo de armamento con el que contaba como una muestra del poderío militar de la dictadura.²⁵⁷

Por su parte, *Diario del Hogar*, anuncia el mismo día: “La Legislatura ha nombrado Gobernador interino al Gral. Francisco Leyva padre del que fue candidato en las pasadas elecciones, ingeniero Patricio Leyva”. El mismo día que los zapatistas ocupan la zona de Metepec, Pablo Escandón, el gobernador de Morelos, “pedía licencia” para ausentarse de sus funciones como dirigente estatal. En su lugar, Francisco Leyva tomaría el cargo de gobernador en los momentos más álgidos, empero, el diario no señaló la negativa de éste

²⁵⁴ *Idem.*

²⁵⁵ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 130.

²⁵⁶ *El Imparcial* (martes 9 de mayo de 1911) nota en la tercera plana.

²⁵⁷ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 130.

pues pidió la renuncia de Escandón, solicitud que Díaz rechazó. Por ende, el estado de Morelos quedó a la deriva.

Cabe anotar que hacia el 10 de mayo, *El Imparcial* estructuró por entidad geográfica sus noticias, continuó abordando Ciudad Juárez. No obstante, también le dio un peso significativo al pacto que los Figueroa hicieron en la entidad guerrerense. El encabezado titular fue: “Termina la Revuelta en Guerrero. SE HA LLEGADO A UN ACUERDO POR EL QUE SE CONSIDERA FACIL LA TERMINACION DEL ALZAMIENTO”. Como sostiene Womack en su estudio, los Figueroa habían concertado realmente una tregua privada en Guerrero.²⁵⁸

De este modo, la deposición de armas de los Figueroa, podía vulnerar a los zapatistas ante la opinión pública capitalina. Si caía Díaz, Ambrosio Figueroa vaticinaba nuevos arreglos con Francisco I. Madero para adueñarse tanto del estado de Guerrero como de Morelos, el Ejército Libertador del Sur quedaría relegado del nuevo régimen. Por su parte, *Diario del Hogar* comunicó el 12 de mayo, información en torno a la “Revolución en el sur”. En la nota niega la noticia que el diario oficialista afirmó sobre el supuesto tratado de paz: “no hay tal tratado de paz, pues al recibir la orden del jefe de la revolución [Madero] para que se abstuviera Ambrosio Figueroa de firmar con el Gobierno la cesación de las hostilidades (...) dando por terminadas las conferencias.”²⁵⁹

Así, el periódico de Filomeno Mata desmintió el aval de Madero hacia el acuerdo divulgado y cuestionó la veracidad de las *fuentes oficiales* aducidas por su contrincante periodístico. El periódico también puso al descubierto la disputa por la hegemonía regional entre Zapata y Figueroa, sin explicar el origen de su antagonismo, ni los distintos objetivos que cada uno de ellos perseguían: “El cabecilla Emiliano Zapata está disgustado con Figueroa, porque supone que ha traicionado á su causa. Cuando se le puso á Zapata el armisticio, contestó simple y sencillamente que debían entenderse con su Jefe el Sr. Madero, porque no estaba autorizado para ello”.²⁶⁰

Entre el 11 y 12 de mayo, *El Imparcial* no pudo ocultar la inminente caída del dictador, pues a través de sus páginas afirmó: “CIUDAD JUAREZ CAYO EN PODER DE LOS REBELDES

²⁵⁸ Womack, *op. cit.*, p.84.

²⁵⁹ *Diario del Hogar* (viernes 12 de mayo de 1911), nota en la cuarta plana.

²⁶⁰ *Idem.*

DESPUES DE UNA HEROICA RESISTENCIA. LA ESTACION, EL CORREO Y OTROS EDIFICIOS QUEDARON REDUCIDOS A HUMEANTES RUINAS”.²⁶¹

De acuerdo al diario de Spíndola, a las 13:15 hrs el combate terminó, la ciudad norteña “presenta un aspecto trágico e impresionante en grado sumo”. La excelente organización de la toma de Ciudad Juárez, como señala Cumberland, luego declarada capital provisional del maderismo, dio prestigio mundial a la postura de Madero. El triunfo de la revolución era prácticamente seguro.²⁶²

El vocero periodístico del gobierno ya anunciaba: “El Gabinete provisional queda establecido”. Según el mismo diario los principales líderes revolucionarios discutieron los nombramientos de dicho gabinete: “Ministro de Hacienda, Gustavo A. Madero, Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Vázquez Gómez, Venustiano Carranza, Ministro de Gobernación, Federico González Garza, Ministro de Justicia, José María Pino Suárez, Secretario particular del Presidente”.²⁶³

La acción más significativa de la revolución maderista: la toma de Ciudad Juárez y por consecuencia, la derrota del ejército federal, fue traducida por el periódico de Spíndola como imposición de un “Gabinete Provisional”. Además, su sección editorial remarcó el fin de la dictadura, pues “El llamamiento al Pueblo” por parte del Primer Ejecutivo, exigía la más estrecha solidaridad para la salvación de la Patria y puntualizó: “Mexicanos: debéis acudir al llamamiento del Ejecutivo, colaborando á la extinción de la guerra á nombre de la Patria”.

Casi a la par los sucesos en Ciudad Juárez, Emiliano Zapata concentró sus fuerzas revolucionarias en la región de Yecapixtla, Morelos. *Diario del Hogar* divulgó el 12 de mayo: “se ha sabido aquí que Yecapixtla, cayó en poder de los revolucionarios”. Sin embargo, el diario falseó la noticia porque, como observa Díaz Soto y Gama, Zapata ordenó la concentración de las guerrillas en Yecapixtla, las que venían operando en diversas zonas, hasta completar una fuerza de cuatro mil quinientos hombres, quienes de ahí se desprendieron hacia la plaza de Cuautla, esta localidad era el principal objetivo de las actividades de Zapata.²⁶⁴

La incursión dio inicio el 13 de mayo, *Diario del Hogar* publicó hasta el día 17:

²⁶¹ *El Imparcial* (jueves 11, viernes 12 de mayo de 1911), notas en la primera plana.

²⁶² Charles Cumberland, *op. cit.*, p. 174.

²⁶³ *El Imparcial* (viernes 12 de mayo de 1911), *op. cit.*, p. 3.

²⁶⁴ Soto y Gama, *op. cit.*, p. 86. *Cfr.* Santiago Portilla, *op. cit.*, p. 102.

“Cauatla atacada

(...) el sábado empezó el ataque sobre aquella ciudad, que antes fue asiento de los poderes del estado (...). En Cauatla había una guarnición de 250 hombres al mando del coronel Don Eustaquio Duran, Jefe del 5° Regimiento quien estaba dispuesto a defender la plaza á toda costa (...). Emiliano Zapata atacó la plaza con tres mil hombres y (...) el Teatro San Carlos Pacheco (...) había sido quemado por los asaltantes”.²⁶⁵

Es de advertirse cómo *Diario del Hogar* “retrató” en su nota el carácter agresivo o violento de miles de zapatistas contra la ciudad de Cauatla. Fue ambigua la denominación con la que los refirió al describirlos como “los hombres” que atacaron la plaza y después como “asaltantes”. Empero, no duda en afirmar que los 250 hombres del 5° Regimiento, defendían “heroicamente” la plaza ante el gran número de asaltantes que atacaba Cauatla.

El Imparcial, conforme a su nueva estructuración geográfica de noticias, no publicó nota alguna sobre la toma de Cauatla. Le dio más importancia periodística a Ciudad Juárez, aunque sí informó lo acontecido en Atlixco. En su página principal del 15 mayo comunicó: “SANGRIENTOS COMBATES CERCA DE ATLIXCO. EL CABECILLA ZAPATA FUE EL QUE AMAGO LA PLAZA, ALGUNOS REBELDES VISTEN LEVITA CRUZADA CON HUARACHES Y CON SOMBRERO DE TEPETATE”.

La anterior noticia no correspondió a los sucesos de la toma de Cauatla. Sin embargo, dar seguimiento a un suceso que en días anteriores ya había reseñado, demuestra que la estrategia de *El Imparcial* fue desviar la atención hacia otras entidades geográficas que no fueran el foco principal de combates. Omitir y hacer invisible el acontecimiento, también es una forma ideológica de minimizarlo y restarle importancia. En este mismo sentido, la descripción de la indumentaria o forma de vestir de los rebeldes en Atlixco, denota una vez más, el racismo de esta publicación:

“Poco o nada se ha dicho de lo ocurrido en estos días en Atlixco. El motivo principal de la alarma fue la presencia del cabecilla Zapata, que con mil quinientos hombres, se aproximó hace pocos días á la plaza, pidiendo la rendición (...). El papel en que con bárbara ortografía pedía Zapata la rendición de la ciudad, fue á dar á manos del jefe político, quien inmediatamente dispuso la movilización de la escasa fuerza que tenía á su disposición (...) en los momentos en que las avanzadas de los rebeldes ya tocaban las goteras de la población, en actitud amenazante. A pesar de las demandas de Zapata, que afirmaba, tomaría la población á sangre y fuego, y de que el Jefe Político contaba únicamente con ochenta hombres para la defensa, los mil quinientos alzados se fueron retirando paulatinamente hasta quedar distanciados unos tres kilómetros de aquí”.²⁶⁶

²⁶⁵ *Diario del Hogar* (miércoles 17 de mayo de 1911), nota en la primera plana.

²⁶⁶ *El Imparcial* (lunes 15 de mayo de 1911), nota en la quinta plana.

Tanto los orígenes de la insurrección, objetivos de lucha y las características físicas de los zapatistas, así como su identidad colectiva en tanto ejército popular, fueron transfigurados por la ideología racista y positivista de *El Imparcial*. En las notas que se han venido examinando en orden cronológico, es notorio cómo, también va construyendo una imagen negativa del Caudillo. Aunque las notas ya no muestran el estereotipo de conducta en sucesivo de las fuerzas guerrilleras: 1) asalto a poblados indefensos, 2) saqueo, 3) anarquía y 4) huída ante el heroico ejército federal, ahora recurre al énfasis del número de elementos que conforman el Ejército Libertador del Sur, la cualidad numérica es mostrada como exceso contra la raquílica defensa de hombres anónimos que se enfrentaron a las fuerzas zapatistas. Con ésta misma lógica, la publicación de Spíndola, describió:

“Al caer la tarde fue cuando los rebeldes efectuaron escandaloso saqueo la fábrica de Metepec uniéndosele para ello algunos individuos del pueblo bajo y varias mujeres. El saqueo fue (...) escandaloso, que las callejuelas de la fábrica y en los montes cercanos quedaron redas miles de piezas manta y otros tejidos (...). Los alzados llevan el afán de saqueo a un grado extremo á las fuerzas de Zapata, dicen los vecinos que en los saqueos (...) se han llevado cuanto han tenido á la mano, habiendo entre los de la partida muchos rebeldes que visten levita cruzada con huaraches y sombrero de petate, y otros que llevan calzón blanco con sombrero de seda y zapatos de charol”.²⁶⁷

Como apunta Pérez Montfort, aquellos hombres armados de calzón de manta, huaraches y sombreros de palma, incapaces de articular su discurso en periódicos y discusiones parlamentarias, representaban el polo opuesto de los ciudadanos “de bien” que pretendían dirimir sus diferencias a través de las “vías civilizadas” instituidas por la aristocracia porfirista.²⁶⁸ Así, el diario de Spíndola bajo la óptica positivista, formó imágenes y escenarios negativos de los zapatistas donde la constante fue presentarlos como “primitivos”, “incivilizados” y “bárbaros”. El “darwinismo social” como ideología dominante, le permitió hacer la *diferenciación* social (Thompson), para designar y significar con los peores epítetos a quienes pertenecían al Ejército Libertador del Sur. *El Imparcial* construyó un referente *negro*, de *terror* en su discurso imbricado con el poder político de la dictadura.

²⁶⁷ *Idem.*

²⁶⁸ Ricardo Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 105.

El mismo 17 de mayo, la publicación de Spíndola publicó un “EXTRA”. Sus encabezados sintetizan el cambio de funcionarios en el ajedrez político que se llevaba a cabo: “Los Sres. Presidente y Vicepresidente, de la República renunciaban á sus cargos. EL LICENCIADO DE LA BARRA QUEDARA DE PRESIDENTE INTERINO. FORMACION DE UN NUEVO GABINETE. CESACION DE LAS HOSTILIDADES. LA RENUNCIA SE PRESENTARA A LAS CAMARAS ANTES DEL ÚLTIMO DIA”.²⁶⁹ Las renunciaciones de Díaz y Corral fueron casi inmediatas, por este motivo.

Así, *El Imparcial* edita el “EXTRA” que se publicó en los términos siguientes:

“(…) Una nota oficial expedida hoy á medio día, dice lo siguiente con respecto á las proposiciones bajo las que se hará la paz: Los señores Presidente y Vicepresidente de la República presentarán sus renunciaciones respectivas á la Cámara de Diputados antes del último día del mes en curso, y recibirá la Presidencia interina el señor Lic. Don Francisco L. de la Barra, que ha merecido y sigue mereciendo la confianza de todos. En el nuevo Gabinete permanecerá vacante la cartera de relaciones, cuyo despacho se encomendará á un subsecretario designado por el señor Lic. de la Barra. El resto del Gabinete nombrado por el Presidente interino, poniéndose de acuerdo con Don Francisco I. Madero. Se firmará un armisticio inmediato y general para toda la República y el Gobierno presentará un proyecto de amplia amnistía política”.²⁷⁰

El “EXTRA” mostró la trascendencia política de la iniciativa de Madero. La noticia de la caída del dictador causó gran júbilo en toda la República, que se vio reflejado en las sucesivas crónicas periodísticas publicadas por la prensa capitalina. *El Imparcial*, no sin favorecer al ex dictador el 18 de mayo, con base en un comunicado suscrito por De la Barra, afirma: “El Gobierno (...) ha procedido con buena fe y patriotismo la tranquilidad en México”.

Sin duda la publicación de Spíndola tuvo que considerar los acontecimientos políticos de aquel momento en cuanto a su ideología y función política como columna periodística del porfirismo.

Su discurso fue adaptándose hacia los poseedores del poder político, haciendo proclamas de verdadero amante de la paz y ensalzando al mismo tiempo las acciones del presidente interino, e incluso las connotaciones negativas hacia Madero, desaparecían abruptamente de sus páginas. Refiriéndose al político como *Don Francisco I. Madero*, a diferencia de meses anteriores donde además de evitar llamarlo por su nombre, lo designaba como “leader

²⁶⁹ *El Imparcial* (miércoles 17 de mayo de 1911), EXTRA, nota en la primera plana.

²⁷⁰ *Idem*.

revoltoso, el cabecilla de los rebeldes, el invisible”. De esta forma, hacia la segunda quincena de mayo, fue notorio el cambio de discurso en este medio de comunicación.

Por otra parte, *Diario del Hogar* también difundió los acontecimientos políticos, sus encabezados dieron muestra de la gran resonancia periodística que tuvo el desplome de Díaz y el interinato de León de la Barra. No obstante, el derrumbe de éste no sólo se debió a los acontecimientos del norte sino al entorno incontrolado a nivel nacional. Notable ejemplo de ello fue el movimiento zapatista quien hacia el 19 de mayo entró a Cuautla. *Diario del Hogar* reseñó la batalla:

“Morelos

El activo movimiento militar que se observa, pues las fuerzas insurrectas tienen sitiada esta plaza y en número de tres mil hombres, bajo el mando del general insurgente don Emiliano Zapata, se preparaba para dar el asalto definitivo á la ciudad; que cuenta con una guarnición de 300 hombres, que ha sostenido un fuego nutrido contra sus adversarios que día á día avanzan. Y es posible que de un momento á otro sea inminente la caída de la plaza. Desarrollándose en estos momentos sucesos importantes el fuego de fusilería, el estallido de bombas, la humareda que se distingue de cerca ponen de manifiesto el pánico que se ha apoderado de los vecinos. Las escenas son terribles, el fuego mortífero. Se ve á los jefes insurgentes que con los suyos dirigen una lluvia de balas que son contestadas a torrentes por sus enemigos”.²⁷¹

Ello destaca, cómo *Diario del Hogar* al igual que *El Imparcial*, alteraron su discurso antizapatista. En este caso se refirió al “general insurgente don Emiliano Zapata”, a diferencia de los días pasados del mismo mes, donde lo denominaba como el cabecilla acompañado de una “gavilla de asaltantes”. Sin duda la variación de discurso obedece al viraje de los acontecimientos políticos y la posibilidad de que el descenso del dictador aminorara la represión hacia la prensa. A medida que pasaron los días la imagen difundida de Zapata se fue modificando, sin embargo, *Diario del Hogar* no dejó de expresarse con desprecio hacia la colectividad zapatista y afirmó:

“(…) algunos vecinos me han manifestado que esperan que el general insurgente D. Emiliano Zapata establecerá autoridades provisionales, nombradas entre él y los vecinos, una vez tomada la plaza, muchos de los viajeros que ignorando los sangrientos sucesos que se desarrollaron en Cuautla emprenden viaje á esta ciudad, han solicitado refugio de los insurgentes, quienes les prestaban toda clase de garantías tan luego como llegan á su jurisdicción, y por orden expresa del señor Zapata y de su Estado Mayor, señor don Abraham Martínez, se atiende á todo mundo con solicitud (...)”.²⁷²

²⁷¹ *Diario del Hogar* (viernes 19 de mayo de 1911), nota en la segunda plana.

²⁷² *Idem.*

Es fácil notar que la visión de *Diario del Hogar* fue tornándose ambigua, es decir, mientras que admite la jerarquía de “general insurgente”, al mismo tiempo, cuestiona las acciones de su ejército popular, insistiendo en caracterizarlo como violento y carente de propuesta política. Por su parte, *El Imparcial*, ese día publicó como nota principal sobre el estado de Morelos:

“LAS CALLES DE CUAUTLA QUEDARON SEMBRADAS DE CADAVERES. ENTRE LAS FUERZAS DEL CORONEL MURGUIA Y LA GAVILLA DE ZAPATA SE TRABO AYER UN TERRIBLE COMBATE

En Cuautla se está efectuando en estos momentos un sangrientísimo y reñido combate entre la partida de rebeldes que capitaneaba Zapata y las tropas de guarnición allí mandados por el coronel Eustaquio Murguía (...) se sabe que las calles de Cuautla han quedado llenas de cadáveres y heridos de una y otra parte. Los rebeldes han colgado en las entradas del lugar varios muertos. De esta ciudad salió una comisión integrada por los señores Germán Cañas y Manuel Dávila Madrid con el fin de conferenciar con Zapata y ver de que cese la refriega”.²⁷³

Los encabezados de la nota anterior, consignaron el combate entre ambas fuerzas sin otorgar victoria o fracaso alguno. El discurso en esta nota cambió su descripción habitual de las batallas entre zapatistas y militares federales, ahora los coloca en cierta igualdad de fuerza; sin embargo, la reseña no oculta su afán por diferenciar entre la gavilla y las fuerzas del coronel Murguía, para seguir proyectando la imagen violenta dado que “las calles de Cuautla quedaron llenas de cadáveres y colgados en las entradas”.

Al día siguiente, la publicación de Spíndola volvió con sus noticias exageradas acerca del encuentro en Cuautla. Los encabezados sostuvieron una victoria aplastante de las fuerzas militares sobre los guerrilleros zapatistas de la siguiente manera:

“UN TRASUNTO DE LA GLORIOSA HAZAÑA DE MORELOS EN CUAUTLA

Los federales Rompieron el sitio de Cuautla Pasando á Sangre y fuego por Entre los Rebeldes 300 REBELDES QUEDARON FUERA DE COMBATE EN LA TERRIBLE BATALLA.

Continúa la lucha entre los rebeldes y los federales que guarnecen la población de Cuautla. Estos siguieron oponiendo una tenaz resistencia para que la plaza no caiga. El Coronel Murguía con sólo un puñado de setenta hombres, los únicos que le quedaron ya después de la terrible refriega empañada, defiende los últimos reductos de que está posesionado y que son el Mercado y la Iglesia de la población. El tiroteo es nutrido por ambas partes: las lluvias de balas no cesan un instante”.²⁷⁴

²⁷³ *El Imparcial*. (viernes 19 de mayo de 1911), nota en la primera plana.

²⁷⁴ *El Imparcial* (sábado 20 de mayo de 1911), nota en la primera y quinta planas.

El relato periodístico atribuyó heroicidad y victoria a los federales. Aunque cabe destacar que los mil ochocientos zapatistas enfrentaron al grupo de elite porfirista, el famoso Quinto de Oro; de la diferencia tan grande entre el número de elementos de cada grupo armado, se deduce casi imposible el “nutrido tiroteo que no cesa ni un instante”.

El gran número de militantes zapatistas fue determinante para restar capacidad de fuego al enemigo.

En este sentido, la “heroicidad” de los federales careció de sustento frente a la batalla zapatista que contribuyó en forma indiscutible a la conclusión de la dictadura porfirista.

Hacia el 20 de mayo, *Diario del Hogar* no informó sobre los acontecimientos en Cuautla, a diferencia de *El Imparcial*, quien siguió detallando con énfasis el escenario de guerra:

“Las calles de Cuautla presentaban un aspecto que causa horror. Se hallan llenas de cadáveres, que como han permanecido á la intemperie, por no haber tregua en el combate para levantarlos, despiden ya miasmas insoportables. Después del sangrientísimo combate que se ha estado librando en la ciudad de Cuautla, una parte de los heroicos soldados que la estuvieron defendiendo contra el ataque tenaz y sin tregua de los numerosos rebeldes que manda el cabecilla Zapata, encabezados por el Coronel Eustaquio Murguía (...). Se relatan hechos heroicos por parte de las fuerzas. Los rebeldes, en número de 4000 comenzaron el asedio de la población el día 13 y desde luego intimidaron al coronel Murguía la rendición de la plaza. Dicho jefe contestó lo siguiente: Mientras haya un soldado del quinto regimiento, haremos resistencia”.²⁷⁵

El Imparcial volvió a significar las acciones armadas bajo una connotación de nota roja y de *horror* en Cuautla, frente a la nula tregua que indirectamente el diario imputó a las fuerzas zapatistas; por ende, la caracterización de lucha local aislada del contexto político nacional, induce a considerar en los lectores la imagen de acciones delictivas revolucionarias del Ejército Libertador del Sur. De esta manera la versión periodística señaló a los guerrilleros como los causantes directos de la violencia extrema en Cuautla; el diario de Spíndola fue construyendo su veredicto y el enemigo a expurgar: los zapatistas.

Luego de la victoria militar, el Ejército Libertador del Sur instaló su cuartel general, organizó a las nuevas autoridades para establecer su propia forma de gobierno, además de organizar a los campesinos para recuperar las tierras hurtadas por los hacendados.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 1.

Casi a la par del combate de Cuautla, las fuerzas del estado de Guerrero se apoderaron de la localidad de Iguala y se llevó a cabo la evacuación de Chilpancingo, acciones detalladas por *El Imparcial* en una nota del día anterior; mientras que *Diario del Hogar* divulgó entre el 21 y 22 de mayo la toma de Iguala en primera plana. Cabe señalar que entre los detalles de la nota sobre Iguala, menciona la participación armada de mujeres en las filas figueroístas.

Por su parte, *El Imparcial*, dio seguimiento y mayor importancia periodística a los sucesos ocurridos en Cuautla el mismo día que su par comunicó la toma de Iguala. La nota principal del diario de Spíndola reiteró la defensa *heroica* por parte de las fuerzas federales:

“¡¡NI UN RIFLE, NI UN CARTUCHO, NI UN COBARDE!! 333 FEDERALES LUCHARON SEIS DIAS CONTRA TRES MIL REBELDES. La Batalla de Cuautla.

Hubo en la Defensa de esa Ciudad. Escenas Dignas de Epopeya. Una corneta Tocaba Dianas Entre una Tempestad de Proyectiles y los mismos Rebeldes Aplaudían el valor Heroico de los Defensores de la Plaza. El señor general D. Francisco Leyva, Jefe de armas del Estado de Morelos rindió parte á la secretaría de Guerra; acerca de la llegada de las fuerzas que defendían Cuautla. La plaza fue atacada por 3,000 rebeldes al mando del insurrecto Zapata. Las fuerzas defensoras tan sólo se componían de 333 hombres de los cuales fueron puestos fuera de combate entre muertos y heridos, cuarenta hombres. Un sentimiento de orgullo deben sentir todos los mexicanos al escuchar este relato, que tiene (...)”.²⁷⁶

Ocultando la cruda derrota del batallón de élite Quinto de Oro, *El Imparcial* construyó una versión del combate para elogiar el desempeño del mencionado escuadrón. Sin embargo, la publicación falseó los hechos, pues las fuerzas federales al quedarse sin municiones huyeron por la noche. De acuerdo con Mejía Prieto, la toma de Cuautla significó el comienzo del fin de la dictadura. Más que los triunfos maderistas en la distante Chihuahua, el gobierno de Díaz temía a las victorias surianas de Emiliano Zapata, ubicadas a unos cuantos kilómetros de la capital del país.²⁷⁷

Posterior a la toma de Cuautla, Zapata fue buscado por “las delegaciones de paz” conformadas por enemigos de su lucha, quienes persiguieron intereses afines a los de los hacendados. De esta nueva iniciativa política, *El Imparcial* publicó la siguiente noticia:

“Gestiones de la Comisión de Paz en Morelos

Los principales vecinos de esta ciudad se reunieron anoche acordando solicitar que el gobernador electo señor Juan Alarcón quien vacila, temiendo que los rebeldes lo depongan al tomar la plaza, no renuncia. La comisión verá al cabecilla Figueroa á ese fin, y dirá á esta que

²⁷⁶ *El Imparcial* (domingo 21 de mayo de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

²⁷⁷ Mejía Prieto, *op. cit.*, p. 52.

Alarcón es grato al pueblo y que ha sido electo espontáneamente. Hay aquí personas que pretenden que los federales evacuen la población, dejándola en poder de Figueroa, para evitar que Zapata, que fue el que tomó Cuautla, la ataque y se repitan las escenas sangrientas. Respetaré hasta término señalado y prestaré auxilio para proteger garantía de vidas y haciendas al mando de cuatro mil hombres, en caso necesario –El General Manuel Asúnsolo”.²⁷⁸

Ante estas supuestas intenciones de paz, Emiliano Zapata se negó a conferenciar con ellos y envió mensaje a todos los pueblos y distritos para que reclamasen sus tierras a las haciendas.²⁷⁹ Debido a la anterior instrucción de Zapata, una comisión integrada por Manuel Dávila, Germán Cañas y Donaciano López, salió de Xochitepec para entablar pláticas con el general Manuel Asúnsolo, militar de las fuerzas de Ambrosio Figueroa.²⁸⁰

Asúnsolo influyó sobre Figueroa para que éste interviniera en Morelos. Figueroa puso a disposición del militar ochocientos hombres con ese objetivo. Por la tarde de ese mismo día, la tropa guerrerense, ocupa pacíficamente la capital de Morelos. Al día siguiente, Asúnsolo recibió el telegrama del General Robles Domínguez, en el que se le ordenaba el cese de las hostilidades en virtud del Tratado de Ciudad Juárez.²⁸¹

El domingo 21 de mayo, Ciudad Juárez fue tomada por las fuerzas revolucionarias orozquistas y villistas. A partir de ese momento varios sucesos se produjeron: la firma de los convenios para poner fin a la revolución; Porfirio Díaz y Corral renuncian; y Francisco León de la Barra es nombrado Presidente interino de México. Tanto *Diario del Hogar* como *El Imparcial* publicaron profusas notas al respecto. El segundo, concatenó Ciudad Juárez y Cuernavaca en sus encabezados:

“A LAS DIEZ DE LA NOCHE SE FIRMO AYER EL CONVENIO DE PAZ. SE HA TELEGRAFIADO A LOS LEADERS REBELDES Y A LAS FUERZAS FEDERALES ANUNCIANDO EL FIN DE LA REVUELTA. CUERNAVACA FUE EVACUADA SIN COMBATIR. EL AYUNTAMIENTO ESPERÓ A MANUEL ASUNSOLO PARA HACERLE ENTREGA DE LA CIUDAD”.²⁸²

Como lo señala *El Imparcial*, a las 10 de la noche del 21 de mayo se firmaron los acuerdos de Ciudad Juárez. En la misma fecha, se informó sobre la situación prevaleciente en Cuernavaca y destacó las acciones de vigilancia asignada a Manuel Asúnsolo, por

²⁷⁸ *El Imparcial* (domingo 21 de mayo de 1911), nota en la cuarta plana.

²⁷⁹ Womack, *op. cit.*, p. 85.

²⁸⁰ Mejía Prieto, *op. cit.*, pp. 52-53.

²⁸¹ Womack, *op. cit.*, p. 87.

²⁸² *El Imparcial* (lunes 22 de mayo de 1911), nota en la primera y segunda plana.

petición de “los comisionados de paz”. Al respecto, advirtió en su estudio Mejía Prieto que, Asúnsolo ocupó pacíficamente Cuernavaca “para defenderla de los excesos zapatistas”.²⁸³ En esta perspectiva, *El Imparcial* comunicó:

“CUERNAVACA

En estos momentos (...) se acaba de fugar de la cárcel todos los presos, que eran más de trescientos individuos, entre los cuales se cuentan muchos peligrosos criminales. Los fugitivos rompieron las rejas de la prisión y se lanzaron á la calle lanzando gritos subversivos. Asúnsolo á ofrecido perseguir á los criminales y hacer plena justicia. (...) el jefe rebelde Manuel Asúnsolo, con novecientos hombres, posesionándose desde luego de los cuarteles, del Palacio de Gobierno y además edificios públicos y disponiendo que se hiciera un servicio de patrullas para guardar el orden en la ciudad”.²⁸⁴

El periódico difundió así la idea de que Asúnsolo era el hombre fuerte que impondría paz y orden ante las incursiones zapatistas omitidas en la misma nota; no obstante, el despliegue militar a cargo de Asúnsolo en dicha ciudad no fue simbólico, era una manera real de ocuparla. *Diario del Hogar* también informó: “Cuernavaca en poder de los rebeldes”. Con énfasis en la determinación de Ambrosio Figueroa y la intromisión de Asúnsolo, comunicó:

“Precisamente el día 17 en que se firmó el nuevo armisticio, Figueroa mandó un nuevo correo á Cuernavaca pidiendo dentro de tres días le desalojaran la plaza, porque de lo contrario entraría á sangre y fuego. Poco después de la notificación recibió Figueroa el telegrama del Sr. Madero ordenándole que suspendiera las hostilidades por cinco días y puso Ambrosio un correo al Gral. Asúnsolo, quien había marchado de Iguala con una columna rumbo á la capital del Estado de Morelos. Ayer, al amanecer la ciudad se encontraba sin fuerzas y presa de la mayor angustia. Inmediatamente se puso un propio á Asúnsolo y este para evitar que el populacho fuera á cometer actos delictuosos, decidió ocupar la capital del Estado de Morelos á fin de tranquilizar á la sociedad”.²⁸⁵

La noticia que publicó el periódico de Filomeno Mata adquirió un significado político relevante, en el marco del reposicionamiento de las fuerzas revolucionarias en el país, tras la caída del dictador. Figueroa quiso afianzar su intervención en el estado de Morelos con el aval del apóstol de la democracia para dominar la región sureña. De acuerdo con Ávila Espinoza, luego de la firma los Tratados de Ciudad Juárez el 21 de mayo de 1911 “(...) en el escenario morelense, Madero y sus asesores tomaron partido por el clan de Guerrero, con

²⁸³ Mejía Prieto, *op. cit.*, p. 53.

²⁸⁴ *El Imparcial* (martes 23 de mayo de 1911), nota en la primera plana.

²⁸⁵ *Diario del Hogar* (lunes 22 de mayo de 1911), nota en la cuarta plana.

el objetivo de garantizar la paz y la seguridad en el estado de Morelos, calmar a los hacendados y subordinar a los radicales zapatistas”.²⁸⁶

Por su parte, *El Imparcial* entre el 23 y 25 de mayo, ensalzó nuevamente a la “fuerza que rompió el sitio en Cuautla”. Incluso, los reporteros de dicho diario publicaron una entrevista con “la columna que batió en Cuautla”.

En tanto *Diario del Hogar*, durante estos mismos días, se enfocó en el sucesor interino de la silla presidencial, León de la Barra. Asimismo, auguraba que la entrada de Madero, “será triunfal”. Cabe destacar que la extensión y continuidad del movimiento revolucionario, en su origen anti-porfirista, fue más allá de los planes de Madero. Éste y Figueroa representaron una postura política que trataba de evitar el combate y daban preponderancia a la solución negociada, porque su objetivo no era la liquidación del enemigo. La otra línea política, se inclinaba por la batalla y no dudó en decidir el trato a dar al enemigo por su significado simbólico-político directo: los fusilamientos.²⁸⁷

Los Tratados de Ciudad Juárez ordenaban el desarme de las tropas revolucionarias, aunque dejaba intacto al brazo armado del enemigo: el ejército federal. Estos fueron varios de los errores políticos de Francisco I. Madero, pues al estructurar su programa de reformas y equipo de gobierno, dejó intacto tanto la estructura militar y parte del cuerpo político porfirista. Un ejemplo notable de ello, fue que aceptó el nombramiento de León de la Barra como presidente interino del país.

En su estudio, Warman plantea que Madero nunca entendió a la fuerza que lo llevó al poder, la rebelión campesina, tampoco cumplió su propuesta agraria prometida a los campesinos como señuelo para sumarlos a su movimiento político reformista. En efecto, el conflicto entre éstos se agravaría como registraron en sus páginas *El Imparcial* y *Diario del Hogar*.

A fines de mayo, todos los encabezados de la prensa nacional se enfocaron a la renuncia del dictador y al heredero del poder. En particular el diario de Reyes Spíndola, en su nota del día 27, comunicó:

“El pueblo mexicano fue ayer testigo de un gran momento histórico, la protesta que el señor Presidente de la Barra rindió ayer ante la representación nacional, mientras que el viejo caudillo

²⁸⁶ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 128.

²⁸⁷ *Idem.*

que durante tantos años dirigiera los destinos de la patria, mientras el soldado de hierro, vencedor de tantos combates que sus páginas gloriosas en el libro de nuestra historia, caminaba hacia las costas del Golfo para embarcarse á la vieja Europa”.²⁸⁸

El periódico manifestó que “el pueblo mexicano” estaba frente a un acontecimiento extraordinario. La noticia presentada tuvo dos significados o lecturas interesantes: primero, al hacer hincapié en la formal declaración del interinato como gesto de aprobación del periódico, éste actúa en forma preventiva porque posiblemente tuvo temor de desaparecer como tal (recuérdese que recibe subsidio del presupuesto federal), además de haber sido incondicional a la dictadura. Segundo, tal vez previó una próxima contrarrevolución y por ende siguió ensalzando la figura mítica del dictador. Con este enfoque, comprendemos que en su sección editorial del mismo día, expresó ser “el más ardiente, el más celoso partidario del gran hombre y de su gran política”. Así, acudiendo un doble discurso, el periódico, se cuidó ante la amenaza latente de su extinción, por ello trató de quedar bien tanto con Madero como con el presidente interino.

A partir de este mismo día, se autodefine como “DIARIO INDEPENDIENTE”, pero no dejó de publicar dardos venenosos contra el movimiento revolucionario del país, desde luego cuidándose de no aludir en negativo a los nuevos funcionarios. De este modo, dio seguimiento a la designación de funcionarios: “señores don Ernesto Madero y Licenciado Rafael Hernández que han sido designados para desempeñar las carteras de Hacienda y Justicia respectivamente en el Gabinete del señor Presidente Interino, licenciado León de la Barra”.²⁸⁹

Mientras que *Diario del Hogar* publicó en sus encabezados hacia el 25 de mayo: “El General Díaz dejará de ser Presidente á las nueve a.m. Son necesarias la prudencia y la serenidad. La renuncia es definitiva”. El periódico tuvo razón en convocar a sus lectores para guardar cordura, pues la caída del dictador fue recibida con júbilo en todo México. En sus páginas centrales del día 26, publicó un mensaje dirigido por el presidente interino a toda la Nación:

“MEXICANOS:

Al tomar posesión por mandamiento de la Suprema Ley de la República, del puesto de Presidente interino de los Estados Unidos Mexicanos, cumplo un grato deber dirigiéndome a

²⁸⁸ *El Imparcial* (sábado 27 de mayo de 1911), nota en la quinta plana.

²⁸⁹ *Idem.*

vosotros, para hacerles una solemne promesa y un llamamiento caluroso. La gravedad y delicadeza de los problemas políticos que tienen que resolverse rápidamente en el sentido que imponen los grandes intereses del país (...). Ajeno á toda ambición política y ansioso solamente del bien de mi país, seré en el puesto que transitoriamente ocupó, un celoso defensor de las leyes, especialmente de las electorales, para que la voluntad del pueblo pueda manifestarse libremente en los próximos, al renovarse los poderes federales”.²⁹⁰

El discurso, publicado en *Diario del Hogar*, mostró dos omisiones importantes: primera, León de la Barra de procedencia porfirista, ahora con la nueva administración sí apeló al ejercicio de las leyes para solucionar “los problemas políticos para resolverse rápidamente”. El ex Ministro de Relaciones Exteriores parecía olvidar que esos problemas fueron resultado de la dictadura, de la cual él formó parte, por tanto tiene responsabilidad con la gravedad y delicadeza de estos. Segundo, afirmó que se “imponen los grandes intereses del país”, sin precisar cuáles eran y sin propuesta alguna, mucho menos refirió los intereses de los sectores sociales oprimidos. Entonces, el mensaje a los mexicanos quedaba desfasado de la realidad, las demandas sociales, sobre todo agrarias y un movimiento popular armado tanto en el norte como en el sur del país, se mantenían a la expectativa de las respuestas, caso contrario se reactivarían.

Para *Diario del Hogar* fue importante publicar las renunciias formales del presidente y vicepresidente, como signo de una gran victoria del movimiento anti-reeleccionista digna de llenar sus planas.

2.2.5 El presidente interino frente a Emiliano Zapata y su Ejército Libertador del Sur. La nueva campaña antizapatista

El periódico de Filomeno Mata publicó el 27 de mayo en su primera plana, la protesta de Francisco León de la Barra como presidente interino. Ese mismo día también comunicó otra noticia importante, porque marcó el comienzo de una ofensiva del gobierno contra el Ejército Libertador del Sur. Con el argumento de poner orden, las tropas del nuevo gobierno perseguirían a los “bandidos”: “El temido Tepepa fue fusilado. El bandido Tepepa murió fusilado”, con un enunciado reiterativo enfatiza la ejecución del líder zapatista:

“Se ha sabido aquí con gran regocijo, la muerte del cabecilla de bandidos Tepepa, segundo del sanguinario Emiliano Zapata. Tepepa pretendía atacar esta capital, pero como en Jojutla cometió

²⁹⁰ *Diario del Hogar* (viernes 26 de mayo de 1911), nota en la cuarta plana.

miles de atrocidades, volando los edificios, matando gente indefensa y buscando conflictos internacionales, pues parece que asesinó á algunos españoles. Cuando fue firmado el armisticio, se le notificó que debía deponer las armas, pero lejos de atacar la orden, siguió su carrera de crímenes (...) el Gral. Asúnsolo salió a atacarlo y logró vencerlo cogiéndolo prisionero. La muerte de ese hombre, ha calmado un tanto la excitación por estos rumbos. Este acto de escarmiento muy necesario, ha venido á aumentar las simpatías por la causa revolucionaria. A las cinco y cuarto de la tarde entró a Cuernavaca el sanguinario Zapata para vengar la muerte de su compañero el bandido Tepepa. Ya se telegrafió a Figueroa para que sin pérdida de tiempo marche á esta y extermine al asesino Zapata. La gente de Zapata ha cometido miles de tropelías y la sociedad está alarmada”.²⁹¹

Pareciera, de acuerdo a la nota, que *Diario del Hogar* fue el mejor ejemplo de la influencia dominante del discurso *negro* de *El Imparcial*, dado que imprimía una gran carga de calumnias contra los insurgentes. En la ofensiva antizapatista participaban miembros de un ancho espectro político-económico: administradores y hacendados, la prensa, el gobierno interino, Madero y los Figueroa, todos ellos atacaron desde diversos ángulos a este sujeto político-revolucionario: acometieron contra su ética, su prestigio popular adquirido, su tipo de conducción, contra el control de su territorio, su amplitud social, así como a la posibilidad de restituir tierras a los campesinos y nombrar a sus propias autoridades.²⁹²

La construcción del frente común contra el nuevo sujeto político, responde a una problemática en la que coinciden Pineda Gómez y Ávila Espinoza: someter a un ejército popular armado cuya independencia política fue su eje fundamental. La versión de *Diario del Hogar* resultó falsa, ya que Manuel Asúnsolo no fue quien atacó a Tepepa, éste fue fusilado por uno de los generales figueroístas, Federico Morales. Por esa razón y previsor ante posibles reacciones de Zapata, Madero nombró inmediatamente a Federico Morales, Jefe de Armas de Morelos. De este modo, el diario de Filomeno Mata construyó una versión falaz del ardid.

El Imparcial, ahora como “diario independiente”, hacia el 27 de mayo le dio más énfasis, no al asesinato de Tepepa, sino comunicó en sus páginas centrales: “Motines en Cuernavaca”. Según el diario: “En estos momentos entra el rebelde Zapata que fue el que mandaba los tres mil rebeldes que pusieron sitio á Cuautla”. Zapata entró a Cuernavaca el

²⁹¹ *Diario del Hogar* (sábado 27 de mayo de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

²⁹² Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 150.

26 de mayo y acordó con Asúnsolo el establecimiento de un solo mando revolucionario, para el cual Zapata eligió como jefe a su secretario Abraham Martínez.²⁹³

Al día siguiente, el mismo diario publicó en su página principal: “Asúnsolo y Zapata Obran de acuerdo”. La noticia aseguró que ambos líderes dialogaban en torno a la paz en Morelos y comunicaba: “La gente de los jefes rebeldes Asúnsolo y Zapata se han reconciliado, asumiendo una actitud correcta, que garantiza la tranquilidad de la región”. La nota aparentó un posible acercamiento, sin embargo, ambos personajes no se entrevistaron.

Diario del Hogar consignaba como noticia de última hora el 28 de mayo, la reunión entre Asúnsolo y Zapata:

“A quedado confirmado oficialmente la noticia de los Sres. Generales Asúnsolo y Zapata están en la ciudad de Cuernavaca, y puede desmentirse por lo tanto la noticia de que se temía un encuentro entre fuerzas que mandaban los citados señores. La noticia se recibió en un Cuartel General Maderista firmado por ambos jefes y además para esta Ciudad procedente de Cuernavaca á donde asistió al banquete que celebraron los Jefes Maderistas en “honor de sus generales Asúnsolo y Zapata”.²⁹⁴

Tanto *Diario del Hogar* como *El Imparcial* manifestaron la aparente actitud conciliatoria entre ambos líderes. Empero, los acontecimientos en la entidad fueron diferentes porque Asúnsolo negociaba con el gobernador de Morelos, mientras Emiliano Zapata no respondió en lo inmediato al fusilamiento de Tepepa, ni ante el nombramiento de Carreón como gobernador provisional.

El 30 de mayo, *El Imparcial* anunciaba la salida de Francisco I. Madero de la Ciudad de México. El líder viajaba para visitar las ciudades más importantes y procurar que en ellas la paz se restableciera. Al tiempo *Diario del Hogar* informó: “el general en jefe Emiliano Zapata, me faculta para transmitir el siguiente mensaje, con el fin de que sea publicado: “marcharé á la capital con cinco mil hombres para hacer honores al presidente provisional Francisco I. Madero”. Por este anuncio que resultó falso, el mes de mayo cerraron sus oficinas los diarios antes mencionados en previsión del ingreso de los zapatistas a la capital.

Diario del Hogar produjo a partir del mes de junio interesantes notas, ya que presentó al caudillo del sur en forma distinta de como lo había mostrado en meses anteriores:

²⁹³ *Ibid.*, p. 91.

²⁹⁴ *Diario del Hogar* (domingo 28 de mayo de 1911), nota en la primera plana.

“El general insurgente Emiliano Zapata

Nuestro corresponsal en Cuernavaca nos comunica que el General Insurgente D. Emiliano Zapata ha ofrecido al actual Gobierno sus servicios y los de la gente á su mando para marchar á cualquier punto de la república á prestar sus servicios para reducir al orden a los descontentos y para perseguir á los bandoleros que á la sombra de la revolución están cometiendo depredaciones. Es digna la alabanza conducta del citado Jefe Revolucionario”.²⁹⁵

Es notoria la modificación en el discurso periodístico, de “sanguinario”, el líder morelense, pasó a ser mencionado como “El General D: Emiliano Zapata”. Incluso la nota afirma con beneplácito la subordinación del ejército campesino al gobierno en tanto conducta digna de alabanza. La noticia tiene difusión al tiempo que los Figueroa nombraron a Carreón como gobernador provisional de la entidad morelense, quien tomó posesión del cargo el 2 de junio de 1911. Ávila Espinoza sostiene que el nuevo gobernador se entregó a la tarea de implantar el orden, la seguridad en el estado y dio garantías al sector privado de que cesarían los ataques a la propiedad.²⁹⁶ La designación de Carreón agudizó los problemas con los grupos de poder locales. La falta de comunicación entre Zapata y Madero también tuvo sus consecuencias. En tanto, *El Imparcial* publicaba:

“Don Juan Carreón, Gobernador del Estado de Morelos

Con aprobación del Senado, tomó posesión del puesto de Gobernador del estado de Morelos el señor don Juan Carreón, ex gerente del Banco de Morelos. El acto de la toma de posesión fue solemne y se vio concurridísima. Hicieron los honores al nuevo Gobernador. Tomó la protesta al señor Carreón, el secretario don Abraham Martínez, en representación del jefe rebelde Zapata”.²⁹⁷

Como señala Javier Arenas, Zapata perdió la batalla política porque Madero no supo ver sino a través de los ojos del gobernador Carreón y la oligarquía local, quienes lo predispusieron contra el Caudillo.²⁹⁸

El jefe insurgente lo único que demandaba era el cumplimiento del punto tercero del Plan de San Luis: entregar la tierra a sus legítimos dueños. A diferencia de los demás estados del país en dificultades, donde Madero dio una solución aparentemente fácil, Morelos representó un problema intrincado. Los problemas específicos de esa entidad

²⁹⁵ *Diario del Hogar* (viernes 2 de junio de 1911), nota en la primera plana.

²⁹⁶ Ávila Espinoza, *op. cit.*, pp. 145-146.

²⁹⁷ *El Imparcial* (domingo, 4 de junio de 1911), nota en la cuarta plana.

²⁹⁸ Javier Arenas, *op. cit.*, p. 48.

impidieron que fueran solucionados no sólo por el gobierno provisional sino por Madero durante su presidencia.²⁹⁹

La “respuesta” oficial fue el hostigamiento militar al movimiento zapatista durante los meses posteriores. En este escenario de aparente paz restaurada, el apóstol de la democracia se dirigió a la Ciudad de México en una gira traducida como victoria aplastante sobre Díaz.

Madero instruyó a Robles Domínguez para que sólo permitiera el ingreso de Zapata y su Estado Mayor a la Ciudad de México. Para entender dicha restricción, cabe mencionar que hubo dos visiones del cambio revolucionario: por un lado la de Madero y su equipo de dirigentes y delegados, quienes en vísperas de hacerse del poder nacional tenían como uno de sus principales objetivos frenar la revolución, detener la energía popular reivindicatoria que se había desatado.³⁰⁰ Por otro, la de los grupos de abajo, quienes querían seguir adelante con lo que nebulosamente comenzó a designarse como la “revolución”, dando curso a las reformas sociales y políticas en beneficio de sectores sociales hasta entonces excluidos.³⁰¹ Los líderes del nuevo régimen empezaron a descartar a las fuerzas populares y sus demandas, un destacado ejemplo de dicha línea política, fue la serie de acuerdos e iniciativas para contener y liquidar al Ejército Libertador del Sur. Aún así, Zapata tenía la convicción de solucionar la cuestión agraria como derecho de los campesinos y creía en la posibilidad de que Madero fuera sensible a sus demandas. En ese tenor *Diario del Hogar* publicó:

“Ofrecimiento del Gral. Zapata

Emiliano Zapata, general Insurgente suriano, se ha dirigido al representante del Sr. Madero en esta Capital, manifestándole que sabe que las capitales de Chihuahua, Durango y Puebla, no están en poder de las fuerzas del Ejército Libertador y ofrece ocuparlas en el primer momento que se les ordenen, cuenta con tres mil revolucionarios bien armados y equipados y dice que está ansioso por salir á pacificar otros Estados, porque el sur se encuentra ya en orden”.³⁰²

El ofrecimiento del caudillo del sur, muestra que Zapata no advertía aún que Madero no iba a cumplir por ningún motivo sus demandas. Hacerlo implicaba comprometerse con la causa popular regional, lo cual no lo hubieran permitido los viejos oligarcas porfiristas; incluso, ni el propio Madero estaría de acuerdo como miembro de la clase terrateniente, al

²⁹⁹ Cumberland, *op. cit.*, p. 182.

³⁰⁰ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 148.

³⁰¹ *Idem.*

³⁰² *Diario del Hogar* (domingo 4 de junio de 1911), *op. cit.*, p. 1.

contrario, por tal motivo mantuvo relación con los representantes de las elites porfiristas. Las demandas agrarias, como sostiene Ávila Espinoza, fueron rechazadas por una vasta coalición interclasista compuesta por los dirigentes moderados maderistas, las elites regionales y un grupo foráneo, el clan de los Figueroa.³⁰³

Al igual que el periódico de Spíndola, *Diario del Hogar* difundió en sus encabezados el triunfal arribo del apóstol de la democracia a la Ciudad de México:

“No es posible dar impresión exacta de la recepción que se le hizo al caudillo revolucionario D. Francisco I. Madero. Y decimos que no es posible hacerlo, porque hay cosas que necesitan verse, pues al describirlas resultan pálidas completamente (...) la manifestación monstruosa en honor del caudillo insurgente. Vimos en la Estación a los Generales Emiliano Zapata con su Estado Mayor; a Manuel Asúnsolo, que fue quien trajo una fuerza respetable de Guerrero á Miranda y a los Brigadieres Abraham Martínez, Gabriel Hernández de Pachuca y Trinidad Rojas de Chalco”.³⁰⁴

Con asombro, el relato periodístico destacó a la multitud que recibió a Madero en la capital del país, ambos diarios coincidieron en señalar la extraordinaria manifestación. Pero la publicación de Filomeno Mata, aun cuando sabía de la restricción ordenada contra el Ejército Libertador del Sur, elogió al general Asúnsolo por haber presentado “una fuerza respetable” desde Guerrero. Al día siguiente de la recepción multitudinaria, Madero y Zapata se entrevistaron. La plática giró en torno a las demandas agrarias y el desarme de las fuerzas del caudillo del sur. Madero insistió en que ya no existía razón para mantenerse en armas y que la lucha se daría en otro terreno, es decir, el electoral.³⁰⁵ El Caudillo del sur invitó a Madero a visitar el estado de Morelos y de esa forma se diera cuenta de las necesidades de los campesinos. Madero contestó: “Le ofrezco ir a Morelos don Emiliano Zapata y estudiar el caso para resolverlo con apego a la justicia.”³⁰⁶

2.2.6 Madero en el sur. Intrigas políticas y la versión periodística

El 11 de junio Madero llegó a Cuernavaca acompañado por algunos miembros de la oligarquía del estado, quienes aprovecharon la cercanía del jefe político para intrigar y

³⁰³ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 147.

³⁰⁴ *Diario del Hogar* (jueves 8 de junio de 1911), nota en la primera plana.

³⁰⁵ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 155.

³⁰⁶ Mejía Prieto, *op. cit.*, p. 63.

calumniar contra Zapata y su ejército popular. *Diario del Hogar*, informó así sobre dicha visita: “va con el fin de revisar las tropas insurgentes y además verá la mejor manera de licenciarlas, procurando que aquellos hombres descontentos del régimen pasado, vuelvan de nuevo á sus labores de campo, pues la agricultura en Morelos es el ramo más importante de riqueza”.³⁰⁷

El objetivo de la visita de Madero, fue interpretada por el periódico como acercamiento para disuadir a los zapatistas de su lucha y regresaran “de nuevo a sus labores de campo” y que esto fuera punto de partida del retorno a la normalidad, ya que el restablecimiento del +orden fue lo que más interesaba al apóstol de la democracia. De este modo, el periódico al centrar su atención a las condiciones de “normalidad”, omitió el problema de la tierra y el derecho de los campesinos a poseerla.

Al mismo tiempo, *El Imparcial* comunicó en su encabezado: “EL RECONOCIMIENTO DE LOS INSURGENTES DEL SUR”. Enlistó a los acompañantes de Madero:

“(…) los señores ingeniero Robles Domínguez y Cosío Robelo, los revolucionarios Garibaldi y hay (...) va también una comisión del Club central Republicano José María Morelos, representando a los diversos Distritos del Estado y compuesta como sigue: Lic. J. Vildaña y Alfredo I. González, por Jonacatepec, Ing. Agustín Aragón, por Yautepec, señores Ricardo Rogi y Alfonso Díaz, Meoqui, por Tetecala y Lauro Arellano, Manuel Luis de la Peña, Emilio Mozán, Ing. Tomás Ruiz de Villauri, Dámaso Barajas, Andrés Palacios y Rafael Godínez Alarcón, por Cuautla”.³⁰⁸

Precisamente se trata de quienes fueron parte del frente político contra el Ejército Libertador del Sur. Ellos, advierte Díaz Soto y Gama, atacaron primero a Zapata por los excesos “(…) cometidos por algunas de sus fuerzas en la toma de las poblaciones como Jojutla, Yautepec y Cuautla, que eran sede y baluarte de los agentes y cómplices del latifundismo”.³⁰⁹ En la conspiración antizapatista, este grupo contó, por supuesto, con la ayuda del diario de Spíndola.

El Imparcial insistió continuamente en el licenciamiento zapatista, en su página editorial aseguró:

³⁰⁷ *Diario del Hogar* (lunes 12 de junio de 1911), nota en la primera plana.

³⁰⁸ *El Imparcial* (lunes 12 de junio de 1911), nota en la primera plana.

³⁰⁹ Díaz Soto y Gama, *op. cit.*, p. 95.

“ES UNA NECESIDAD URGENTE EL LICENCIAMIENTO DE LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS.

Es una necesidad urgentísima el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias, que armadas todavía, se encuentran en varias plazas, entre ellas, la capital de la República. La situación actual no podría en efecto, prolongarse mucho tiempo sin riesgos inmediatos que conviene evitar anticipadamente. Ya han brotado chispazos, que pudieran ser los preludios de voraces incendios futuros, que turbarían lamentablemente la obra de la paz, á la que debemos de contribuir todos los mexicanos con generoso patriotismo (...). El licenciamiento inmediato se impone, además como una necesidad financiera: la de recargar más al tesoro con los gastos que se representen esas necesidades”³¹⁰.

En forma indirecta el medio informativo señaló a las fuerzas zapatistas como amenaza latente, de ahí la urgencia por desarmarlas. La visión de Spíndola en esta nota, ejemplifica la manera en que el mismo medio de comunicación se adaptó y se hizo cómplice de los nuevos actores políticos en la conducción del país. Ahora, el diario responsabiliza a los insurgentes del costo financiero de guerra como gasto innecesario, sin explicar por qué.

“Don Francisco I. Madero Llegó Ayer á Chilpancingo”, anunció *El Imparcial* en primera plana el 12 de junio para dar cuenta de la entrevista entre Madero y el gobernador de Guerrero, Ambrosio Figueroa. Días después, el 17 de junio, difundió el arribo de Madero a Jojutla. Con base en los datos provenientes de un telegrama, afirmó:

“Han llegado á bordo del tren en que viajará el señor Madero, junto con las personas que lo acompañan, las comisiones de Tetecala y Jojutla. La primera está integrada por los señores M.S de la Peña y D. Aureliano, y la segunda por los señores Emilio Mazari y T.R Velasco. Se comenta aquí que algunos de los individuos que componen las fuerzas revolucionarias del jefe Zapata, no permanecerán en jurisdicción de los Estados de Puebla, Morelos y Guerrero, por tener cuentas pendientes con la justicia”³¹¹.

El arribo de Madero y sus acompañantes a Jojutla se realizó con gran entusiasmo. En contraste, al llegar a Cuautla, según el diario de Spíndola, “al señor Madero inmensa pesadumbre le embargó ver el estado ruinoso de la ciudad”. Agregó que esos atentados no tenían nombre, pues si tales estragos hubieran sido causados durante el ataque, eran disculpables, pero se cometieron después de evacuada la plaza, por tanto: “no tenían justificación alguna (...) continuó el señor Madero, no han sido, no deben ser destruidos sin

³¹⁰ *El Imparcial* (lunes 12 de junio de 1911), nota en la tercera plana.

³¹¹ *El Imparcial* (sábado 17 de junio de 1911), nota en la octava plana.

necesidad y yo como su jefe supremo de ese Ejército, protesto enérgicamente contra tales desmanes (...).³¹²

Los daños materiales y humanos del combate en Cuautla, fueron pretexto utilizado por el grupo de hacendados y políticos, para convencer a Madero del bárbaro y monstruoso proceder del caudillo agrario y sus fuerzas revolucionarias, además de considerarlos como signo de amenaza de otra rebelión. En cambio, *Diario del Hogar* en su encabezado principal sostuvo: “Zapata no se ha levantado como se dijo”:

“Ayer estuvo en nuestra Redacción el señor Abraham Martínez, jefe del Estado Mayor del General Emiliano Zapata, con objeto de hacer una enérgica protesta, porque el referido General Zapata, se había rebelado contra el gobierno provisional en Cuernavaca, cometiendo á la vez, miles de depredaciones y asaltando dos trenes de carga, robando (...) á los empleados de referidos. Acerca de que si es cierto que el General Zapata se había hecho por la fuerza de las armas que están almacenadas en Palacio para armar á su gente, el señor Martínez contestó: á eso se ha creído el levantamiento de Zapata, quien sólo ordenó que las patrullas de vigilancia cambiaran sus fusiles por sus carabinas”.³¹³

La noticia desmintió las calumnias, empero, la lucha antizapatista apenas iniciaba, pues Zapata, recién nombrado jefe de la policía de Morelos, no llegaría a tomar tal cargo como resultado de las intrigas, amenazas e injurias en su contra. Zapata pidió al gobernador rifles y municiones a efecto de asumir su nombramiento como jefe de la policía y Carreón se negó.³¹⁴ Las calumnias no se hicieron esperar, se llegó a decir que el Caudillo había tomado por la fuerza los pertrechos y se revelaba contra toda autoridad local y estatal. *El Imparcial*, con su notable experiencia en difamar y denigrar, publicó el 20 de junio el titular siguiente: “Zapata es el Moderno Atila”. Con los subtítulos derivados: “No Reconozco más Gobierno que el de mis pistolas: DICE EL JEFE DE LAS ARMAS DE CUERNAVACA Y VUELVE A ARMAR A SUS SOLDADOS”. “El segundo de Zapata fue Aprehendido Ayer en la Capital, Porque Traía la Comisión de Asesinar á Figueroa”. “EMILIANO ZAPATA PIDE UN TREN ESPECIAL Y SE LE NIEGA”. El dolo y perversidad con las que el diario significó al Caudillo del sur, fueron los rasgos persistentes en la construcción de su discurso periodístico. La noticia ocupó diversas planas y se redactó en los siguientes términos:

³¹² *Idem.*

³¹³ *Diario del Hogar* (lunes 19 de junio de 1911, nota en la primera plana.

³¹⁴ Javier Arenas, *op. cit.*, p. 48.

“El público se haya bajo la impresión ingrata, motivadas por las pavorosas noticias...y han motivado un grito unánime de protesta en contra de los desmanes cometidos en aquel estado por Emiliano Zapata, Jefe de las Armas nombrado por el “leader” de la revolución, señor Madero... los resultados del licenciamiento de los hombres de Zapata, que continúan cometiendo abusos ineficaces en contra de los habitantes pacíficos del Estado”.³¹⁵

Según el mismo periódico, los abusos cometidos por los revolucionarios al mando del “Moderno Atila” habían causado grandes daños a los “habitantes pacíficos” (que no “el pueblo”); los lectores del diario, ante el horror descrito en las escenas construidas para sembrar miedo y con-moverlos, protestaron contra Emiliano Zapata: “Monstruo de maldad, producto de las tenebrosidades del subsuelo torvo bandido y criminal irremediable (...)”, esos y otros análogos epítetos, señala Soto y Gama, proyectaron sobre la persona del jefe suriano.³¹⁶

El Imparcial a través de su discurso pretendió convencer a los lectores para que tomaran partido contra el Ejército Libertador del Sur. En éste sentido, continuó detallando:

“Zapata quiere armas
(...) entre Zapata y el Gobernador de Morelos, señor Carreón, se suscitó en Cuernavaca un violento altercado, con motivo de que el jefe de las Armas reclamaba los elementos de combate que á las fuerzas del mismo Zapata recogió su viaje á Cuernavaca. No logrando llegar el señor Carreón á una solución satisfactoria con el Jefe de las Armas, emprendió el viaje violentamente á esta capital (...) el secretario de Gobierno Lic. Zavaleta quien (...) Zapata exigiéndole que le entregase el furgón de armas, cartuchos y arreos militares que se hallaba en la estación de ferrocarril. Opúsose (...) Zavaleta (...) Zapata quítrole las llaves del depósito y dispuso de todo el armamento que consta como de quinientos fusiles y una buena cantidad de cartuchos”.³¹⁷

La nota citada, ilustró cómo el periódico además de continuar mintiendo con saña, supo calcular el momento político para publicar no en cualquier página, sino en primera plana sus ataques. Como apunta Soto y Gama, “la noticia se difundió en el momento en que la preocupación del caudillo suriano era convencer a Madero y al presidente de la Barra, [sobre la necesidad de que se] cumpliera con el programa de la Revolución.³¹⁸ Sin embargo, en respuesta sólo recibió injurias, indiferencia y distancia de Madero.

Sin duda, la campaña política e ideológica contra el líder del Ejército Libertador del Sur en la que participó *El Imparcial*, además de propiciar la ruptura con Madero, tuvo el

³¹⁵ *El Imparcial* (martes 20 de junio de 1911), nota en la primera y octava plana.

³¹⁶ Soto y Gama, *op. cit.*, p. 96.

³¹⁷ *El Imparcial*, 20 de junio, *op. cit.*, pp. 1, 8.

³¹⁸ Soto y Gama, *op. cit.*, p. 96.

objetivo de justificar la liquidación del movimiento zapatista, dado que fue exhibido como un salvaje cuyas atrocidades estaban a la vista de todo Morelos.³¹⁹

Por su parte, *Diario del Hogar*, intentó proponer un contra-discurso ante su contendiente. Divulgó declaraciones de Zapata, como la siguiente: “Porque he abolido la esclavitud los hacendados me odian. Importantes declaraciones del Gral. Suriano”. La nota se desarrolló de la siguiente forma:

“El Atila Moderno llamó ayer al Gral. Zapata el periódico que más se distinguió en México por sus mentiras al dar cuenta de la revolución (...). El Atila Moderno llamó al ex-oficial al Gral. Emiliano Zapata, quien según el periódico se había levantado ya en armas y había declarado que no reconocía más gobierno que su par de pistolas. Pintó al jefe revolucionario con los colores más negros, ha tal grado que no ha faltado quien pida la cabeza de aquel fiel servidor de la causa de la democracia”.³²⁰

El discurso trató de interpelar las injurias del periódico de Spíndola, haciendo patente las mentiras en torno al jefe suriano. Reprobó el ataque perpetrado contra “el fiel servidor de la causa de la democracia”. Cabe subrayar que por primera vez la publicación de Filomeno Mata se atrevía a difundir algunas ideas del general Emiliano, en expresión autodefensiva y con sus propias palabras. Al mismo tiempo, anunció el arribo de éste a la capital de la República para entrevistarse con Madero.

“Después de medio día llegó á esta capital el Gral. Suriano Emiliano Zapata [y] se presentó (...) en la casa del señor Madero con quien estuvo conversando por algún tiempo. Zapata se encuentra enfermo por causa de la revolución y todos estos chismes le han exacerbado sus males (...). La entrevista con el señor Madero fue de lo más cordial y vieron de buena gana por la relación que hace los periódicos de los aprestos bélicos del Gral. Zapata y de aquello de “yo no reconozco más gobierno que de mi par de pistolas”.³²¹

Con respeto, el diario liberal comunicó la visita de Zapata. Asimismo, Madero, como apunta Ávila Espinoza, le ofreció elecciones para renovar los poderes políticos, es decir, autoridades locales y que la nueva legislatura resolviera el problema agrario.³²² Una vez más, el caudillo del sur tuvo que confiar en la promesa de Madero. En aquel encuentro, Zapata expuso las disímiles calumnias dirigidas en su contra, por parte de los hacendados. Le ratificó su adhesión y como prueba externó su disposición para retirarse de la jefatura de

³¹⁹ Javier Arenas, *op. cit.*, p. 49.

³²⁰ *Diario del Hogar* (miércoles 21 de junio de 1911), nota en la primera plana.

³²¹ *Idem.*

³²² Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 152.

la policía, al tiempo que disgregaría a su ejército y sólo conservaría una escolta de cincuenta hombres, entonces Madero aceptó las condiciones. Respecto a la situación agraria, éste respondió: “que un gobierno estatal libremente elegido y popular lo resolviera dentro de la ley”. Cabe señalar que fue el marco de legalidad, controlado por la oligarquía, el ámbito asegurado por los hacendados debido a sus maniobras políticas y predisposición que lograron de Madero contra Zapata; por ello el líder agrario perdía poco a poco lo ganado en la revolución.

No obstante, la importancia de dar a conocer el punto de vista del Caudillo del sur, gracias a la entrevista obtenida por *Diario del Hogar*, fue significativa, pues él sólo había sido objeto de ataques (*cosificación, construcción del enemigo*), en la prensa capitalina. Zapata expresó lo siguiente:

“Dígame General, debe haber una causa por la cual lo hayan vuelto a calumniar los periódicos que siempre fueron enemigos de la revolución.

-La causa es la siguiente: los hacendados de Morelos no pueden verme porque he suprimido de plano la esclavitud contestó de manera energética el Sr. Zapata. Ud. Sabe, continuó, que en el Estado existen grandes propiedades allí, hay haciendas que valen millones de pesos y que han ido ensanchado sus propietarios, gracias á los despojos que han cometido y seguían cometiendo hasta hace un año, con los dueños de los pequeños predios. Puede hacerle una relación de los ricos que han despojados á los infelices y que luego los han convertido en esclavos”.³²³

Las razones argumentadas por el general Zapata, hicieron posible que *Diario del Hogar* abriera un espacio periodístico para comunicar en detalle los intereses económicos y políticos de fondo, utilizados para denostar la causa zapatista. El periódico replicó con base en la entrevista, lo cual fue también un contraataque periodístico dirigido a *El Imparcial*. A la par, Zapata rompía así con el cerco informativo en su contra y resarcía en algo la imagen de los zapatistas como ignorantes e incivilizados.

A su vez, el arribo de Zapata a la capital, también fue informada por *El Imparcial*:

“E. Zapata fue llamado á México.

El célebre cabecilla Emiliano Zapata, que tan ingratos recuerdos ha dejado en todas las poblaciones y haciendas de Morelos por donde ha pasado con sus hombres, vendrá probablemente á México á ponerse á las órdenes del Gobierno Federal, á menos que, desobedezca (...) se duda que Zapata venga á México, dada la actitud hostil que acaba de asumir en Cuernavaca”.³²⁴

³²³ *Diario del Hogar*, miércoles 21 de junio, *op. cit.*, p. 1.

³²⁴ *El Imparcial* (martes 20 de junio de 1911), nota en la primera plana.

Con base en su línea discursiva antizapatista, *El Imparcial* volvió a referirlo como cabecilla, recuerda a sus lectores la supuesta conducta indisciplinada del dirigente, puso en duda la lealtad de éste hacia Madero, así como para advertir a los capitalinos que su presencia podía ser una amenaza en la ciudad. El diario manifestó la “gravedad” de las circunstancias en Morelos y la protesta enérgica de León de la Barra ante ello. Éste declaró al diario: “La línea de Conducta del Gobierno está bien trazada. El Gobierno se halla dispuesto á no temer los intereses y á garantizar la tranquilidad y confianza. Creo que dentro de muy pocos días podrá renacer enteramente la tranquilidad en el Estado de Morelos pues ya se están adoptando medidas encaminadas á este fin”.³²⁵

Las afirmaciones del también denominado Presidente Blanco, fueron formuladas en el contexto del plan de exterminio y *encaminadas* contra el ejército zapatista, ofensiva ahora conducida en el plano militar por el General Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet, con el aval del representante de los intereses del régimen porfirista, León De la Barra.

La *tranquilidad* expresada por el presidente interino, fue la misma que éste representó durante la dictadura. Por consiguiente, detrás de las declaraciones, estaba la amenaza de imponer la paz mediante las fuerzas federales, quienes en lo sucesivo se encargarían de batir en forma cruel y despiadada a los revolucionarios del Ejército Libertador del Sur.

Hacia el 27 de junio *El Imparcial* publicó un mensaje que Madero dirigió a todo el país, durante su visita a los estados de Morelos y Guerrero, en el comunicado expresó: “En mi saludan mis compatriotas el advenimiento de una nueva era de libertad que será fecunda para nuestra patria y desarrollará sus energías en los diferentes campos de acción, permitiendo á la república mexicana marchas sin tropiezo por el ancho sendero del progreso”. Luego, agregó que “el pueblo sufrido y trabajador” esperaba su “sabiduría y prudencia ante la libertad” que había conquistado, puesto que había de tener fe en la justa de sus nuevos gobernantes para el “engrandecimiento de la Patria”; destacó también su interés político antes que el aspecto económico y social: “(...) bajo el punto de vista político ha sufrido un cambio radical, pasando del papel miserable de paria y esclavo a la altura augusta del ciudadano, no espero que su situación económica y social mejore tan

³²⁵ *Idem.*

bruscamente...Que tenga seguridad que el nuevo gobierno y yo, dedicaremos todos nuestros esfuerzos para que mejore su situación (...)

El mensaje referido contiene la orientación por cambiar sólo las piezas del ajedrez político sin modificar en absoluto los aspectos económico y social, causantes de los problemas del pueblo. En tanto, *Diario del Hogar* no publicó el mensaje de Madero, pero puso énfasis en otra entrevista a “una persona que está enterada de los asuntos del sur”. La temática giró en torno de: “¿Quiénes han sido los Generales Que más han combatido en el sur?” La entrevista interpeló a los líderes Ambrosio Figueroa y Emiliano Zapata:

“¿Quién es Ambrosio Figueroa?

Nuestro entrevistado nos dice que efectivamente hay cierto disgusto entre los Jefes insurgentes del sur, por falta de tacto del Gobierno, pues se le ha visto que mayores consideraciones se le guardan á Ambrosio Figueroa, por ejemplo, que al Gral. Andrew Almazán y al Gral. Zapata cuyos servicios son infinitamente superiores á los de los Figueroa y sus generales. Ambrosio Figueroa ha nombrado nueve Generales y jamás ha tenido arriba de mil quinientos hombres”.

Al mismo tiempo, la pregunta se enfocó al Caudillo del sur:

¿Quisiera saber qué opinión tiene Ud. Del Gral. Zapata?

Emiliano se levantó en el estado de Morelos en condiciones bien difíciles por cierto, porque es otro terreno de su Estado, no tenía armas y trabajó mucho por reunir esos cinco mil hombres que ahora están perfectamente equipados y montados y que es gente de las más valiente que he visto por todo el sur”.³²⁶

La entrevista publicada por Filomeno Mata tuvo varias aristas. Señaló el trato preferencial de Madero hacia uno de los dirigentes en detrimento del otro; por otra parte, la diferencia de esfuerzos y condiciones que exigieron mucho más a Zapata en términos organizativos, que a Figueroa y su tropa. Así el diario expresó mediante la información vertida en la entrevista que “Figueroa está envidioso de los triunfos de Zapata”.

Más que envidia las causas de la tensión entre ambos jefes, provenían del obstáculo que les representaba Zapata a los Figueroa, a los hacendados y al propio gobierno, para negociar el poder en Guerrero y Morelos. Esclarecer los motivos del conflicto, fue lo que trató de mostrar *Diario del Hogar*, por medio de la entrevista.

Antes de examinar el mes de julio, cabe destacar un hecho importante en la vida del diario de extracción liberal. Tras la muerte de Filomeno Mata, a principios del mes, quien lo sustituye en la dirección del periódico fue Juan Sarabia, miembro del ala liberal

³²⁶ *Diario del Hogar* (miércoles 21 de junio de 1911), nota en la primera plana.

conservadora. Como advierte James Cockcroft³²⁷. Sarabia perteneció a los “moderados” del Partido Liberal Mexicano (PLM). Al dividirse dicho partido, se constituyó el Partido Liberal (PL), cuyo personaje que referimos, perteneció. Opuesto a los liberales radicales del partido original donde militó Ricardo Flores Magón, entre otros.

Con la rectoría de Sarabia, el periódico produce a partir de la segunda quincena del mes de julio, una extensa cantidad de notas en torno a las acciones zapatistas. Si bien puede percibirse que días antes de la muerte de Filomeno Mata y posterior a su deceso, el discurso periodístico mostró menor antagonismo hacia el movimiento zapatista, al transcurrir los siguientes meses, el discurso presenta cierta variación en casos específicos que vamos a indicar en su momento. Es decir, su interpretación de los hechos en ocasiones fue muy similar al de *El Imparcial*. El deceso de Filomeno Mata y la nueva dirección, tal vez marcan una nueva etapa en la trayectoria histórica del periódico. Continuamos el análisis, suponiendo que el rumbo liberal de su fundador, aún pervive en sus columnistas.

En la primera quincena de dicho mes, *Diario del Hogar* se vistió de luto, no generó noticias en torno a las actividades zapatistas. No fue así con *El Imparcial*, pues publicó en su encabezado del 7 de julio: “Curioso Socialismo Agrario. Porque al triunfo de la Revolución destruyen cercas y se reparten los terrenos”. El contenido de la nota periodística, pretendió crear sinónimos entre revolución y destrucción, socialismo agrario y revolución:

“Las tremendas invasiones de la propiedad y los ataques á la posesión ajena que han venido produciendo, justifican la alarma intensa que reina entre agricultores. Un socialismo mal comprendido ha aparecido en la república iniciando una atentatoria obra de “reparto”. De Morelos (...) las ocupaciones de los terrenos: “Rancho torres”, “los conejos”, Gualupita” y, “En medio de dos aguas” (...). En el mismo Estado de Morelos, un grupo invadió la hacienda de Santa Ana Cuauchichinola, y se han puesto a sembrar tranquilamente en terrenos de temporal. También la hacienda de San Gabriel, y la de Santa Ana se invadieron las zonas de temporal. Todos estos acontecimientos han alarmado á los terratenientes y agricultores, poniendo en conocimiento de ellos á las autoridades, al secretario de Gobernación y á personas influyentes del partido revolucionario. Lo sucedido en Cuauchichinola ha sido víctima de grandes tropelías, se han destruido los límites de propiedad de la Hacienda de San Gabriel (...) se invadió en la zona de terrenos de temporal”.³²⁸

La versión catastrófica construida por *El Imparcial* en la anterior nota, amplió el marco de calumnias y ataque contra el Caudillo del Sur y su iniciativa de reparto de tierras. La

³²⁷ Véase *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, de James Cockcroft, 1971: 177-186.

³²⁸ *El Imparcial* (viernes 7 de julio de 1911), nota en la séptima plana.

noticia dejó ver la preocupación de la oligarquía en el estado de Morelos, por la iniciativa agraria zapatista, lo que generó *alarma intensa*. De acuerdo con Womack, los hacendados sabían que la disolución del ejército rebelde pondría fin a la rebeldía en el campo “(...) Pero la desmovilización no había desmoralizado los rebeldes. Al contrario, siendo ahora veteranos orgullosos, llenos aún de espíritu de lucha con su conciencia revolucionaria (...).³²⁹

Los campesinos que habían ocupado tierras comprendidas en las haciendas de San Gabriel y Cuachichinola, se rehusaban a devolver los campos.³³⁰ Con el apoyo de los zapatistas parcialmente armados, fueron una presión latente sobre los hacendados y comerciantes, pues estos últimos, guardaban el temor de que los rebeldes surianos continuaran “empeñados en consolidar un poder nacional”.³³¹ De ahí la necesidad del licenciamiento y dispersarlos, sembrar la discordia entre ellos. Es decir, retomando el planteamiento de Thompson, establecer diferencias entre los grupos para romper la unión y fragmentar (*fragmentación*), así opera la ideología con la finalidad de mantener las relaciones de dominación.³³²

La *diferenciación* fue construida en tanto discurso por *El Imparcial*, al polarizar entre *Ellos* vs. *Nosotros* que la nota anterior ejemplifica: *ellos* “invaden”, “atacan”, “alarman”, “atentan” y “ocupan”. Por ende, como apunta Van Dijk, ellos también son los “enemigos ideológicos”.³³³ Mientras que *Nosotros*: “los vecinos [somos] víctimas de grandes atropellos”. *Nos* “han destruido los límites de la propiedad (...)”, “se nos “invadió en la zona de terrenos (...)”. De este modo, el diario de Spíndola, arremetió como un actor más de la guerra contra el movimiento zapatista desde su trinchera ideológica y, de este modo, continuó funcionando como el brazo o extensión de los grupos de poder.

Hacia el 11 de julio el mismo diario publicó una pequeña nota donde reafirma su visión con el título “Los Destrozos en el Estado de Morelos”. En ella vuelve a describir un escenario de aparente anarquía y robo. Tan sólo el encabezado: “Los destrozos (...)” “y el saqueo de Jojutla”, fueron enunciados que acusan de entrada al Ejército Libertador del Sur y su máximo dirigente.

³²⁹ Womack, *op. cit.*, p. 99.

³³⁰ *Idem.*

³³¹ *Idem.*

³³² Thompson, *op. cit.*, p. 97.

³³³ Véase. Teun van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Parte III, 2001, 346-347.

2.2.7 La masacre en Puebla y la movilización de tropas zapatistas

El 12 de julio de 1911, se registró un combate en el estado de Puebla. Del encuentro con resultado fatal para los revolucionarios, el diario de Spíndola con su característico toque amarillista, justificó el asesinato de población civil por parte de los federales: “La anarquía reina en todo el país”, afirmó el encabezado como para anticipar el contenido de la nota, para exigir orden y paz. La nota periodística presentó algunas inconsistencias en su información, el Jefe del Estado Mayor del Ejército Libertador del Sur, Abraham Martínez, fue comisionado para investigar un posible complot para asesinar a Madero en Puebla, aprovechando la visita del jefe político el 23 de julio. Después de recabar información, Martínez ordenó la detención de varios sospechosos.

Al enterarse el general Zapata de lo sucedido en la región poblana, giró órdenes a todo su ejército popular para concentrarse en Cuautla y marchar sobre Puebla. El periódico de Reyes Spíndola diseñó una versión creando un escenario de alerta: “El Atila del Sur va sobre Puebla (...). El tristemente célebre Emiliano Zapata, llegará de un momento á otro á esta ciudad, trayendo cuatrocientos hombres bajo su mando, pues así se lo comunicó el actual jefe político”.³³⁴

Madero al enterarse sobre la marcha de Zapata, envió órdenes para frenarlo. Según el periódico de Spíndola, el caudillo del sur se había acuartelado en Tehuacán:

“Las fuerzas de Zapata permanecen acuarteladas en Tehuacán, mientras Madero se encuentre en dicho lugar y quizá prolonguen su estancia algún tiempo más. Obedeciendo órdenes, Zapata vendrá mañana; pero parece su gente no entrará á la ciudad, permaneciendo en el camino de Tehuacán. Esta noche llegaron algunos miembros del estado mayor de Zapata. No se cree que su presencia en Puebla complique la situación”.³³⁵

³³⁴ *El Imparcial* (viernes 14 de julio de 1911), nota en la octava plana.

³³⁵ *Idem.*

Ante esta información, otras fuentes periodísticas lo desmintieron. Los estudios de Pineda Gómez y Womack, precisan que el líder agrario envió un telegrama a Vázquez Gómez y a Madero en el que les comunicaba estar en preparativos para emprender la marcha. El 17 de julio, dicho periódico relató el viaje de Madero a Puebla. Destacó la estancia en del jefe político en Metepec y Atlixco, donde comisionó a Roque González para licenciar a las tropas maderistas en Atlixco. Según informa *El Imparcial*, Madero dirigió un discurso ante mil quinientas personas, en el cual pidió: “que no debían considerar a los rurales federales como enemigos sino más bien, como hermanos; desde el momento en que todos trabajan por el mismo fin, esto es el sostenimiento de la ley y la conservación del orden”.

Es evidente que tal propuesta carecía de sustento y sentido ante la masacre popular. El gobierno no podía reunir enemigos tan recientes: “la mutua rivalidad aún era muy vigorosa... y lo demostraron incidentes como la masacre de Puebla”.³³⁶

Días después, el 20 de julio, en su nota editorial *El Imparcial* sostiene: “HAY QUE SALVAR A LA SOCIEDAD”. Articuló su discurso alrededor de la figura de Díaz, “el gran salvador de la sociedad que abandonó el poder por salvarla”. Al tiempo que ensalzó a De la Barra, quien “(...) obedeciendo á un impulso patriótico, quiso...sacar á flote á la república, manteniéndola sobre las tablas de la constitucionalidad”. La imagen divulgada en las páginas del diario, “fue la victoria armada que la revolución había roto en mil pedazos”. Con esa visión también expuso los *temores* de ciertos grupos privilegiados como si fueran los de la sociedad en su conjunto. Para el diario de Spíndola, remontar hacia el porfiriato en su discurso, equivalía a significar un pasado infinitamente superior a ese presente lleno de campesinos armados.³³⁷ Claramente la editorial centró su atención en Zapata y sus revolucionarios:

“Causa dolor referido, y si la verdad no se impusiera á un sentimiento de rubor, si el patriotismo no consintiese en estos momentos, en medir la hondura de nuestra enfermedad para aplicar el remedio (...) en Puebla el sangriento choque entre federales y maderistas, el vecindario fue sacudido por una noticia que puso espanto (...), la llegada de Zapata al frente de sus afamados huestes: Y nosotros preguntamos ¿Qué es esto? ¿Qué significa que una población pueda ser alarmada? ¿Qué es por fin Emiliano Zapata? ¿Un demonio o un ángel (...) exijasele la responsabilidad de sus actos, entrégesele á la justicia común y que sea su suerte la reservada á los pícaros en todos civilizados de la tierra. Pero lo inconcebible, lo absurdo, lo monstruoso es

³³⁶ Alan Knight, *op. cit.*, p. 271.

³³⁷ Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 705.

que sin dar á conocer á la sociedad quién es Zapata y lo que de él puede esperar á tener la sociedad se le llame á la capital de la República se tengan con varias entrevistas y se le reintegre (...)”³³⁸.

En soliloquio y con un prejuicio moral que pretende diferenciar entre el bien y el mal, *El Imparcial* articuló en su reflexión metáforas cuyo sustrato positivista muestran la realidad “enferma” y con “dolor”, había que “medir nuestra enfermedad para aplicar el remedio”; pues ante los responsables de la masacre en Puebla, o sea el “monstruo, demonio o ángel” de Emiliano Zapata y “sus afamadas huestes”, se necesita reintegrarlos a la civilización. La nota editorial creó un campo semántico de corte religioso para proyectar a un Zapata apocalíptico como representación antagónica “de los pueblos civilizados de la tierra”.³³⁹

Con estas últimas tres notas, *El Imparcial* cerraba el mes de julio, manifestando que los cuerpos rurales en el estado de Morelos “durante mucho tiempo (...) prestaron muy buenos servicios en distintas ocasiones”; el nombramiento de Juan Andrew Almazán como inspector de rurales en aquella entidad, fue una noticia que generó pánico en virtud de la sustitución de oficiales rurales por zapatistas: “Es grave la situación en Morelos”:

“(...) reina el mayor desorden en esta entidad [Morelos] al grado de que no se respeta á ninguna autoridad, pues al que comete algún crimen y lo ponen en la cárcel, van los revolucionarios y lo sacan...se asegura que no hubo nada de alarma (...) con los sucesos de Puebla...es perfectamente cierto que se reunieran aquí más de cuatrocientos hombres para marchar sobre Puebla, pero nada de esto se a los atropellos dice, se dice por temor y á un asesinato.”³⁴⁰

La divulgación de los supuestos desórdenes cometidos por tropas zapatistas continuó con más ahínco porque Emiliano Zapata rechazó el puesto de gobernador de la entidad, como forma de soborno ofrecido por la oligarquía y publicado por *El Imparcial* días antes. *Diario del Hogar* tomó partido ante el stratagema, reprochó el papel del medio informativo de Spíndola por haber comunicado la supuesta candidatura de Zapata, así como a quienes deseaban entrapar al líder popular con artimañas:

“Nosotros no reprochamos que cada cual trabaje por lo que más le convenga, pero si es hasta cierto punto indigno que se pague mercenariamente á ciudadanos destinados para mejores

³³⁸ *El Imparcial* (viernes 21 de julio de 1911), nota en la tercera plana.

³³⁹ Melgarejo, citado en Pérez Montfort, *op. cit.*, p.174.

³⁴⁰ *El Imparcial* (viernes 21 y viernes 28 de julio de 1911), notas en la séptima y segunda planas.

papeles, para que vayan en vía de conquista, engañado y valiéndose de todos los medios posibles para hacer triunfar una candidatura”.³⁴¹

El caudillo del sur desdeñó totalmente dicha candidatura, él no sería quien creara dificultades; menos en la política que desconocía en aquella forma tan enredada.³⁴² Pero, los intereses e intrigas de los enemigos del cambio revolucionario en Morelos, continuaron conspirando con más fuerza para acabar con su lucha. La coordinación del ataque mediante el discurso periodístico, en correlación con el ardid político contra el movimiento zapatista, corrobora la eficacia de la unión entre discurso y grupos de poder. La siguiente fase de esta ofensiva, hasta ahora realizada con maniobras políticas y discurso periodístico, va a ser directa en el plano armado; se proyecta con la campaña militar comandada por Huerta, bajo órdenes dictadas por el presidente interino León de la Barra, a partir del mes de agosto.

³⁴¹ *Diario del Hogar* (lunes 24 de julio de 1911), nota en la segunda plana.

³⁴² Javier Arenas, *op. cit.*, p. 52. Cfr. Womack, *op. cit.*, p. 100.

CAPITULO 3

Guerra desigual en el Sur de México. El combate desde dos trincheras periodísticas

3.1 La ofensiva militar contra el Ejército Libertador del Sur

Durante el mes de julio hubo otros acontecimientos políticos que repercutieron en el licenciamiento de las fuerzas zapatistas en Morelos y en su desenlace posterior. Madero declaró en un comunicado que disolvía al Partido Nacional Antirreeleccionista y recomendaba fundar el Partido Constitucional Progresista como sucesor del anterior. Esta disposición de Madero dividió a los líderes revolucionarios. Algunos vieron tal determinación como signo de traición de los principios que unificaron al movimiento revolucionario y se manifestaron en contra, pues también violentaba los postulados del Plan de San Luis Potosí. En este sentido, la decisión fue interpretada como una imposición de Madero.

La asociación política fue suprimida dando lugar al nuevo partido político. Madero sustituyó a Vázquez Gómez por Pino Suárez de su fórmula electoral para las elecciones presidenciales del país, a efectuarse en el mes de octubre de 1911. Asimismo, la renuncia del ministro de Gobernación el 2 de agosto, provocó descontento en el contexto político nacional, porque quien lo sustituía era otro porfirista, Alberto García Granados. De esta manera las elites porfiristas ganaron terreno político en el nuevo gobierno, además de estar representados en la presidencia interina con León de la Barra, ellos fueron desplazando el ala radical de los maderistas, síntoma de ruptura entre el apóstol de la democracia y gran parte del equipo gobernante.

Bajo este escenario de discrepancias al interior del gobierno, el licenciamiento de las tropas zapatistas se demoró puesto que los líderes tenían que esperar instrucciones. Al parecer los acontecimientos recientes vaticinaban un nuevo enfrentamiento y los jefes zapatistas temían quedarse sin sus tropas armadas. Por otra parte, Madero abrió un canal de comunicación con el caudillo del sur para resarcir los malos entendidos. Desde Tehuacán, Puebla, hizo llamar a Zapata para conferenciar y desvanecer toda duda de una traición a la causa. El líder sureño no acudió, en su lugar envió a su hermano Eufemio y Jesús Morales, quienes informaron sobre la situación de su fuerza armada y el desarme de ésta. Madero les aseguró que él y León de la Barra actuaban en común acuerdo, no había entonces por qué

desconfiar. Entre tanto, el líder agrario detuvo el licenciamiento de sus tropas hasta conocer los resultados de la reunión, durante los primeros días de agosto.

El presidente interino León de la Barra, al enterarse de la junta en Puebla, anticipándose a los acuerdos emanados de dicha reunión, el día 8 de agosto por conducto del Ministerio de Guerra, ordenó enviar a la policía federal del gobernador Figueroa, para contener las aparentes revueltas en Cuernavaca y Jonacatepec y acorrallar al jefe suriano. Así es como el primer mandatario, comienza a ejercer el poder confiado a su cargo. La noticia falsa de una posible rebelión, le sirvió de excusa para arremeter contra cualquier levantamiento durante la tregua. Al día siguiente, de la Barra desmintió su mandato, no obstante ya había iniciado formalmente la campaña militar contra del caudillo del sur y sus fuerzas revolucionarias. El mismo día, casi como insulto personal a Zapata, de la Barra nombró a Ambrosio Figueroa Gobernador y Jefe militar de Morelos.³⁴³

En este complejo panorama, la militarización del estado de Morelos tuvo como misión acabar con el zapatismo. Se envió a lo más selecto del ejército federal al mando de quien presumía ser el más capaz “(...) Victoriano Huerta, en una expedición para aniquilar a las tribus donde el bárbaro socialismo de Zapata era dulce a los intelectos rudimentarios de la gente pobre y mal educada de Morelos.”³⁴⁴

La incursión militar fue avalada por Madero, lo cual acrecentó la tensión entre los maderistas radicales y conservadores. Este mandato reflejó la defensa de dos tipos de intereses que, como apunta Ávila Espinoza, coinciden en el objetivo de defender el *statu quo* por los medios que fueran necesarios. Desde el punto de vista político del viejo orden porfiriano, encabezados por León de la Barra, era una cuestión vital reafirmar el Estado Nacional.³⁴⁵ En perspectiva de la economía, la misma entidad tenía importancia en el rubro azucarero. Por esta clase de intereses, más de mil soldados ocuparon Cuernavaca el 10 de agosto de 1911. La operación militar tuvo como finalidad destruir la “anormalidad inaceptable”, es decir la rebelión campesina. Emiliano Zapata, al conocer el movimiento de las militares, envió telegramas protestando en contra de la ocupación.

El Imparcial narró con gran detalle esta misión militar encomendada al General Huerta. Publicó hacia el 9 de julio: “Por tercera vez se licencian las Fuerzas de Zapata”.

³⁴³ Womack, *op. cit.*, p. 106.

³⁴⁴ Magaña, citado por Warman, *op. cit.*, p. 110.

³⁴⁵ Ávila Espinoza, *op. cit.* p. 157.

Encabezado periodístico que refiere las constantes negativas de las tropas zapatistas para entregar las armas. También informa que el ministro de Gobernación expresó: “aún falta por licenciar en el país (...) cinco mil”. Es cierto que por tercera vez se tenía dicha pretensión, aunque sólo la autoridad de Zapata podía desarmarlos, él había hecho declaraciones muy precisas sobre su desconfianza hacia Francisco León de la Barra.³⁴⁶ Sin duda el jefe suriano previó en el presidente interino, un enemigo político de su causa.

El 10 de agosto el medio informativo de Spíndola, comunicó: “NOTICIAS ALARMANTES DE MORELOS. COMBATIRAN CON LOS FEDERALES 300 HOMBRES QUE NO QUISIERON LICENCIARSE. DECLARACIONES TRANQUILIZADORAS DEL SR. PRESIDENTE”.

El periódico distinguió desde su encabezado, entre los responsables de la alarma en Morelos: a “ellos, los violentos”, en abstracto, con respecto a los federales. También se advierte que la responsabilidad del poder federal por utilizar una medida bélica, es *trasladada* o atribuida a los zapatistas, para justificar la campaña militar y legitimar la ocupación. Esta invasión y ocupación no fueron ampliaciones informales del poder sino literales actos de guerra.³⁴⁷ En correspondencia con la *diferenciación* de identidades y la *traslación* de la responsabilidad (Thompson), la imagen negativa de las fuerzas zapatistas fue exhibida por el periódico. La desconfianza mostrada por los revolucionarios, fue utilizada en el discurso periodístico como prejuicio para calificarlos como una partida de bandidos. Fuerzas populares que, según *El Imparcial*, están “Exaltadas en grado sumo los ánimos de los trescientos maderistas (...) los cuales se encuentran dispuestos á batirse con los federales, antes de que éstos entren á Cuernavaca”.³⁴⁸

Asimismo, el medio informativo integró en la noticia las declaraciones *tranquilizadoras* de León de la Barra, con la pretensión específica de difundir una imagen positiva del Jefe de Estado y su decisión represora:

“Habla el Señor de la Barra

El señor Presidente de la República declaró ayer en la noche que...las fuerzas de Zapata se negaban á ser licenciadas...que á ello obedecía el envío de una brigada mixta al mando del General Huerta (...). La brigada salió para Cuernavaca con el único objetivo de tranquilizar á los morelenses haciéndoles ver que el Gobierno cuenta con suficientes elementos para no permitir el menor desorden, aunque la medida del envío de dichas fuerzas no fue obligada por

³⁴⁶ Javier Arenas, *op. cit.*, p. 52.

³⁴⁷ Womack, *op. cit.*, p.107.

³⁴⁸ *El Imparcial* (miércoles 9 de agosto de 1911), nota en la octava plana.

ninguna versión de próximos trastornos. Es únicamente una garantía para las vidas y propiedades de los habitantes del Estado”.³⁴⁹

El nexo entre el poder político dominante y el discurso periodístico trastoca y subvierte la explicación de los sucesos en Morelos. *El Imparcial* como parte de la alianza de intereses contra el zapatismo, tuvo elementos en voz del presidente para justificar la salida del general Huerta hacia Cuernavaca.

Diario del Hogar también informó el mismo día: “El Presidente dice que nada ocurre en Morelos. Salió una Brigada. Se licencian las fuerzas insurgentes”. Nótese lo contradictorio del encabezado: no ocurre nada que amerite represión, pero se envía una brigada militar, enunciado concatenado con el posible licenciamiento de los zapatistas.

Afirmar un estado de cosas para luego contradecirlo, fue una estrategia del discurso de *El Imparcial*, similar en sus aristas a la nota de *Diario del Hogar*. Ambos justificaron entonces la militarización en Morelos. El discurso político y el periodístico difirieron información distorsionada más cercana al rumor que a la explicación, por ejemplo: “se recibieron noticias del sur, en las que se asienta que Zapata y otros jefes se han levantado en armas”; enunciado que aparece como premisa para luego dotar de sentido lógico al proceder del poder político dominante (presidente interino, ejército federal, altos funcionarios, etc.). *Diario del Hogar* comunicó:

“Dijo el Sr. De la Barra que era cierto que había salido una columna á las órdenes del Gral. Victoriano Huerta con ametralladoras y cañones, pero que no llevaban otro fin sino el de que, al ser licenciadas las tropas de Zapata, quedaban los federales para garantizar los federales el orden y evitar abusos. El Sr. Presidente dijo que el efectivo de las fuerzas federales actualmente es de 25, 838 hombres divididos así: 152 generales, 1392 oficiales y 24, 290 soldados”.³⁵⁰

La iniciativa político-militar del presidente de México y el general Huerta, había sido diseñada para “reducir al último extremo [a Zapata] hasta ahorcarlo o echarlo fuera del país”.³⁵¹ El diario liberal ahora dirigido por Juan Sarabia, expuso cifras que denotaron el poderío bélico de las tropas federales. De este modo, el periódico lanzó una advertencia indirecta: las tropas de Zapata significadas como fuerzas ilegales, serían exterminadas con base en el argumento de garantizar el *orden y evitar abusos*.

³⁴⁹ *El Imparcial* (jueves 10 de agosto de 1911), nota en la primera plana.

³⁵⁰ *Diario del Hogar* (domingo 10 de agosto de 1911), nota en la primera plana.

³⁵¹ Alan Knight, *op. cit.*, p. 313.

Ese mismo día, el periódico de Spíndola anunció la participación de una “brigada mixta” comandada por Huerta, quien:

“llevaba como jefe de Estado Mayor al mayor Alvires y como ayudante al capitán Camarena y teniente Rincón Gallardo, compuesta por el batallón de zapadores, al mando de Alvires. El 32° batallón al mando del coronel Rivero, el 11° regimiento de caballería al mando de los capitanes Federico Hernández y Carlos Rettig; cuatro ametralladoras al mando del teniente Letichipía”.³⁵²

La nota de *El Imparcial* muestra una relación tan detallada de los mandos y batallones enviados, que parece conocer el informe militar previo al ataque. En su estudio, Alan Knight sostiene que debido a las noticias sobre el supuesto saqueo y rapiña, de la Barra y su gabinete ordenaron “la total extirpación del bandidaje” en Morelos y a Huerta se le encomendó la misión. Esta medida no sólo fue aplaudida por el medio informativo, sino además dio mayor cobertura a la operación militar en curso, a través de sus páginas centrales.

En la misma edición, el diario comunica las medidas oficiales a seguir “en caso de que no se obtenga el licenciamiento tan completo y eficaz”. Informó también que:

“en todos los poblados dejará el jefe de la brigada destacamentos de dos ó trescientos hombres, apoyados por ametralladoras; y mientras que los destacamentos se apoyaban por ametralladoras; y mientras que los destacamentos guarnecen en los poblados, columnas organizadas al objeto recorrerán los campos hasta limpiarlos de merodeadores (...)”.

Así descrita la operación ofensiva, el periódico de Reyes Spíndola literalmente pronosticó una contundente victoria de las tropas del gobierno. Al respecto señala Pineda Gómez, la primera fase, o sea la ocupación de las seis cabeceras municipales, había concluido exitosamente con la recuperación de Cuautla; simultáneamente los rurales, seiscientos de caballería comandados por Federico Morales y Gabriel Hernández, emprendieron acciones de rastreo en la zona comprendida entre Chinameca, Axochiapan y Huautla.³⁵³

El objetivo no sería tan fácil de lograr, pues a pesar del poderío militar y la preparación de sus miembros destacados como el general Huerta, no fueron elementos suficientes para alcanzar un resultado rápido y certero como suponían. Las tropas oficiales se enfrentarían a

³⁵² *El Imparcial* (domingo 10 de agosto de 1911), nota en la tercera plana.

³⁵³ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 177.

un ejército popular que los contrarrestaba en aspectos fundamentales del arte de la guerra. Esto es, el conocimiento íntegro del terreno donde se enfrentaría al enemigo, el apoyo del pueblo para abastecer a la tropa y la convicción inquebrantable de sus ideales. El combate sería desigual, pero el coraje y la mística con que los zapatistas lucharon fueron algunos de sus rasgos notables, tanto como lo fue la construcción de su movimiento campesino independiente, con demandas propias y tendencia a radicalizarse.

En aquél agosto de 1911, el Ejército Libertador del Sur, aun en condiciones precarias, con casi dos terceras partes de sus miembros sin armas, efectuaron una ruptura endógena con el nuevo gobierno, iniciándose así una nueva fase de rebelión ya no contra el viejo sistema porfirista, sino contra el nuevo régimen encabezado por Madero.³⁵⁴ Asimismo, sus enemigos implementaron una ofensiva de calumnias e intrigas en su contra, que culminaron con la declaración de guerra conjunta entre aquellos y el gobierno.

El Ejército Libertador del Sur se vio obligado a defenderse poniendo en práctica la guerra de guerrillas. “Sistema (...) sorpresivo con movilidad extrema, sin presentar objetivo fijo y rápida retirada”.³⁵⁵ Un notable ejemplo de dicha estrategia fue descrito por *El Imparcial* en sus encabezados del 12 de agosto, en ellos afirmó que “LOS MADERISTAS TENDIERON AYER UNA EMBOSCADA A LOS FEDERALES DEL GRAL. HUERTA, SE TRABO EL COMBATE Y MURIERON CATORCE REVOLUCIONARIOS, RESULTANDO CINCO FEDERALES HERIDOS”. El contenido de la noticia fue desarrollada en detalle y abarcó varias de sus páginas centrales:

“Respecto á la agresión intempestiva que se hizo á los federales á su paso por el cuartel de los maderistas en Cuernavaca, se sabe que resultaron varios heridos entre los soldados del 32° batallón. Entre los hombres de Zapata sólo hubo una baja (...). Sabido es que el señor General Victoriano Huerta salió de esta capital con una columna para guarnecer la plaza de Cuernavaca. Pernoctaron en Tres Mariás, y al salir de esta estación (...). Inmediatamente se entabló un tiroteo (...)”³⁵⁶.

El primer ataque a las fuerzas federales, como bien lo señaló *El Imparcial*, ocurrió en Tres Mariás. Los soldados del 32° Batallón al mando de Huerta, habían sido sorprendidos por los guerrilleros dirigidos por Genovevo de la O. El alto mando militar sólo necesitaba la mínima respuesta armada para continuar con el plan. Al enterarse del primer tiroteo, León

³⁵⁴ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 142.

³⁵⁵ Véase, Arturo Langle Ramírez, *Huerta contra Zapata. Una campaña desigual*, 1984, 18.

³⁵⁶ *El Imparcial* (sábado 12 de agosto de 1911), notas en la primera y octava planas.

de la Barra inmediatamente suspendió la soberanía en el estado de Morelos y de ésta forma permitió a Victoriano Huerta dar rienda suelta a su sanguinaria operación militar. Por su parte, *Diario del Hogar* dio continuidad a la entrevista de León de la Barra con la prensa capitalina:

“El asunto de Morelos es serio.

En la entrevista que tuvieron los miembros de la Prensa con el señor Presidente de la República, manifestó este alto funcionario á pregunta especial sobre la situación de Morelos que no sabía más que al pasar las tropas del Gral. Huerta por una calle en donde estaba un cuartel de maderistas, uno de estos había hecho fuego y que los federales habían contestado al fuego (...) debemos decir nosotros que ya son poco más de veinte los muertos que se registraron en aquella capital”.³⁵⁷

El diario presidido por Juan Sarabia, fue más acucioso en su forma de abordar la entrevista con el presidente interino pues al final de la exposición de éste, la fuente periodística inquirió sobre el estado de Morelos, su pregunta abre el tema más allá de las simples declaraciones de León de la Barra. *Diario del Hogar* fue audaz al consignar la gravedad del ataque militar, incluso se atrevió a mencionar el cálculo de posibles muertos en el encuentro, mientras que de la Barra sólo se limitó a responder que se trataba de una “gavilla de bandidos”.

El 13 de agosto con una extensa serie de notas publicadas en la misma edición, *El Imparcial* desacreditó al movimiento suriano. El encabezado, alarmista y catastrófico, enunció:

“La Contrarrevolución Ha Estallado en el Estado de Morelos, publicado en primera plana, otras apostillas acompañan su aseveración: SE HAN REANUDADO POR LAS HORDAS DE ZAPATA LAS TERRIBLES FECHORÍAS. AYER BALACEARON TRENES, SAQUEARON HACIENDAS, LIBERTARON ASESINOS PARA ENGROSAR SUS FILAS” “Los hilos Telegráficos Hacia el sur del estado Fueron Cortados y en Todas Partes se observa un Activo Movimiento Armado”.³⁵⁸

La historia e imagen delictiva de Emiliano Zapata, construida paulatinamente meses atrás por *El Imparcial*, prejuzga la actuación del líder nota tras nota. Este referente también fue un pretexto que permite al discurso de Spíndola, a partir de la anterior nota, responsabilizarlo del comienzo de la “contrarrevolución” en Morelos. En la ideología

³⁵⁷ *Diario del Hogar* (sábado 12 de agosto de 1911), nota en la primera plana.

³⁵⁸ *El Imparcial* (domingo 13 de agosto de 1911), nota en la primera plana.

esgrimida por dicho órgano informativo, la “reincidencia” en la “conducta delictiva” de los zapatistas fue vista como “contrarrevolucionaria”. De ahí que el periódico lanzó una amenaza: “Zapata si no se somete, será hecho pedazos con toda su gente por las fuerzas federales y las del jefe revolucionario Ambrosio Figueroa”. El discurso periodístico se erigió en juez dictaminador de una sentencia contra El Ejército Libertador del Sur. De hecho el conjunto de sus notas publicadas desde el mes de marzo de 1911, sólo mostró una lista o relación de actos delictivos sin sustento, es decir, el comportamiento descrito no se contextualizó y se redujo a la percepción de violencia.

La exageración e invento de *El Imparcial* sobre el *aterrador estado de Morelos*, fue posible porque ocultó los objetivos de la lucha armada, sus orígenes y la identidad del nuevo actor político. En contraparte, el órgano informativo se dedicó a matizar todos los aspectos negativos construidos por él en forma estratégica para propagar el discurso de la “anarquía”, pintando un cuadro de violaciones, saqueo, rapiña y pillaje...que se impuso al público lector.³⁵⁹

El discurso periodístico de Spíndola, experimentado en conmovier a la opinión pública a partir de *diferenciaciones* maniqueas, legitimar con base en la *fragmentación*, aborda el arribo de las tropas federales en Morelos con esos instrumentos de ataque periodístico. Además de difundir la convocatoria para aniquilar a los zapatistas, *El Imparcial* hizo hincapié en la “misión de paz” del ejército federal. Éste es el tipo de discurso que representó a los grupos dominantes y su ideología, estrategias o modos en que opera como tal de acuerdo con Thompson.

Otra forma de la ideología, la *simulación*, puede expresarse por medio de la *eufemística*: en ella las acciones “(...) se describen o re-presentan de forma tal que genera una valoración positiva del grupo dominante”.³⁶⁰ En este caso, *El Imparcial* edificó una escena de aceptación social al señalar que “la columna del señor general Huerta que entró á Cuernavaca en son de paz...fue recibido con vivas y aplausos (...)”. Nótese el uso de la *simulación* a través de la *eufemística* (una acción bélica luego referida o significada por el valor opuesto, la paz), utilizada para explicar la irrupción de Huerta; se trasladó el valor negativo de la acción a las tropas zapatistas, con base en los gritos subversivos, saqueos y

³⁵⁹ Cumberland, *op. cit.*, p. 201.

³⁶⁰ Thompson, *op. cit.*, p. 95.

depredaciones previamente referidas para moldear la imagen del movimiento suriano y justificar así la masacre.

Para la segunda semana de agosto de 1911, el territorio morelense se encontraba completamente militarizado”.³⁶¹

Diario del Hogar también publicó el 13 de agosto una nota periodística referente a “La situación en el Estado de Morelos. Zapata y sus hombres”:

“El jefe insurgente Zapata se encuentra en Yautepec con sus hombres y por lo que se sabe se ha atrincherado para resistir cualquier ataque de los federales. El Sr. Presidente de la República quiere por medio de la persuasión evitar un choque que traería consigo derramamiento de sangre, y al efecto ha hecho que varias convenzan a Zapata á que licencie sus tropas y hagan entrega de su armamento. Cree el Sr. Presidente que se logrará el objetivo, pues sería una temeridad por parte de Zapata insistir en tener á sus hombres armados, porque habiendo terminado la revolución, no debe existir más ejército que el de la federación y las fuerzas del Estado. Han salido más refuerzos para Cuernavaca (...). En caso de que Zapata se niegue á deponer su actitud, se emprenderá una cruzada formal en su contra y se espera que será derrotado”.³⁶²

El diario dirigido por Juan Sarabia, subrayó el “querer y creer del Sr. Presidente” como sinónimos de la “buena voluntad” del mandatario y expresión de su esfuerzo por establecer la “paz y estabilidad” en Morelos. Esta romántica imagen proyectada en la noticia, probablemente tuvo el efecto *deseado*: atribuir o depositar la responsabilidad política de los hechos a Zapata y sus tropas guerrilleras. La adjudicación es explícita al referirse al “insurgente Zapata” como intransigente porque “se ha atrincherado para resistir cualquier ataque”.

Ante los acontecimientos que vaticinaban un combate mortal entre ambas fuerzas, Madero decidió viajar a Cuautla el 13 de agosto para resolver la grave situación. El día que la prensa capitalina comunicó el inminente choque, León de la Barra ordenó a Huerta intensificar la campaña para eliminar o dispersar a las fuerzas de Zapata.³⁶³ Francisco I. Madero llegó a territorio morelense con la aparente idea de hacer valer su peso como líder de la revolución y convencer al caudillo del sur para deponer las armas. Empero, a través de una conversación telefónica sostenida entre ambos, no se llegó a ningún acuerdo. Las condiciones y demandas del general Zapata fueron invariables, es decir, la salida inmediata de las tropas militares y retirar autoridades locales impuestas por el gobierno. Madero

³⁶¹ Langle Ramírez, *op. cit.*, p. 161.

³⁶² *Diario del Hogar* (domingo 13 de agosto de 1911), nota en la primera y tercera plana.

³⁶³ Cumberland, *op. cit.*, p. 203.

quería conservar una fuerza oficial para garantizar la seguridad pública del estado, aplazar la cuestión agraria hasta que hubiese una nueva legislatura y se designara a un nuevo gobernador.³⁶⁴

El Imparcial hacia el 14 de agosto informó en sus encabezados principales que la “insurrección de maderistas sigue en el estado de Morelos”, al mismo tiempo, anunció que la brigada de Aureliano Blanquet iba en camino a apoyar la campaña militar. Por otra parte, el arribo del apóstol de la democracia a dicha ciudad para pacificarla tuvo eco en el diario:

“Con el propósito de que los hombres de Zapata depongan las armas y se evite la efusión de sangre, que en caso contrario habría, el señor D. Francisco I. Madero salió (...) para Cuernavaca (...) probablemente (...) ya debe haber conferenciado con algunos jefes revolucionarios ó aún con el mismo Emiliano Zapata. No obstante la circunstancia del viaje del señor Madero, la salida de las tropas del coronel Blanquet se hizo como se tenía ordenado, pues las operaciones militares se llevarán á adelante, á menos que los hombres de Zapata entreguen las armas que con perjuicio de la tranquilidad y del orden (...) á los vecinos, agricultores, hacendados y comerciantes (...) tienen en jaque (...)”.³⁶⁵

La presencia de Madero en territorio morelense no cambió en absoluto las maniobras bélicas, situación que el periódico de Spíndola reflejó en su nota. Madero regresó a la Ciudad de México para detener la orden del presidente e impedir el avance de las tropas militares. En esos días pensaba que de no fructificar las negociaciones con Zapata para el desarme de sus tropas, convenía tenerlas reunidas para acabar con ellas más fácilmente.³⁶⁶

Por medio de una entrevista publicada en *El Imparcial*, Madero argumentó sobre el objetivo de arreglar el licenciamiento: “que la presencia en esta ciudad obedece el deseo de evitar que por malas interpretaciones sobre la llegada de las tropas federales, vaya a derramarse sangre (...)”.³⁶⁷

Entre tanto, el periódico liberal siguió la línea discursiva en una postura un tanto similar a la de su colega, sus encabezados del mismo 14 de agosto informan: “Doce mil hombres tiene el Gral. Zapata. Hay alarma en la región del sur, en el estado de Morelos hubo grandísima alarma porque el jefe insurgente Emiliano Zapata está dispuesto á no licenciar sus tropas y luchar hasta morir”.

³⁶⁴ Javier Arenas, *op. cit.*, p. 56. También consúltese Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 162; Womack, *op. cit.*, p. 109.

³⁶⁵ *El Imparcial* (lunes 14 de agosto de 1911), nota en la primera y segunda plana.

³⁶⁶ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 161.

³⁶⁷ *El Imparcial* (lunes 14 de agosto de 1911), nota en la segunda primer plana.

Diario del Hogar en una tesitura alarmista, enfocó su atención en el “Éxodo de familias”, resultado del despliegue militar. La postura de los zapatistas fue percibida como rechazo de “las ventajas que trae consigo la sumisión al Gobierno”. La noticia fue redactada de la siguiente manera:

“(…) Zapata tiene en estos momentos doce mil hombres perfectamente bien armados y pertrechados, pues (…) toda la semana pasada mandó á sus agentes para levantar á todos sus hombres. Por otros conductos sabemos que Zapata no tiene doce mil hombres sino cerca de ocho mil, con los cuales le harán frente á las fuerzas federales. Según los agentes de Zapata, conquistándose á los indígenas en el Estado de Morelos (...). Hay que advertir que Zapata tiene entre la gente del pueblo grandes influencias y no será remoto que ponga efectivamente un ejército de doce mil hombres. El señor Presidente de la República ha dado enérgicas instrucciones al general Huerta, pues desea que se rinda Zapata con todos los suyos para que se le juzgue por haber atacado á las fuerzas federales que iban en camino para Cuernavaca”.³⁶⁸

Esta noticia hace una descripción adicionada con un toque de exageración, pues sus encabezados dibujaron un cuadro alarmante: salida masiva de familias ante el temor inspirado por los supuestos doce mil hombres que el caudillo del sur tuvo a su disposición. Cantidad después rectificada por ocho mil, la cifra coincidió con la versión de *El Imparcial*: “cerca de ocho mil”.

Sobresale también en la información de *Diario del Hogar*, la participación de indígenas de la región en las filas guerrilleras, característica que demostró la influencia de Zapata en éstos. Por tal particularidad, es probable que el diario liberal sumó los doce mil hombres como cifra verídica. El Ejército Libertador del Sur tuvo arraigo en los pueblos indios, ello se puede explicar debido a la historia y cultura de los trabajadores campesinos, parte integrante de la ideología zapatista.³⁶⁹

El movimiento encabezado por Zapata, percibió al gobierno como el responsable de cumplir con las aspiraciones revolucionarias, que hasta esos momentos se expresaban en una serie de reivindicaciones agrarias y en la exigencia de un gobierno garante de proporcionar vida digna, con justicia y equidad para los sectores excluidos. Desde esta perspectiva el poder público debería satisfacer las necesidades de las clases marginadas.³⁷⁰

³⁶⁸ *Diario del Hogar* (lunes 14 de agosto de 1911), nota en la primera plana.

³⁶⁹ Véase Arturo Warman, “El proyecto político del zapatismo”, en *Revolución, rebelión y Revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, de Friedrich Katz (compilador), 1990, p. 19.

³⁷⁰ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 163.

3.2 Condiciones para el desarme zapatista. *Paz y orden del presidente interino*

En el contexto de la ofensiva contra el Ejército Libertador del Sur, los integrantes del mismo expusieron sus demandas para aceptar el desarme. Conscientes del poder y la fuerza desarrollada por los zapatistas, ambos periódicos en mayor o menor medida los calificaron de intransigentes.

El 15 de agosto *El Imparcial* publicó: “LOS SOLDADOS DEL ATILA DEL SUR SIGUEN EN SU ACTITUD BÉLICA”. Aseveró de modo contundente que las tropas zapatistas “de un momento a otro” se enfrentarían a las fuerzas militares de Huerta y Blanquet, omitiendo en su nota la “misión de paz” encomendada a los militares y cuidar el licenciamiento de los guerrilleros. Asimismo, los encabezados de la noticia ampliaron los detalles de la “actitud bélica” de los zapatistas frente a las tropas militares: “AYER TOMARON EN YAUTEPEC SU DISPOSITIVO DE COMBATE APODERANDOSE DE LAS ALTURAS Y DOBLANDO SUS AVANZADAS. LA ENERGIA DEL GOBIERNO HA HECHO DECRECER EL ANIMO DE LOS REBELDES QUE SE CREIAN IMPUNES”.³⁷¹

La imagen de fuerza y poder que las fuerzas militares representaron en el diario de Spíndola, no dejó de ser una constante en su discurso desde que inició la revolución en el país y este caso no fue la excepción. La construcción de un *búnker* en Morelos por parte de las tropas oficiales, fue valorada por el diario como un elemento importante que, según éste, socavó la actitud intransigente del Ejército Libertador del Sur.

Hábil en mantenerse comprometido con los grupos dominantes, *El Imparcial* en su discurso periodístico formó un *otro* antagónico a la vida moderna y civilizada. Ese *otro* que proyectó fue el enemigo ideológico, al cual había que destruir por representar un peligro contra *la vida moderna* de aquella época.

En las fases transformadora y constructora del nuevo régimen que advierte González Ramírez, el movimiento zapatista no encajó en la visión política tanto de León de la Barra, como de Madero, puesto que el único foco de resistencia organizado que no olvidó el problema de la tierra (única reivindicación social contenida en el Plan de San Luis), fue el Ejército Libertador del Sur: con una dirección independiente “(...) los campesinos seguían ocupando haciendas y cultivando el campo por su cuenta protegiendo con sus fusiles las

³⁷¹ *El Imparcial* (martes 15 de agosto de 1911), notas en la primera y octava plana.

tierras recién conquistadas”.³⁷² Por ende, Zapata y sus tropas, al no obtener respuesta a su demanda agraria, no aceptaron desarmarse, su resistencia sin duda fue aprovechada por *El Imparcial* para proseguir con su política de desprestigio antizapatista.

En tanto *Diario del Hogar* publicó en su nota principal del 15 de agosto: “La misión de la columna de Huerta en el Estado de Morelos es de Paz”. Mediante su discurso reiterativo sobre la “misión de Paz” por parte de las tropas enviadas a Morelos, el periódico continuó aparentando una misión que no existió. En la misma plana del diario, su corresponsal Enrique Bonilla, sostuvo que: “Los enemigos del Gral. Emiliano Zapata están tomando su nombre para insultar al señor Madero, parece que algunos “se han acercado al primer Magistrado de la Nación con el objeto de que se persiga al Gral. Zapata”, hasta concluir con el y “con toda su gente”.³⁷³

El corresponsal en su nota dejó entrever que el Caudillo del sur fue objeto de un complot político. Con esta nota periodística, se registró la primera ocasión en que el diario exponía otro enfoque del conflicto en la entidad. En la misma fecha, 15 de agosto, las pláticas seguían su curso entre Madero y Zapata sin llegar a ningún acuerdo. El historiador Langle Ramírez refiere que muy en contra de su voluntad, Huerta tuvo que acatar órdenes y esperar resultados de las nuevas conferencias, aunque cabe anotar que el militar tenía la certeza de que éstas fracasarían y sólo mediante las armas se lograría la sumisión.³⁷⁴ De este modo, Huerta esperó nuevas órdenes en Yautepec. Pero su actitud belicista no cesó y para presionar comunicó a de la Barra desconocer el resultado de la conversación entre ambos líderes. Al llegar a Cuautla, el jefe de la revolución fue recibido por Zapata con muestras de afecto, en ese mismo momento Huerta y de la Barra, acordaban los últimos ajustes del plan militar.

En dicha entrevista, Zapata reprochó a Madero su falta de lealtad para consigo mismo y al pueblo de Morelos. Acordaron desmovilizar a las fuerzas zapatistas. Luego Madero pidió a de la Barra el retiro de las fuerzas federales. A la par, el periódico de Reyes Spíndola publicó con fecha 16 de agosto: “SIGUEN LOS TRATADOS ENTRE EL SEÑOR MADERO Y ZAPATA. EL LEADER HARÁ EL ULTIMO ESFUERZO A FIN DE CONVENCERLO DE QUE DEBE ABANDONAR SU ACTITUD”.

³⁷² Gilly, *op. cit.*, p. 58.

³⁷³ *Diario del Hogar*, martes 15 de agosto...*op. cit.*, p. 1.

³⁷⁴ Langle Ramírez, *op. cit.*, p. 23.

El contenido de la nota no abordó lo que su título anunció, no informó cuáles fueron los acuerdos, en cambio puso énfasis en los supuestos actos negativos de los zapatistas e informó que los hombres del general Zapata llegaron a Tlaltizapán “y asaltaron una bodega (...) se llevaron todas [las] mercancías que encontraron allí. La mayoría de los surianos vienen armados con machetes y rifles”. El diario una vez más, redujo la dimensión política del conflicto al ámbito o tratamiento delictivo. Este tipo de discurso fue desarrollado por *El Imparcial* para proyectar siempre la supuesta efervescencia e inquietud de las familias, ya que el ejército de Zapata no guardaba *el orden*. Verdaderamente el Caudillo del sur y sus fuerzas se convirtieron en su obsesión. Las noticias durante el mes de agosto significaron un portento de periodismo burdo. Como apunta Rodríguez Kuri, mientras Madero trataba de llegar a un acuerdo con el líder campesino sobre el licenciamiento de sus tropas, la campaña de prensa adquirió tintes histéricos.

No negociar con el “vándalo sureño” se convirtió en una cuestión de principios.³⁷⁵ En su nota periodística del mismo 15 de agosto, se afirmó que: “El Gobierno no Entra en tratos con Hombres como Zapata”. Charles Cumberland sostiene que de la Barra no tenía disposición para hacer concesiones; era contrario a negociar con Zapata, pues le resultaba “verdaderamente desagradable” que se permitiera a un “individuo de tales antecedentes” mantener una actitud tan independiente.³⁷⁶ Mentalidad compartida y difundida por Spíndola:

“Debidamente informados, podemos dar acerca de la situación en que se encuentra el Estado de Morelos, informaciones que se refieren á la actitud del Gobierno en aquel Estado, la gestión del señor Madero y al plan de campaña que regirá las operaciones militares contra el tristemente célebre Zapata. El señor Madero fue sin ninguna representación oficial (...) desea evitar derramamientos de sangre, por lo mismo, el Gobierno no espera para someter a Zapata, más en el sentido de proceder con toda energía, si el ex-revolucionario no se somete (...)”³⁷⁷

La noticia claramente manifestó la poca influencia de Madero sobre Zapata y, por lo tanto, el plan militar se encargaría de la intransigencia del líder suriano. En síntesis: el

³⁷⁵ Rodríguez Kuri, *op. cit.*, pp. 709-710.

³⁷⁶ Cumberland, *op. cit.*, p. 204.

³⁷⁷ *El Imparcial* (miércoles 16 de agosto de 1911), nota en la primera y tercera plana.

objetivo fue golpear a los dos protagonistas bajo una estrategia político-militar y periodística.

Por su parte, *Diario del Hogar* publicó diversos telegramas enviados por el corresponsal Enrique Bonilla, en uno de ellos informó:

“Puede asegurarse que la lucha sangrienta entre federales y revolucionarios es inevitable. El señor Madero se muestra optimista (...) está seguro de convencer á Zapata licencie sus tropas y entregue el armamento. Sin embargo, extraoficialmente se sabe que Zapata ha mandado recoger su gente, pues como goza de gran prestigio entre los labradores y demás gente de campo, han salido ya de las fincas y haciendas cercanas para unirse con su general. A las cinco y media de la tarde quedó de resolver Zapata [éste] se encuentra actualmente en Cuautla. La población muéstrase alarmada porque dícese que si el Gobierno acepta las condiciones de Zapata, sería preciso emigrar violentamente á la Capital de la república pues las huestes de Zapata, infunde terror y pánico entre las familias y aún entre los hombres maduros”.³⁷⁸

El relato del enviado especial del medio informativo, dio por hecho de manera implícita la negativa del líder suriano; a partir de ese supuesto, anticipa la lucha sangrienta e inevitable entre las fuerzas antagónicas. La expectativa fatal es reforzada con el rumor: “La población se muestra alarmada porque dícese que si el Gobierno acepta las condiciones de Zapata (...) sería emigrar violentamente (...)”. La nota concluye con la creación de un escenario negativo y parece insinuar como origen del conflicto la simple obstinación por no entregar las armas.

Sin embargo, una parte de la nota fue cierta: el caudillo adquirió prestigio entre “labradores y demás gente del campo”. El despliegue militar realizado por Huerta (iniciado a las diez de la mañana del día 16 de agosto), aun cuando el militar había tramado el tipo de guerra que escenificaría, ignoraba un factor de guerra imperativo. Sostiene Langle Ramírez en su estudio, un hecho indiscutible: Huerta olvidaba que en todas las rancherías, en todos los rincones del estado, siempre había un campesino dispuesto a prestar ayuda a Zapata.³⁷⁹

Fue decisivo para el movimiento zapatista contar con una base social de apoyo, asentada en los pueblos de los que procedían los miembros del ejército revolucionario, ellos fueron su principal medio de abastecimiento. Además los guerrilleros, como advierte Warman, buscaron confundirse entre la población civil para no ser identificados.³⁸⁰ Características

³⁷⁸ *Diario del Hogar* (miércoles 16 de agosto de 1911), nota en la segunda plana.

³⁷⁹ Langle Ramírez, *op. cit.*, p. 25.

³⁸⁰ Warman, *op. cit.*, p. 138.

del ejército popular que Huerta no consideró, al menos durante el comienzo de las hostilidades contra al zapatismo.

3.3 Yautepec: el inicio de la militarización en el estado Morelos.

Los especialistas en el tema, Womack y Cumberland, sostienen que el mismo día 16, Madero se retiró de Cuernavaca con la idea de que la solución al conflicto se llevaría a cabo en poco tiempo. Pero, “a las diez de la mañana la columna de Huerta inició sus operaciones en el camino hacia Yautepec”.³⁸¹

La maniobra militar provocó iracundas reacciones de diversos representantes de los intereses antizapatistas de la región, quienes telegrafiaron a de la Barra para manifestarle su repudio por haber sitiado el estado de Morelos. Incluso el propio jefe del Ejército Libertador del Sur, mandó un telegrama al *presidente blanco*, donde hizo hincapié sobre la intromisión de las fuerzas federales y la protesta del pueblo ante la presencia militar. De este modo afirmó que: “(...) en bien de la Patria ordene el retiro de las fuerzas federales y yo haré la paz en veinticuatro horas. El pueblo tiene entendido que un grupo de hacendados, ha provocado este conflicto; es justo que se le atienda y se le oiga y no es posible que porque hace una petición, se trata de acallarlos con las bayonetas”.³⁸²

El mismo día, Zapata también telegrafió a Madero, le manifestó que: “(...) yo he querido a todo trance la paz de nuestro suelo; pero los hacendados (científicos) quieren que el pueblo sea su esclavo (...) si la revolución no hubiera sido a medias y hubiera seguido su corriente, hasta realizar el establecimiento de sus principios, no nos veríamos envueltos en este conflicto (...)”.³⁸³ El notable reproche del líder agrario fue totalmente contundente, ante el incumplimiento del *apóstol de la democracia* por aceptar las demandas agrarias y políticas.

La polarización entre la oligarquía terrateniente y el movimiento zapatista se agudizó en mayor medida cuando los primeros solicitaron la ayuda de León de la Barra, a través de Huerta, para aniquilar la “rebelión” de los zapatistas. De ahí el impulso al curso de los

³⁸¹ Womack, *op. cit.*, p. 111, Cumberland, *op.cit.*, p. 205.

³⁸² Zapata a de la Barra, 17 de agosto de 1911, citado en Ramón Martínez Escamilla, *Zapata. Escritos y documentos (1911-1918)*, 1999, 58.

³⁸³ *Ibid.*, p. 59.

acontecimientos hasta el estallido final. La intensidad del conflicto obligó a Madero a regresar al estado de Morelos para reunirse con Zapata por segunda vez. Este último le manifestó al *apóstol* que la conferencia se llevaría a cabo en Cuautla.

En atención al regreso del líder político, Zapata envió una escolta para recibirlo, aunque lo inevitable llegó: Huerta interceptó a dicha escolta y generó un fuerte combate entre ambas fuerzas. Con base en tal choque, *El Imparcial* inmediatamente construyó su nota principal del 17 de agosto: “DESPUÉS DE UN PEQUEÑO TIROTEO, EMILIANO ZAPATA AVANZA SOBRE CUERNAVACA. EL SR. GENERAL HUERTA HA TOMADO SU DISPOSITIVO DE COMBATE Y LA “PUNTA” DE DE VANGUARDIA DE SU COLUMNA FUE QUE SE BATIO AYER TARDE, CON LAS AVANZADAS DEL ATILA DEL SUR”.³⁸⁴ El argumento giró en torno a las “avanzadas” de los insurgentes bajo el mando de Jesús Morales. Por tal motivo, según el periódico, la columna de Huerta detuvo a los “violentos” que se “hallan dispuestos a quemar el último cartucho antes de retroceder al combate de los federales”.

Reforzando su nota anterior, el mismo día publicó la “Declaración Oficial”, justificando la medida adoptada por las tropas del gobierno:

“El Gobierno está firmemente decidido á seguir la línea de conducta que se ha trazado en los asuntos del estado de Morelos, con toda la actividad, energía y prudencia. Vería gusto, sin embargo, una solución pacífica (...) El Presidente, no desea el derramamiento de sangre, sino que la paz sea estable en toda la República, está decidido á proceder con la firmeza necesaria, para garantizar las vidas y los intereses, y para establecer un orden definitivo que permita el ejercicio de los principios democráticos proclamados por la revolución”.³⁸⁵

Al mencionar que “El Gobierno está firmemente decidido á seguir la línea de conducta”, el diario de Spíndola aprobó la intromisión militar en la entidad, con el objetivo de garantizar el orden al momento de licenciar a las fuerzas zapatistas. Pero, por otro lado, al sostener la decisión del gobierno por “seguir la línea de conducta que se ha trazado”, se refirió a la política inflexible del presidente ante la postura del Caudillo del sur y sus demandas. El régimen interino no estaba dispuesto a pactar con el *Atila del Sur*.

El Imparcial informó el mismo día 17 sobre las primeras maniobras militares de las tropas comandadas por Huerta en su avance hacia Yautepec: “El batallón de Zapadores, con quinientos hombres y quinientos de caballería, llevando cuatro ametralladoras (...) haciendo un servicio de seguridad y exploración”. Dicho batallón hizo un primer

³⁸⁴ *El Imparcial* (jueves 17 de agosto de 1911), nota en la primera plana.

³⁸⁵ *Idem.*

reconocimiento de la zona e informó a Huerta sobre los movimientos de las tropas zapatistas. Según el diario, la cabeza de la columna fue formada por el 2º Batallón, algunas ametralladoras y una batería de cañones de montaña. El grueso de la columna estuvo compuesto por los batallones de apoyo 29º y 11º, este último al mando del ex revolucionario Jacobo Harootian.

Durante el primer reconocimiento, 100 hombres que pertenecían al grupo zapatista del coronel Jesús *el tuerto* Morales fueron aprehendidos, asunto que fue mencionado por *El Imparcial*. En su conjunto, la información hecha noticia, tal vez fue un recurso psicológico de intimidación dirigido hacia los posibles simpatizantes capitalinos del movimiento campesino.

Según *El Imparcial*, la punta de la columna expedicionaria acampó en Tejalpa, dicha zona “está entre Cuernavaca y Yautepec a la mitad del camino. Las Tetillas es la pequeña sierra que se encuentra cercana á la hacienda Atlihuayan (...) Es probable que al llegar las fuerzas del 2º batallón á dicha sierra, se registre un combate”. Información producto de un seguimiento periodístico puntual del avance de las tropas de Victoriano Huerta, o redactada con base en una fuente oficial. Llamam la atención los datos geográficos en apariencia tan precisos que aportó el diario, y la afirmación posterior de que el tiroteo había comenzado. Sin embargo, dicho cruce de fuego no se suscitó porque en realidad sólo fueron diez hombres los que dispararon a gran distancia, al tiempo que retrocedieron por la presencia de los federales.

Estas noticias del mismo 17 de agosto, fueron poco creíbles ante la inconsistencia o ambigüedad de sus datos, por ejemplo, en un principio la información dice que eran 150 zapatistas, empero, al mismo tiempo cien fueron capturados y finalmente, sostuvo el diario que sólo se trató de doce zapatistas quienes habían disparado a lo lejos. En este sentido, es importante señalar que son los reporteros enviados a Morelos, quienes vía telegrama aportaron la información a la redacción del periódico. Es probable que la información así obtenida, fuera manipulada por la dirección editorial antes de ser publicada, Reyes Spíndola, suprimió datos y modificó los reportes que a su criterio conviniera excluir o alterar.

Hasta aquí se ha examinado un conjunto de notas periodísticas de *El Imparcial*, en el contexto de la ofensiva militar contra el Ejército Libertador del Sur, cuyas características de

su vocabulario, argumentos y aspectos observados, tergiversados u omitidos, dan idea de cómo fue construyendo su respectivo discurso; en éste se ha encontrado de manera constante la ideología predominante operando a través de la *diferenciación*.³⁸⁶ Es decir, las diferencias entre ambas fuerzas armadas son enfatizadas con la finalidad de generar la imagen de superioridad bélica del ejército federal, frente a la “debilidad” de los insurgentes zapatistas. *El Imparcial*, al construir su discurso desde la ideología dominante, desvirtuó el verdadero desafío que representó el movimiento zapatista durante la presidencia interina de León de la Barra.

Por su parte, *Diario del Hogar*, el mismo 17 de agosto anunció: “Se libra el primer combate en Morelos. Las avanzadas de Zapata fueron alcanzadas por los federales. Hubo algunos muertos y heridos por ambas partes”. Detalló al igual que su colega *El Imparcial*, un encuentro “terrible” entre ambas fuerzas. El choque fue descrito por el corresponsal Enrique Bonilla, quien puntualizó que “Zapata tiene muchos partidarios entre la gente del pueblo”. Según la publicación: “(…) cuando salieron una compañía de Zapadores y otra del 11° Regimiento á cortarle la retirada en Tejalpa, á la escolta que venía con el señor Madero, escolta que mandaba Jesús Morales, se vio á los muchachos que por veredas y á escape iban rumbo á Tejalpa”.³⁸⁷ *Diario del Hogar* coincidió con *El Imparcial*, al referirse a los movimientos de exploración de la zona, por parte de las fuerzas oficiales hacia Yautepec:

“Poco antes de llegar á Yautepec, los exploradores divisaron á gran número de hombres armados y empezaron á tirotearlos. Inmediatamente se dio orden de montar la artillería, la que funcionó sembrando el pánico entre los revolucionarios, quien huyendo dejando en el campo. Sus muertos y heridos (...) se hacen ascender las bajas de las fuerzas de Zapata á 14 entre muertos y heridos.”³⁸⁸

Ambos diarios en forma casi idéntica coinciden en señalar que “salieron cien hombres para explorar los caminos”. Con esta versión falsa de la “exploración”, *Diario del Hogar* participó en la política de injurias y mentiras que tanto criticó al otro periódico. Manifestó también que fueron los zapatistas quienes provocaron el combate, generando así el terrible encuentro. Aunque el diario liberal describió la intercepción de la escolta de Madero,

³⁸⁶ Thompson , *op. cit.*, p. 98.

³⁸⁷ *Diario del Hogar* (jueves 17 de agosto de 1911), nota en la primera plana.

³⁸⁸ *Idem*.

calificó a los guerrilleros como los “instigadores que tirotearon a las fuerzas del orden”, quienes respondieron “sembrando el pánico entre los revolucionarios”.

En el combate tres soldados y siete zapatistas murieron, afirmó *Diario del Hogar*.³⁸⁹ En la nota del mismo 17 de agosto, el corresponsal Bonilla enjuició y reprueba los sucesos en Morelos:

“No comprendo todavía lo que pasa actualmente; mientras el Sr. Madero asegura á todo el mundo que se arreglará todo de manera pacífica satisfactoria en el Estado de Morelos, por otra parte veo preparativos bélicos de las tropas federales, quienes desde las dos de la madrugada tiene orden para salir á la primera señal ya sea del Cuartel general ó de la Secretaría de Guerra (...). Toda la tropa está (...) esperando las órdenes del General Huerta (...) que se propone seguir”.³⁹⁰

El juicio personal del corresponsal, suscribe la línea discursiva contra el movimiento suriano y su líder, Zapata. Al mismo tiempo, denunció las maniobras militares dirigidas por Huerta, las cuales contradicen tanto la misión de paz, como la versión periodística de la nota anterior. Esto es un ejemplo de la inconsistencia en la información contenida entre las notas publicadas en la misma edición.

El conjunto de noticias publicadas en *Diario del Hogar* sobre el curso del conflicto armado, hasta aquí expuesto, presenta un discurso voluble. No obstante, a partir de este rasgo puede deducirse la complejidad política imperante en la región, dificultad que tal vez propició los giros periodísticos señalados. Visto así, las acciones del Ejército Libertador del Sur, fueron representadas como “hechos incómodos” ante la imagen “bondadosa” pretendida por el gobierno federal.

El punto de intersección o confluencia del discurso entre ambos diarios, se encuentra determinado por la importancia política y beligerante que fue adquiriendo el Ejército Libertador del Sur, dentro del panorama nacional insurrecto. En la contienda periodística protagonizada por los dos diarios, entre noviembre de 1910 y hacia marzo-agosto de 1911 el discurso aún dominante del porfiriato avanzó en detrimento de la “ortodoxa y añeja” tradición liberal del fallecido Filomeno Mata.

Como apunta Ávila Espinoza, el zapatismo empezaba a convertirse en un polo de atracción para sectores de las clases medias urbanas y de la intelectualidad progresista del

³⁸⁹ *Diario del Hogar*, citado en Ávila Espinoza, *op. cit.*, p.66.

³⁹⁰ *Diario del Hogar*, viernes 17 de agosto...*op. cit.*, p.1, 2.

maderismo “(...) El zapatismo era un aliado para ellos en tanto les proporcionaba una justificación ideológica y un ejemplo en la medida en que constituía un movimiento de masas campesinas que demandaba la restitución de las tierras”.³⁹¹ Esto es cierto, salvo que el movimiento no se radicalizara como estaba sucediendo en la segunda quincena del mes de agosto de 1911. *Diario del Hogar* como parte de ese sector con aspiraciones de ser un protagonista periodístico con poder de influencia social, no estuvo exento de la importancia en ascenso de la lucha zapatista.

El 18 de agosto, *Diario del Hogar* dio a conocer en su primera plana la salida de Madero hacia Cuautla y el día 19 su corresponsal manifestó el “Triunfo del Sr. Madero”; aseveró en forma contundente que “la paz es un hecho”. El jefe del Ejército Libertador del Sur ratificó a Madero su adhesión, “lo reconoce y se somete al supremo Gobierno”. Parecía entonces que llegaban a un acuerdo, mismo que ratificó Madero a León de la Barra por medio de un mensaje, publicado por *Diario del Hogar*, en los siguientes términos:

“Acabo de celebrar conferencia con Zapata y delegados de todos los pueblos y han aceptado las condiciones de ese supremo Gobierno. Están conformes en aceptar al Ing. Eduardo Hay; pero preferirían si es posible al Prof. Miguel Salinas, Director de la Instrucción Pública de este Estado; únicamente por ser hijo de aquí, pues Hay sienten grandes simpatías (...) igualmente aceptarán como jefe de las armas al Teniente Coronel Raúl Madero, mañana principiaremos el licenciamiento de tropas. Suplícole dispongan salgan inmediatamente por ferrocarril doscientos cincuenta hombres de fuerzas ex-revolucionarios del Edo. De Hidalgo y disponga igualmente que fuerzas federales se reconcentran en Cuernavaca y regresen á esa capital lo más pronto posible”.³⁹²

Debido al desacato de órdenes por parte de Huerta, el corresponsal Enrique Bonilla, reprobó este proceder y lo señaló en su nota del 19 de agosto. En ella cuestiona la conducta de Huerta, quien en lo sucesivo convirtió su ataque en un reto personal y militar. Ante la inconsistencia del *presidente blanco* para conducir la pacificación de la entidad, comienza a percibirse en los reportes de Bonilla, como corresponsal, una inclinación favorable hacia la causa zapatista. Aunque, en ocasiones, su discurso mostró la misma postura periodística de la prensa antagónica al movimiento guerrillero de Zapata.

El supuesto retiro de la columna federal, es informado por de la Barra a Madero en un telegrama el 19 de agosto. En el comunicado el presidente destacó la cuestión del retiro de

³⁹¹ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 164.

³⁹² *Diario del Hogar* (sábado 19 de agosto de 1911), nota en la primera y cuarta planas. También consúltese Womack, *op. cit.*, pp. 113-114 y Antonio Díaz Soto y Gama, *op. cit.*, p. 99.

las tropas, aunque “se decía que se llevaría a efecto, pero por lo pronto conservarían sus posiciones”.³⁹³ Fue así que la política pacificadora del *Apóstol de la democracia*, se vio obstaculizada por la intransigencia del presidente interino en contubernio con Huerta. Madero, ante una falta de visión política había sido incapaz de advertir tal complicidad y maniobras para someter al jefe suriano y sus tropas.

Cabe destacar que al referir *la paz y el orden* en su comunicado, el presidente en forma implícita hizo alusión a la imagen delictiva de los zapatistas, idea difundida también por la prensa. El mensaje entonces apeló a los conceptos opuestos: *la violencia y el desorden*. Justificando así la política represiva.

Con ese mismo enfoque el diario de Spíndola señaló: “Han estado llegando pequeños refuerzos zapatistas de Cuautla, que ayudan a Morales. Todos ellos siguen firmes en impedir la entrada del Gobierno y para ello dicen que quemarán hasta el último cartucho”.³⁹⁴

En la nota es posible advertir la forma en la cual *El Imparcial* expuso el rechazo de los acuerdos de pacificación y desarme por los insurgentes bajo el mando del *tuerto* Morales. El “ejemplo de intransigencia e impunidad” difundido por el diario fue notable. En dicha noticia, se apeló a la “opinión del General Huerta, quien sostuvo: Estratégicamente y políticamente, Morelos ha sido durante toda la revolución el que más perjuicios ha sufrido no por los verdaderos revolucionarios sino por el bandolerismo desenfrenado á que se dedicaron y se dedican (...).³⁹⁵

La legitimación del discurso oficial y el periodístico consiste en una *simulación*, un juego de espejos entre el poder y su discurso (Eagleton/ Thompson). No se trataba de la opinión de cualquier miembro militar, sino la de un alto mando asignado a una región, en este sentido su opinión justificó la política represiva contra las tropas zapatistas, su papel es de juez y parte.

Nos encontramos así ante la representación del miedo, la anarquía y bandidaje, atribuidos al Ejército Libertador del Sur, frente al Ejército Federal como portador de paz y

³⁹³ Telegrama de Francisco León de la Barra al señor Francisco I. Madero, 18 de agosto de 1911, citado en Langle Ramírez, *op. cit.*, p. 31.

³⁹⁴ *Idem.*

³⁹⁵ *Idem.*

orden, de ahí que la presencia de este último en el estado de Morelos fue descrita como de: “gran alegría y dando origen á toda clase de comentarios respecto al objetivo de su viaje”.

La construcción de la *leyenda negra* del Ejército Libertador del Sur y de Emiliano Zapata, alimentó en la opinión pública la idea de considerarlos un atentado contra las instituciones de control; la percepción inducida en los lectores, azuzaba la animadversión contra el movimiento revolucionario. La percepción predispone, tiende a representar la realidad y los efectos de ciertas formas específicas de percibir la realidad.³⁹⁶ En este caso, la estrategia del discurso en *El Imparcial*, se mantuvo con disímiles noticias prejuzgando la actuación “ilegal e impune” del movimiento zapatista. El discurso reduce la amplia y compleja dimensión del conflicto, a un relato sobre delincuencia organizada y dirigida por un “despiadado Atila del Sur”.

Un ejemplo de esa visión, lo encontramos en la siguiente nota proveniente de la misma serie de noticias del 18 de agosto: “Zapata tiene gran partido entre el enemigo más humilde e ignorante del estado, porque les ha ofrecido que despojará á los actuales propietarios de sus terrenos y los repartirá entre los pobres. Esto le ha acarrado una gran popularidad”. El pueblo morelense fue dibujado como “el enemigo (...) más humilde e ignorante”. De acuerdo con el teórico de la ideología Van Dijk, este manejo de ideas y valores, obedece a una estrategia en la cual se busca construir “el enemigo ideológico” y deslegitimarlo. Van Dijk advierte que la deslegitimación de grupos minoritarios, quienes desarrollan acciones de oposición frente a los grupos dominantes, al representarles competencia o “amenaza”, consiste en hacerlos objeto de desacreditación y desprestigio. Por ende, los conflictos también toman la forma de una lucha entre ideologías.

El periódico de Reyes Spíndola en tanto vocero de la ideología dominante, excluyó al pueblo como sujeto social con derecho a los recursos sociales: ellos no tienen prioridad para obtener trabajo, vivienda, asistencia, educación, conocimiento, etcétera.³⁹⁷ Así, bajo ese planteamiento, la propiedad de la tierra, fue derecho exclusivo de la oligarquía local, no de los más pobres.

Las noticias de *El Imparcial*, durante tres fechas consecutivas, 18, 19 y 20 de agosto, mostraron inconsistencias: “ZAPATA CONSIENTE LICENCIAR SUS TROPAS”. En otro

³⁹⁶ Véase “Lo que dicen los periódicos: variación lingüística y diferencia ideológica”, de Tony Trew. En *Lenguaje y control, op. cit.*, p. 160.

³⁹⁷ Van Dijk *op. cit.*, pp. 322-323.

encabezado, advirtió que el caudillo del sur continuaba “en abierta rebelión contra el Gobierno”. Enunciados en los que resulta notorio el cambio contradictorio del contenido de la información sobre lo acontecido en Morelos, aunque también es posible pensar que fueron notas cuyo objetivo era crear confusión.

En realidad el licenciamiento se estaba llevando a cabo en aparente calma, pero como señala Womack, el *presidente blanco* había tomado como verdad el rumor infundado de que se trataba de una simulación de los zapatistas y Madero. Engaño cuya finalidad, según la especulación, era obtener el respaldo militar de Zapata hacia Madero, en caso de que el general Bernardo Reyes y sus partidarios militares se rebelaran durante la inminente campaña presidencial.³⁹⁸ Con base en tal rumor, luego de terminado el plazo de 48 horas de la tregua, de la Barra ordenó el avance de las tropas de Huerta sobre la plaza de Yautepec. Las decisiones de León de la Barra se conocieron a través de *El Imparcial*, una de ellas detalló que Federico Morales, bajo las órdenes de Ambrosio Figueroa, *resguardaría* con su gente la línea divisoria con Guerrero, a fin de salvaguardar las vidas de los morelenses. De la Barra manifestó al respecto: “que era necesario pasar a restablecer el orden, cueste lo que cueste. A Ambrosio Figueroa ocupase los pueblos del sur y del oeste del estado [de Morelos] (...) a Huerta le ordenó “imponga el orden de acuerdo con las instrucciones (...)”.³⁹⁹

El Imparcial informó que las fuerzas de Huerta se dirigían al campamento de Tejalpa, rumbo a Yautepec. En las cercanías de esta zona, el presidente municipal se acercó al batallón federal con una bandera blanca, como respuesta a su gesto recibió una descarga de ametralladora. Fue de esta manera que iniciaban las operaciones de aniquilación de los zapatistas conforme a las órdenes del presidente de la Barra. *El Imparcial* comunicó: “Zapata Está Cercado” ante las maniobras del gobierno. Detalló esta noticia el mismo día 19, en los siguientes términos:

“(8 a.m.) se acaba de recibir noticias que dicen que el jefe suriano Ambrosio Figueroa impedirá el paso de Zapata y de sus hombres al estado de Guerrero, en caso de que lo quiera efectuar. El general Casso López lo detendrá por la línea de Puebla, y lo mismo el coronel Rojas, que tiene destacada sus fuerzas en los puntos más estratégicos de allí (...) se cree que el combate que

³⁹⁸ *Idem.*

³⁹⁹ Womack, *op. cit.*, p. 115.

efectúe será completamente decisivo, no quedándole otro recurso á Zapata que rendirse incondicionalmente ó resistir hasta morir”.⁴⁰⁰

El disgusto y alarma que causó entre los zapatistas el cobarde asesinato del portador de la bandera de paz, fue tal que detuvo el licenciamiento de sus tropas. Si bien el acribillamiento de esta autoridad local significó un acto de provocación militar, también puede ser visto desde la connotación simbólica inherente a toda guerra armada e ideológica: arrebatarse las banderas y símbolos del adversario en tanto golpe contra sus valores e ideas. La provocación de Huerta fue acertada, el 20 de agosto se entabló el combate en la formación montañosa Las Tetillas; a partir de este enfrentamiento *El Imparcial* informa:

“La cabeza de la columna, que manda, el mayor Ocaranza y está compuesto de cien caballos del 11° Regimiento, y 250 hombre del 2° de Infantería, al tomar posesión del cerro de Las Tetillas, recibió el fuego del enemigo entablándose, en seguida un combate de más de una hora, pues en estos momentos que son las 4:05, sigue el fuego. El Cuartel general ha ordenado la toma de las posiciones de todas las alturas”.⁴⁰¹

La obsesión de Huerta por abrir fuego contra las fuerzas de Zapata y aniquilarlos, casi culminó debido a su ventaja en armamento. Tras una hora y cuarenta minutos de combate, los zapatistas son derrotados.⁴⁰² El parte oficial de guerra que Huerta envió a de la Barra, detalló la manera en que sometió a “los bandidos”.

El objetivo militar aparece en *El Imparcial* bajo los siguientes términos:

“El Gobierno Federal, firmemente decidido á hacer una paz definitiva bajo el régimen de la ley en el Estado de Morelos, ordenó el envío de fuerzas suficientes que salieron en su oportunidad al mando del general Huerta. El plan que se proponía seguir era el siguiente: Desarmar y disolver de una vez y de manera efectiva e inmediata la fuerzas de Zapata, haciendo uso de todos los medios necesarios para ese fin, y enviar tropas rurales organizadas por el general Villaseñor”.⁴⁰³

El recuento oficial mencionó como objetivo primero del envío de tropas a Morelos, “hacer una paz definitiva bajo el régimen de la ley”, bajo este argumento la acción bélica de ataque efectivo e inmediato, pretendió ser justificada. El supuesto uso de todos los medios oficiales para obtener la “paz”, fue tan sólo el pretexto para poder sustentar en el plano de

⁴⁰⁰ *El Imparcial* (sábado 19 de agosto de 1911), notas en la primera, segunda y octava planas.

⁴⁰¹ *El Imparcial* (domingo 20 de agosto de 1911), nota en la primera, segunda y séptima plana.,

⁴⁰² Langle Ramírez, *op. cit.*, p. 36.

⁴⁰³ *El Imparcial*, 20 de agosto...*op. cit.*, pp. 1,2,7.

las ideas y argumentos, el plan militar de exterminio de los zapatistas. Dar sentido al argumento oficial de este mensaje, sólo pudo lograrse como resultado de la construcción de un discurso previo sobre el *enemigo*, al cual se le pueda imputar toda clase de responsabilidades. Dicho de otra manera, la fabricación de causas y efectos de la transgresión absoluta de la ley y la paz: enemigo anárquico, irracional, intransigente, bárbaro y cruel. El discurso de *El Imparcial* cumplió con esa función, su quehacer diario devino en artífice fundamental del *enemigo a exterminar*. El Ejército Libertador del Sur fue objeto de acoso político, periodístico y, por último, militar. Así, la desigual contienda se había iniciado con una justificación ideológica previa.⁴⁰⁴

Para evitar que el conflicto armado adquiriera grandes dimensiones, Madero se trasladó a Yautepec el día 20, a su vez enviaba al ingeniero Eduardo Hay para conferenciar con de la Barra, quien ante las pertinentes observaciones del propio Hay, se vio obligado a ordenar la suspensión del avance sobre Yautepec.⁴⁰⁵ A la par del diálogo entre Zapata y Madero en Yautepec, se estaba llevando a cabo el desarme de las tropas del Ejército Libertador del Sur, al mismo tiempo Huerta y sus fuerzas militares realizaban las maniobras y acciones bélicas ya referidas. Por dicho desacato, Madero culpó al militar por los avances injustificados de sus tropas.

El Imparcial publicó el telegrama que Madero envió a de la Barra en los términos siguientes:

“Señor Lic. Francisco León de la Barra, Presidente de la República
México D.F.

Acabo de celebrar conferencia con Zapata y de los delegados de todos los pueblos, y han aceptado todas las condiciones de ese supremo Gobierno. Están conformes en aceptar al Ingeniero Hay.-(...) Me ha parecido necesario para restablecer por completo tranquilidad en el Estado (...) es difícil (...) vencer la desconfianza y que no deja de ser justificada con la actitud asumida por el General Huerta que sin órdenes expresas avanzó hasta Yautepec (...).⁴⁰⁶

Disímiles telegramas enviados por Madero a de la Barra pidiendo que no avanzaran las fuerzas federales, no obtuvieron respuesta alguna. Hacia el 21 de agosto, *Diario del Hogar* divulga: “Huerta confiesa ser culpable ¿Hubo mala interpretación ó mala fe?” Profunda

⁴⁰⁴ Langle Ramírez, *op. cit.*, p. 36.

⁴⁰⁵ Soto y Gama, *op. cit.*, p. 100.

⁴⁰⁶ *El Imparcial* Sábado 19 de agosto...*op. cit.*, pp. 1, 2, 7.

consternación proyectó el diario en su noticia, evidenciando las dudas sobre las acciones de Huerta:

“Han regresado Lic. Gabriel Robles Domínguez y F. A Sommerfeld, quienes fueron por orden de Madero á conferenciar con Huerta. Está comprobada plenamente la culpabilidad de Jefe de la columna por el rompimiento de las hostilidades (...). En un tris estuvimos para morir (...) toda la noche hubo manifestaciones contra Madero, suponiendo había traicionado á Zapata y los suyos. Huerta para justificar el avance díjole á sus oficiales que iban á ser instrucciones y que no atacaran, pero si eran agredidas contestaran inmediatamente. Las avanzadas de Zapata, tenían órdenes de no dejar pasar á los federales.”⁴⁰⁷

Ante la actuación y responsabilidad de Huerta durante los hechos de armas, *Diario del Hogar* fijó su postura. Cuestionó el proceder del general, informando en la misma nota periodística, que el militar había recibido tres telegramas e hizo caso omiso del contenido de los mismos. El estudio de Soto y Gama refiere la actitud deplorable del Huerta al poner en peligro la vida del *Apóstol*, el militar buscaba exasperar a Zapata para provocar el rompimiento de las hostilidades y mostrar a Madero, frente al jefe del Ejército Libertador del Sur, como un traidor.⁴⁰⁸

Para el diario, Huerta tendría que ser procesado por desacato militar, aunque León de la Barra finalmente apoyó la actitud del general, quien a su vez tuvo que simular frente a Madero haber comprendido la orden porque su “reputación de imparcialidad era su principal carta política”.⁴⁰⁹

El mismo 21 de agosto, el presidente *blanco* ordenó enviar nuevos contingentes a Morelos, con el pretexto de un supuesto ataque a Cuernavaca por parte de las fuerzas de Eufemio Zapata. Asimismo, el diario fundado por Filomeno Mata publicó las atrocidades cometidas por las fuerzas del gobierno enviadas a “salvaguardar el orden en Morelos” e informó que “los federales incendian varios ranchos”. Noticia importante porque obligaba al periódico a reconsiderar su discurso, el cual hasta entonces responsabilizaba a los zapatistas de los atropellos, incendios y saqueos de pueblos. Socavó la información errónea que *El Imparcial* publicó manipulando los datos sobre la supuesta actitud violenta e intransigente de Zapata y sus hombres: “Han llegado noticias procedentes de Yautepec, por las que se sabe que los federales han quemado varios ranchitos de los alrededores,

⁴⁰⁷ *Diario del Hogar* (lunes 21 agosto de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

⁴⁰⁸ Soto y Gama, *op. cit.*, p. 100.

⁴⁰⁹ Womack, *op. cit.*, p. 117.

asesinando á los rancheros y atropellando á sus mujeres. Esto es horroroso y ha causado una indignación muy grande en contra de los generales reyistas que se prestan ante semejantes atentados”.⁴¹⁰

La réplica periodística que *Diario del Hogar* mostró en sus notas durante los días más álgidos del mes de agosto, sirvió para revertir la imagen negativa del movimiento zapatista y puso en duda la responsabilidad atribuida a éste por generar el conflicto en Morelos.

En paralelo, *El Imparcial* difundió las noticias referentes al conflicto en la entidad sureña. Para comunicar una explicación de los sucesos, recurrió a la entrevista con un miembro del gabinete interino, García Granados, Ministro de Gobernación, quien dada su investidura representaba en el contexto del discurso, veracidad y respeto:

“--Señor Ministro, en la situación en el Estado de Morelos ¿tiene usted algo que decirnos sobre el particular?

--El señor Madero ha (...) asegurado que el problema del maderismo en el Estado de Morelos ha sido resuelto. No hay tal; la situación en dicho estado (...) es la misma, y como el Gobierno se ha propuesto como es su deber, proceder con la energía necesaria, no debe bajo ninguna razón retirar las fuerzas federales que al efecto fueron movilizadas”.⁴¹¹

Las declaraciones de García Granados, mostraban a un Madero débil e incapaz, como político, para resolver el asunto del desarme en Morelos.⁴¹² Por tal ineficiencia, el ministro apeló al deber del gobierno y declaró que “bajo ninguna razón se deben retirar las fuerzas federales (...)” García Granados ratificó así la posición política oficial en la solución del conflicto armado; luego, estas declaraciones justifican la injerencia militar. Asimismo, ante la pregunta específica del reportero, sobre la continuidad del avance de las tropas, García Granados respondió:

“Lo que sucede es que el gobierno ha estado prudenciando, pero no las retirará, no debe retirarlas, mientras no se logre la sumisión incondicional de Zapata y sus gentes (...) Zapata y sus gentes no se someterán, así como así, y es necesario someterlo para tranquilizar aquella región, para dar garantías á (...) todas las gentes de orden. El Gobierno no debe entrar en arreglos con esa clase de gentes”.⁴¹³

⁴¹⁰ *Diario del Hogar*, lunes 21 de agosto...*op. cit.*, p. 4.

⁴¹¹ *El Imparcial* (domingo 20 de agosto de 1911), nota en la primera plana.

⁴¹² Gallegos Elías, *op. cit.*, p. 56.

⁴¹³ *El Imparcial*, Domingo 20 de agosto...*op. cit.*, p.1,2,7.

Parte de las declaraciones del ministro entran en contradicción con la noticia que publicó *Diario del Hogar* al día siguiente, la cual afirmaba que los federales cometieron actos reprobables. La información misma impugnó la *prudencia* del gobierno, a pesar de que éste proyectó una actitud “condescendiente con las gentes de orden”.

Las declaraciones del ministro de Gobernación, vistas desde la teoría de la ideología dominante y pertenencia al grupo que detenta el poder, evidencian algunos de sus rasgos. Es decir, como advierte Van Dijk, se trata de la *incursión* y *exclusión* que los grupos de poder mantienen en su discurso para someter a *los otros*, los de abajo y excluirlos de “nuestro” país, “nuestra” ciudad, “nuestro” vecindario, “nuestra” calle, “nuestra” familia” y “nuestras” casas.⁴¹⁴ En este sentido, cuando García Granados sostiene la “necesidad de someter a Zapata y tranquilizar aquella región”, donde “El gobierno no debe entrar en arreglos con esa clase de gentes”, fue notoria la exclusión de los zapatistas como grupo no perteneciente al grupo de “las gentes de orden”, aunque durante esos días no dejó de circular el rumor de un ataque ofensivo sobre dicha zona.

Sin embargo, la información enviada desde Yautepec a la redacción de *Diario del Hogar*, fue confusa, de ahí que generaron gran cantidad de notas ambiguas respecto a los acontecimientos: al tiempo que publicó “la ciudad de Cuautla en Calma”, comunicaba también “Combate en Yautepec, habiendo grandes pérdidas de vidas”. Incluso puso énfasis en que la vida de Madero corría riesgo al encontrarse ahí. De este modo, el contexto que describió *Diario del Hogar* fue alarmante y afirmó:

“Llegan noticias de Yautepec que dicen que el General Huerta al ocupar Yautepec causó una mortandad espantosa y que llegan los muertos á cien. Los correos dicen que no se esperaban esta agresión (...) cuando ya estaba todo tranquilo y se comenzaba á licenciar á las tropas he aquí que los federales avanzan matando gente e incendiando ranchos y sembrando el terror por todas partes, pues los campesinos abandonan sus casas y yuntas en el campo y huyen temerosos de ser asesinados”.⁴¹⁵

Las atrocidades cometidas por las tropas de Huerta en su avance hacia Yautepec, fueron la pauta para calificarlo de incendiario y causante del terror en Morelos. *Diario del Hogar* levantó controversia al difundir dicha versión antagónica sobre el mismo acontecimiento

⁴¹⁴ Van Dijk, *op. cit.*, p. 202.

⁴¹⁵ *Diario del Hogar*, lunes 21 de agosto...nota en la cuarta plana.

también abordado por *El Imparcial*, pero invierte los polos a los que se atribuye responsabilidad.

La responsabilidad, en la nueva perspectiva asumida por *Diario del Hogar*, recaía en el gobierno. La iniciativa militar ponía en peligro el acuerdo alcanzado por Madero:

“Esta situación tirante difícil se debe al general Huerta que ha tenido la deliberada intención de entorpecer por cualquier medio los trabajos de pacificación. El Secretario de Guerra, debió ordenar á Huerta que regresara á Cuernavaca y que no avanzara por ningún motivo, para que así se hubiese podido llevar á cabo el desarme y licenciamiento (...) se recibieron noticias alarmantes de Yautepec y como las tropas han cometido tantas violencias con los habitantes (...) todas estas gentes al saber que en Yautepec estaban los federales se negaron rotundamente á seguir desarmándose”.⁴¹⁶

Cabe destacar que a partir de la descripción de los atropellos cometidos por el ejército federal contra la población civil en Yautepec, publicada en *Diario del Hogar*, las fuerzas armadas del gobierno fueron adquiriendo atención en la prensa capitalina, ahora como los crueles agresores y ejecutores de violencia. Este enfoque, abre la posibilidad de comprender la negativa de los zapatistas para seguir desarmándose.

En este contexto, la intensidad de la contienda periodística entre ambos diarios aumentó. El 23 de agosto *El Imparcial* publicó: “LA ENTRADA DE LA COLUMNA DEL SR. GRAL. HUERTA ENTRÓ EN YAUTEPEC SIN DISPARAR UN SOLO TIRO”. La noticia confirmó que Huerta arribó a Yautepec, acuartelando sus tropas y que la presencia militar causó gran temor entre los zapatistas.

El 24 de agosto, *Diario del Hogar* replicó a *El Imparcial* su nota periodística:

“Es curioso lo que informan los corresponsales de diversos periódicos (...) respecto á que al entrar el general á Yautepec, ocurrió ningún desorden. ¡Ya lo creo! Como que todo el mundo ha salido de Yautepec, encontrándose la publicación completamente desierta (...). Nunca se condenará lo suficiente la descomposición dada á Huerta de que entrara en Yautepec”.⁴¹⁷

La respuesta incisiva de *Diario del Hogar*, hizo patente la mentira que *El Imparcial* divulgó sobre la entrada de Huerta a Yautepec (donde según el el segundo no ocurría desorden alguno). En forma pública quedó desmentida tal información, poniendo así en duda el oficio y la ética de *los corresponsales de diversos periódicos*. Nos encontramos

⁴¹⁶ *Diario del Hogar* (miércoles 23 de agosto de 1911), nota en la primera y cuarta.

⁴¹⁷ *Diario del Hogar* (jueves 24 de agosto de 1911), nota en la primera plana.

ante otro capítulo de la *guerra periodística* entre ambos diarios, cuyo protagonista indirecto fue el Ejército Libertador del Sur y su dirigente. *Diario del Hogar* lanzó agudas críticas sobre las atrocidades cometidas por las tropas de Huerta y respecto al *disimulo* o disfraz de éstas en el discurso del gobierno, los altos mandos militares y *El Imparcial*. El curso de los acontecimientos bélicos y políticos continúa.

El Imparcial publicó el mismo día: “EL GOBIERNO SE ESTA PREOCUPANDO POR REORGANIZAR EL PAIS”. Este encabezado difundido en pleno contexto de guerra, obedece al interés por proyectar una imagen positiva del régimen interino, es decir: un gobierno que cumple con su deber de restablecer la “paz” y el “orden”. Dicha imagen es antepuesta a la imagen negativa de las fuerzas de Zapata, en la nota siguiente:

“Ayer reunió a sus Secretarios de Estado el Señor Presidente de la República; la junta principió hacia las nueve y media de la mañana. El señor de la Barra expuso á los señores Ministro la ingente necesidad de reorganizar lo más pronto posible al país en general y muy especialmente Morelos que caído en poder de hombres como Zapata puede ser considerado como en completo desbarajuste social, económico y político”⁴¹⁸

El país convulsionado por el movimiento revolucionario en curso, de acuerdo al presidente León de la Barra, tuvo un solo nombre por responsabilizar: Emiliano Zapata. Llama la atención en las declaraciones del primero que habiendo otros líderes insurrectos en el mapa nacional, la importancia otorgada al Caudillo del sur, al grado de representarle un problema urgente por resolver. Además, la noticia fue relacionada con la afirmación comunicada en otra nota periodística del mismo día: “SIGUE LA REBELION Y LOS SAQUEOS DE JOJUTLA”. Esta imagen negativa, se concatenó con la idea de la “ingente necesidad de reorganizar al país”. Esta forma de articular o tejer la información, dio sentido político a la noticia sobre la reunión de ministros con León de la Barra. La junta de altos funcionarios decidió las acciones a seguir para la aniquilación del movimiento campesino zapatista.

Por su parte, el 25 de agosto, *Diario del Hogar* publicó un comentario sobre los preparativos bélicos acordados por el gobierno para terminar con el Ejército Libertador del Sur:

⁴¹⁸ *El Imparcial* (jueves 24 de agosto de 1911), nota en la primera y octava plana.

“Ayer se efectuó un importante consejo de Ministros en el castillo de Chapultepec. Se trató (...) acerca de la situación que guarda el Estado de Morelos, exponiendo el Sr. Presidente de la República el plan que se ha trazado para la completa terminación del bandidaje que empezaba á tomar caracteres en el Estado (...) el Consejo de Ministros de ayer, se resolvió que las tropas federales debían ocupar todas las poblaciones de importancia, empezando por Cuernavaca, que deberá estar bajo las órdenes del Coronel Blanquet del 29º Batallón (...) Cuautla (...) será ocupada por el Gral. Casso López. Jefe del Ejército (...) Huerta quedará en Yauhtepec, mientras es llamado para que responda de los cargos que le hace el jefe de la Revolución”.⁴¹⁹

Con la reunión del Consejo de Ministros, se decretó abiertamente la guerra contra los zapatistas. Los movimientos de las tropas federales fueron descritos por *Diario del Hogar* de manera clara. De este modo, las fuerzas guerrerenses al mando de Figueroa se trasladaron hacia Jojutla y las comandadas por el general Arnaldo Casso López marcharon desde Jonacatepec hacia Cuautla,⁴²⁰ mientras que los elementos de Aureliano Blanquet enfilaban rumbo a Cuernavaca.

El mismo 25 de agosto, *El Imparcial* divulgó las declaraciones del presidente León de la Barra, quien expresó: “Las fuerzas federales no se retirarán, sino hasta que quede restablecida la tranquilidad, en el estado de Morelos por completo y garantizar vidas y propiedades”.⁴²¹ Argumento que corroboró nuevamente la alarmante noticia del avance de las fuerzas del gobierno. El 26 de agosto, el mismo periódico publicó: “Dos mil zapatistas en actitud Bélica y como un amago para lo vecinos del Pueblo”.

Diario del Hogar, no publicó noticias entre el 26 y 28 de agosto, referentes al conflicto en Morelos. Incluso, no publicó comentarios en relación al comunicado que el Ejército Libertador del Sur, emitió el día 27 del mismo mes. El mensaje “Manifestó al pueblo de Morelos”, una propuesta para hacer el intento por entablar negociaciones y poner fin a la persecución de que eran objeto. Tal pronunciamiento no fue publicado por *Diario del Hogar*, fue considerado como signo de “debilidad rebelde”. Como apunta Ávila Espinoza, en términos militares y políticos, el zapatismo se encontraba débil. Aún con todas sus dificultades, el desarme había sido efectivo, en buena medida, y por lo menos había sido entregado el armamento más viejo y menos efectivo.⁴²² Los otros cientos de zapatistas siguieron armados, pero sólo eran pequeños grupos diseminados en territorio morelense.

⁴¹⁹ *Diario del Hogar* (viernes 25 de agosto de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

⁴²⁰ Womack, *op. cit.*, p. 117.

⁴²¹ *El Imparcial*, (viernes 25 de agosto de 1911), nota en la séptima plana.

⁴²² Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 175.

Por esta desventaja, el cuantioso movimiento de tropas federales superó a los zapatistas en capacidad de fuego y número de efectivos militares concentrados, frente a las pequeñas células zapatistas precariamente armadas.

El Imparcial tampoco publicó el mensaje de los insurrectos, pero ofreció una gran cantidad de información en los últimos días del mes de agosto, refiriendo los acontecimientos con los tintes alarmistas que caracterizaron su discurso.

Cabe destacar que en la edición del 27 de agosto, *El Imparcial* publicó un extenso resumen de las “Hazañas de Zapata”. En éste se detallan los cargos que públicamente se formularon contra el caudillo: inicia con la sublevación en marzo de 1911, haciendo énfasis en la permisibilidad de éste para que sus tropas incendiaran archivos oficiales del Ayuntamiento y Jefatura Política, además de romper las puertas de la cárcel y liberación de presos en Jojutla. El relato prosiguió describiendo el itinerario delictivo de las tropas zapatistas rumbo a Jonacatepec y Cuautla el 30 de abril y 13 de marzo, respectivamente. El mismo discurso acusatorio abarcó hasta los sucesos que, según el diario de Spíndola, se cometieron en Jojutla hacia finales de agosto. Así, esta semblanza cumplió con el propósito de legitimar el plan militar a cargo de Huerta, Blanquet y Figueroa, a la par que los exoneraba de toda responsabilidad militar y jurídica en cuanto al maltrato de sus tropas contra la población civil.

El enfoque amarillista del diario le permitió imprimir una carga despectiva a todo su discurso y su visión punitiva prepara el dictamen, un *anatema* contra Zapata: el veredicto lo declaraba culpable por los meses de anarquía y derramamiento de sangre. El quehacer inquisitorial de *El Imparcial*, sin duda predispuso, prejuizó y justificó en forma anticipada, los posibles cargos por fincarle al Ejército Libertador del Sur y su dirigente.

Entre el 28 y 31 de agosto, *El Imparcial* continuó publicando todo tipo de información sobre las tropas insurgentes. A manera de juez periodístico, preguntó exacerbado: “¿Qué pasa con Zapata? ¿Qué sucede con Zapata? ¿Qué se hace con Zapata?” Fue así como durante el mes de agosto de 1911, *El Imparcial* convirtió a Zapata en una verdadera obsesión y punto vulnerable para Madero; mientras éste trataba de llegar a un acuerdo con el líder campesino sobre el licenciamiento de sus tropas, la campaña de prensa adquirió tintes histéricos.⁴²³

⁴²³ Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 709.

Por su parte, hacia los últimos días de agosto, *Diario del Hogar* se mantuvo con una postura oscilante e indefinida sobre la situación en Morelos, ya que mientras brindó espacio a las declaraciones de León de La Barra sobre las acciones militares contra las tropas zapatistas y su líder, al mismo tiempo dedicó también páginas para enjuiciar las acciones militares de Victoriano Huerta e indirectamente al régimen interino.

El 31 de agosto, la Secretaría de Guerra autorizó la invasión de Cuautla, aunque la orden llegó desde la presidencia. La “autorización” sólo fue simple formulismo para *simular* que de la Barra mantenía “imparcialidad” en los asuntos de Morelos. Como apunta Womack, las tropas de Casso López y Huerta ocuparon Cuautla a las ocho de la mañana⁴²⁴. La operación militar no sólo abarcó dicha ciudad, también involucró Cuernavaca y Yautepec, entre otras poblaciones; el cerco geográfico para exterminar a Zapata y a sus tropas revolucionarias se extendió. Por su parte, los zapatistas recuperaron las armas que habían entregado, acción expropiatoria que fue coordinada por Jesús Jáuregui, Emigdio Marmolejo y Juan Merino. Se concentraron en Chinameca,⁴²⁵ preparándose así para la batalla contra el ejército del gobierno.

El mes de agosto tuvo un significado crucial dentro del calendario bélico registrado en México por los acontecimientos en el estado de Morelos. Los resultados de las alianzas, fraguadas para formar un frente común contra el “enemigo ideológico” llamado zapatismo, tuvieron un profundo impacto en la prensa capitalina, en particular *Diario del Hogar* y en *El Imparcial*. Ambos recogieron testimonios de la campaña antizapatista y manipularon esta información.

Desde su óptica ideológica, *Diario del Hogar* apoyó a Madero y proyectó un zapatismo en ocasiones insolente e intransigente, en otras justificó sus demandas políticas y sociales. Mostró cierta dosis de simpatía expresada en notas favorables a la causa zapatista, sobre todo porque a diferencia de *El Imparcial*, vio otros aspectos del problema agrario en Morelos. El moderno periódico de Spíndola, con toda su maquinaria informativa redujo al zapatismo a lo más execrable en la faz de la tierra, deslegitimó sus acciones y su postura ante las demandas propuestas como condición para desarmarse. La significación negativa con la que diseñó sus notas periodísticas durante el mes de agosto, fue proyectada con tintes

⁴²⁴ Womack, *op. cit.*, p. 118.

⁴²⁵ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 176.

alarmistas. Implementó también disímiles estrategias en la redacción de sus noticias para mostrar al movimiento suriano como un peligro de gran envergadura contra los pobladores de Morelos, el gobierno local y el federal. Desde su ideología interpretó la invasión militar a dicho estado como una medida eficaz.

La intensa historia descrita en la crónica periodística de agosto de 1911, es una relatoría construida desde la filiación ideológica que ambos diarios profesaron, fue fundamental para entender la Revolución Mexicana en general y el zapatismo en particular. Como apunta Rodríguez Kuri, la denominada Revolución Mexicana, constituye un periodo en el que cada uno de los elementos participantes en la compleja coyuntura, es capaz de influir en el resto del tejido político. Al abocarnos a lo que sucedía en agosto entre el Ejército Federal, Zapata, Madero y León de la Barra no podemos ignorar otra cuestión crucial del momento: las elecciones presidenciales de octubre de 1911.⁴²⁶

3.4 La guerrilla zapatista ante el Ejército Federal, batallones de elite contra *bandidos*

Durante el mes de septiembre se desarrollaron con más contundencia los preparativos para el estallido de la guerra en Morelos, en tanto Cuautla estaba ya ocupada por Huerta. Luego se dirigió hacia la hacienda de Chinameca, donde corrió el rumor del escape de Emiliano Zapata con sus tropas. Según *El Imparcial*: “Una numerosa partida de hombres” había salido en la madrugada de Villa de Ayala, encabezada por el Caudillo del sur, “dirigiéndose á la hacienda de Chinameca”. En los primeros días del mes de septiembre, la operación militar avanzaba sobre Villa de Ayala, zona considerada semillero zapatista y cuartel general del Ejército Libertador del Sur. Simultáneo al ataque a Chinameca, también se ocuparon Chietla, Tlaltizapán, Huautla, Jojutla, Jojacatepec y Axochiapam.⁴²⁷ Mientras tanto, el diario de Spíndola desplegó toda su maquinaria para dar cobertura amplia de estos acontecimientos. La nota informó lo siguiente:

“(…) Emiliano Zapata se encuentra capitaneando una numerosa partida, y que se ha posesionado de la Hacienda de Chinameca, situada á cuatro leguas distantes de Cuautla. Hoy conversé con algunos oficiales y soldados insurgentes que guarnecen Cuautla; al referirme á Zapata todos lo conceptuaron únicamente de bandolero. Como jefe de las Armas de Cuautla, quedó el señor

⁴²⁶ Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 711.

⁴²⁷ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 184.

general Casso López. Con setecientos hombres, una batería de montaña y seis ametralladoras”.⁴²⁸

La noticia, y esto es importante; nunca refirió con exactitud la supuesta “conversación” sostenida entre un anónimo corresponsal con algunos oficiales y soldados insurgentes. Empero, la referencia a Zapata como *bandolero* presentó una connotación negativa, la designación fue introducida en la nota en tanto hecho irrefutable y dio sentido a los movimientos militares para coparlo.

Durante el primero de septiembre, la construcción del discurso en *El Imparcial* se mantuvo en correspondencia con la decisión que el gabinete presidencial tomó: *la extirpación completa del bandidaje*. Sin ninguna otra consideración de por medio, De la Barra cablegrafió la aprobación: Huerta podía actuar “con toda libertad”.⁴²⁹ El combate librado en Villa de Ayala, según el diario de Spíndola, inició cuando el escuadrón del 11° Regimiento comandado por el capitán Delgadillo, abrió fuego desde la altura de los cerros. Inmediatamente el “batallón de Zapadores a las órdenes de Alvírez y el 2° de Infantería, hacían un hábil movimiento y lo flanqueaban”.⁴³⁰ Para reforzar los encabezados publicados, el periódico destacó las declaraciones hechas por León de la Barra, quien afirma: “Van á ser exterminados todos los bandidos en el Estado de Morelos. Una vez ocupadas las principales poblaciones por las fuerzas federales y rurales, se perseguirá á aquellos hasta exterminarlos, volviéndose la tranquilidad á los habitantes de la región”.⁴³¹

Después de ocupar Villa de Ayala, Huerta marchó en dirección a Tlaltizapán, localidad que ocupó sin mayor problema: dos días más tarde se le incorporó el general Federico Morales. “(...) El avance federal era constante y sin encontrar de hecho oposición”.⁴³² Del choque entre ambas fuerzas, en sus encabezados del 4 de septiembre, *El Imparcial* informó sobre el resultado del combate. Tras los enfrentamientos, el avance federal se extendía hasta ganar áreas dominadas con anterioridad por las fuerzas zapatistas, quienes fueron arrinconadas progresivamente y perdieron el territorio ganado en la guerra.⁴³³

⁴²⁸ *El Imparcial* (viernes 1 de septiembre de 1911), nota en la primera, sexta y novena planas.

⁴²⁹ Womack, *op. cit.*, p. 118.

⁴³⁰ *El Imparcial* (sábado 2 de septiembre de 1911), nota en la primera y segunda plana.

⁴³¹ *Idem.*

⁴³² Langle Ramírez, *op. cit.*, p. 50.

⁴³³ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 177.

Los enfrentamientos por mantener el dominio de la región resultaron escasos; sin duda el poderío e infraestructura bélica desplegada en Morelos, permitió eliminar con rapidez los obstáculos hallados en el camino para el desplazamiento óptimo de los elementos oficiales. Esta vez, la guerra de guerrillas puesta en práctica por Zapata, no dio resultados satisfactorios, la tremenda diferencia de mando y armamento superó el conocimiento del terreno de los zapatistas.⁴³⁴

Sin un enemigo aparente que representara un desafío para las tropas federales, Huerta, al mando de tres mil efectivos, llevó a cabo operaciones militares para asegurar el estado de Morelos. El periódico de Spíndola lo hizo patente en su encabezado “Comienza a renacer la Tranquilidad entre los vecinos de los poblados asolados por Zapata”. Afirmó que Huerta “se encuentra satisfecho del resultado de la expedición...para peinar la zona recorrida por los bandoleros”.⁴³⁵ Al mismo tiempo, *Diario del Hogar* corroboró la anterior noticia y enfatizó: “El Estado de Morelos está completamente pacificado”. Ambas publicaciones señalaron que el militar salió rumbo al sur de Puebla, junto con las columnas de Gabriel Hernández y Federico Morales, quienes en paralelo se movieron hacia los límites de dicho estado. El motivo: cercar a Zapata, quien sin más alternativa, se replegó e internó en Puebla debido a la pérdida de su territorio. Hacia el 12 de septiembre, *El Imparcial* además de referir el nombramiento oficial de Figueroa como gobernador del estado de Morelos, informó: “Con la huida de las huestes de Eufemio Zapata, la situación de Morelos ha mejorado notablemente y los pocos bandoleros que quedan en su territorio se han visto obligados a remontarse á las montañas”.⁴³⁶

Ante el avance de las tropas federales, los zapatistas se replegaron no sólo en Puebla, sino también en el estado de Oaxaca y Guerrero, donde Zapata se instaló en Tlapa junto con Andrew Almazan. Cuando esto sucedía, el 13 de septiembre *El Imparcial* informó:

“ZAPATA ESTA EN LOS LIMITES DE PUEBLA

Anoche salió de la Capital el 3er Regimiento y ya lo persiguen Huerta, Margain, Morales, Hernández y Figueroa. Un amplio telegrama recibió ayer en el Ministerio de Gobernación (...) suscrito por el señor Gobernador de Guerrero, dice que el célebre Atila del Sur se encuentra en

⁴³⁴ Langle Ramírez, *op. cit.*, p. 50.

⁴³⁵ *El Imparcial* (martes 12 de septiembre de 1911), nota en la primera y séptima planas.

⁴³⁶ *Ibid.*, p. 1,7.

Huamuxtitlán, punto del Estado de Puebla, situado en los límites de Guerrero. Zapata ha cometido horrores sin cuento en cuanto poblado encontró á su paso (...).⁴³⁷

La nota periodística puntualizó las acciones coordinadas por los mandos militares para proseguir con la persecución del Ejército Libertador del Sur. La nota evocó los supuestos actos negativos cometidos, para ensalzar la huida de Zapata y sus fuerzas revolucionarias hacia la zona guerrerense, recurrió además al calificativo construido por el diario para afirmar que “el célebre Atila del Sur se encuentra en Huamuxtitlán (...) Zapata ha cometido horrores”. Este discurso hace alusión al pasado para concatenar los sucesos del presente y justificar el acoso a “las turbas de vándalos de Zapata para exterminarlos”. Sin embargo, las tropas militares no lograron este propósito. En las zonas de refugio, señala Ávila Espinoza, los zapatistas encontraron el apoyo de la población para esconderse, alimentarse y realizar acciones de hostigamiento en contra de las tropas federales y rurales.⁴³⁸

En la segunda semana del mes de septiembre, Zapata al frente de una partida de sus seguidores, a pesar de la persecución en su contra, consiguió tomar temporalmente el poblado guerrerense de Huamuxtitlán.⁴³⁹

El Imparcial dio seguimiento a este acontecimiento, el día 16 divulga que ciertos informes fidedignos hablan de una extendida y rápida rebelión sobre el estado de Guerrero, dirigida por el “temible Emiliano Zapata” enfatizando sobre las “Depredaciones en Huamuxtitlán”. Mientras que las fuerzas militares, según el diario, se dirigían a Axochiapam, situada en la línea limítrofe de los estados de Morelos, Puebla y Guerrero, para batir a “los pocos bandidos que han resuelto seguirlo; el grueso de sus antiguos adeptos, ante la perspectiva de un severo castigo que les impondría el Gobierno, se han desbandado y Zapata tropieza con muchas dificultades para levantar nuevos combatientes”.⁴⁴⁰ Tal afirmación fue totalmente errónea, pues Zapata llamó al levantamiento armado cuando se replegó en las montañas de Guerrero y Oaxaca. En este último estado, en las regiones de Silacayoapan, Zapotitlán Lagunas, los zapatistas convocaron a los mixtecos a levantarse en armas, quienes comenzaron a organizarse en pequeños grupos guerrilleros. A mediados de septiembre, Zapata inició el viaje de retorno a

⁴³⁷ *El Imparcial* (miércoles 13 de septiembre de 1911), nota en la primera y octava plana.

⁴³⁸ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 184.

⁴³⁹ *Ibid.*, p. 185.

⁴⁴⁰ *El Imparcial* (sábado 9 y sábado 16 de septiembre de 1911), notas en la primera plana.

Morelos.⁴⁴¹ Entre tanto, *El Imparcial* comunicó: “EMILIANO ZAPATA SE INTERNA EN OAXACA, a cuyo territorio pretende internarse el Atila del Sur: Se asegura que el general Huerta irá tras el cabecilla”.⁴⁴² En su encabezado de la primera plana alerta sobre una “GRAVE SITUACION EN SILACAYOAPAN”. La noticia es la siguiente “Las hordas zapatistas tomaron anteayer el pueblo de Santa Ana Rayón, del Distrito de Silacayoapan. Reina intensa alarma entre los vecinos, porque dicho pueblo se encuentra sólo á ocho leguas de la cabecera del Distrito y porque los zapatistas cometieron toda clase de depredaciones á su paso por Zapotitlán Lagunas”.⁴⁴³

Federales efectivos del estado de Oaxaca, fueron movilizados contra los zapatistas, para cortar la retirada zapatista en Silacayoapan y tratar de exterminarlos. De este modo, según el órgano informativo de Reyes Spíndola, los movimientos militares en persecución de los zapatistas, fueron desplegados hacia todas direcciones, incluso fuera del estado de Guerrero. Fue en Puebla y Oaxaca donde los zapatistas se habían replegado para preparar la contraofensiva. Por su parte, los comandantes federales rendían informes pormenorizados de las operaciones con la frecuencia que se requería, sin importar horarios habituales; las incursiones de federales en los estados colindantes con Morelos se multiplicaban y la mayoría de los zapatistas se veían obligados a evacuarlo, en tanto que otros permanecían encubiertos entre la población civil.⁴⁴⁴

Hacia el 24 de septiembre, según *El Imparcial*, “1500 hombres persiguen á Zapata”, en la cruzada contra “las gavillas zapatistas”, dispersas por diversos puntos de Morelos, Puebla, Guerrero y Oaxaca. Al mismo tiempo, Huerta comunicó a la presidencia el desempeño de la campaña militar, informa tener el control de Chiautla, Chietla y Atencingo. Aunque los hechos mostraron que las fuerzas zapatistas no hicieron frente a las tropas del gobierno y continuaban en repliegue, el día 26 *El Imparcial* publicó un encabezado donde en apariencia Zapata y Andrew Almazán ofrecían rendirse a Huerta.

Los enemigos del zapatismo se dejaron llevar por la nula respuesta armada de los guerrilleros y vaticinaron la pronta caída de Zapata. De ahí que *El Imparcial*, advirtió la supuesta rendición del general y la *pacificación* del estado. Empero, ambas predicciones

⁴⁴¹ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 177.

⁴⁴² *El Imparcial* (miércoles 20 de septiembre de 1911) nota en la primera y tercera plana.

⁴⁴³ *El Imparcial* (sábado 23 de septiembre de 1911), nota en la primera y segunda planas.

⁴⁴⁴ Langle Ramírez, *op. cit.*, p. 53.

fueron erróneas y los grupos zapatistas sólo esperaban el momento idóneo para reanudar sus actividades. De hecho, Emiliano Zapata, como apunta Womack, ya estaba pensando en el programa de su nueva “contrarrevolución”.⁴⁴⁵ Por medio de una comisión zapatista integrada por Almazán, José Trinidad Ruiz y Jesús Jáuregui, quienes viajaron a la Ciudad de México con el propósito de negociar la rendición. Plantearon también la destitución de los gobernadores provisionales, así como el retiro de las tropas federales de los estados de Morelos, Puebla, Guerrero y Oaxaca según la voluntad del pueblo o de los jefes de la presente contrarrevolución, suspensión de las elecciones locales y libertad a los reos políticos.⁴⁴⁶ De esta forma, en los últimos días de septiembre, a pesar de la terrible persecución militar en su contra, los zapatistas demostraron estar dispuestos a reiniciar las negociaciones. Sin embargo, la propuesta zapatista fue rechazada por León de la Barra.

Además del rechazo de las peticiones, el presidente lanzó un ultimátum e impuso un plazo de 48 horas a los zapatistas para someterse, de lo contrario Huerta atacaría. Ante tal escenario, *El Imparcial* informó hacia el 30 de septiembre que “EL GOBIERNO RESOLVIO NO DAR CUARTEL AL ATILA DEL SUR”. La noticia comenta lo siguiente:

“(…) El Gobierno no perdonará al tristemente célebre Atila del sur, los delitos que ha cometido en el orden común el último que cometió lanzándose en armas contra el Gobierno constituido. Otro tanto pasará con los cabecillas del temible bandolero, para ellos el Gobierno será inexorable y sólo serán perdonadas las que sin ningún grado componen sus hordas. Con referencia al Estado de Morelos, habiendo ratificado el senado el nombramiento de Gobernador que el Gobierno extendió a Figueroa quedó (...) resuelto que el mismo asumió el mando militar en el Estado de Morelos y Guerrero”.⁴⁴⁷

El nuevo gobernador de Morelos emite un manifiesto el 25 de septiembre antes de tomar posesión de su cargo. En el documento sostiene: “pondré en juego mis buenas relaciones con el honrado pueblo para hacer que la acción de la justicia caiga sobre los trastornadores del orden (...) Morelenses, en el nombre de la paz y la prosperidad (...) colgad las armas y tomad los instrumentos de labranza”.⁴⁴⁸

El panorama político se complicó para los jefes zapatistas, quienes pudieron regresar a Morelos y reunir una fuerza considerable para iniciar nuevamente la lucha y poner en jaque

⁴⁴⁵ Womack, *op. cit.*, p. 120.

⁴⁴⁶ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 180, *cfr.* Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. p. 188-189.

⁴⁴⁷ *El Imparcial* (sábado 30 de septiembre de 1911), nota en la primera plana.

⁴⁴⁸ Manifiesto de Ambrosio Figueroa, citado en Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 179.

al gobernador. Ya impuesto por el presidente interino y los hacendados, Figueroa dio prioridad a la organización de partidas para exterminar al movimiento zapatista, aunque no lo consiguió; tampoco Huerta pudo afirmar de nueva cuenta que el estado de Morelos vivía una *paz duradera*, pues el caudillo del sur prosiguió con acciones contraofensivas. Al respecto sostiene Gallegos Elías, Zapata logró consolidarse porque los campesinos ya habían aprendido las tácticas guerrilleras, atacan sin previo aviso y en diversas partes a la vez, sin que nunca se sepa en donde será el ataque principal. Se alejan velozmente sin dar tiempo a la respuesta.⁴⁴⁹

El mes de septiembre terminaba con una supuesta victoria militar aplastante, resultado de la campaña comandada por Huerta contra los zapatista. El presidente interino felicitó al militar por haber “aniquilado” a los guerrilleros. Empero, casi nada había cambiado a dos meses de la militarización del estado de Morelos, puesto que el zapatismo seguía vivo. La “victoria” no tomó en cuenta que el movimiento se diseminó por todo Morelos, Puebla, Guerrero y Oaxaca. Es decir, lejos de haber sido aniquilado se fortaleció. En esta perspectiva, la campaña militar había fracasado, su efecto fue contraproducente. El Ejército Libertador del Sur se reagrupó y preparó el contraataque. La nueva etapa organizativa del movimiento zapatista se observó posteriormente en el mes de octubre, tiempo en el que los jefes de la insurrección regresaron a Morelos y reunieron una fuerza revolucionaria considerable, cercana a los 1500 hombres y dividida en varias partidas.⁴⁵⁰

3.5 Francisco I. Madero presidente electo de México. Zapata la *leyenda* viviente.

Relatos periodísticos de una contraofensiva

Hacia el mes de octubre, la ruptura entre el gobierno interino y las fuerzas zapatistas seguía vigente. El plazo de 48 horas que determinó de la Barra para la rendición de las tropas revolucionarias llegaba a su fin. No obstante, fue ampliado a quince días más por petición de Huerta, con el objetivo de ganar tiempo para dar con la ubicación exacta de Zapata y atraparlo, a través de Andrew Almazán cerca de Acatlán.

⁴⁴⁹ Gallegos Elías, *op. cit.*, p. 58.

⁴⁵⁰ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 190.

Al mismo tiempo, como apunta Pineda Gómez, el 2 de octubre aparecieron brotes guerrilleros, comandados por Lorenzo Vázquez, quien amenazó los poblados de Jojutla y Tlaquiltenango, los cuales habían visto reducida su guarnición.⁴⁵¹

Fueron días en que ninguno de los dos medios, informaron sobre la iniciativa de Lorenzo Vázquez. Es *El Imparcial* quien hasta el 5 de octubre comunicó: “LOS ZAPATISTAS SUFRIERON UNA NUEVA Y COMPLETA DERROTA. Se Hará una tenaz Persecución Contra esa peligrosa Gente que Ahora anda Desmoralizada y Dispersa”. Desde luego, la versión que ofreció el diario de Reyes Spíndola fue por completo falsa, pues esa “peligrosa gente” estaba esperando el momento oportuno para reavivar la lucha armada.

La ofensiva militar continuaba, Huerta partió rumbo a la zona de Acatlán. El periódico oficialista comentó que Zapata se movilizaba con su ejército popular en distintas direcciones. Afirmó que la “sección exploradora del 2º regimiento Caballería, (...) seguida por los dragones del capitán Priani entró en el pueblo (...) y se dejó oír una descarga hecha desde los cerros de Tepeaca y Chinameca, descarga que fue contestada (...)”.⁴⁵² En tanto, *Diario del Hogar* no publicaba noticias respecto a estos acontecimientos.

Hacia el 6 de octubre, el periódico de Spíndola enfatizó:

“LOS ZAPATISTAS FUERON BATIDOS EN TEHUITZINGO

Los zapatistas que fueron derrotados en Chinantla, Puebla, se encontraron en Tehuitzingo en donde el “tuerto” Morales con doscientos de sus hombres, desde hace dos días se entregaban a los mayores desenfrenos (...) el general Huerta dispuso que se formara una columna por el Batallón de Zapadores y cien dragones, al mando del mayor Felipe Álvarez y del capitán Antonio Priani (...) tomó dispositivo de combate ordenando al capitán Ernesto Sandoval que con cien tiradores flanqueara el pueblo por la izquierda”.⁴⁵³

El contenido falaz de ésta noticia de *El Imparcial*, cambió el resultado de ese combate, y mintió al propagar la “derrota” en Chinantla. Asimismo, describió la táctica militar utilizada para acorrallar a los zapatistas. La nota muestra la superioridad numérica de los militares para enfrentar “a los hombres que se entregaban a los mayores desenfrenos” y enfatiza las consecuencias mortales del enfrentamiento: “Horrible Aspecto de la Población donde hubo Muertos y heridos”. De este modo, la nota finalizó mostrando la imagen de muerte y sangre entre los habitantes, cuya responsabilidad adjudicó a las tropas zapatistas.

⁴⁵¹ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 181.

⁴⁵² *El Imparcial*, (viernes 6 de octubre de 1911), nota en la primera y segunda plana.

⁴⁵³ *Ibid.*, pp. 1, 7. También consúltese Langle Ramírez, *op. cit.*, p. 57.

En contrapeso del enfoque amarillista, se ensalzó como positiva la aprehensión de 200 hombres.

La construcción narrativa de escenas, historias o *retratos* mediante el discurso periodístico, conforman lo que Van Dijk denomina “cuadro ideológico”. Los relatos de las batallas en *El Imparcial*, donde tiende a circunscribirlos hacia mórbidos rasgos, al tiempo que elogia al grado de falsear el resultado del combate, es un modo de elaborar una historia que corresponde al planteamiento teórico señalado. A la par, el relato establece *diferenciación* entre *Ellos* vs. *Nosotros*. Por ejemplo, la aprehensión de una partida de 200 hombres, zapatistas capturados por Huerta, en el cuadro ideológico construido enfatiza/Expresa la imagen positiva del ejército federal, al mismo tiempo, expresa y enfatiza la información negativa sobre Ellos.⁴⁵⁴

Hacia el día 7 de octubre, advierte Ávila Espinoza en su estudio, Francisco Pacheco al frente de 500 hombres logra tomar Axochiapan.⁴⁵⁵ Sin embargo, *El Imparcial* publicó la noticia hasta el día 9 del mismo mes mostrando en su reseña las características ideológicas líneas arriba puntualizadas. A continuación, un fragmento del mismo:

“Ayer, una partida de cerca de quinientos zapatistas después de haber volado el Puente del Muerto, cerca de Axochiapan, intentaron tomar esta plaza, siendo enérgicamente rechazados por las fuerzas veracruzanas que están de destacamento ahí. A la una de la mañana partieron hacia Axochiapan ciento cincuenta infantes pertenecientes (...) á las fuerzas del jefe Aguilar, que se encontraban hecha en la montaña, en la que habían instalado un campamento zapatista (...)”⁴⁵⁶

La noticia muestra algunas contradicciones y falsedad. Huerta había fallado en su intento por acorralar y destruir a Emiliano Zapata. Es decir, la noticia sobre los zapatistas quienes “intentaron tomar” la plaza de Axochiapan, y la contraofensiva militar que partía hacia dicha zona de Puebla para enfrentarlos, fueron datos falsos puesto que el general Cándido Aguilar fue atacado por Mendoza al mando de más de mil insurrectos, quienes también volaron el puente del Ferrocarril Interoceánico, ubicado en la Barranca del Muerto.⁴⁵⁷

⁴⁵⁴ El “Cuadro ideológico” que Van Dijk plantea, aparte de los ya mencionados, son también: “Suprimir/des-enfatizar información positiva sobre Ellos”, “Suprimir/des-enfatizar información negativa sobre Nosotros”, *op. cit.*, p. 333.

⁴⁵⁵ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 239.

⁴⁵⁶ *El Imparcial* (lunes 9 de octubre de 1911, nota en la primera plana y sexta plana.

⁴⁵⁷ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 181.

De hecho, la campaña militar había fracasado frente a las tácticas guerrilleras de los zapatistas. Debido a las derrotas del ejército federal, Huerta fue relevado sorpresivamente del comando, por orden de la Secretaría de Guerra desde el 5 de octubre,⁴⁵⁸ sustituido en el mando por Arnoldo Casso López.

El mismo día 9 de octubre, *El Imparcial* informó sobre las incursiones rebeldes en Tepeji y la posible “amenaza” de su irrupción en Huajuapam, Oaxaca:

“(…) Además de las partidas de Emiliano Zapata y Jesús Morales, “El Tuerto”, existen otras, que es muy difícil que se acojan a la amnistía, pues la mayoría son gentes de las que fueron puestas en libertad durante la revolución, por Emiliano Zapata. Entre las partidas cuentan la de Magdaleno Herrera, que hace sus correrías cerca de Tepeji, la de Antonio Menchaca, que amenaza ahora a Huajuapam, la de Lorenzo Vázquez, que se halla próxima a Jojutla, y la de José de la Luz Morales, que recorre el Distrito de Acatlán”.⁴⁵⁹

Los brotes guerrilleros fueron apareciendo en distintos lugares de Morelos, Puebla y Oaxaca de manera casi simultánea e incontrolable. El diario de Reyes Spíndola comunicaba lo acontecido y publicó el día 10 del mismo mes: “LOS ZAPATISTAS INVADEN NUEVAMENTE EL ESTADO DE MORELOS”. El énfasis del encabezado proyecta uno de los modos operativos de la ideología: la *fragmentación*.⁴⁶⁰ Es decir, el enunciado refiere a los zapatistas como personas que no son originarias ni pertenecen al estado de Morelos, cuya intención es la de un agresor que amenaza con *invadir* un territorio que no le pertenece. En este sentido ideológico, la noticia fragmenta el conjunto social y lo divide en *ellos los invasores* y *nosotros* los poseedores de un territorio y reconocidos como tal, defendidos por *nuestras fuerzas armadas*. El encabezado insistió en la imagen de agresores y criminales excarcelados, atribuida a los zapatistas al utilizar el predicado *nuevamente*, al que sólo faltaba la palabra *reinciden* para rematar con su descripción negativa.

El mismo 10 de octubre, *Diario del Hogar* difundió en su nota, una crítica al ministro de Gobernación García Granados. Su encabezado afirma: “SE SIGUE SACRIFICANDO GENTE SIN NECESIDAD. OTRO ENCUENTRO EN MORELOS”. Título que dio pauta para arremeter contra las decisiones del régimen interino contra el Caudillo del sur. La noticia expresa:

⁴⁵⁸ Langle Ramírez, *op. cit.*, p. 58.

⁴⁵⁹ *El Imparcial*, lunes 9 de octubre, *op. cit.*, p. 1,6. También consúltese Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 181.

⁴⁶⁰ Thompson, *op. cit.*, p. 97.

“No pasa día sin que el caduco Ministro de Gobernación haga una nueva declaración referente al estado de Morelos. A cada paso está anunciado que se espera la captura de Zapata, otros que no escapará al cerco y que tendrá que ser exterminado con su gente, pero pasan y pasan los días y la anunciada captura no llega, pues antes bien, se sabe perfectamente que la estancia de las tropas federales en aquel rumbo ha sido más que nula porque como todo el mundo es perseguido creyéndolo zapatista, los habitantes se han ido armando poco á poco y á estas horas Zapata tiene ya más de mil quinientos hombres cuando tan sólo le quedaban doscientos o trescientos”.⁴⁶¹

El periódico liberal evidenció la ineptitud del gobierno interino y los resultados contraproducentes de la actuación agresora del ejército federal contra la población civil, traducidos en el incremento de guerrillas y el aumento del número de elementos del ejército popular, entre otros efectos que ya hemos referido. De este modo, *Diario del Hogar* manifestó la falsedad del discurso oficial expresada en la entrevista y lanzó su crítica áspera para pedir la renuncia de García Granados por su ineficacia en Morelos.

Pineda Gómez apunta en su estudio que alrededor del 11 de octubre, otro grupo de guerrilleros atacó Jonacatepec, donde fue fusilado el ex insurgente coronel Crispín Márquez. El órgano informativo de Reyes Spíndola tituló su noticia del mismo día: “LOS ZAPATISTAS HAN PUESTO CERCO A JONACATEPEC. Sitian la Población más de 15,00 hombres. El coronel Reynaldo Díaz con el 17° Batallón enviado para auxiliar la plaza sitiada”.⁴⁶²

Por su parte, *Diario del Hogar* no publicó ninguna noticia en torno al ataque mencionado. Fue hasta el día 15 del mismo mes cuando advirtió que el secretario del General Zapata, Alfredo Quesnel, había sido capturado y llevado a la Penitenciaría del Distrito Federal, juzgado por el delito de “sedición” y participar en el levantamiento armado en Morelos.

En forma directa o indirecta, el contacto de diversos personajes con el Caudillo del sur, fue detallado por ambos diarios. Es posible que el seguimiento periodístico de tales nexos, se dio a conocer para crear tensión y como parte de una política de información que proyectara la imagen eficiente del sistema de vigilancia y represión del gobierno, contra simpatizantes y enlaces civiles del Ejército Libertador del Sur. Prestigio buscado por el régimen dado su fracaso militar y resultados adversos del mismo.

⁴⁶¹ *Diario del Hogar* (martes 10 de octubre de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

⁴⁶² *El Imparcial* (miércoles 11 de octubre de 1911), nota en la primera y segunda plana.

Por otra parte, Casso López tomó el mando de las fuerzas militares en la entidad morelense, empero la situación no mejoró, pues no pudo sofocar los brotes guerrilleros acaecidos en dicho mes; el 12 de octubre en su nota editorial *El Imparcial* publicó: “EL GOBIERNO, LA SOCIEDAD Y ZAPATA”, en la cual ponderó el desempeño militar de Huerta:

“No han transcurrido muchos días desde aquel en que el señor general Huerta, militar pudoroso y ameritadísimo (...) dando a conocer al público la relación de sus trabajos pacificadores y sus discretas opiniones acerca de la cercana posibilidad de reducir al orden las bandas mermadas y fugitivas del insensato y delincuente Zapata. Según todos los indicios, el laborioso y fértil Estado de Morelos había entrado, por fin, en un tranquilo reposo, que le permitiría extender de nuevo por el suelo fecundo su pródiga red de surcos donde depositar la generosa y nunca cansada semilla (...). La nación entera confiada en la conducta enérgica y eficaz que se propuso desplegar el Gobierno interino para contrarrestar y defender el pernicioso e inmoral avance de la anarquía en el Estado de Morelos⁴⁶³

Es notoria la forma en que se desarrolló esta nota editorial, a fin de elogiar la personalidad “pudorosa y ameritadísima” de Huerta y su aparente “misión pacificadora”. El discurso magnificó las supuestas acciones militares. Un notable ejemplo de la construcción de un paisaje idílico, es introducido estratégicamente al final del párrafo para referir “el laborioso y fértil Estado de Morelos había entrado por fin en un tranquilo reposo (...)”. En la descripción bucólica del estado de Morelos, destaca la atmósfera social de *tranquilidad* prevaleciente hasta antes de que el “delincuente Zapata” la violentara.

De este modo, desde su trinchera ideológica, *El Imparcial* manejó la idea de tranquilidad *versus* “el delincuente Zapata”. Dos conceptos antagónicos utilizados para diferenciar a los personajes del cuadro ideológico. Recurso conceptual luego extendido a las nociones de “civilizados” *vs.* “incivilizados”. Justificó en su relato periodístico, la inserción de otro personaje en la escena campirana, Huerta realizando *trabajos de pacificación*. Visión en la que los zapatistas fueron la viva representación de todos los vicios, capaces de cometer las mayores atrocidades y de asombrar con sus hazañas espeluznantes y salvajes “(...) en pleno corazón de la República y en plena época de avanzada civilización”.⁴⁶⁴

Entre el 13 y 15 de octubre, y mediante diferentes hechos, *El Imparcial* siguió con su política difamatoria hacia el zapatismo, también reiteró los supuestos crímenes y saqueos, e incluso el día 13 del mismo mes, acusa al militar Cándido Aguilar de haber evacuado la

⁴⁶³ *El Imparcial* (jueves 12 de octubre de 1911), nota en la primera, tercera y séptima plana.

⁴⁶⁴ Pérez Montfort, *op. cit.*, p. 174.

plaza de Axochiapan “DEJANDOLA A MERCED DE LAS HORDAS DE ZAPATA”, o bien, en otro encabezado afirmó que la hacienda de Buenaventura había sido saqueada por “un grupo de bandoleros”. El 15 de octubre, publicó las declaraciones que García Granados hizo en la entrevista ya mencionada, contrarrestando así, en cierta medida, las duras críticas suscritas por *Diario del Hogar* días antes. El encabezado del periódico de Spindola destacó la respuesta del ministro de Gobernación en cuanto a por qué no se había aniquilado a Zapata:

“El Sr. Ministro de Gobernación Dice que hay una influencia Poderosa que Contraría los Propósitos del Gobierno. –Efectivamente- contestó el respetable funcionario– es vergonzoso lo que ha sucedido. El Gobierno hizo todo cuanto pudo, guiado por las mejores intenciones de restablecer el orden en Morelos; pero desgraciadamente hay influencias poderosas que contrarían las órdenes del Gobierno y contrarrestan sus intenciones. Sin embargo, continuó el Ministro de Gobernación –ahora que el señor Figueroa se ha hecho cargo de la persecución de Zapata, de un modo directo se espera que muy pronto quede restablecido el orden en Morelos (...)”⁴⁶⁵.

Tales declaraciones del ministro, mostraron sin duda la ineficacia de la campaña militar en Morelos contra el Ejército Libertador del Sur y su dirigente. La ubicación geográfica del movimiento se extendía más allá de los límites de la entidad y la proliferación de células zapatistas, contradecían la exposición del ministro.

Durante la segunda quincena del mes de octubre los brotes guerrilleros y choques entre zapatistas y federales, prosiguieron. Cabe señalar que aun en este contexto de efervescencia insurrecta, pudieron llevarse a cabo los comicios federales en el estado de Morelos. Como sostiene Pineda Gómez, la aspiración democrática a través de las elecciones para presidente y vicepresidente de la República, se efectuaba en un ambiente consternado y Zapata se volvía leyenda.⁴⁶⁶ La expectativa política se alimentaba de diversas noticias que provenían de la prensa capitalina, en especial de *Diario del Hogar* y *El Imparcial*.

Para el 16 de octubre *El Imparcial* publicó como encabezados principales de su primera plana, la noticia del triunfo electoral de Madero para presidente de la República. Al mismo tiempo, anunció: “AYER FUERON BATIDOS LOS ZAPATISTAS EN LOS CERROS DE TEPOXTLAN”. La noticia fue verídica en relación a la incursión zapatista por el rumbo de Tepoztlán, pero fue falso el resultado del encuentro armado. Curiosamente la nota hizo pensar que el combate fue ganado por el grupo guerrillero y no por los federales, pues

⁴⁶⁵ *El Imparcial* (domingo 15 de octubre de 1911), nota en la primera y séptima plana.

⁴⁶⁶ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 182.

Zapata exigió la rendición de Cuautla. La nota lo refiere en la siguiente forma: “(...) el terrible cabecilla Emiliano Zapata, ha pedido la rendición de la ciudad de Cuautla, intimidando (...) para que sea evacuada (...) por todas las fuerzas federales que guarnecen dicha población. Esta noticia, al ser conocida por varias personas, ha causado gran sensación”.⁴⁶⁷

La nota periodística contrasta frente al encabezado que comunicó la supuesta derrota de los zapatistas en Tepoztlán. Es curioso que ambas noticias aparecieran en la misma edición, pues el encabezado del asalto a Tepoztlán corresponde en realidad a dicho encuentro; aunque si realmente hubiesen sido derrotadas las fuerzas zapatistas, entonces Zapata no habría pedido la rendición de Cuautla. Empero, el diario de masas se empeñó en proyectar la completa derrota zapatista en Tepoztlán:

“(...) noticias del jefe Morales (...) que comunica haber desalojado y derrotado completamente á las huestes zapatistas que habían tomado posiciones en Tepoztlán. El combate, que fue muy reñido, duró desde las once y media de la mañana, hasta las dos de la tarde, hora en que el enemigo comenzó á flaquear y poco después a desbandarse y tomar la huida”.⁴⁶⁸

Es probable que el diario pretendiera llamar la atención con sus encabezados para generar *gran sensación* dado el contexto electoral, concatenó la mengua de las tropas insurrectas con la aparente victoria de los federales en Tepoztlán, con la finalidad de seguir reproduciendo el avance victorioso de las fuerzas oficiales y contrarrestar el descrédito de las mismas.

El encabezado de *El Imparcial* para el día 17, sostuvo: “SE ENCONTRARON 20 ZAPATISTAS MUERTOS”, como información que daba continuidad respecto al encuentro de Tepoztlán del día anterior. En la nota reciente, detalló el número total de muertos y heridos, además de referir la huida hacia la montaña de varios zapatistas. Sin embargo, entre la noticia del día anterior y la siguiente (17 y 18 de octubre), la información fue modificada, pues en esta última noticia, incluyó al 29º Batallón de Infantería, “distinguido por su arrojo y valentía”. También la última noticia incluyó LA DERROTA SEGÚN DATOS OFICIALES:

⁴⁶⁷ *El Imparcial* (lunes 16 de octubre de 1911), nota en la primera y sexta plana.

⁴⁶⁸ *Idem.*

“Me comunica el General Federico Morales que ayer, á la columna del veintinueve Batallón á las órdenes del teniente Coronel Javier de Moure, encontró á las avanzadas zapatistas, mandados por Eufemio Zapata, atacándolas y dispersándolas. Siguiendo la columna para Tepoztlán, encontró al enemigo posesionado en los cerros de Axitla y Chalchihuitin, situados al norte de la población. El enemigo fue atacado, desalojado y derrotado, dejando en el campo veintiún muertos (...)”.⁴⁶⁹

Con base en el reporte oficial del encuentro entre federales y zapatistas, *El Imparcial* incorporó estratégicamente las declaraciones del general Federico Morales, para legitimar su discurso periodístico frente a los periódicos de oposición, quienes dieron una interpretación distinta de los acontecimientos en Tepoztlán. La inclusión de las declaraciones del militar, jugaron un papel importante en sentido ideológico y obligó al diario a modificar la versión anteriormente publicada. Debemos considerar que las notas sucesivas fueron transformándose de tal modo que enfatizan o suprimen la información conveniente sobre “ellos” y “nosotros”, esto es, la balanza se inclinó siempre en forma favorable hacia el gobierno federal. En este caso, el punto de vista de la parte oficial de los sucesos en Tepoztlán, legitimó las acciones militares y sus consecuencias.

Al día siguiente, el diario de Spíndola comunicó: “E. ZAPATA CON SUS HORDAS TRATA DE CAER SOBRE EL PUEBLO DE OZUMBA”. Esta afirmación contradice la información difundida por el mismo órgano informativo de los dos días anteriores, es decir, con gran insistencia se propagó la derrota zapatista y la gran victoria federal. Entonces, no se explica cómo las fuerzas derrotadas al mando de Zapata, inmediatamente se desplazaron de Tepoztlán (estado de Morelos), para apoderarse de Ozumba, en el estado de México. Womack puntualiza al respecto que de los pueblos salieron un gran número de reclutas, lo mismo que de las haciendas para aumentar el número del ejército rebelde hasta llegar a los mil quinientos hombres.⁴⁷⁰ El movimiento renacido era tan popular que las tropas y la policía “(...) no pudieron contenerlo (...) los rebeldes se trasladaron al norte del estado de México, hacia los alrededores de Ozumba, reuniendo un número mayor de luchadores día tras día”.⁴⁷¹ Ante este escenario excepcional, el periódico de Spíndola se atrincheró en su esquemático discurso sin lograr comprender la expansión territorial y nutrida participación campesina en el movimiento zapatista de Morelos, Puebla, Oaxaca y el estado de México.

⁴⁶⁹ *El Imparcial* (martes, 17 de octubre de 1911), nota en la primera y segunda plana.

⁴⁷⁰ Womack, *op. cit.*, p. 120.

⁴⁷¹ *Idem.*

Ubicado supuestamente en el estado de México, el diario de Spíndola informó lo siguiente:

“(…) sabemos que Emiliano Zapata se encuentra actualmente con el grueso de sus fuerzas en la población de Santa Catalina, de donde pretende marchar para Ozumba, plaza que parece ser objeto de los movimientos de aquel jefe rebelde. Desde hace dos días se encuentran los zapatistas por el rumbo de Apapasco, cometiendo todo género de tropelías y destruyendo cuanto encuentran a su paso”.⁴⁷²

Resultó entonces notorio cómo las noticias de *El Imparcial*, sufrieron cambios en su secuencia lógica; es decir, de un día a otro logró modificar el escenario de encuentros entre zapatistas y militares, así como sus resultados. De este modo, su discurso se tornó un tanto incierto e incoherente entre las propias notas entre sí, además de la versión de los hechos o relatorías.

El 19 de octubre, *Diario del Hogar*, periódico que no había producido noticias respecto a las acciones zapatistas, detalló en sus páginas principales los acontecimientos en Ozumba:

“(…) con harta frecuencia estamos viendo que algunos periódicos, principalmente los simpatizadores del régimen pasado, publican correspondencias falsas respecto al verdadero estado de las cosas en el estado de Morelos y también dicen á cada paso que las fuerzas de Figueroa y las federales, derrotan á los zapatistas, etc., etc., cuando ni siquiera ha habido colisiones entre unas y otras.”⁴⁷³

Con esta observación de *Diario del Hogar*, el falaz contenido de la información en *El Imparcial* quedó al descubierto, el periódico dirigido por Juan Sarabia evidenció el carácter incierto de las noticias referentes a los zapatistas, propagadas por la empresa fundadora del periodismo moderno en México. Las “tropelías” en Ozumba imputadas a los zapatistas fueron contradichas rotundamente por *Diario del Hogar*.

Así las disímiles versiones que circularon en las planas de *El Imparcial*, no fueron dignas de crédito para el diario liberal, pues aunque no mencionó a su adversario periodístico por su nombre, sin duda se refería a él.

El mismo día 19 de octubre, el periódico oficialista volvió a manifestar que: “SUFRIERON OTRA DERROTA LOS ZAPATISTAS. Cerca de Yautepec Fueron Batidos por los Federales Obligándolas á Desbandarse”. Empero, la nota principal publicada al siguiente día,

⁴⁷² *El Imparcial* (miércoles 18 de octubre de 1911), nota en la primera y segunda plana.

⁴⁷³ *Diario del Hogar* (jueves 19 de octubre de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

contradice a la del 19. La noticia fechada el día 20 fue redactada en los siguientes términos: “EL ZAPATISMO SE EXTIENDE YA A LOS ESTADOS DE PUEBLA, OAXACA, MORELOS Y GUERRERO. Los Zapatistas han Llegado Hasta 5 kilómetros de Cuernavaca y Cándido Aguilar se está batiendo”.⁴⁷⁴

En su encabezado del día 19 se afirmó la derrota zapatista, sin embargo, al día siguiente externó que el zapatismo se extendía con gran velocidad por los estados circunvecinos de Morelos. Si realmente los zapatistas hubiesen sufrido todas las derrotas que la publicación de Spíndola expuso, no se explica la fuerza descomunal que adquirirían en menos de veinticuatro horas a través de la región centro-sur del país. Pero, *El Imparcial* tradujo la multiplicación del descontento campesino como la viva representación de la violencia, capaz de cometer las más grandes atrocidades. Construyó así un referente utilizable en cualquier nota del contexto revolucionario. El discurso oficial operando en la prensa de Spíndola, desempeñó un papel estratégico para minar la posible percepción favorable al movimiento campesino y al liderazgo de Zapata.

De este modo, *El Imparcial* informó con gran detalle que “Zapata ha hecho alarma”, pues en Cuernavaca había sido tiroteado un tren cerca de la estación del “Mango”, por “una gruesa gavilla de zapatistas” quienes se hallaban a lo largo de la vía. Otro grupo atacó cerca de Buenavista. Asimismo, la noticia del día 19, informó que los zapatistas “balearon el tren de pasajeros que va á Huajuápan de León, en el Estado de Oaxaca”.

En este sentido, los hostigamientos zapatistas fueron cada vez más apremiantes y los brotes guerrilleros descritos por el diario de Spíndola (en Puebla y Guerrero), resultaron totalmente verídicos en varias notas periodísticas.⁴⁷⁵ Los grupos zapatistas se multiplicaron por doquier, gracias al apoyo de los pueblos donde se internaban. La lucha zapatista fue adquiriendo un significado social y político destacado por enarbolar la bandera de la rebelión agraria en México. La nota de *El Imparcial* del día 20, ejemplifica lo que el historiador Ávila Espinoza sostiene que: “a pesar del relevo de los altos mandos militares, Casso por Huerta, la incapacidad federal para aniquilar a los rebeldes continuó siendo manifiesta en las fuerzas del gobierno”.⁴⁷⁶

⁴⁷⁴ *El Imparcial* (viernes 20 de octubre de 1911), nota en la primera y sexta plana.

⁴⁷⁵ La presencia de bandas zapatistas en dichos estados fue diversa. Como los 600 rebeldes que encabezó Jesús “el tuerto” Morales al incursionar en Oaxaca y sostuvo combates en Huajuapán, luego tomó Puebla. *Cfr.* Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 192.

⁴⁷⁶ *Idem.*

Mientras los grupos de zapatistas resquebrajaban la autoridad federal, gracias a la táctica de guerrilla, las noticias alarmantes del periódico de Spíndola continuaron; entre el 22 y 24 de octubre, publicó notas que registraron actividad zapatista en Morelos y el estado de México. Los encabezados consignaron: “Continúan Batiéndose con furor los zapatistas. Combates en Huitchilac, Jaloxtoc, Sauces, Yecapixtla y Puede decirse que todo el Estado de Morelos está invadido por el Atila del Sur.”⁴⁷⁷ O bien: “Quinientos zapatistas Incendiaron la Estación ferroviaria de Nepantla situada ente Ozumba y Cuautla, cometiendo toda clase de depredaciones”. Cabe hacer notar la forma cómo el diario cambió en su discurso el lugar protagónico y peso asignado al ejército federal, ahora sólo destacó a “las hordas del Atila del Sur”. Se advierte una ausencia del protagonista oficial que evidencia el total desajuste de las fuerzas armadas encabezadas por Casso López. De este modo, como apunta Rodríguez Kuri, en Morelos y los estados limítrofes Zapata crecía en prestigio y sapiencia política.⁴⁷⁸

Por su parte, *Diario del Hogar*, a partir del 21 de octubre vuelve a cuestionar al gobierno interino y, al mismo tiempo, destaca aspectos negativos de los actos zapatistas. Es el mismo discurso de su colega *El Imparcial*. Posiblemente, mediante el orden que llevaron los enunciados y la jerga lingüística que expresa la información, edifican los cimientos para representar a los zapatistas de la peor manera; los campesinos insurrectos llegaron a la cúspide como referente de las peores connotaciones negativas en la prensa capitalina.

En éste sentido, *Diario del Hogar*, el 23 de octubre, su titular de la primera plana comunicó sobre: “Un Tren Descarrilado”. Vinculando el encabezado con su nota publicada dos días antes describió el desastre ferroviario en la siguiente forma:

“(…) los zapatistas furiosos porque había pasado un tren conduciendo al superintendente y algunas fuerzas federales, desclavaron dos rieles (...) la máquina volcó después de haber pasado el puente (...) después del accidente, aparecieron en las lomas cercanas gran número de zapatistas entablándose un tiroteo entre ellos y nuestras fuerzas federales”.⁴⁷⁹

La nota periodística también especificó sobre: “el rumor de que venían los zapatistas lo que dio lugar a un mayor alboroto, pues mientras los federales se aprestaban á rechazar el ataque, los vecinos corrían apesadumbrados á buscar refugio seguro”. El relato, además de

⁴⁷⁷ *El Imparcial* (lunes 23 de octubre de 1911), nota en la primera y segunda plana.

⁴⁷⁸ Rodríguez Kuri, *op. cit.*, p. 709.

⁴⁷⁹ *Diario del Hogar* (lunes 23 de octubre de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

dar importancia al rumor, hizo patente la representación de “amenaza” atribuida a los zapatistas. En esa línea informativa, hacia el 25 de octubre, *Diario del Hogar*, emitió noticias alarmantes que amenazaban con desestabilizar aún más el país: “Combaten los Federales y Zapatistas. Los Zapatistas al mando de J. Trinidad Ruiz, Invaden los Estados de Puebla y México. Amagan las Fábricas de Atlixco y San Rafael. Toman Tenango, Temantla y Cocotetlán. Los rurales Huyen sin combatir. Superioridad de los Zapatistas. Los Zapatistas invaden el Estado de México”.⁴⁸⁰

Puede observarse cómo *Diario del Hogar* fue hilvanando encabezados e información, en función de notas anteriores ya publicadas, “recicla” noticias producidas a lo largo del conflicto armado en Morelos y estados circunvecinos de esa entidad.

De acuerdo con Pineda Gómez, la contraofensiva guerrillera de los zapatistas había desbaratado el dispositivo de control territorial impuesto por Huerta con los fusiles y los cañones de la República Mexicana.⁴⁸¹

El contenido de las notas periodísticas del periódico liberal, no corresponde al encabezado sobre la supuesta toma de las fábricas de Atlixco y San Rafael, pues la información de sus notas centrales, advirtió que: “Trinidad Ruiz, M. Negrete y Amador Salazar (...) todas estas partidas se reconcentraron en los montes cercanos a la compañía de las fábricas de papel (...) fue una estrategia para despistar á las fuerzas cuya persecución se había desatado”.

La acción de *amagar las fábricas* por parte de los zapatistas, fue una suposición, se especuló y fue impreciso en el desarrollo de la noticia. Asimismo, *Diario del Hogar* sostuvo en su nota que “El movimiento zapatista crece”, como advirtiendo la presencia de diversos grupos guerrilleros operando en los diversos estados antes mencionados. El día 25 de octubre, difundió un comentario sobre *los seguidores* del Ejército Libertador del Sur: “A las fuerzas zapatistas siguen por todas partes una plaga de malhechores, que cuando aquellas evacuan alguna población, penetran en ella dando rienda suelta á sus ansias de sangre y pillaje, y que no tienen nada de común con los levantados, cuya conducta rechaza el calificativo, que tanto se les aplica”.⁴⁸²

⁴⁸⁰ *Diario del Hogar* (miércoles 25 de octubre de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

⁴⁸¹ Pineda Gómez, *op. cit.*, p. 184.

⁴⁸² *Diario del Hogar*, 25 de octubre, *op. cit.*, p. 1,4.

Esta observación, fue importante en tanto concisa, al diferenciar entre “la plaga de malhechores” y las fuerzas zapatistas, identificó de esa manera a quienes realmente actuaban como bandidos. Este reparo periodístico logró distinguir entre los “zopilotes del combate (...) ansiosos de sangre y pillaje”, y los “levantados” zapatistas. El medio informativo liberal, nunca antes había hecho referencia alguna sobre la presencia de individuos que se hacían pasar por zapatistas que usurparon el nombre insurgente de éstos para cometer atrocidades. Hasta este momento, *Diario del Hogar* no había investigado los actos de “pillaje”, y dio por un hecho indubitable que las tropas de Emiliano Zapata fueron las responsables de la rapiña.

Por otra parte, la nota editorial del mismo día, presentó tres características relevantes por su connotación política y porque interpela a *El Imparcial*. Dicha nota que contiene el punto de vista de la institución periodística, es decir, la sección editorial, fue encabezado con el nombre de su antagonista y retomó la interrogante que planteó *El Imparcial* en torno al caudillo del sur: “¿Qué es lo que pasa que no se ha podido reducir al orden á Zapata?” Este primer rasgo de la nota, en franca polémica periodística, respondió directamente la cuestión y critica el desempeño del ministro de Gobernación. Advirtió que éste “es quien tiene la culpa de que el incidente zapatista haya revestido las proporciones que tiene”, y le atribuyó la responsabilidad no a la organización zapatista, sino a García Granados, por oponerse al retiro de las fuerzas federales del estado de Morelos.

La segunda característica sobresaliente de dicha editorial, fue afirmar el apoyo de Madero a Zapata. Criticó las declaraciones que el ministro de Gobernación comunicó mediante el periódico de Spíndola: “declaraciones caprichosas del Sr. Ministro de Gobernación, para quitarse bonitamente la responsabilidad que pesa sobre él (...) en cuanto el Gobierno interino es impotente para dominar á Zapata, no lo sería si se atuviera á su Secretario de Gobernación.”⁴⁸³ El rasgo tercero, no menos importante por señalar fue que públicamente el diario cuestionó al secretario de Gobernación, lo responsabilizó por haber dejado crecer de manera incontrolable al zapatismo.

El Imparcial, entre el 24 y 25 de octubre lanzó sus encabezados alarmantes: “EMILIANO ZAPATA AMAGA CHALCO A UNAS CUANTAS LEGUAS DE LA CAPITAL. LAS HORDAS DEL ATILA HAN VOLADO AYER DOS PUENTES (...) Han Salido Fuerzas del Gobierno Rumbo á

⁴⁸³ *Ibid.*, p.3.

Chalco Para Defender a la Población (...). Otro encabezado informa: “EMILIANO ZAPATA ESTA A LAS PUERTAS DE LA CAPITAL”. Asimismo amplió la información: “EL LUNES PENETRÓ EN EL DISTRITO FEDERAL. TOMANDO, SAQUEANDO E INTRODUCIENDO A LA POBLACIÓN DE MILPA ALTA, QUE ES AHORA UN MONTÓN DE RUINAS DE DONDE HUYEN ATERRORIZADAS LAS FAMILIAS”. Un titular más comunicó: “TRES HOMBRES CORONAN LA SERRANÍA DEL AJUSCO Y TIENEN EN JAQUE A XOCHIMILCO Y TLALPAN”.⁴⁸⁴

Todos los encabezados periodísticos anteriores hicieron patente connotaciones negativas: la insistencia en proyectar una imagen violenta, anárquica de las “Hordas del Atila del Sur” tuvo como finalidad resaltar el aspecto negativo como rasgo principal de los zapatistas. Cabe destacar aquí, que *Diario de Hogar*, describió en forma similar a los zapatistas, en sus encabezados del 25 de octubre, refiere que las fuerzas del caudillo del sur “invaden” y “toman” las poblaciones de los estados de Puebla, Morelos y el estado de México.

Ejemplo de la atmósfera de temor capitalina se encuentra en la siguiente noticia de *El Imparcial*:

“Milpa Alta, población perteneciente al Distrito Federal, ha caído en poder del Atila del Sur. Este golpe de audacia produjo ayer en México inmensa sensación y la producirá sin duda en toda la República al ser conocido; pues es verdaderamente increíble la rapidez con que el movimiento zapatista ha ido extendiéndose por los Estados de Morelos, Puebla y Oaxaca y su invasión audaz al Distrito Federal (...) Zapata Avanza (...) Avanza (...) Avanza (...) Avanza (...) los secuaces del Atila del Sur, se habían atrevido a volar varios puentes entre Amecameca y Chalco (...) además de numerosos pueblecillos y algunas cabeceras de Chalco y Milpa Alta., Topilejo en poder de las Hordas [estos] presentaron un aspecto tristísimo. Todas las vías transitables estaban desiertas (...). De pronto se vio que avanzaba por la entrada de la población una masa de gente. Los zapatistas se posesionaron del pueblo desde ese instante”.⁴⁸⁵

El desarrollo de las noticias fue detallado y precisó los ataques zapatistas en diversos poblados. Soto y Gama advierte en su estudio la alarma producida por los acontecimientos del sur en la capital del país. Rápidamente se organizó una columna para batir a Zapata, quien logrado su objetivo por hacer una demostración de audacia y fuerza, se retiró a Morelos, donde los pueblos lo recibieron llenos de entusiasmo.⁴⁸⁶

⁴⁸⁴ *El Imparcial* (martes 24 y miércoles 2 de octubre de 1911), notas en la primera, tercera, octava y primera, segunda, séptima y octava planas respectivamente.

⁴⁸⁵ *El Imparcial*, martes 24 de octubre de 1911, *op. cit.*, p.2,7. *Cfr.*, Cumberland, *op. cit.*, p.210.

⁴⁸⁶ Soto y Gama, *op. cit.*, p. 102.

Profunda preocupación tuvo la presidencia interina de León De la Barra por la cercanía de las fuerzas zapatistas, quienes estuvieron a las puertas de la capital de la República Mexicana, sin poder exterminarlas. Sin duda, la impotencia de las fuerzas militares se vio reflejada mediante las notas del diario de Spíndola. Según el dato aproximado que el periódico manejó, fueron cerca de dos mil hombres que atacaron las poblaciones de Temamatla, Ayotzingo, Alcantarilla, San Pablo, Juchitepec, Tenango y el Distrito de Chalco. La influencia de las actividades insurgentes fuera del estado de Morelos y el apoyo popular que encontraron, se explican también por el rechazo que suscitó la intervención del ejército federal en la región y la indignación generada por sus abusos, los cuales llevaron a la población ofendida a identificarse o refugiarse con los rebeldes.⁴⁸⁷ Así lo vio *Diario del Hogar* en su nota del 25 del mismo mes. La mala reputación del ejército federal fue resultado de las depredaciones cometidas por éstos a lo largo de la persecución de los zapatistas. Factor decisivo en la integración de más hombres a las filas zapatistas. Hacia el 26 de octubre, el periódico de Reyes Spíndola publicó en su primera plana:

“LA CÁMARA DECLARÁNDOSE EN SESIÓN PERMANENTE, INTERROGA AL EJECUTIVO ACERCA DEL PROBLEMA ZAPATISTA.

Señores Diputados:

El Gobierno tiene la convicción de que el problema de Morelos es en el fondo de carácter económico, y ha tenido desde un principio de solucionarlo. Con ese fin inició la creación de una comisión agraria. Pero esa comisión, nada podrá realizar en tanto que no se restablezca en el Estado la paz pública, y a ella tienden todos los esfuerzos del Ejecutivo, por hoy. Desde el primer momento, el ejecutivo dictó la medidas conducentes al restablecimiento del orden público (...),”⁴⁸⁸

Dichas aclaraciones fueron imprecisas y contradictorias. Es decir, ubicar la raíz del problema en una cuestión de carácter económico y formar, en consecuencia, una “comisión agraria” como solución para la entidad sureña, no explica el por qué de una respuesta de carácter militar, más aún si se considera que el gobierno desde un principio tuvo la “convicción” de solucionar el problema en Morelos. En esta perspectiva, el discurso oficial estuvo desfasado de la realidad bélica y no fue creíble ante los acontecimientos registrados hasta ese momento. El cuerpo político asumió una postura en apariencia condescendiente y positiva, aunque muy tardía en expresar cierto interés. El discurso político oficial mostrado

⁴⁸⁷ Ávila Espinoza, *op. cit.*, pp. 194-195.

⁴⁸⁸ *El Imparcial* (jueves 26 de octubre de 1911), nota en la primera plana.

en las declaraciones, se erigió o edificó sobre la autoimagen benefactora del grupo gobernante. Funciona en este caso el “Expresar/enfatizar información positiva sobre Nosotros”, conforme al cuadro ideológico ya referido con anterioridad.⁴⁸⁹

El discurso también proyectó la intención de trasladar la responsabilidad del equipo de gobierno a los zapatistas, por no deponer las armas e impedir la “paz pública”, como condición para solucionar los problemas de la entidad por medio de la “comisión agraria”. Sostiene Salvador Rueda Smithers, que para los portadores de la modernización del orden y del progreso, los indios nunca podrían ser capaces, por su naturaleza inherente, de ir al parejo con los tiempos, “los hombres de razón” veían al campesino y al indio como seres viciosos, improductivos, altaneros e inmorales.⁴⁹⁰ Desde esta visión el levantamiento armado resquebrajaba “la buena voluntad y todo el empeño del señor Presidente”. Finalmente, la nota cierra con una profunda preocupación real del gobierno: el movimiento zapatista amenazaba con incursionar en la Ciudad de México. Por tal motivo en la Cámara de Diputados, apunta Ávila Espinoza, varios de sus miembros reconocieron que en Morelos se estaba desarrollando una rebelión agraria y que una vez desatada ni siquiera la desaparición de Zapata podría contenerla.⁴⁹¹

El 27 de octubre, informó *El Imparcial* lo que *Diario del Hogar* ya había comunicado: la renuncias de altos funcionarios del equipo de gobierno. Las causas de las dimisiones obedecieron a las acciones zapatistas que, según el diario de Spíndola, fueron suficientes para que existiera una “CRISIS MINISTERIAL”. Amplio encabezado que expresó: “DESPUES DE UN CONSEJO DE MINISTROS PRESENTARON SU DIMISION LOS TRES MINISTROS DE GOBERNACION E INSTRUCCIÓN PUBLICA Y EL SUBSECRETARIO DE GUERRA Y MARINA”.

El periódico detalló la noticia de la crisis ministerial en los siguientes términos: “La situación política creada, entre otros factores; por el amago hecho á la metrópoli por la fuerzas vandálicas de Emiliano Zapata, se resolvió ayer por la noche en una crisis ministerial (...) presentó su renuncia (...) José González Salas (...) Alberto García Granados y Vázquez Gómez”.⁴⁹²

Hacia el 31 de octubre, la publicación de Spíndola hizo referencia a los acontecimientos, pero por vez primera menciona el carácter agrario de la insurrección. Sus encabezados

⁴⁸⁹ Van Dijk, *op. cit.*, p. 333.

⁴⁹⁰ Rueda Smithers, en *Morelos. Cinco Siglos de Historia Regional*, *op. cit.*, p. 232.

⁴⁹¹ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 198.

⁴⁹² *El Imparcial* (viernes 27 de octubre de 1911), nota en la primera plana.

hicieron patente la alarma prevaleciente en las elites locales.⁴⁹³ El miedo de la oligarquía no carecía de fundamento porque, como reconoció José María Lozano: “Emiliano Zapata no es un hombre, es un símbolo; podrá él entregarse mañana (...), pero la turbas [que lo seguían] no se rendirán”.⁴⁹⁴

Estamos ante una polémica entre grupos del poder dominante, pues mientras los hacendados de Morelos sostenían que “No existe ningún problema agrario”, la Cámara de Diputados reconocía la existencia de un “problema” y en consecuencia formaron una “comisión agraria”. Por lo tanto, al publicar los dos puntos de vista -equipo de gobierno federal y la oligarquía terrateniente del estado de Morelos-, *El Imparcial* registró el conflicto de intereses políticos en curso. En este escenario la creciente rebelión agraria en el centro-sur del país, se convertiría en el principal problema político del nuevo gobierno constitucional encabezado por Madero.⁴⁹⁵

3.6 El apóstol de la democracia frente al fortalecimiento del movimiento libertario zapatista. El combate por la veracidad impresa

El mes de noviembre tuvo una gran cantidad de noticias producidas en torno al movimiento zapatista. El régimen de Madero iniciaba su gestión en un país turbulento, inmerso en diversas rebeliones además del problema agrario en Morelos. El conflicto armado en el sur de México era sinónimo de un zapatismo propagado, con gran apoyo dentro y fuera de la entidad, ello fue la prueba de fuego para el inspirador de la democracia.

El 4 de noviembre concluyó el interinato de León de la Barra. A su término y ante la extensión del zapatismo como forma de una rebelión agraria creciente en el centro-sur del país, cerraba esta etapa decisiva del movimiento de los rebeldes en Morelos.⁴⁹⁶ La guerra se extendía y representaba un serio desafío político para el prestigio y legitimación de Madero. En este contexto *El Imparcial* publicó en sus encabezados del primero y dos de noviembre: “Los zapatistas Merodean por los Estados De México y Puebla LOS ZAPATISTAS AMENAZAN A PACHUCA”. De esta última incursión zapatista informó que:

⁴⁹³ *El Imparcial* (martes 31 de octubre de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

⁴⁹⁴ Salvador Sánchez Septien, citado en Womack, *op. cit.*, p. 121.

⁴⁹⁵ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 196.

⁴⁹⁶ *Ibid.*, p. 198.

“Gran Pánico ha cundido en toda esta ciudad, á causa de la proximidad de las hordas de Emiliano Zapata, que se aproxima á Pachuca á marchas forzadas y con el ánimo de posesionarse de la población. La alarma ha crecido, porque se dice con insistencia que los zapatistas penetraron á la población de Tepeji, perteneciente al Distrito de Tula, en donde cometieron las más atroces depredaciones las huestes del Atila suriano”.⁴⁹⁷

En la nota se hizo patente “el gran pánico” que las fuerzas de Zapata despertaron en el poblado de Tepeji, donde “cometieron atroces depredaciones”. Recurso periodístico el de generar alarma y miedo, rasgo común en su discurso periodístico, que tiende a mostrar visiblemente la existencia y los efectos de ciertas maneras de percibir la realidad.⁴⁹⁸ Así, el periódico de Spíndola alimentó el temor, Hidalgo no fue la excepción, los zapatistas arribaron a dicho estado “causando un pánico terrible...uniéndose escenas de terror espantoso”. Mientras que el *Diario del Hogar* publicó en su encabezado: “E. ZAPATA SE REPRODUCE POR DONDE QUIERA. VIENEN HUYENDO LOS VECINOS DE TULANCINGO HIDALGO”. El medio informativo, con base en la similitud con un mal, describió al zapatismo como germen maligno, el cual brota por doquier, infectando los lugares con su movimiento radical en los pueblos más allá del estado de Morelos.

En la configuración de la noticia, también se advierte uno de los recursos retóricos usados en la comunicación escrita y gráfica del discurso, “la metonimia”. La cual consiste en la elaboración de un enunciado o una imagen para proyectar un mensaje o una idea preconcebida, se utiliza un atributo del objeto o sujeto por representar, sustituyéndola por otra cualidad o sujeto de distinta naturaleza para referirse al sujeto inicial, aunque no exista una relación necesaria y real entre el concepto o atributo originario y aquel que lo sustituye. Por medio de la metonimia queda implícito el mensaje o idea sin ser expresado de manera explícita o se puede valorar positiva o negativamente por asociación con otra cosa.⁴⁹⁹ En este caso, el periódico refirió que Zapata se reproducía por donde fuera, por medio de la asociación quedó implícita la idea de relacionar al Caudillo del sur con una enfermedad o virus que se reproducía por todas partes, destruyendo todo a su paso. El mensaje cambia así el sentido original del sujeto, un líder insurgente, por la de una enfermedad dañina, por

⁴⁹⁷ *El Imparcial* (miércoles 1 y jueves 2 de noviembre de 1911), notas en la primera plana.

⁴⁹⁸ Trew, *Lenguaje y Control*, *op. cit.*, p. 160.

⁴⁹⁹ Thompson, *op. cit.*, p. 96.

un comportamiento delictivo, pues el mensaje enfatizó que los zapatistas “vienen huyendo”, atribuyéndoles así una valoración o signo negativo.

Entre el 2 y 5 de noviembre, *Diario del Hogar* continuó dando seguimiento periodístico al Ejército Libertador del Sur. En sus notas puntualizó las diferencias entre Emiliano Zapata y Ambrosio Figueroa. Del primero destacó los hechos de armas comandados por él, en las regiones poblanas de Tepeojuma, Izúcar de Matamoros, Chietla y Chiautla, así como en las zonas morelenses de Jojutla, Jonacatepec, Cuautla etc. Mientras que del Gobernador de Morelos refirió: “Figueroa (...) guapamente titulase general, no sabemos por qué méritos (...) manda poner por los suelos á Zapata y se da baños de rosa y se viste con el plumaje de los héroes (...)”.⁵⁰⁰ *Diario del Hogar* le cuestionó su capacidad como militar de alto rango y el carácter heroico del que se vanagloriaba. La nota cierra con un reproche a los enemigos de Zapata, por haberlo calumniado en complicidad con la prensa antagónica al zapatismo, quienes a la par engrandecieron las “buenas acciones” del gobernador de Morelos. Por su parte, *El Imparcial*, entre el 3 y 5 de noviembre informó:

“A las seis de la tarde, salió un tren militar, compuesto por el batallón de Zapadores, al mando del mayor Felipe Alvarez y una sección de ametralladoras bajo las órdenes del Teniente Gorostieta, con el fin de dar violento auxilio á Tlancualpican y Atencingo, que están amagados por los zapatistas. En Tlancualpican las hordas del Atila del Sur comenzaron el ataque á la una de la tarde”.⁵⁰¹

Hacia el 6 de noviembre, bajo un escenario bélico en Morelos, Madero tomó posesión del cargo como presidente de México. Zapata en rebelión abierta y su fuerza en aumento, con base en el nombramiento de Madero, esperaba llegar a algún acuerdo.⁵⁰² Con el nuevo mandatario de la nación, *Diario del Hogar* abrigó cierta esperanza por alcanzar la paz en el estado de Morelos:

“Figueroa dejará al Gobierno

Es un hecho que Zapata se someterá al Nuevo Gobierno del señor Madero. Ha salido nuevamente el Lic. Gabriel Robles Domínguez, llevando una comisión importante del nuevo Presidente de la República. Parece que el citado abogado va rumbo á Morelos para arreglar la paz en aquella entidad federativa, después de haber fracasado Figueroa y el Gobierno del Sr. De la Barra quien estaba empeñado en exterminar á Zapata sólo porque los hacendados así lo

⁵⁰⁰ *Diario del Hogar* (jueves 2 y viernes 3 de noviembre de 1911), notas en la primera plana.

⁵⁰¹ *El Imparcial* (viernes 3 de noviembre de 1911), nota en la primera.

⁵⁰² Cumberland, *op. cit.*, pp. 210-211.

querían. Es un hecho que Figueroa dejará las riendas del Gobierno de Morelos para que la paz sea un hecho”.⁵⁰³

Madero confiaba que al asumir la presidencia, Zapata y sus fuerzas se someterían como vaticinaba *Diario del Hogar*. Pero, ya lo hemos anotado con anterioridad, los maderistas ante el conflicto del estado de Morelos, estaban divididos. La postura de una parte de éstos fue adversa al movimiento campesino, sus argumentos impugnaban el carácter legítimo de la rebelión zapatista, sus características, su fortaleza y debilidad. Los menos, percibieron a la agrupación como un movimiento armado que abanderó las demandas agrarias, en contraposición a la otra corriente que se identificaba con la oligarquía terrateniente local.

El movimiento campesino zapatista esperaba el cambio de su situación, pues aún creía en los acuerdos tomados entre Zapata y Madero antes de que este último asumiera la presidencia. En esta perspectiva la esperanza de *Diario del Hogar* tuvo sentido real. Observa Ávila Espinoza, Zapata y sus hombres celebraron el acontecimiento y volvieron a recibir a Gabriel Robles Domínguez, con él acordaron el 8 de noviembre, nuevas bases para la rendición de sus fuerzas, tras reiterar las condiciones y demandas propuestas tres meses atrás. Pedían el retiro de Figueroa; la salida de las tropas rurales al mando de Federico Morales; el indulto para todos los rebeldes; una ley agraria para mejorar la condición de los trabajadores del campo; la salida del ejército federal en 45 días; la incorporación de 500 zapatistas a las fuerzas rurales de la Federación, en cuya jefatura proponían a Eufemio Zapata. No obstante, la respuesta presidencial a sus demandas resultó incierta.

Hacia el 8 de noviembre, *El Imparcial* informó en sus encabezados: “Zapata Reúne á sus huestes para Rendirse al Gobierno. RENUNCIARA EL GOBERNADOR FIGUEROA”. De este modo el periódico vaticinó el sometimiento del caudillo del sur y sus tropas guerrilleras. El rumor hecho noticia, daba por cierta la subordinación de Zapata a Casso López: “los zapatistas continúan reuniéndose en el cerro del Aguacate que se encuentra cercano á Villa de Ayala, Se asegura que su reconcentración en dicho punto no tiene más objeto que rendirse al Gobierno, para cuyo fin, el señor Robles Domínguez sigue llevando á cabo las negociaciones encaminada con tal objeto”.⁵⁰⁴

⁵⁰³ *Diario del Hogar* (lunes 6 de noviembre de 1911), nota en la cuarta plana.

⁵⁰⁴ *El Imparcial* (jueves 9 de noviembre de 1911), nota en la primera y tercera plana.

Sin embargo, la realidad transcurría en forma muy distinta, puesto que no ocurrió tal sumisión. Las entrevistas entre Gabriel Robles Domínguez y Emiliano Zapata sí se llevaron a cabo, al tiempo que las tropas de Casso López se acercaban con maniobras que nada tenían de pacíficas, queriendo envolver y capturar a los rebeldes zapatistas.⁵⁰⁵ Así, *Diario del Hogar* comunicó el 9 de noviembre:

“Hoy se rendirá Emiliano Zapata. Se están arreglando las últimas condiciones de la rendición del General Emiliano Zapata á cuyas fuerzas se han venido achacando todas las depredaciones de los bandidos, en distintos puntos de la República, deberá rendirse hoy á las fuerzas federales que operan en el estado de Morelos, quedando solucionado el conflicto que por más de cuatro meses atrajo la atención pública. Zapata ha estado reconcentrando sus fuerzas para rendirse a los del Gobierno de la Nación. Con la rendición del Gral. Zapata, se conseguirá que finalice el conflicto que agitaba al estado de Morelos. Los rebeldes volverán á sus pacíficas ocupaciones de labranza, y las calumnias que caigan despiadadamente sobre el jefe de la insurrección morelense, cesarán de lucir sus candentes perfiles en la columnas de los periódicos que achacaban á las fuerzas zapatistas, cuantas depredaciones se cometían en aquellos lugares por algunos bandidos disfrazados de zapatistas”.⁵⁰⁶

Ambos diarios manifestaron en sus encabezados la rendición de Zapata. Empero, *El Imparcial* además de retomar un rumor, agrega que el Caudillo del sur se subordinaría al general Casso López, quien mantuvo hostigamiento militar mientras dialogaban Zapata y Robles Domínguez. En cambio *Diario del Hogar* no mencionó al militar, sólo se limitó a señalar que Zapata “deberá rendirse (...) á las fuerzas del Gobierno”.

El historiador Ávila Espinoza sostiene, respecto a las diferencias entre ambos diarios, que *El Imparcial*, periódico que desde junio [1911], acuñó y divulgó el epíteto de *Atila del Sur* para referirse a Zapata, exigía también mano dura para acabar con él y emitió juicios violentos significándolos como delincuentes sanguinarios; [en cambio] *Diario del Hogar* tomó partido de manera abierta por los zapatistas y la causa agraria que consideraba era el origen de la revolución y de los problemas en Morelos.⁵⁰⁷ Sin embargo, a pesar de manifestar su apoyo al zapatismo, dicha publicación no dejó también de publicar noticias con tintes negativos hacia el jefe suriano y sus fuerzas guerrilleras como se ha visto a lo largo del análisis durante los meses anteriores. Hacia el 9 de noviembre *El Imparcial* encabezó su página editorial con el título: “EL BANDOLERISMO Y EL PERSONALISMO”,

⁵⁰⁵ Javier Arenas, *op. cit.*, p. 73.

⁵⁰⁶ *Diario del Hogar* (jueves 9 de noviembre de 1911), nota en la primera y cuarta plana. También véase *El Imparcial* (viernes 10 de noviembre de 1911), nota en la primera y segunda plana.

⁵⁰⁷ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 202. Nota al pie.

donde enfatizó que “el pillaje y la ambición se Envuelven de una misma bandera y usan un Mismo Engaño”. Para el diario de Reyes Spíndola, los verdaderos enemigos fueron aquellos que estaban en rebelión abierta contra el gobierno en turno. Al referirse en su discurso periodístico a los motines en Yucatán, Juchitán y Morelos, precisó:

“(…) el zapatismo, en pie hasta hoy (...) son indudables síntomas de que persiste la grave fiebre de desorden armado, que, sin razón de ser, aparece como síntoma último, como vestigio de la crisis por la cual acabamos penosamente de atravesar ¿Hay en el organismo social, focos de infección que provoquen esas reacciones febriles? Indudablemente que sí, y es urgente investigar bien las causas de ese daño y aplicar un oportuno remedio antes de que, lo que ahora parece tener un carácter meramente esporádico, no llegue a extenderse en otra terrible forma epidérmica que, dado nuestro presente debilitamiento, podría sernos fatalmente mortal”.⁵⁰⁸

El Imparcial desde su filiación ideológica positivista, imprimió este sesgo en su nota. Es decir, establece similitud entre un organismo biológico y la sociedad considerada un organismo vivo a través de la metáfora: “la grave fiebre del desorden armado”. El discurso positivista, diagnostica “la enfermedad del conjunto social”, mal identificado con el movimiento zapatista, a partir de los síntomas o signos, “focos de infección” que amenazan con “dañar a todo el cuerpo social”. Como bien advierte Arnaldo Córdova, lo que verdaderamente resulta novedoso en esta adaptación de la teoría de Spencer, es el papel que en semejante modelo evolutivo y naturalista juegan el Estado y la autoridad política.⁵⁰⁹

Para detener y “aplicar un oportuno remedio a la terrible forma epidérmica”. El periódico estableció actuar con mano dura, y puso en evidencia la debilidad con que actuaba el primer mandatario ante dicho mal: “el nuevo régimen tiene la obligación de evitar males inminentes (...) no adularlo, no aprobar sus actos, no dejar de enfrentarse con él (...) y de atacarlo cuando así se necesite”.

Madero fue criticado por la prensa capitalina, lo hicieron objeto de ataques por su falta de decisión para exterminar al zapatismo. Gabriel Robles Domínguez fue recibido por Madero en la residencia presidencial, sita en el Castillo de Chapultepec, para conocer la nueva propuesta de Zapata, la que apenas difería de lo planteado en agosto. Empero, como apunta Womack, Madero, debido a su investidura y autoridad, así como a las críticas en su contra emitidas casi diariamente “(...) no podía tratar de igual a igual con un forajido local,

⁵⁰⁸ *El Imparcial* (jueves 9 de noviembre de 1911), nota en la tercera plana.

⁵⁰⁹ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, pp. 54-55.

por digno de estima que éste fuese”.⁵¹⁰ Después de haber escuchado a Robles Domínguez, el nuevo mandatario envió inmediatamente un telegrama al líder de los campesinos, donde le advirtió deponer las armas de manera inmediata y la rendición incondicional de sus tropas. A cambio, Madero ofreció el indulto para ellos y la salida del líder fuera del estado de Morelos, porque la “actitud de rebeldía” de Zapata, según el presidente, “perjudicaba” a su gobierno. Robles Domínguez viajó de nuevo a Morelos para transmitir a Zapata el mensaje del presidente y reanudar las conversaciones; no obstante, el general Casso López no permitió al comisionado de paz llegar a los cuarteles zapatistas en Villa de Ayala. Inmediatamente después Casso López sitia Villa de Ayala, por orden del presidente. El 13 de noviembre estallaron las hostilidades durante la noche y es entonces que las tropas de Zapata rompen el cerco.⁵¹¹

Para entonces, *El Imparcial* publicó el día 14 una noticia a varias páginas, en la que hizo alarde de la intransigencia del caudillo del sur:

“Hoy se movió la columna federal para diferentes rumbos del estado. Se ignora la causa de tal cosa, pues se guarda absoluta reserva hacia donde se dirige la fuerza. Por conductas particulares, sin embargo, sé que se trata de rodear á Emiliano Zapata y á su gente, tal vez con el objeto de que se rindan ó de aniquilarlos de una vez. Acompaña al señor Casso López, jefe de la columna, el señor Robles Domínguez comisionado de paz, van en la columna secciones de artillería ligera y pesada, dos ametralladoras y el cuerpo irregular auxiliar. La plaza ha quedado guarnecida con dos piezas pesadas y dos ligeras, dos ametralladoras y cerca de doscientos infantes del 32º Batallón (...).”⁵¹²

El diario hizo patente el objetivo de “aniquilar” a los guerrilleros zapatistas por las fuerzas de Casso López, las cuales se aproximaron a los cuarteles en Villa de Ayala. Según Womack, el general del gobierno dispuso su artillería a un kilómetro y medio de distancia de los cuarteles zapatistas, conforme a las instrucciones enviadas mediante una carta por el presidente Madero. La artillería comenzó a disparar y Zapata ordenó la retirada.⁵¹³ El Caudillo del sur y su escolta resistieron el ataque hasta el anochecer y luego se deslizaron entre las líneas federales. Como antes, marchó hacia el sur, a las montañas de Puebla, levantando refugiados y partidarios a su paso.⁵¹⁴

⁵¹⁰ Womack, *op. cit.*, p. 122.

⁵¹¹ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 203.

⁵¹² *El Imparcial* (martes 14 de noviembre de 1911), nota en la primera y octava plana.

⁵¹³ Womack, *op. cit.*, p. 123.

⁵¹⁴ *Idem.*

Los posteriores días hubo combates entre zapatistas y fuerzas federales. Las hostilidades habían quedado rotas, Casso López llegó a Villa de Ayala sin novedad, esperando que se reunieran en dicho punto todos los cuerpos militares para establecer provisionalmente el cuartel general.

Durante los mismos días el combate periodístico cobra auge. *El Imparcial* aseguró que los zapatistas “se aferran” en conseguir la renuncia de Figueroa como una de las peticiones para el desarme total. El resultado: “la ruptura de las hostilidades” y la entrada de Casso López a Villa de Ayala. El jefe de Estado, quiso acallar las críticas de las elites y sectores de la opinión pública que lo acusaban de debilidad o de solapar la rebelión.⁵¹⁵ *El Imparcial*, hacia el 14 de noviembre, y ante las condiciones antepuestas de Zapata, calificó a éstas como: “Condiciones Inaceptables”. Aseguró que el señor Madero, “Viéndose obligado a demostrar que puede reprimir la rebelión, ha ordenando que se obre enérgicamente, y por esta causa continuarán las hostilidades”.⁵¹⁶

Por su parte *Diario del Hogar*, fue un espacio periodístico donde el maderismo radical expresó su crítica contra la operación militar, mediante la nota: “ZAPATISMO Y MISERIA”. Con base en las voces disidentes de la iniciativa presidencial, *Diario del Hogar* arremetió a su vez contra *El Imparcial*:

“Nuestro espíritu popular no es un espíritu de análisis y por eso nada dijimos del zapatismo cuando esa facción de muerte ensombrecía trágicamente al porvenir de la patria, pero que comienza a esfumarse “eso” que se ha llamado vandalismo, hoy que se entregan las armas y que inutilizan las bombas dinamiteras, es necesario que la libertad de nuestra voz tiemble en estas tinieblas y que digamos: no es, ciertamente, el vandalismo el que ha impulsado los levantamientos recientes; es la miseria la que ha lanzado un grito de protesta; es la justicia del pobre la que se ha musculado para destruir los cimientos de un edificio social construido sobre una base de opresión que paraliza esfuerzos personales”.⁵¹⁷

Diario del Hogar, inicia su discurso periodístico admitiendo haber guardado silencio como medio de información ante la imagen de los zapatistas como “facción de muerte que sucumbía trágicamente al porvenir de la patria”, para luego precisar que tal idea negativa se estaba “disipando”, es decir, comenzó a rectificarse a partir del desarme del Ejército Libertador del Sur. Cuando el movimiento perdía su carácter armado, entonces *Diario del*

⁵¹⁵ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 203.

⁵¹⁶ *El Imparcial* (martes 14 de noviembre de 1911), notas en la primera y octava planas.

⁵¹⁷ *Diario del Hogar* (lunes 13 de noviembre de 1911), nota en la primera plana.

Hogar reconoció la miseria y pobreza de los campesinos como las causas de fondo del problema en el sur del país.

Admitidas algunas de las causas del problema agrario, en la parte central de su nota periodística, rectificó la idea de “vándalos”, y argumentó que los levantamientos armados fueron un grito de protesta frente a la miseria en que vivían los pueblos insurrectos. Validó así el uso de la fuerza popular armada para hacer justicia en el “pobre”, quien se transformó en un gigante “musculado” para derruir el “edificio social” que lo oprimía. Sin duda el discurso periodístico mostró un doble mensaje: si bien hizo énfasis en advertir que la “facción de muerte” comenzaba a “esfumarse”, por otra parte siguió sosteniendo la idea de que eran una amenaza para la patria. Fue una nota periodística ambigua esto es, no define totalmente su postura frente al movimiento zapatista.

A partir del 15 de noviembre, los combates entre zapatistas y federales se intensificaron en las inmediaciones de Villa de Ayala, la guerra de guerrillas se recrudecía. Zapata se sintió traicionado por el presidente. Este último, como parte de la elite política y económica siempre estuvo en desacuerdo con el Caudillo del sur, mostrando su negativa e intransigencia para resolver los serios problemas que aquejaron al estado de Morelos. Arnaldo Córdova señala que los zapatistas siempre explicaron su rompimiento de 1911 con Madero, por la diferente concepción que Zapata y aquel tenían de la revolución.⁵¹⁸ De ahí que Zapata y sus “chusmas”, se sublevaron contra el régimen de Madero, epíteto utilizado por *El Imparcial* en su nota del día 15 de noviembre. “En un agrio y defensivo divorcio (...) terminó la primera fase de la revolución de Morelos”. En lo sucesivo se desarrolló por su propia cuenta, sostiene en su estudio Womack.⁵¹⁹

Los combates prosiguieron y el periódico de Reyes Spíndola detalló los siguientes encuentros

LOS TIROTEOS SON CONSTANTES:

“(...) Ayer se efectuaron dos combates entre federales y zapatistas. El primero comenzó á las cinco de la tarde y duró más de una hora. En todo este tiempo la artillería pesada de los federales hizo numerosos disparos, sembrando la muerte entre los rebeldes e incendiando el cerro del “Aguacate”. Los zapatistas tuvieron dispersarse. El segundo combate tuvo lugar á las once de la noche. El tiroteo fue nutrido y hecho por diferentes partidas zapatistas que pasaban y que no presentaron combate, pues luchaban en retirada”.⁵²⁰

⁵¹⁸ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 148.

⁵¹⁹ Womack, *op. cit.*, pp. 124-125.

⁵²⁰ *El Imparcial* (miércoles 15 de noviembre de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

El enorme despliegue militar que el régimen maderista autorizó en el estado de Morelos, una vez más pretendió abatir a los rebeldes zapatistas, quienes al igual que en la ofensiva en su contra comandada por Victoriano Huerta, implementaron nuevamente la guerra de guerrillas. Sus tácticas fueron indiscutiblemente exitosas por su capacidad de movilización y su base de apoyo entre la población local, característica que fue una constante en el movimiento armado del estado de Morelos.

Ahora bien, aunque el diario de Spíndola proyectó una imagen de gran poderío militar de las fuerzas federales para exterminar al Caudillo del sur, en realidad no fue así. Explica Alan Knight, que a pesar de su gran superioridad en armamento, el gobierno sólo pudo realizar campañas ineficaces. Ganaba batallas (escaramuzas que la prensa convertía en batallas y que la información oral y la experiencia desmentían), pero estas victorias jamás parecían extinguir la intranquilidad rural.⁵²¹ Por el momento, la ola de insurgencia popular cobraba vigor y se hubieran necesitado muchas derrotas acumuladas, a la par de victorias pírricas, para que esta tendencia comenzara a debilitarse y las fuerzas de la ley y el orden recuperaran la iniciativa.⁵²² Sin embargo no fue así, Madero al abandonar la política de conciliación y pasar a la represiva, como única forma de solucionar las problemáticas en Morelos, se equivocaba. La represión fracasó, las promesas de la revolución predicadas por el *apóstol de la democracia*, se transformaron en traición y represión a los pueblos que se levantaron en armas bajo la bandera del Plan de San Luis. Empero, por complacer a los hacendados porfiristas y caciques, no sólo incumplió su compromiso con los campesinos, ordenó silenciarlos mediante la fuerza militar, llamándolos bandidos y rebeldes, al igual que lo hizo Porfirio Díaz durante su dictadura. Condenándolos a una guerra de exterminio sin concederles ni otorgarles ninguna de las garantías que prescriben la razón, la justicia y la ley.⁵²³

Diario del Hogar a través de sus notas periodísticas publicadas el 14 de noviembre, socavó el discurso de *El Imparcial* y cuestionó, en parte, la actitud asumida por el presidente Madero. En relación a los guerrilleros zapatistas expresó:

⁵²¹ Alan Knight, *op. cit.*, p. 335.

⁵²² *Idem.*

⁵²³ Javier Arenas, *op. cit.*, p. 76.

“(…) como último, han tenido que levantarse en armas para sostener latentes las promesas revolucionarias que deben ser cumplidas á los desheredados. No es reconocer la soberanía del bandidaje entrar en arreglos con Zapata, aún suponiendo que los zapatistas fueran una horda de bandidos puesto que se desea la paz; la paz seriamente alterada (…)”.⁵²⁴

El periódico liberal de Filomeno Mata, como eco de esa filiación ideológica, justifica el levantamiento armado que se iba manifestando gravemente en Morelos. Pues Zapata estaba seguro que el presidente Madero los había abandonado y por lo mismo se había convertido en el más poderoso enemigo, mientras los federales estaban atentos a lo suyo: acabar con aquél molesto rebelde al que estaban a punto de aplastar.⁵²⁵

Así el caudillo del sur se dirigió al cerro del Aguacate, donde los federales no tenían acceso inmediato por su accidentada geografía de peñascos y acantilados peligrosos. Para el 15 de noviembre, *Diario del Hogar* comunicó en su nota principal que el 12 del mismo mes, hubo un combate muy reñido en dicho macizo montañoso, entre fuerzas federales y las de Zapata: “La lucha empezó á las tres de la tarde y no obstante que las sombras de la noche se vinieron encima, el combate terminó hasta las siete, porque se hacía imposible distinguir á nadie y tan sólo se disparaba sobre el lugar por donde salían los fogonazos”.⁵²⁶ Tras combatir por varias horas, Zapata, como sostiene Soto y Gama, burló el cerco y logró escapar.⁵²⁷

Diario del Hogar difundió el 16 de noviembre una nota titulada: “El Hambre en Morelos”. Noticia que levantó ámpulas en la escena política del momento tan álgido que vivía el país, a pocos días de que el presidente electo tomara su cargo:

“Hay infinidad de hogares, que están de luto, por no saberse la suerte de sus hijos, de sus esposos ó de sus padres. Los hombres que salen no pueden regresar, pues ó son tomados como zapatistas y pasados inmediatamente por las armas, ó huyen con Zapata para pedirle protección. Es por esto que aumentan las filas de Emiliano Zapata de día en día. Mucha gente ha quedado en la miseria más espantosa, debido á los robos de que han sido víctimas por las fuerzas de Figueroa. El terrible espectro del hambre se cierne ya sobre el Estado de Morelos”.⁵²⁸

El medio informativo evidenció con esta monografía del hambre y la represión, la serie de iniquidades de que fueron víctimas las comunidades campesinas, perpetradas por las fuerzas militares de Ambrosio Figueroa. El relato diferenció entre la causa agraria de

⁵²⁴ *Diario del Hogar* (martes 14 de noviembre de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

⁵²⁵ Javier Arenas, *op. cit.*, p. 74.

⁵²⁶ *Diario del Hogar* (miércoles 15 de noviembre de 1911), nota en la primera plana.

⁵²⁷ Soto y Gama, *op. cit.*, p. 108.

⁵²⁸ *Diario del Hogar* (jueves 16 de noviembre de 1911), nota en la primera plana.

Zapata, el trato humanitario del mismo para con las familias campesinas y el robo, maltrato y asesinato realizado por las tropas comandadas por Figueroa, socavando el discurso de *El Imparcial* cuando éste afirma que las fuerzas zapatistas estaban decayendo y “no presentaban combate” por ser un grupo minoritario. Al contrario, el diario liberal advertía que el “terrible espectro creado” por “los pintos” (tropas de Figueroa), provocaron que el número de miembros en la tropa zapatista aumentara. Mientras el discurso de *El Imparcial*, giró en torno al bandidaje que imperó en Morelos, *Diario del Hogar* investigó y profundizó en los factores desencadenados por el ejército federal en el estado de Morelos.

Para el 19 de noviembre, nuevamente *Diario del Hogar* levantó la voz para defender al movimiento suriano. Su encabezado sostuvo: “No hay Zapatismo. Sino Problema Agrario”. Hizo pública la raíz real de los levantamientos armados que Madero reprimió y enfrentó también a su antagonista, *El Imparcial*, quien negó el problema agrario en la entidad. De este modo, el periódico dirigido por el liberal Juan Sarabia, advirtió que:

“La prensa de oposición sistemática al nuevo régimen, la saturada de hiel y despecho que de todo hace motivo de ataque que hasta con una pequeñez forma un escándalo, ha tomado el mal comprendido y peor calificado zapatismo, como un soberbio filón que explotar en provecho de su labor de alarma y como una piqueta formidable con que minar el prestigio del actual Gobierno y la explotación del asunto se llevó hasta los últimos límites, con estudiada habilidad y con perfecta mala fe, y de algo que debe preocupar y estudiarse, se forja una tragedia vulgar de bandidaje a la que bautiza con el nombre de zapatismo se atruena el espacio día por día, y se fingen terrores inauditos y desesperaciones trágica, y se lanzan acusaciones descabelladas contra la nueva situación (...).”⁵²⁹

Nótese cómo el diario identificó la política des-informativa de su adversario. Desenmascara la postura política anti-maderista del periódico moderno. Detalló con suficientes elementos la manera en que *El Imparcial* (y la prensa opositora a Madero en general), construyó una imagen del *zapatismo* con una carga de violencia, escándalo y dolo en sus páginas. La nota periodística manifestó su preocupación por “el mejoramiento de los humildes a los que condenamos el prurito salvaje de solucionar por la violencia lo que debe solucionarse por la justicia”. A través de un juicio de valor ético, el discurso de *Diario del Hogar* proyectó el problema de fondo que causó el alzamiento zapatista desde marzo de 1911. Asimismo, reclamó que “los modernos señores feudales tildaron a Zapata y sus

⁵²⁹ *Diario del Hogar* (domingo 19 de noviembre de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

partidarios de bandidaje y vandalismo” a partir de “determinados intereses”. De ahí su aseveración final: “no hay zapatistas sino problema agrario”.

Respecto a Emiliano Zapata advierte: “Es un individuo más o menos con conciencia ha llegado á encarnar el anhelo de reivindicación de los oprimidos”. De este modo, el periódico reivindicó la imagen del Caudillo del sur como un líder comprometido con el pueblo morelense, incluso con otros pueblos fuera de la misma entidad en conflicto. Razón por la cual las multitudes se habían levantado con él y representó para ellas, por consiguiente, una amenaza contra “el poder de los privilegiados”.

Fue con este discurso periodístico que *Diario del Hogar* se manifestó en forma pública como partidario del Ejército Libertador del Sur, y afirmó que: “si esto es ser zapatista, somos zapatistas, y si esto es defender el bandidaje, defendemos el bandidaje”.

Desde la trinchera ideológica opuesta, *El Imparcial* aseveró: “Zapata Está Siendo Batido en todas sus posiciones”. El día 20 de noviembre, ya en el paroxismo, difundió la siguiente imagen agresiva del movimiento zapatista y su líder: “monstruos sociales de la Talla de Emiliano Zapata (...) el azote de aquellos hombres primitivos que se han entregado al desenfreno troglodita en sus apetitos bestiales”.⁵³⁰ De este modo, la obsesión por expresar una imagen violenta, anárquica y primitiva del zapatismo, digna de un relato literario de terror, fuera ya de proporciones verosímiles como “argumentos” o “información periodística”, para deslegitimar a un numeroso ejército popular antagónico a los intereses de la oligarquía terrateniente, no requiere ahondar más su análisis desde la perspectiva de la ideología subyacente en él, por no salirnos del marco estrictamente historiográfico.

Para los últimos días del mes de noviembre, *El Imparcial* divulgó que Zapata y sus hombres estaban en las inmediaciones del estado de Puebla. La noticia causó intriga en dicha entidad, según el medio informativo “200 zapatistas asedian á Chiautla”. Para el diario, Chiautla “se hallaba sitiada por una gavilla de zapatistas encontrándose el mayor número de éstos en Huehuetlán y Cascalote”. Mientras tanto, el 32º Batallón llegaba a la estación de Atlixco, para enfrentar a los zapatistas. Éstos, como bien advirtió *El Imparcial*, se internaron en tierras poblanas donde recibieron muestras de apoyo por parte de la

⁵³⁰ *El Imparcial* (lunes 20 de noviembre de 1911), nota en la tercera plana.

población, que los proveía de víveres y los protegía de los federales y rurales e incluso, se sumaban a sus fuerzas.⁵³¹

De las muestras de simpatía popular el periódico de Spíndola mencionó: (...) las fuerzas que guarnecen las poblaciones principales dan cuenta de pequeñas gavillas de veinte o treinta hombres que durante las noches bajan a los pueblos, para proveerse de alimentos, y durante el día huyen para las serranías”.⁵³² Así pues, el arribo de los revolucionarios a la región poblana, causó júbilo entre los pueblos, algunos los recibieron con alarma, en particular los comerciantes, profesionales, agricultores e industriales, quienes se organizaron para defenderse de posibles ataques en su contra y pidieron apoyo al gobierno central para proveerse de armas y municiones.⁵³³ Hacia el 28 de noviembre, *Diario de Hogar* plasmó en su página principal:

La cuestión de Morelos y Nuestra Imparcialidad en este asunto:

“(...) hemos tratado la cuestión de Morelos en una forma que ha sido una defensa ó cuando menos explicación de la rebelión de Zapata. La inmensa mayoría de las notas que recibimos y aun de los informes verbales que nos han traído personas de aquel Estado, tienden a justificar el levantamiento del sur y acumulan quejas y concretan cargos terribles contra el actual Gobernador de Morelos, Gral. Ambrosio Figueroa. Hemos creído justo, hemos creído honrado hacernos eco de estos clamores, que ante nuestro criterio avenían con nuestro conocimiento de hechos patentes, innegables, que nos han demostrado que la capacidad de muchos hacendados de Morelos, que han despojado de sus terrenos á los pueblos, han provocado el descontento de los hijos de aquella región”.⁵³⁴

Para el periódico liberal estaba clara la justificación del levantamiento armado del Ejército Libertador del Sur. Dos elementos centrales fueron, según el diario, las causantes de la insurrección zapatista en la nueva administración maderista: “la actuación del Gobernador de Morelos, Gral. Ambrosio Figueroa y el despojo de los terrenos á los pueblos por parte hacendados de Morelos”. El primer aspecto que señaló el órgano informativo, obedece a la política agraria que con los sucesivos gobiernos federales de Díaz, León de la Barra, el gobernador local Figueroa y ahora con el régimen de Madero, los hacendados habían conseguido tener privilegios políticos y actuar de manera impune. Como sostiene Alan Knight, la intrusión política y militar de los Figueroa ofendió a los zapatistas.⁵³⁵ La

⁵³¹ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 203.

⁵³² *El Imparcial* (viernes 24 de noviembre de 1911), nota en la primera y octava plana.

⁵³³ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 203.

⁵³⁴ *Diario del Hogar* (martes 28 de noviembre de 1911), nota en la primera y cuarta plana.

⁵³⁵ Alan Knigh, *op. cit.*, pp. 354-355.

segunda razón que justifica la rebelión campesina, según el diario, fue el incumplimiento de las promesas de Madero, y la traición de éste a la causa revolucionaria al plegarse a los intereses de la oligarquía terrateniente.

La organización campesina se mantuvo insurrecta desde los primeros meses de 1911, lejos de claudicar en su lucha, Zapata adquirió mayor presencia popular y su causa se fortalecía. Sin embargo, profusas imputaciones provenientes de la prensa conservadora, presiones de los hacendados y las provocaciones armadas de agosto-noviembre de 1911, determinaron el destino del movimiento zapatista.⁵³⁶ Previendo que Madero negociaría con los hacendados y aceptaría sus condiciones, Emiliano Zapata y un grupo de sus seguidores se refugiaron en la Sierra de Puebla donde, veinte días después de que Madero asumiera el cargo como presidente de México, proclamaron el Plan de Ayala, documento medular de la revolución del sur.⁵³⁷ Proclamado el 28 de noviembre de 1911, dicho manifiesto político no fue publicado ni comentado por ninguno de los dos periódicos capitalinos. Fue hasta finales de diciembre que *Diario del Hogar* lo difundió. Probablemente una copia del documento llegó a la dirección editorial de algunos periódicos capitalinos, quienes se mantuvieron a la espera hasta obtener la autorización presidencial para darlo a conocer, quizás fue así que apareció publicado a fines de diciembre en el periódico liberal.

Emiliano Zapata y el Ejército Libertador del Sur, con una iniciativa de mayor trascendencia política como lo fue el Plan de Ayala, pretendió puntualizar los objetivos del movimiento insurgente. Reunidos en Ayoyuxtla, el documento político fue firmado por los principales generales, coroneles y capitanes de la agrupación, retoma el único punto de reivindicación social del Plan de San Luis y lo amplía. En este sentido, la propuesta insurgente zapatista se inserta en el programa político inconcluso de Madero. El Plan de Ayala a diferencia del Plan de San Luis, cobijó las necesidades y aspiraciones de la mayoría del pueblo campesino, quienes se levantaron en armas contra Díaz. El objetivo de la insurrección fue una verdadera reforma agraria en beneficio de las comunidades campesinas, no sólo a nivel local, sino también nacional. Como lo aprecia Soto y Gama, nada falta en ese plan, la confusa situación política creada por los extravíos y la inconsecuencia, está allí descrita con la claridad y sencillez necesarias para hacerla

⁵³⁶ Rueda Smithers “La dinámica interna del zapatismo...” en *Morelos, cinco siglos de historia Regional*, op. cit., p. 234. Cfr. Soto y Gama, op. cit., p. 108, Alan Knigh, op. cit., p. 354, Womack, op. cit., p.124.

⁵³⁷ *Idem*.

accesible a la mente de los hombres indoctos y sin cultura literaria a quienes va principalmente dirigido.⁵³⁸ La formulación del Plan de Ayala, define al zapatismo como movimiento político con una identidad clara y un proyecto político propio. Con él se inició una nueva etapa que estaría caracterizada por la lucha que emprendieran los rebeldes zapatistas para conseguir los objetivos establecidos en el plan. La lucha contra Madero adquirió así un nuevo sentido.⁵³⁹

En diciembre de 1911, después de dar a conocer su manifiesto político, los guerrilleros zapatistas siguieron enfrentándose a las fuerzas federales y rurales. Al respecto sostiene Ávila Espinoza que durante el mes de diciembre de dicho año, en Morelos tuvieron lugar doce acciones de armas. Atacaron Tepalcingo, Jumiltepec, Tres Marías y los Hornos “(...) Los combates más intensos se libraron en Cuautla el día 8 de ese mes, sitio donde 300 zapatistas se enfrentaron a los federales y destruyeron la línea del Ferrocarril Interoceánico y el 23 emboscaron al ejército para después tomar Tepoztlán el día 29”.⁵⁴⁰

Ambos diarios no registraron en sus páginas todos los choques, limitaron su interés en algunos de ellos. El 9 de diciembre, *El Imparcial* anunció: “Se trabaron dos reñidísimos Combates. LOS ZAPATISTAS ATACARON UN TREN MILITAR”:

“Anoche (...) el militar que llevaba bajo el mando el mayor Felipe Álvarez, una sección de ametralladoras, un piquete de guardias auxiliares y zapadores. En los momentos en que partía el convoy, se supo que el teniente de zapadores Agustín Mora, al frente de 25 hombres, sostenía un reñido combate con trescientos zapatistas montados y con dinamiteros, al mando de Trinidad Ruíz en la estación de Nepantla”.⁵⁴¹

El mismo día, *Diario del Hogar* informó:

“Combate entre 25 federales y 400 zapatistas.
Cortaron el Telégrafo y la vía ante Cuautla. Yecapixtla y Totolapam Incomunicados.
El tren que debió haber llegado anoche, no ha arribado todavía á esta...este retraso obedece á que el puente de Nepantla fue volado por las fuerzas zapatistas...Todos los días la tropa escolta el tren de pasajeros hasta Nepantla donde fue atacada ayer por la tarde (...) fui informado de que efectivamente sostuvieron un combate con cuatrocientos zapatistas al mando de Edmundo Montero y Trinidad Ruíz, habiendo tenido dos heridos las fuerzas del gobierno. El tren militar fue acribillado á balazos. Esas fuerzas siguen por Totolapam, Nepantla y Yecapixtla”.

⁵³⁸ Soto y Gama, *op. cit.*, p.108.

⁵³⁹ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 209.

⁵⁴⁰ *Ibid.*, p. 210.

⁵⁴¹ *El Imparcial* (sábado 9 de diciembre de 1911), nota en la primera plana.

Ambas publicaciones abordaron el mismo combate pero no coincidieron en la contabilidad numérica de los rebeldes. La primera registró la cifra de 300 zapatistas quienes arremetieron contra 25 federales, mientras que el otro medio informativo sostiene que fueron 400 zapatistas. El dato numérico de 300 coincide con el dato de Ávila Espinoza pero no con la cifra en *Diario del Hogar*. Esta publicación en su nota además retrató la imagen negativa de los zapatistas, al darle énfasis al corte del transporte originado por el ataque al puente en Nepantla y que el tren militar había sido “acribillado a balazos”.

Por otra parte, *El Imparcial* manejó su información en términos menos directos, pues manifestó que una minoría de soldados federales “sostenía un combate con trescientos zapatistas montados y con dinamiteros”. La acción negativa quedó implícita porque la imagen de una mayoría armada ante un grupo menor, proyecta una acción desigual, a pesar de que los elementos federales contaron con mejor armamento y preparación militar. De esta manera la ventaja fue atribuida a los guerrilleros zapatistas por no combatir en igualdad numérica y aún así abrir fuego contra los soldados. Por ende, nuevamente se calificó a Zapata y a sus tropas revolucionarias de “violentos,” “forajidos” y que sólo perseguían la satisfacción de sus más bajos apetitos.⁵⁴²

Hacia el 11 de diciembre, *Diario del Hogar* divulgó una entrevista con el Caudillo del sur. En ella curiosamente el periódico llama a Zapata “cabecilla”:

“Entrevista con Emiliano Zapata. Ofrece entrar á México en un mes y amenaza con la Horca al Sr. Presidente de la República. El Cabecilla Suriano que ha pretendido exterminar a los hacendados de Morelos y el Gobierno sin haberlo conseguido hasta ahora (...) En Hornos había doscientos zapatista. En los límites de los Estados de Morelos y Puebla estaba el campamento militar del cabecilla (...) Zapata recibió a nuestro corresponsal quien le preguntó que de acuerdo con el señor Presidente, D. Francisco I. Madero, estaba dispuesto á darle toda clase de garantías.

-¿Cuáles garantías otorga el señor Presidente Madero al pueblo de Morelos y al ejército libertador de mi mando?

-El Presidente Madero –respondió Castro [reportero de *Diario del Hogar*] está dispuesto á retirar a Figueroa del Gobierno del Estado de Morelos, así como las tropas de Federico Morales; pero por cuestión de la vindicta pública, ese retiro no será inmediato, sino debe realizarse pasado algún tiempo. Con respecto á los soldados de Ud., dice el señor Presidente que todos pueden regresar á sus lugares sin temor á persecuciones ó venganzas de parte del Gobierno de Figueroa. Además, á usted le garantizará la vida enviándolo al extranjero.

⁵⁴² Soto y Gama, *op. cit.*, p. 108.

- Yo he sido el más fiel partidario del Sr. Madero, le he dado pruebas infinitas de ello, pero ya en estos momentos he dejado de serlo. Madero me ha traicionado, así como á mi ejército, al pueblo de Morelos y á la Nación entera. La mayor parte de sus partidarios están encarcelados ó perseguidos por haber violado todas sus promesas... Todos los mexicanos debemos unirnos para derrocarlo del poder, porque ha traicionado á la Patria, Ha violado el Plan de San Luis y gobierna conforme con su voluntad, haciendo a un lado la ley y dando garantías sólo á los privilegiados... En resumen digan al señor Madero que no acepto ninguna proposición y denle a conocer mi plan político de Ayala (...)"⁵⁴³

Mediante esta entrevista, Emiliano Zapata declaró la traición de Madero al Ejército Libertador del Sur, al pueblo de Morelos y a la Nación. De este modo el comisionado de paz, Gabriel Robles Domínguez intermediario entre Madero y Zapata, fracasó en su avatar. Las fervientes esperanzas de conciliación eran inútiles, porque tanto Madero como Zapata se habían entregado con toda seriedad a la realización de una revolución que entendían cada uno de manera distinta.⁵⁴⁴ Para Zapata la revolución había sido traicionada por Madero al incumplir con el Plan de San Luis y Madero a su vez, entabló alianzas con el clan porfirista que había sobrevivido a la vorágine revolucionaria. En consecuencia, se puede leer en las declaraciones de Zapata no sólo su ruptura con Madero, sino también un llamado para derrocarlo.

Por su parte, Madero deseaba un cambio en el país disímil al que el Caudillo del sur pretendía. Para Madero el cambio del país se circunscribía al interés político. Como sostiene Arnaldo Córdova, aquel creía encontrar en las posiciones políticas el más sólido punto de apoyo para la solución de todos los problemas económicos y sociales del país.⁵⁴⁵ De este modo, el apóstol se mantuvo constreñido al terreno político, haciendo a un lado la cuestión agraria.

Entre tanto, el 13 de diciembre *El Imparcial* anunció que LOS ZAPATISTAS DERROTARON A LOS RURALES, cerca de Cuautla, en la región de Tlaxcala. El órgano informativo consigna la derrota de los rurales, dejando a la población en manos zapatistas. Al día siguiente el periódico continúa dando seguimiento a la noticia, el encabezado aseguró que Tlaxcala estaba en poder de los rurales. Al mando del coronel Reynaldo Díaz se organiza una nueva columna para ir a batir a los zapatistas. Según el diario de Spíndola, después de ésta derrota, las fuerzas rurales de Figueroa fueron en su auxilio "trabándose"

⁵⁴³ *Diario del Hogar* (domingo 11 de diciembre de 1911), nota en la primera plana.

⁵⁴⁴ Womack, *op. cit.*, p. 125.

⁵⁴⁵ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 97.

un nuevo tiroteo, hasta que desalojaron a los zapatistas del pueblo, “quedando Tucumán otra vez en poder de los rurales”.⁵⁴⁶

Ese día, *Diario del Hogar* divulgó una versión periodística distinta: “Los Zapatistas Intentaron atacar Cuernavaca. Los Pintos Fueron Derrotados en Tres Marías”. El periódico liberal evidenció la mentira que fabricó *El Imparcial* respecto al choque en Cuernavaca. Los “pintos” (tropa de Figueroa), habían sido derrotados por los zapatistas. Se falseó, tanto el resultado del cruce de fuego como la ubicación del encuentro (Tucumán), mientras que el periódico de Filomeno Mata advirtió que había sido en Tres Marías. No obstante, aunque *Diario del Hogar* desmintió a *El Imparcial*, deslegitimó al caudillo del sur al referirse a él como “el temible Gral. Emiliano Zapata”.

Hacia el 14 de diciembre el periódico liberal desplegó información para ir preparando al lector antes de dar a conocer el Plan de Ayala, publicado al día siguiente. El encabezado de la nota periodística comunicó: “Zapata Proclama Como Presidente de la Nación al Lic. Emilio Vázquez Gómez. En el Plan de Ayala se reconoce como jefe de la Revolución al General Pascual Orozco”. La noticia giró en torno a las nuevas y fallidas “propuestas de paz” planteadas al caudillo. El periódico advirtió que Zapata “rechazó las negociaciones de paz que se le propusieron”, al tiempo que desconocía al gobierno de Madero y sostenía “que luchará por derrocarlo”. Asimismo, aduce que Zapata entregó a los representantes del régimen un ejemplar del Plan de Ayala que ha hecho circular por todo Morelos, en el documento reconoce como jefe de la Revolución a Pascual Orozco. De este modo, el diario dirigido por Sarabia, dio pauta para generar especulación y continuar con la información sobre el Plan de Ayala al día siguiente.

Fue así como el 15 de diciembre *Diario del Hogar* anuncia “EL FAMOSO PLAN DE AYALA. “Si el Gral. P. Orozco no acepta la jefatura de la Revolución, se reconocerá como jefe de ella al Gral. Emiliano Zapata”. El medio informativo utilizó diversos puntos que el Plan manifestó para contrarrestar el descrédito del zapatismo por parte de sus enemigos. En este sentido, *Diario del Hogar* publicó en primer término que: “Nada se ha conseguido con la revolución de 1910”. Enjuició a Madero porque “ultrajó la fe, la causa, libertades y la justicia del pueblo (...) no teniendo otras miras que satisfacer sus ambiciones personales, sus desmedidos instintos de tirano (...)”. De acuerdo con la crítica periodística y como

⁵⁴⁶ *El Imparcial* (jueves 14 de diciembre de 1911), nota en la primera plana.

advierde Ávila Espinoza, lo que distingue al Plan de Ayala es su énfasis en plantear el origen agrario de la revolución de 1910 y la necesidad de resolver de raíz el problema del campo.⁵⁴⁷

Por otra parte, el periódico liberal encabeza el mismo artículo: “Los elementos de la tiranía en el gobierno”; con base en el Plan de Ayala, la nota sostiene que Madero como “Jefe de la Revolución libertadora de México, por falta de entereza y debilidad suma no llevó á feliz término la revolución que gloriosamente se inició con el apoyo de Dios y el pueblo”.⁵⁴⁸

En dicho artículo periodístico, acusó también a Madero por “eludir” los compromisos establecidos en el Plan de San Luis con la nación, así como por haber encarcelado a los elementos revolucionarios que le ayudaron a ocupar la Presidencia de la República.

En función del primer artículo del Plan de Ayala, *Diario del Hogar* redactó otro apartado que tituló: “Las promesas del Plan de San Luis”, utilizado para consignar las falsas imputaciones de “bandidos y rebeldes” atribuidas a los zapatistas. El manifiesto político en su conjunto es signo del grado de organización sociopolítica alcanzada y la claridad de sus objetivos. Este análisis periodístico del medio informativo, a partir de algunas ideas contenidas en el documento político, socava la connotación delictiva de “bandolerismo” impresa al movimiento insurgente campesino. El Plan de Ayala, reivindicó la organización popular elevándola a la categoría de una revolución de contenido hondamente social y al pueblo campesino confuso y vacilante en sus aspiraciones, enarboló asimismo una bandera y se dota de un programa que atiende tanto a los fines como a los objetivos prácticos de realización.⁵⁴⁹

Zapata emerge así como portavoz de un gran mensaje, como el apóstol de los oprimidos, como el caudillo desinteresado y heroico de los hombres que desde cuatro centurias antes estaban en espera de su libertador.⁵⁵⁰ Éste enfrentó al “verdugo” y tirano del pueblo de Morelos: Ambrosio Figueroa, así como a los hacendados, federales y caciques, opresores, enemigos de la revolución. *Diario del Hogar* sostiene en otro apartado:

⁵⁴⁷ Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 205.

⁵⁴⁸ *Diario del Hogar* (viernes 15 de diciembre de 1911), nota en la primera y cuarta planas.

⁵⁴⁹ Soto y Gama, *op. cit.*, p. 109.

⁵⁵⁰ *Idem.*

“El Sr. Madero burla la voluntad del pueblo. Lo califica de inepto para realizar las promesas de la revolución de que fue autor, por haber traicionado los principios con los cuales burló la voluntad del pueblo y pudo escalar al poder, incapaz para gobernar por no tener ningún respeto á la ley, á la justicia de los pueblos y traidor á la patria por estar á sangre y fuego humillando á los mexicanos que desean libertades (...).⁵⁵¹

El punto de vista que identifica a Madero como traidor e inepto para realizar las promesas revolucionarias, fue uno de los argumentos expresados en el Plan de Ayala para orientar el rumbo de la revolución que el *Apóstol de la democracia* dejó inconclusa. Dicho programa político, planteaba apoderarse de todos los niveles de autoridad política, desde la Presidencia de la República, hasta las gubernaturas estatales y cargos municipales. En el nuevo orden social propuesto, los actores centrales debían ser los revolucionarios de todo el país. Los enemigos claramente identificados eran personas quienes, como Madero, habían traicionado la revolución y habían pactado con los enemigos.⁵⁵²

El artículo cuarto del Plan de Ayala, publicado en *Diario de Hogar*, estableció que “hace suyo el Plan de San Luis, con las adiciones que a continuación se expresan (...)”, de ahí que se consideró al plan zapatista como heredero y complemento del Plan de San Luis. El quinto y sexto artículos respectivamente, manifestaron la decisión irrevocable de la Junta Revolucionaria del estado de Morelos para no permitir “transacciones y componendas” de los enemigos de la revolución, en referencia a los elementos porfiristas que pactaron con el régimen maderista. El artículo séptimo del Plan de Ayala, *Diario del Hogar* lo tituló: “Expropiación de Tierras, Montes y Aguas”. El más importante de los puntos del programa político zapatista, toca el punto nodal de la pertenencia de la tierra y la lucha armada, al igual que el sexto, donde se habla sobre los pueblos y los individuos despojados de sus tierras, aguas y montes, y que entrarían en posesión inmediata de ellos y los defenderían con las armas en la mano.⁵⁵³ Con tal principio político y punto programático, el zapatismo dotó de una base política legítima al campesino, quien con el fusil en mano tenía derecho a defender las tierras usurpadas por los hacendados y romper con los *horrores de la miseria*. Rueda Smithers sostiene que debido a la proclamación del Plan de Ayala, la lucha campesina se convirtió en una lucha autónoma y de ser opositora pasó a ser subversión.

⁵⁵¹ *Diario del Hogar*, (viernes 15 de diciembre de 1911, *op. cit.*, p. 1, 4).

⁵⁵² Ávila Espinoza, *op. cit.*, p. 206.

⁵⁵³ *Ibid.*, p. 208.

Subvertir el orden significa desconocer el orden impuesto, para practicar otro distinto.⁵⁵⁴ En el caso de los zapatistas, la subversión fue total con respecto al orden impuesto por el Estado.

Un nuevo orden que estableciera las bases para la reforma agraria y justicia social, proponiendo el reparto de tierras a través de la expropiación de éstas a los hacendados, “científicos” y caciques. El Plan de Ayala considera a quienes no tenían tierras ni propiedad de terrenos, planteando que el Estado debía proporcionarlas. He aquí la concepción diferente que el zapatismo propuso para restablecer la justicia resquebrajada, primero por Díaz, después por León de la Barra y todavía en diciembre de 1911, por Madero.

El octavo artículo plasmado en *Diario del Hogar*, manifestó que a “los hacendados, “científicos” o caciques”, es decir, los enemigos del pueblo opositores al plan zapatista, “se nacionalizarán sus bienes, y las dos terceras partes que a ellos les correspondían, se destinarán para indemnizaciones de guerra, pensiones de viudas y huérfanos de las víctimas (...)” En este planteamiento, puede notarse la ética y política de posguerra adoptada por el movimiento zapatista, para dotar a los desposeídos de indemnizaciones pues muchos de ellos habían perdido a sus familias en la guerra contra el gobierno.

El artículo noveno del Plan de Ayala, *Diario del Hogar* lo tituló “Leyes de Desamortización”. A través de este punto evocó la figura del *inmortal Juárez*, para referirse a las leyes propuestas por los zapatistas. En el punto ocho, se aprecia de acuerdo con Ávila Espinoza, los elementos significativos de la ideología liberal de Otilio Montaña. Cabe recordar que el pensamiento liberal formaba parte del horizonte cultural y político, compartido por la mayoría de los grupos políticos e intelectuales laicos de la oposición en el país desde décadas atrás.⁵⁵⁵

El artículo diez manifestó que los “traidores” que se levantaron en armas, primero junto a Madero y posteriormente formaron alianzas “por complacer a los tiranos, por un puñado de monedas se juzgarán por derramar sangre de sus hermanos”.

El artículo onceavo, sostuvo que los gastos de guerra serán resarcidos conforme al artículo 11 del Plan de San Luis Potosí y, todos los procedimientos por emprender, serán conforme a las instrucciones determinadas en el mencionado plan. Puede notarse que en

⁵⁵⁴ Rueda Smithers, *op. cit.*, p. 240.

⁵⁵⁵ *Ibid.*, p. 207.

este punto específico el Plan de Ayala se entrelazó con el Plan de San Luis, reclamaba para sí la legitimidad del manifiesto maderista y se presentaba a sí mismo como el programa que reflejaba las aspiraciones de la nación que se había levantado en armas contra el régimen porfirista.⁵⁵⁶

Los artículos doce y trece proponen la forma organizativa por crear: “una Junta de los principales Jefes Revolucionarios para designar un Presidente interino y posteriormente para convocar a la organización de los Poderes Federales”. La nueva organización política es resultado de la concepción nueva del Estado, no destruirlo, sino desaparecer las prácticas opresivas que el Estado mantuvo hacia los pueblos. El problema de la revolución no era la captura del gobierno, sino la disolución del orden opresivo para proceder a una reformulación del Estado.⁵⁵⁷

El artículo catorce demandó la renuncia de Madero y demás elementos dictatoriales del régimen, de lo contrario los hace responsables del posible derramamiento de sangre sobre “nuestros hermanos”, por no renunciar a su lucha.

Finalmente el artículo quince fue un llamado a los mexicanos: “apoyad con las armas en la mano este Plan y haréis la prosperidad y bienestar de la Patria”. *Diario del Hogar* publicó los nombres de quienes firmaron el Plan de Ayala, las rúbricas demuestran que Emiliano Zapata unificó a las guerrillas regionales, estas últimas simbolizaron la protección y esperanza de mejoras; los pueblos y campamentos fueron los espacios comunitarios donde nacieron las expectativas, se alcanzaron logros y se impartió la justicia, prácticas tangibles de lo que significó la revolución para ellos. Ante la ausencia de justicia para los campesinos y comunidades indias, el Plan de Ayala propone resarcirla.

Durante la segunda quincena de diciembre siguieron las noticias en torno a los acontecimientos del movimiento zapatista. Por esas fechas, *El Imparcial*, comunicó que Jesús *el tuerto* Morales había recibido en Tepalcingo “300 fusiles máusers y bastante parque”. Esta información fue relacionada con otra noticia, la cual afirmó que los rurales habían visto “una numerosa partida (...) y se retiró a Tepoztlán”, donde entraron a la hacienda de San Carlos, llevándose caballos y dinero. Un día después, el periódico volvió a publicar noticias alarmistas en relación con el movimiento zapatista, el encabezado afirma

⁵⁵⁶ *Idem.*

⁵⁵⁷ Warmanomack, “El Proyecto político del zapatismo”, en *Revolución, Rebelión y Revolución*, op. cit., p. 22.

que: “En Yautepec se espera un Combate”. La noticia daba por hecho que los zapatistas tendrían “un encarnizado combate con las fuerzas del orden”. Al tiempo que concatenó la noticia con la incursión de los “zapatistas a Texmelucan. Entablándose un tiroteo entre los invasores y los defensores”.

Entre el 18 y 21 de ese mes *El Imparcial* informa en su primera plana: “Una partida de sublevados Asaltó la Estación del Parque en Tucumán”. Informó también en la misma fecha sobre un combate “entre setenta y seis hombres del 34 ° Batallón y trescientos zapatistas”, en Chinameca; precisó que a pesar del reducido número de elementos, los militares habían enfrentado a los zapatistas con ametralladoras en un área de once kilómetros, desde Yecapixtla hasta Ocuitulco. La fuerza federal provocó, según el diario, la desbandada zapatista hacia el estado de Puebla.

Entre tanto *Diario del Hogar* publicó dos días antes un encabezado similar donde expresó en su primera plana: “Se exterminará a Emiliano Zapata. Guerra a muerte. Los Generales Casso López y Eguía Lis por un lado y Cosío Robelo y Figueroa por otro”. Así la noticia dio breve información referente a la inculdicable lucha del Caudillo del sur, su tenacidad por combatir a las fuerzas federales y amenazar a Madero. Posición firme que dio pauta para que las fuerzas del gobierno activaran sus estrategias a fin de dar un golpe mortal sobre Zapata.

El 23 de diciembre, el *Diario del Hogar* publicó una noticia que posiblemente socavó las disímiles informaciones que *El Imparcial* sostuvo sobre los asaltos que los zapatistas habían perpetrado. Empero, el periódico liberal precisó que los “pintos” fueron quienes “asaltaron la Hacienda de Treinta”. El medio informativo, evidenció así la acción encubierta de los “pintos,” al hacerse pasar por zapatistas para cometer asaltos.

Ese día, *Diario del Hogar* comunicó la suspensión de garantías en el estado de Morelos. La determinación oficial, fue interpretada por el diario como “pretexto” para seguir cometiendo atrocidades entre la población civil bajo el argumento de la “pacificación” de la entidad. En la misma edición, publicó en su página principal un “Aviso” del Presidente Municipal de Cuautla, Téofanes Jiménez, en el que expresa: “siendo imperiosa la necesidad de extinguir en este estado la plaga social del zapatismo, van a tomarse medidas enérgicas contra todos los que directa o indirectamente favorecen el bandidaje y la causa del criminal Emiliano Zapata”. La nota periodística fue destacada junto a otra, con la finalidad de

insistir en el mensaje impugnador del movimiento popular insurgente: “El tesoro del estado de Morelos a punto de desaparecer”. El órgano informativo dirigido por Sarabia, correlacionó la decisión del presidente municipal de Cuautla, con los supuestos “actos criminales” cometidos por los zapatistas, quienes hicieron que el tesoro del estado de Morelos se extinguiera, aunque estableció la relación sin explicarlo.

Finalmente el 28 de diciembre, *Diario del Hogar* anunció que cuatro columnas militares “exterminarán a Zapata.” Los nombres de quienes participaron como los mandos a cargo de la supuesta misión fueron: Cosío Robelo y los generales Casso López, Equia Lis y Ambrosio Figueroa. La noticia describió la estrategia militar a implementar: “por cuatro diferentes lados, Casso desde el cuartel general de Cuautla, Eguia Lis al sur de Puebla, Cosío Robelo por Jonacatepec y Ambrosio Figueroa por Cuernavaca”. El diario auguró, entonces, la destrucción del movimiento campesino. Sin embargo, aquí erró en su pronóstico, pues el movimiento zapatista había adquirido tal fuerza que para 1912 se vería reflejada en la nula destrucción de la lucha armada que el general Zapata, capitanes y coroneles del Ejército Libertador del Sur comandaron en amplias regiones del sur de México.

El Imparcial publicaba hacia el 25 de diciembre de 1911, una entrevista con Casso López sobre los nulos resultados para capturar a Zapata. El militar advirtió que la censura emitida en su contra para copar al caudillo se lo impidió. Sin embargo, el general Casso López rechazó el resultado como fracaso, pues sostuvo que les habían hecho muchos muertos y heridos por ese lado y que la “salida del cabecilla se efectuó por el Aguacate”. Entre los días 26 y 29 de diciembre, el periódico informó que los zapatistas saquearon las haciendas en Izúcar de Matamoros, atacaron trenes y trataron de volar los puentes con dinamita. Los últimos dos días del año en la actualidad ya histórico, *El Imparcial* divulgó la noticia: “800 zapatistas amagaron Tochimilco”. Las tropas del general Eguia Lis ya habían sido movilizadas para “cercar al Atila del Sur”, al tiempo que 500 zapatistas incursionaban en Huaquechula, Estado de Puebla. Ambos medios informativos se equivocaban, el enfrentamiento armado y el periodístico seguían en curso.

CONCLUSIONES

Durante más de tres décadas en que pervivió el porfiriato, la prensa fue el mejor registro de disímiles acontecimientos que marcaron un hito a finales del siglo XIX y principios del XX en la vida de México. El oficio periodístico representó el mejor vehículo para transmitir diversas ideas sobre aspectos y temas de aquella época. En la producción periodística se encuentra una vasta gama de materia prima para el historiador que la utiliza en el intento por reconstruir el escenario social, político y económico de dichas décadas y posteriormente la vorágine revolucionaria.

La prensa jugó un papel prioritario pues testimonió involuntariamente la transformación política-económica del país y ella también fue parte del proceso de cambios. La necesidad por incrementar sus tirajes y captar al mayor número de lectores en algunos casos se tradujo en la importación de nuevas técnicas y maquinaria de impresión. En el primer período del régimen porfirista (1876-1881), aparecieron diversos periódicos porque existió libertad de expresión y el régimen se mostró condescendiente con los diarios opositores. El clima político favoreció la proliferación de publicaciones, sin embargo también comenzó el antagonismo entre quienes sostuvieron la filosofía apoyada por el gobierno y aquéllos que hicieron del oficio periodístico una forma de manifestar su oposición al régimen de Díaz. El periodismo disidente del régimen fue la semilla para difundir ideas críticas contra el posterior período presidencial del General Manuel González.

Las ideas políticas de la República Restaurada a la postre sirvieron como referente para enaltecer al régimen durante sus primeros años, por parte de los intelectuales apegados al gobierno. Respecto a dicho segmento social, cabe recordar que el 16% de los intelectuales dependía económica y laboralmente del Gobierno, antes de la caída de Díaz un 70% de ese sector vivió del presupuesto federal. Debido al cúmulo de escritores jóvenes y la expectativa social ya señalada, la relación de éstos con la prensa incondicional al gobierno se fue cohesionando, ella devino columna ideológica del régimen en lo posterior.

Durante la presidencia de González nació *El Diario del Hogar*, cuyo director Filomeno Mata fue uno de los liberales quien mantuvo acercamiento cordial con el régimen porfirista durante sus primeros ocho años de vida periodística. Al fundarse en 1881, asumió una clara postura liberal y democrata, pretendió manifestar a través de sus páginas la vigencia de la

Constitución del 1857. El periodista liberal convencido de que la identificación de Díaz con el tuxtepecanismo produciría la verdadera revolución política, es decir, respetar el principio de no reelección transgredido por Lerdo de Tejada, sostuvo este tipo de ideario liberal y luchó en lo posterior contra la reelección de Porfirio Díaz, convirtiéndose así en el más acérrimo enemigo de la dictadura porfirista.

Desde 1887 el periódico de Filomeno Mata reflejó su oposición a la reelección del presidente y durante su trayectoria combativa adoptó la bandera antireeleccionista en sus páginas para influir en sus lectores al respecto y socavar en esa forma la pretensión del dictador. Para *El Diario del Hogar*, defender el ideario democrático expresado en la Constitución Política de 1857 y las Leyes de Reforma, obedeció al objetivo de hacer respetar los límites de la autoridad del gobierno federal y fomentar la instauración de instituciones avaladas por la Carta Magna. Su defensa constante de tales principios políticos cimentó su plataforma ideológica y fue columna vertebral del tipo de periodismo crítico alimentado por Filomeno Mata.

El compromiso político del diario lo condujo a autoproclamarse como el portavoz del conjunto de ideas políticas y éticas. Sus mensajes periodísticos propugnaron por la libertad de conciencia para decidir por parte de los gobernados a sus gobernantes, quienes a su vez, respetasen las decisiones del pueblo para instaurar un orden material y caminar por el sendero del progreso.

El punto de vista expresado en *El Diario del Hogar* concatenó progreso social y desarrollo económico, éste permitiría actuar con libertad y buscar sus propias inclinaciones para conseguir sus propios intereses en armonía social. Empero, para dicho diario el interés reeleccionista de Porfirio Díaz rompían la armonía, el orden y el ideario liberal. De ahí la distancia crítica y opositora hacia el caudillo tuxtepecano, por ende su ruptura con Díaz. La prensa de Filomeno Mata marcó clara diferencia entre las convicciones ideológicas oficiales del liberalismo positivista spenceriano, edificadas por los *arquitectos* del porfirismo para su sostén y la tradicional postura liberal avalada por la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma.

A partir de 1888 el *Diario del Hogar* dejó de ser el periódico dirigido a las familias para transformarse en propagador de la ideología liberal, ésta funcionó como un mito social unificador al final del siglo cuyo poder de convocatoria incluyó al periódico de Filomeno

Mata entre otros periódicos y personajes. Fue una época en la que parte de la oposición política buscó en el pasado liberal los principios políticos luego enarbolados como estandarte ideológico de lucha para enfrentarse al régimen porfirista.

Dos etapas plenamente identificadas se encontraron en *El Diario del Hogar*: La “Etapa Literaria” (1881-1886), en la que sólo plasmó en sus páginas un interés por la vida cotidiana y la cultura, publicó entonces recetas de cocina, novelas, poemas literarios de intelectuales mexicanos, etc. La segunda etapa de ruptura con el régimen e inicios de su postura combativa (1888-1911), se caracterizó por seguir un discurso sutil para criticar las acciones del régimen porfirista. Cuidó en cada nota la crítica implícita hacia la imagen de Porfirio Díaz y sus ministros, evidenció el servilismo y la adulación hacia el equipo gobernante, con el objetivo de denunciar la conducta política de los funcionarios que no correspondía al ideario liberal.

En el contexto del periodismo como actor clave de la difusión de ideas políticas, hacia 1896 nació *El Imparcial*, órgano informativo estrictamente apegado al régimen. Su director Rafael Reyes Spíndola marcó un hito en la historia del gremio por su producción moderna y su nuevo estilo periodístico. Desde su origen *El Imparcial* articuló en su identidad periodística la ideología positivista del grupo político de “los científicos”; pensamiento instaurado para justificar la posición dominante del grupo en el poder político a través del apoyo del presidente Díaz. El positivismo como doctrina política, interpretada primero por los viejos liberales como un método para construir los pilares del orden social no logrado en décadas anteriores, posteriormente fue adaptado para legitimar en el plano de las ideas, el proyecto modernizador del gobierno. Como instrumento ideológico, el positivismo fue utilizado para reestructurar los conceptos comtianos de “orden” y “progreso,” dándole un matiz distinto a cómo los viejos liberales lo interpretaron. Los *arquitectos* del régimen porfirista, es decir los “científicos”, asumieron dichos conceptos para construir su propia explicación del conjunto de la sociedad, la historia y su propio papel en ella.

Asimismo, los “científicos” como artífices de la ideología porfirista, fungieron como los guardianes de la sociedad, ésta considerada en tanto organismo social para que pudiese evolucionar a la perfección e impidieron que cualquier elemento nocivo lo desequilibrara, pues los órganos debían gozar de salud como condición del equilibrio y la evolución constante. En esa concepción biologicista, la industria, el comercio y el gobierno fueron

traducidos como los órganos vitales del “progreso” en la sociedad porfirista. Propagador y reproductor del positivismo, *El Imparcial* destacó en sus páginas el “progreso nacional” en tanto sinónimo de evolución y empresa civilizatoria aún cuando el cambio en realidad sólo benefició a la burguesía porfirista. En este sentido, el gobierno federal y el local respondieron a los intereses de grupos privilegiados por la dictadura, quienes manifestaron sus intereses particulares de poder económico y político como los intereses de la nación. La difusión de acontecimientos que representaron el conjunto de esos intereses arropados con las ideas positivistas, fue labor de *El Imparcial*. A través de éste órgano informativo se expresaron los supuestos intereses nacionales concatenados con los intereses del grupo de los “científicos” en forma de noticias sobre el progreso impulsado por Díaz y su equipo de gobierno. Debido a esa visión triunfalista, el periódico moderno señaló de manera constante el peligro de alterar el orden y la paz porfirista como una amenaza contra la vida y la evolución, esto es, fomentó el temor y la amenaza latente vistos en todo “síntoma de mal” o “enfermedad” de alguna parte del organismo social, durante lustros anteriores a la vorágine revolucionaria de principios del siglo XX en México.

El grupo de consejeros del dictador, “los científicos”, justificó su condición de privilegio a través del positivismo. Con base en dicha doctrina, aquéllos elementos o especies menos fuertes, con menor capacidad para adaptarse a los cambios y sobrevivir, en la perspectiva evolutiva fueron los más débiles, los condenados a morir en bien del desarrollo o progreso. En la perspectiva del *darwinismo social*, los “científicos” se auto-reflejaron como los más fuertes, por tanto, los más aptos para conducir y preservar el país. De este modo, los “científicos” y su medio informativo construyeron argumentos “científicos” para crear la imagen correspondiente de Porfirio Díaz y su régimen “naturalmente necesario”; en esa misma tesitura la interrupción de la “evolución” o misión “civilizatoria” del gobierno sería fatal para la nación entera pues podía verse envuelta en un caos anárquico de proporciones nunca imaginables. La maquinaria ideológica del porfirismo, a través del diario de Spíndola, edificó discursos basados en el esquema bipolar naturalista y fatalista de la sociedad, la armonía era resultado social si y sólo si se preservaba el orden natural. Fue la ideología positivista la que justificó y eternizó en el plano de las ideas la dictadura reinante durante treinta y cuatro años.

En contraparte, el periodismo disidente, perseguido o desde la prisión, denunció el descontento social en aumento y la miseria de miles de mexicanos.

Dos corrientes políticas se fueron perfilando durante lustros anteriores al estallido de la Revolución Mexicana, una de ellas con ciertas variantes giró alrededor del liberalismo social y político, hizo del periodismo un vehículo de difusión de sus propuestas y críticas; la otra postura enquistada en el poder de la dictadura, requirió la instauración del poder de la prensa incondicional al régimen como medio para propagar su respectiva visión “científica” del proyecto de Estado. En ambas concepciones políticas, el papel de la ideología fue uno de los campos de lucha para preservar el orden porfirista o bien para derrocar al dictador.

A través de los dos diarios capitalinos seleccionados vimos las dos ideologías en pugna ya referidas. La ideología, con base en la propuesta teórica de Thompson, se utiliza para establecer y sostener relaciones de dominación y producir relaciones asimétricas. Existen formas para construir y transmitir la ideología, ya sea por medio de expresiones simbólicas, lingüísticas cotidianas, hasta imágenes y textos complejos. En esta investigación, se tomó la ideología como forma de análisis político en los textos periodísticos. Asimismo, el planteamiento de Terry Eagleton sirvió para los fines de la investigación pues concibe a la ideología como un texto entretejido por disímiles elementos conceptuales como ideas rectoras de la actuación del grupo dominante y legitiman su poder político y económico, la vía para legitimar dicho poder es a través de la unión entre discurso y poder.

De este modo la ideología en tanto instrumento útil en el análisis social y político, fue explorada en el discurso periodístico, es decir, no fue un punto de partida preestablecido sino la examinamos en acción, en movimiento, con la finalidad de observar las formas de su presencia, sus matices y desenvolvimiento. En principio vimos cómo la ideología actuante identifica a los grupos que ostentaron el poder político y económico, a través de ideas, valores o creencias, defendiéndolas por todos los medios para justificar sus acciones e intereses en el poder. A la par, la oposición cuya finalidad fue deslegitimar al poder político y económico, expresó su antagonismo ideológico y exclusión del grupo dominante, trató de construir un marco de legitimidad para socavar el poder de su adversario.

Ambas corrientes ideológicas antagónicas utilizaron a los periódicos capitalinos *Diario del Hogar* y *El Imparcial* para denostar sus respectivas formas de pensar. La importancia

de ambos diarios en el debate también se explica por la tendencia centralista de la actividad administrativa y política en la capital del país durante el régimen porfirista, de la cual la prensa no fue la excepción. Sobre todo en quienes protagonizaron la destrucción del aparato porfirista a partir de las declaraciones del dictador hacia 1908-1909, lo cual confirma que el debate periodístico fue la gran contienda ideológica de los tiempos nuevos, de acuerdo al estudio de la historiadora Gloria Villegas.

Al tomar la ideología como análisis del discurso periodístico, orientamos la búsqueda de la misma con base en los modos en que ésta fue operando: “legitimación”, “simulación”, “unificación,” “fragmentación” y “cosificación.” Guiados con estas cinco formas planteadas por Thompson, analizamos e identificamos la ideología de los periódicos *El Imparcial* y el *Diario del Hogar*, cuyas notas periodísticas fueron la materia prima para su estudio a través del año 1911, específicamente en la interpretación del movimiento zapatista en el estado de Morelos.

El análisis de los textos periodísticos se realizó en dos partes. Un primer acercamiento a su discurso e ideología subyacente abarcó un periplo que va de 1896, año en el que ambas publicaciones inician su competencia, hasta 1910, con la finalidad de mostrar un panorama general de la ideología actuante respecto a los temas políticos, económicos y sociales mostrados en sus páginas. Identificamos en cada nota periodística las características ideológicas que evidenciaron su disímil y antagónica interpretación de los diversos acontecimientos durante el periodo antes mencionado.

En el contexto de la transición política de 1910 se pudo observar el aumento en la intensidad del debate periodístico. Es decir, *Diario del Hogar* y *El Imparcial*, mostraron la crítica periodística en forma más aguda en comparación con su discurso de la etapa prerrevolucionaria.

La segunda parte del análisis de la ideología en ambos periódicos, se llevó a cabo en el contexto de la transición política 1910-1911, cuya construcción de noticias periodísticas del movimiento zapatista en el estado de Morelos proyectó distintos matices y altibajos. El análisis de éste período está sustentado por cuatrocientas noticias referentes al zapatismo naciente y su diseminación por los estados de Guerrero, Oaxaca, Estado de México y Distrito Federal durante los meses siguientes. El estudio de la ideología como forma de

análisis en la prensa, permitió observar en cada nota y encabezado periodístico la legitimación o deslegitimación del movimiento zapatista.

Del período examinado en tanto panorama general y antecedentes del discurso periodístico e ideología en ambos diarios, encontramos como característica sobresaliente la importancia de las celebraciones oficiales del régimen y su registro en la prensa capitalina. La polémica ideológica entre ambos diarios permeó cada aniversario oficial de la Constitución Política de 1857 y la imagen de Juárez, como elementos centrales para ensalzar o desacreditar al régimen porfirista y su proyecto modernizador.

El Imparcial aprovechó cualquier fecha conmemorativa para concatenar y resaltar la figura de Porfirio Díaz. Notables ejemplos fueron los aniversarios anuales de la Carta Magna, documento referido como el “alma de nuestro pueblo” y encubierto por el razonamiento positivista para promover cambios al citado documento en aras del “progreso”. El discurso periodístico de Spíndola al evocar fechas históricas exhibió sus argumentos “científicos” para contrarrestar las críticas contra la administración de Díaz. En contraparte, *Diario del Hogar*, portavoz y defensor de las conquistas republicanas, criticó a través de grandes discursos en sus páginas principales el proceder político de Díaz y la fastuosidad que lo enmarcaba. Desde su perspectiva ideológica liberal, apuntó sus ácidas críticas para mantener intactos los postulados de la Carta Magna.

Asimismo, otro tema que los dos periódicos utilizaron con gran frecuencia en su debate, fue la figura de Juárez. Ambos diarios introdujeron el legado del personaje histórico para desacreditarse mutuamente, ensalzar o deslegitimar a Díaz y a sus ministros. *Diario del Hogar* utilizó el personaje como símbolo estratégico para defenestrar al caudillo tuxtepecano, evidenció indirectamente el autoritarismo del régimen y la violación constante de la Constitución. De este modo, la figura de Juárez gravitó en la producción de noticias del periódico de Filomeno Mata en su convicción por demostrar la pertinencia del pensamiento liberal de la época juarista en oposición a la dictadura, inmortalizando así los ideales liberales y la imagen de Juárez en cada nota periodística. En este sentido Juárez y la Constitución del 57 fueron referentes simbólicos e ideológicos desde los cuales el pasado liberal, retrotraído por el discurso periodístico, desafió a Díaz y fue la mejor arma discursiva del *Diario del Hogar*. La memoria histórica del liberalismo en México fue

instrumento de lucha ideológica que se percibió en la contienda periodística entre Filomeno Mata y Reyes Spíndola.

El antagonismo ideológico entre ambos diarios también se expresó a partir de la creación de clubs liberales por todo el país. *Diario del Hogar* publicó en todo momento las actividades de los clubs, en contraparte *El Imparcial* en sus notas periodísticas desacreditó el pasado liberal, cuestionó la vigencia de tal ideología y planteó la supuesta incapacidad de los “liberales mexicanos” por resolver las eventualidades futuras. De este modo, el periódico de Spíndola concentró sus esfuerzos para ensalzar al dictador y proyectarlo como el “hombre patriótico” capaz de resarcir el desequilibrio social producto del pasado liberal. Neutralizó de esta manera la propaganda liberal que su colega publicó en cada una de sus páginas y pretendió desacreditarla totalmente.

Tanto *Diario del Hogar* como *El Imparcial* discreparon desde su orientación ideológica en la forma de abordar el pasado liberal cuya atención periodística se volvió un elemento prioritario en los sucesivos años. Para *Diario del Hogar* la vigencia del ideario político se encontraba en la Carta Magna, no era letra muerta sino directriz para valorar el rumbo que seguía el régimen. *El Imparcial* trazó un discurso contra el liberalismo, hizo de tal ideología un referente nocivo para el país, lo significó como entelequia por revivir, “*resurrección liberal*” gran obstáculo para el “orden” y “progreso”. Por tanto, el desajuste que traería para el país “resucitar al muerto” fue traducido por *El Imparcial* como amenaza social y alertó a sus lectores. Para la visión positivista del periódico de Spíndola, el partido liberal había cumplido su misión al instaurar pilares débiles en el pasado. Interpretó esa época precedente como anárquica, de ahí que debía abandonarse tal ideario para dar paso al nuevo “orden” y “progreso.” En consonancia con esta ideología, el surgimiento de los clubs liberales en algunos puntos del país, fue para el moderno medio informativo signo del peligro social de resurrección del pasado. El “nuevo partido liberal” instituido por los “científicos”, en consecuencia denominado partido científico, no fue simple cambio nominal sino el partido político inspirado en la ideología porfirista. La tradición del liberalismo mexicano según la nueva ideología no tenía sentido en la supuesta evolución que *El Imparcial* tanto señaló en sus páginas.

A partir de 1904 el periódico moderno mantuvo su discurso positivista para justificar la sexta reelección de Díaz y agregó el imperativo naturalista de su continuidad en el poder.

Desde luego para *El Imparcial* los conceptos de “orden” y “progreso” fueron sinónimo de respetabilidad de México obtenida por Díaz a nivel internacional, por su labor para que el país estuviera inscrito en el catálogo de las potencias civilizadas del mundo.

Otro rasgo de la ideología detectado en nuestro primer acercamiento, lo encontramos en la paz como valor social fundamental y su importancia compartida por ambos diarios. Sin embargo, bajo la insignia liberal la paz se consideró quebrantada por la “camarilla política” que violaba la Carta Magna. En ésta perspectiva, *Diario del Hogar* reprochó al periódico de Spíndola su “indefinida” posición política.

Hacia el año 1906, ambas publicaciones dieron cobertura informativa a la huelga en Cananea, Sonora. El recuento de los hechos ocurridos generó una gran producción de noticias en el diario de Spíndola, el cual construyó escandalosos encabezados incendiarios y enmarcó los acontecimientos bajo los ya para entonces doctrinarios conceptos de “paz”, “orden” y “progreso”. También argumentó desde una base legal la viabilidad de sojuzgar al movimiento obrero y legitimó la postura oficial con el fin de justificar la sangrienta represión contra el movimiento obrero. El periódico oficialista imprimió un toque amarillista a los sucesos y distorsionó los hechos consignándolos como “riña sediciosa,” “anarquía y desorden” atribuidos a los huelguistas. Empero, sin duda la propagación del nacionalismo detonado por el movimiento de huelga fue desbordante y sentó un precedente sólido para la vorágine revolucionaria que posteriormente estalló hacia fines de 1910.

Para el *Diario del Hogar*, los acontecimientos de Cananea viraron hacia la ruptura de la paz porfirista. Haciendo énfasis en las vejaciones y explotación de los trabajadores en el país, el periódico liberal ofreció evidencia periodística de las condiciones desfavorables que el sector obrero sufría. Dio seguimiento periodístico durante varios días al conflicto obrero y se identificó con las demandas de aquéllos. Su discurso circunscrito en las demandas de los mineros fue elemento central de su labor informativa al tiempo que vaticinó un estallido de grandes dimensiones. Ambas publicaciones hacia 1907 volvieron a producir un gran número de notas sobre la huelga de Río Blanco en Veracruz, cuyo impacto generó un movimiento huelguístico extendido a los estados de Guadalajara, Oaxaca, Puebla y Distrito Federal.

Hacia 1909, las declaraciones de Díaz relacionadas con su retiro de la silla presidencial y las próximas elecciones de 1910, provocaron que la prensa en general viviera una vorágine discursiva en torno a la posible sucesión presidencial.

El Imparcial socavó a través de sus notas periodísticas, la crítica contra la administración de Díaz proveniente de la prensa opositora donde militó su antagonista el *Diario del Hogar*. En respuesta a la crítica, el periódico de Spíndola utilizó un discurso fundamentado en un cúmulo de elementos matizados como indicadores financieros del progreso económico y una imagen ensalzada del “gran estadista” Porfirio Díaz, *simuló* un escenario de progreso frente a la verdadera crisis económica por la que atravesaba el país en aquél momento. Frente a los discursos opositores provenientes de la prensa independiente perseguida y militante, la estrategia de *El Imparcial* consistió en ocultar la realidad y diseñó un escenario de tranquilidad económica que el pueblo mexicano supuestamente gozaba hacia 1909.

En los últimos meses de dicho año, el *Diario del Hogar* publicó con más frecuencia las ideas anti-reeleccionistas porque vislumbró en la trayectoria proselitista de Madero y la creación de clubs políticos, la posibilidad de que los principios de libre sufragio y la no reelección se hicieran realidad.

Por su parte, *El Imparcial* como vocero del gobierno pretendió minimizar el movimiento político de Francisco I. Madero, quien presentó su propuesta en casi todo el país. Plasmó diversas notas con una versión incierta sobre la actividad proselitista del nuevo candidato. Asimismo, creó una campaña de desprestigio y publicó noticias falseadas e injuriosas en contra del político. Mantuvo sus discursos bajo esta misma lógica durante los últimos meses de 1909 y los primeros de 1910. En su argumentación utilizó el pasado liberal, pero en este caso lo hizo para vanagloriar al dictador como figura mitificada y gran salvador de la nación, retratando su imagen similar a la de un ser omnipotente que luchó por la patria y su pueblo.

Una característica en la ideología de la publicación de Spíndola fue el concepto ambiguo del pueblo en muchas de sus notas. Por una parte, manejó la idea de pueblo como el conjunto de habitantes de determinado estrato social y económico, es decir la elite porfirista. En otras ocasiones el pueblo significó la gran masa urbana que aplaudía al dictador y mostraban su cariño a éste en los desfiles. Con ese rasgo ambiguo cuando inició

la Revolución, el discurso periodístico continuamente pidió la *unificación* del pueblo mexicano. Convocó a las supuestas muchedumbres que aplaudían el continuismo de Díaz, para formar un frente común y acabar con los elementos nocivos de la patria. Al mismo tiempo, otra característica interesante fue la escasa importancia otorgada inicialmente a Madero, esto es, el periódico se limitó a deslegitimar a la base social del movimiento político, lo cual contrasta o resultó extraño dada la capacidad desarrollada por *El Imparcial* para socavar discursivamente a los enemigos del régimen; sin embargo a medida que los meses transcurrieron, Madero fue nota principal para el diario de Spíndola durante los últimos meses de 1909. En los primeros meses de 1910 el discurso descalificador del movimiento maderista plagó sus páginas principales, en él hizo alarde de la ineficacia política de Madero por incorporar adeptos a su causa en cada estado que visitó.

El discurso positivista constante en *El Imparcial*, durante los meses posteriores a la Convención del Partido Antirreeleccionista se percibió esquemático y en ocasiones ausente sin más recurso “argumentativo” que la burla y el menosprecio. En contraste, sus notas continuaron *simulando* un contexto político equilibrado, en calma y aseguró la fortaleza del régimen.

El *Diario del Hogar* enfrentó al régimen dictatorial a través de la continua proyección de la Constitución, lográndose percibir en sus notas periodísticas los presagios que la publicación aducía sobre los probables disturbios, cuyos antecedentes fueron la crisis política emanada del fraude electoral, la prisión de Madero, la crisis económica y la creciente base política que éste construyó en diversas zonas del país.

La producción de notas periodísticas relacionadas con los acontecimientos políticos suscitados a finales de 1910, fueron punto de partida para que *El Imparcial* divulgara con mayor ahínco el discurso sobre un país en completa tranquilidad donde la “paz” porfirista reinaba, estrategia periodística que a lo largo de las semanas fue tornándose insostenible.

Con base en el asesinato de Aquiles Serdán, cabeza antirreeleccionista de la insurrección en Puebla, el periódico de Spíndola propagó durante varios días la imagen de un supuesto pueblo amante de la “paz” y “orden”, frente a una “revuelta descabellada” que había sido reprimida por las balas de la dictadura.

Después del 20 de noviembre, fecha de la convocatoria de Madero para insurreccionarse a través de las armas, *El Imparcial* rechazó constantemente la versión que otros diarios

capitalinos dieron del inicio de la hecatombe revolucionaria. Mientras avanzaba el mes de noviembre, los brotes armados se fueron extendiendo. El discurso positivista de Spíndola se vio rebasado por el estallido social armado que el ejército federal aparentemente reprimió. Los grupos armados que aparecieron principalmente al norte del país durante los meses noviembre-diciembre, terminaron con el discurso que poco a poco mostró insuficiencia para ocultar la realidad en crisis a fines de 1910.

El periódico de Spíndola negó la realidad convulsa, insistió en asegurar que la tranquilidad prevalecía en el país y mostró confianza plena en las fuerzas armadas porfiristas para establecer el control regional. Empero, el dominio militar porfirista a lo largo de las últimas semanas de 1910 fue puesto en duda ante la incapacidad para reprimir a los focos de insurrección, en éste sentido de poco o nada sirvió el discurso de *El Imparcial*.

Fue interesante encontrar disímiles notas periodísticas de *El Imparcial* en las que catalogó de “insensatez” y “antipatriótica” la revuelta fallida por la carencia de mecanismos que llevaran a cabo una insurrección total. Al mismo tiempo, se logró percibir en la construcción periodística la imagen del campesino perteneciente a un mundo “incivilizado,” a diferencia del campesino mexicano “civilizado” en virtud de la transformación creada por el dictador a largo de su estancia en el poder.

Indudablemente frente al escenario incendiario característico de la fase violenta de la Revolución a finales de 1910, *El Imparcial* mostró una gran incapacidad para apuntalar la imagen fracturada del dictador. Los alzamientos armados dieron una gran bofetada a los argumentos del periódico porfirista que insistía en manejar su información sosteniendo la idea de aparente calma.

En el inicio de 1911, *El Imparcial* y *Diario del Hogar* propagaron desde su trinchera ideológica, ideas, valores o creencias que defendieron para justificar sus interpretaciones respecto al naciente movimiento zapatista en el estado de Morelos. Con base en la selección de cuatrocientas notas periodísticas, el análisis de la ideología operando en ambos diarios permitió detectar las imágenes discursivas sobre la rebelión zapatista y fueron exploradas durante los meses enero-diciembre de 1911.

Durante la segunda quincena del mes de marzo comenzó la producción de notas periodísticas relacionadas con la insurrección armada en el estado de Morelos. En el diario de Reyes Spíndola encontramos noticias bajo el modo ideológico de la “simulación”,

donde el discurso niega el ataque de los zapatistas en Jojutla y falsificó el resultado del combate. Creó un discurso donde sólo expresó connotaciones negativas atribuidas a los campesinos insurrectos. Cabe destacar que sólo una nota periodística informó dicho ataque y luego de un intervalo de días, volvió a plasmar información sobre éste. A diferencia de la primera nota, la segunda abordó el acontecimiento en términos de “*legitimación*.” Es decir, para dar credibilidad al contenido falaz de la nota, recurrió al testimonio de supuestos testigos y confirmar de esa manera la supuesta veracidad pretendida en la primera nota.

Durante el mismo mes la toma zapatista de Tlaltizapán, fue registrada por los dos periódicos capitalinos y ambos coincidieron en destacar la violencia expresada por el descontento reprimido de las fuerzas rebeldes de Zapata. La violencia fue interpretada como “irracionalidad y anarquía”, a partir de entonces los periódicos destacaron éste aspecto en múltiples ocasiones. El periódico de Spíndola dejó ver su carácter reaccionario y, desde su filiación positivista, proyectó al naciente movimiento popular zapatista como el responsable de regresar al México “incivilizado” o al México “bárbaro.” *Diario del Hogar* asoció la violencia de los revolucionarios con el “*pánico*” de la población y mostró un contexto social de intranquilidad en sus notas periodísticas.

Para el último día del mes de marzo, el ataque a la hacienda de Chinameca fue la noticia que llenó las diversas planas en ambos diarios capitalinos. En sus versiones del hecho se logró percibir la ideología bajo la forma de “*fragmentación*,” esto es, los revolucionarios fueron objeto de diferenciaciones y divisiones en su denominación: “*una partida de Revoltosos*,” “*asaltantes*,” y *la población pacífica*. “*Fragmentación*” recurrente en ambos diarios en lo sucesivo.

Durante el mes de abril en las notas periodísticas la característica diferente al mes anterior fue la expansión del zapatismo fuera de la zona morelense. Las noticias hicieron alusión a otros estados donde Zapata comenzó a tener presencia. El periódico de Reyes Spíndola se caracterizó entonces por fomentar el pánico y el escándalo como política informativa y diseñó todo un abanico de connotaciones peyorativas alrededor del naciente movimiento suriano, para generar temor entre los lectores capitalinos.

La primera quincena del cuarto mes de 1911, la toma de la hacienda de Atencingo, ubicada al suroeste de Izúcar de Matamoros y Chietla, en el estado de Puebla, fue reportada por *El Imparcial* utilizando otra vez testigos oculares para validar su

información y legitimar su versión en relación a los zapatistas. Nota tras nota el periódico de filiación positivista fue construyendo la idea e imagen del movimiento zapatista como la viva representación de todos los vicios y las más graves atrocidades. Desde la perspectiva ideológica de *El Imparcial*, los revolucionarios zapatistas encarnaron la violencia anárquica y primitiva por someter con todas las recursos en bien del proyecto civilizatorio del porfiriato. Cabe destacar que posteriormente el régimen de Madero seguiría con la misma lógica civilizatoria. Sin duda, los zapatistas representaron un “otro” antagónico al “modo de ser civilizado”, por tanto, como apunta Pérez Montfort, a ese otro había que civilizarlo o aniquilarlo, fue el enemigo ideológico y social de la oligarquía terrateniente de Morelos y amenaza para sus intereses. Por ende, no fue casualidad que las connotaciones peyorativas constituyeron también una modalidad de la respuesta violenta de la ideología dominante, la violencia verbal expuesta por el periódico de Spíndola dirigida en específico contra el Ejército Libertador del Sur y el general Zapata.

La publicación de Spíndola incrementó el número de notas periodísticas durante el mes de abril, resaltó en ellas la expansión territorial del ejército guerrillero. Fue recurrente encontrar en las páginas de *El Imparcial*, notas sobre el ataque de haciendas por parte de los grupos zapatistas en Puebla, cuyo retrato de la violencia llenó las páginas del órgano informativo. Sin embargo, en la toma de haciendas hubo dos elementos importantes por destacar. Primero, como instituciones económicas de dominación y símbolo de progreso porfirista, las haciendas fueron atacadas solamente para abastecer a las tropas. Segundo, el acto de tomar haciendas, significó para los zapatistas la ruptura con el viejo orden rural establecido por los hacendados y el sistema porfirista. Es decir, la dominación rural por muchos años prevaleciente en las comunidades campesinas, no dejó lugar a dudas sobre quienes fueron las figuras de opresión en las haciendas, o sea el capataz, los administradores, los propietarios, los jueces, la policía, etc.

Otro aspecto notorio en el periódico de Reyes Spíndola a partir del mes de abril, fue la consecutiva forma de armar sus notas periodísticas en función de dos recursos constantes desde abril hasta diciembre de 1911. Uno de ellos se encontró en el carácter especulativo de la información vertida sobre los encuentros entre federales y zapatistas. *El Imparcial* intentó presentar como verídicos hechos que suponía debían haber sucedido de determinada manera y así los comunicó. Asimismo recurrió a la versión ocular de supuestos testigos,

quienes narraban los acontecimientos armados con la finalidad de invertir los hechos reales y deslegitimar al movimiento zapatista. Sin duda, el periódico de Spíndola tuvo razones poderosas para implementar ésta política informativa cuyos ingredientes especiales fueron la mentira, la especulación, la alarma y el escándalo.

Las versiones de *El Imparcial* contradicen los acontecimientos verídicos de aquellos primeros días de abril, porque el Ejército Libertador del Sur comenzó a ser una preocupación real para la tambaleante dictadura. El temor del gobierno aumentó debido a la expansión del movimiento campesino hacia Puebla, Guerrero y en lo posterior hasta Oaxaca, así como por la cercanía de Morelos respecto a la ciudad de México. La preocupación latente fue que el Ejército Libertador del Sur tomara la capital del país.

Entre las páginas editoriales del mes de abril de *El Imparcial* destacó una alrededor de la cual gravitaron otras de la segunda quincena. El rasgo ideológico común a todas ellas se encontró en la “*unificación*” y específicamente “*simbolización de unidad*”. Es decir, dentro del contexto político en armas el periódico moderno continuó pregonando la búsqueda de la paz y restablecimiento del orden a partir de un valor cívico y la imagen de consenso de los mexicanos, con ese rasgo afirmó que los “*corazones mexicanos han cedido en aras del Patriotismo*”, excepto los “*rebeldes*” que “*provocan*” el conflicto. El discurso periodístico utilizó símbolos de unidad como lo es el “*patriotismo*” y propagó la idea de que el pueblo mexicano estuvo unido contra la rebelión zapatista.

Durante la segunda quincena del mismo mes, fue recurrente encontrar en las notas periodísticas de *El Imparcial* el registro de las acciones militares de Aureliano Blanquet y las derrotas zapatistas. El periódico magnificó la actuación del ejército federal en los combates, cuyo eje nodal fue la derrota total de los grupos guerrilleros. Indudablemente la información de *El Imparcial* fluyó de modo ambiguo, pues el orden de la noticias no correspondió a los supuestos fracasos zapatistas de tal manera que el seguimiento periodístico en los posteriores días, informó situaciones muy distintas en comparación con las notas iniciales, rasgo notorio sobre todo en los últimos días de abril.

Es necesario señalar una limitación para el presente estudio y que afectó el análisis comparativo de los diarios estudiados. Hubo diversas noticias de algunos meses que fue imposible localizar en archivos históricos. Por tal motivo resultó incompleto el análisis de la publicación de Filomeno Mata durante el mes de abril.

El mes de mayo fue de gran importancia porque el álgido escenario político arribó a un punto de gran tensión política y social acontecido en la primavera de 1911. Durante los primeros días del mes, *El Imparcial* al igual que *Diario del Hogar*, lanzaron disímiles noticias pronosticando la paz en Morelos y Guerrero porque los hermanos Figueroa iniciaban acuerdos con Díaz. Ambos medios informaron consecutivamente sobre el supuesto pacto y proyectaron la noticia como señal de la “buena voluntad del régimen”. Los dos diarios omitieron el carácter inválido de la supuesta iniciativa negociadora y fue un golpe propagandístico importante para realzar la legitimidad de la dictadura pues necesitó recuperar la credibilidad de la opinión pública.

Ambas publicaciones describieron en forma similar la toma zapatista de Yautepec en Morelos. El manejo de la información fue orientada para presentar a los zapatistas como antítesis del México “civilizado” y la imagen descriptiva del líder agrario fue salpicada de connotaciones negativas y ofensivas. Cabe señalar que el seguimiento periodístico continuó durante los días siguientes y permitió detectar un giro distinto de la nota inicial. *Diario del Hogar* omitió, por ejemplo, información sobre la incursión de Zapata en el estado de Puebla, quien tomó Atlixco y Metepec.

Una de las noticias de mayor impacto durante los primeros días de mayo fue la batalla de Ciudad Juárez cuya información fluyó enormemente en ambas publicaciones. En particular *El Imparcial* manejó la estrategia de “unificación” y “simulación” en sus notas, con la finalidad de crear un escenario de una supuesta colaboración de un pueblo imaginado concentrado en la plaza mayor de la ciudad de México, el cual manifestó su total apoyo al dictador y al ejército federal para arremeter contra “los rebeldes”.

En la segunda quincena de mayo los encabezados de dicho diario centraron su atención en la renuncia de Díaz y Corral por un lado y los acontecimientos de la batalla de Cuautla por otro. A partir de esta quincena, el discurso en *El Imparcial* tuvo un cambio en la descripción de las batallas entre el ejército federal y los grupos revolucionarios. Es decir, ya había creado una imagen del ejército federal con gran poderío saliendo victorioso de todas las batallas, empero, a partir de dicha quincena, comunicó la idea de igualdad de fuerza entre zapatistas y federales. Aunque fue una constante el resultado victorioso en el diario oficialista, tal resultado se contrastó con la información del *Diario del Hogar*, a pesar de que la producción de noticias de éste medio fue menor que la de su colega en relación a la

batalla de Cuautla. Hubo también un cambio en el modo de describir a Emiliano Zapata en el diario liberal. Semanas anteriores refirió al caudillo del sur como “*el cabecilla,*” “*asaltante,*” “*atacante,*” “*salvaje.*” En las notas de la segunda quincena de mayo, suprimió las anteriores connotaciones y lo llamó “*general insurgente*”, pero no dejó de desprestigiar al movimiento en forma indirecta. Se apreció ambigüedad en el discurso periodístico porque deslegitimó al caudillo agrario y al mismo tiempo le reconoció su jerarquía de “*general insurgente*”, asimismo las acciones hechas por su tropa fueron deslegitimadas con base en la imagen violenta de los mismos.

Para el mes de junio, tras la renuncia de Díaz y la toma de protesta por parte de León de la Barra, la información se incrementó significativamente alrededor de dicha noticia al igual que la referente al movimiento zapatista. A diferencia del mes anterior, hubo una vasta cantidad de notas periodísticas por parte de *El Imparcial* y disminuyó el seguimiento periodístico del *Diario del Hogar*.

Durante el mes de junio *Diario del Hogar* cambió su manera de presentar a Emiliano Zapata. Es decir, en el mes de mayo la imagen de Zapata fue presentada como “*cabecilla,*” “*sanguinario,*” “*bandido*” mientras que en las noticias de junio, proyectó al caudillo del sur como “*General don Emiliano Zapata*”, “*jefe revolucionario*”, ensalzando sus servicios prestados a la Revolución. Incluso arremetió contra su colega *El Imparcial* por denominarlo “*Atila del Sur*”, deslegitimó la imagen de Ambrosio Figueroa y sus ínfimas acciones frente a las del caudillo. Posiblemente el reparo en la valoración de Zapata se debió al cambio de director del periódico. Sus notas periodísticas evidenciaron las falsedades de su colega *El Imparcial* quien fue el autor de crear la imagen de monstruo, bandido y criminal, personificada en el “moderno Atila.”

Otra sobresaliente iniciativa del *Diario del Hogar*, fue la entrevista que Emiliano Zapata concedió al diario. El órgano informativo rompió así con la marginación discursiva que imposibilitaba participar al líder suriano o a cualquiera de sus hombres, en la producción de textos a través de periódicos legitimados a fin de modificar la referencia negativa que diarios como *El Imparcial* crearon en torno a la rebelión zapatista y su líder. Fue importante también porque la entrevista permitió conocer las causas de la rebelión en voz de su dirigente. Empero, esto no significó que *Diario del Hogar* abriera totalmente las puertas de su redacción al zapatismo y su propia interpretación de los acontecimientos, puesto que

fueron muy pocas las ocasiones que dio espacio a las declaraciones de Zapata o cualquiera de sus hombres.

Llamó la atención de la prensa capitalina durante junio de 1911 la urgencia por licenciar a las tropas zapatistas. *El Imparcial* utilizó una vez más la “unificación” como forma ideológica para “simular” unidad entre la “obra de la paz” y la deposición de armas al tiempo que orientó su discurso para proyectar al zapatismo como algo dañino. Por medio de la *fragmentación* diferenció entre el grupo político pacífico y el grupo violento, deslegitimó al movimiento zapatista y resaltó la *expurgación del otro*. También antepuso la idea del pueblo pacífico mexicano con el fin de proyectarlo como la víctima de los supuestos “abusos y desmanes” cometidos en Morelos por Emiliano Zapata y sus guerrilleros. Plasmó en sus notas una visión fatalista ante “la bestia anárquica”, o sea el Ejército Libertador del Sur, capaz de “destruir” la empresa “civilizatoria” de la oligarquía en territorio nacional. De tal modo que durante el mes de junio y los posteriores meses, insistió sobre la inminente catástrofe derivada si se permitía que las tropas zapatistas continuaran armadas y, más aún, se congregaran en la ciudad de México para recibir a Madero.

Otra noticia significativa durante el mes de junio, fue la que comunicó la iniciativa política de paz a través de supuestos representantes de los pueblos morelenses integrados a una comisión, personajes que buscaron estar cerca de Madero y deslegitimar al movimiento suriano. La política de desprestigio antizapatista siguió con cierta contundencia por parte de *El Imparcial*, debido a la supuesta intransigencia del “moderno Atila” en virtud de su negativa por deponer las armas, frente al régimen de León de la Barra. De ahí la constante construcción de mentiras periodísticas y su afán por socializar el pánico entre la población lectora ante la negativa zapatista.

Diario del Hogar hacia los últimos días del mes de junio, generó gran polémica por la divulgación de los distintos puntos de vista de los líderes Emiliano Zapata y Ambrosio Figueroa en sus páginas. Sin duda, la finalidad del periódico fue dar cabida a las voces de la “opinión pública” en tanto forma de legitimar sus notas periodísticas sobre ambos líderes. En las notas dedicadas a la comparación de las acciones militares e ideas entre ambos personajes, se logró percibir una clara postura del diario favorable a las acciones de Zapata y sus fuerzas revolucionarias, en detrimento de Ambrosio Figueroa quien fue desacreditado por el periódico.

El mes de julio llegó con descalificaciones cargadas de altas dosis de violencia descritas en los discursos de *El Imparcial*. Notables ejemplos saltaron a la vista cuando los enemigos del movimiento zapatista crearon un frente común, quienes implementaron un complot antizapatista del cual formó parte el diario de Spíndola. Se detectó también la preocupación de los hacendados por el reparto de tierras ejercido por Zapata y lo vislumbraron como una iniciativa revolucionaria imparale.

Las notas periodísticas relacionadas con el reparto agrario zapatista, promovieron la “diferenciación”, es decir, el discurso periodístico *diferenció* entre “ellos” y “nosotros”. Esto es, los actos de repartición de la tierra referidos por el periódico moderno, fueron consignados haciendo hincapié en la polarización ideológica entre los grupos en el poder y los grupos zapatistas, para deslegitimarlos y tener el soporte argumentativo que legitimara sus notas periodísticas. Por tanto, proyectó la imagen de los zapatistas como “invasores o atacantes” guiados por un “socialismo mal comprendido.”

Otra nota periodística que sirvió como soporte ideológico para arremeter contra el zapatismo, fue la masacre civil registrada en Puebla resultado del encuentro entre federales y maderistas, motivo suficiente para que *El Imparcial* movilizara su maquinaria discursiva alarmista. Generó entonces notas con altas dosis de pánico, siendo éste el ingrediente esencial de la desinformación contenida en el discurso periodístico y parte ideológica del complot antizapatista. La mentira y el fatalismo en el discurso de Spíndola fueron aspectos determinantes en la construcción de la imagen apocalíptica del movimiento zapatista.

A partir de la segunda semana de julio, luego del deceso de Filomeno Mata, se apreció un cambio en la descripción del Ejército Libertador del Sur y un repentino apego hacia el movimiento insurgente, lo cual generó una vasta producción de notas relevantes en los meses ulteriores en torno al zapatismo en el diario liberal.

Juan Sarabia fue el nuevo director del *Diario del Hogar*. Su filiación ideológica saltó de inmediato en el tipo de discurso periodístico que reflejó su apego al zapatismo. Sin embargo, en algunas ocasiones no perdió la oportunidad de arremeter contra aquél. Fue un nuevo período en la trayectoria del periódico caracterizado por una postura ambigua respecto al movimiento sureño. En éste sentido encontramos notas en las que defenestró al Ejército Libertador del Sur, pero también otras con carácter de contra-discurso ante la ideología oficialista de *El Imparcial*.

Durante la segunda quincena de julio de 1911, *El Imparcial* dejó entrever los temores de los grupos privilegiados como si fueran los de la sociedad en general. Encontramos notas periodísticas con la forma ideológica de “*unificación*”. Al mismo tiempo, el discurso periodístico evocó la figura de Porfirio Díaz y la proyectó como el “salvador” del país. Asimismo, su discurso describió en forma retórica la imagen de Zapata y sus fuerzas revolucionarias como “*enfermedad letal*”, el líder agrario representó la enfermedad de la que se tenía que “salvar a la sociedad”.

El mes de agosto de 1911, mostró la fuerte campaña política antizapatista creada desde semanas atrás por alianzas entre los enemigos del líder agrario. La vasta producción de notas periodísticas que *El Imparcial* construyó, fueron muestra de la obsesión de Reyes Spíndola por presentar a los zapatistas en tanto bandidos, tras el decreto presidencial del mes anterior como ultimátum para que las tropas zapatistas depusieran las armas. Sin embargo, el rechazo de Zapata amplió la campaña de desprestigio antizapatista la que adquirió tintes histéricos en *El Imparcial*. Así, frente a los acontecimientos suscitados en agosto de 1911, mes fundamental para la revolución mexicana, como advierte Rodríguez Kuri, indudablemente fue un período que dejó ver los disímiles elementos de la compleja coyuntura política: la situación tirante entre el ejército federal y el movimiento zapatista, entre éste último con Madero y el régimen interino, así como las próximas elecciones presidenciales por efectuarse en octubre del mismo año.

El impacto de la campaña ideológica para alimentar el temor entre la población favoreció los planes del presidente De la Barra, quien en contubernio con Victoriano Huerta inició la campaña militar contra las fuerzas guerrilleras. El diez de agosto de 1911, más de mil soldados del ejército federal ocuparon el estado de Morelos. El periódico de Reyes Spíndola interpretó la postura zapatista como obstinación por no deponer las armas cuya consecuencia significó la militarización total de la entidad. La tensa situación fue aprovechada por *El Imparcial* porque el contexto local dio verosimilitud a su labor alarmista y justificó la confabulación contra el Ejército Libertador del Sur.

La “*simulación*” como modalidad de la ideología dominante, estuvo presente en el discurso de *El Imparcial* durante la primera quincena de agosto. Encontramos noticias formuladas de tal manera que dieron una valoración positiva del gobierno interino y sus acciones “tranquilizadoras”. El discurso del periódico moderno, legitimó el uso de las

fuerzas militares en la invasión del estado de Morelos con base en la imagen negativa proyectada con anterioridad por *El Imparcial* y a partir del precedente nulo del licenciamiento de las tropas zapatistas. En la misma quincena ambos diarios difundieron las declaraciones de Francisco León de la Barra bastante comentadas en la prensa capitalina durante esos días. Los dos diarios proyectaron la imagen positiva del Presidente interino frente a la militarización en Morelos. Las declaraciones del primer mandatario fueron elementos básicos en las notas de los dos diarios sobre la invasión y la “misión pacificadora” encomendada al general Victoriano Huerta.

A través de las noticias publicadas durante la última quincena de julio y los primeros días de agosto, el periódico oficialista hizo de la incursión las tropas zapatistas en Puebla un referente constante, el cual utilizó con diversos vínculos entre supuestos alzamientos de las tropas de Zapata y la negativa por deponer las armas. Sin duda, el discurso ideológico creó no solamente situaciones falsas y ficticias, sino también causas y lazos explicativos entre acontecimientos, a lo largo de los meses agosto-septiembre, tiempo que duró la campaña militar en Morelos.

En este sentido, al crear un referente y suposiciones, el diario de Spíndola sostuvo la negativa de las fuerzas de Zapata por ser licenciadas y dedujo con base en los supuestos las próximas alteraciones del orden público en Morelos. Por lo tanto, el envío de militares al mando de Huerta para invadir dicho estado fue justificado así por el diario. De este modo, no bastó con crear una causalidad en tanto referente, como sostiene Eagleton también se buscó un responsable, un culpable, un hombre u hombres a quienes se pueda castigar: el zapatismo fue el acreedor de la acción punitiva mandatada por el gobierno, vista en términos positivos por la ideología del periódico moderno.

Otro aspecto importante que *El Imparcial* señaló en sus páginas durante la primera quincena de agosto, fue la incapacidad de Madero para someter al zapatismo. El diario proyectó al ejército federal como la única fuerza capaz de garantizar el orden y la seguridad a los morelenses, quienes aparentemente estaban en jaque por las fuerzas zapatistas; el anterior punto de vista fortaleció la idea de incapacidad política de Madero al no someter al zapatismo. Al mismo tiempo, la versión periodística restituyó la imagen desacreditada de la institución castrense y se pronunció por aplicar mano más firme para someter a los inconformes.

El *Diario del Hogar* durante el mes de agosto también destacó en sus páginas las declaraciones que hizo León de la Barra sobre el conflicto en Morelos y su militarización. Los artículos que publicó mostraron un discurso ambiguo en torno dichos acontecimientos porque por una parte sus titulares enfatizaron una aparente tranquilidad en la entidad, empero, el envío de los federales “*para garantizar el orden*” del licenciamiento contradice la reinante tranquilidad. En este sentido, *Diario del Hogar* justificó la intromisión de las fuerzas federales en la zona morelense y contribuyó en la política de desprestigio alimentada por la prensa enemiga del zapatismo. Por otra parte, en los subsiguientes días la simpatía hacia el zapatismo expresada a través de sus columnistas Bonilla y Antonio Díaz Soto y Gama, denota una militancia prozapatista de la publicación.

Sin embargo, al igual que su colega *El Imparcial*, *Diario del Hogar* presupuso un encuentro sangriento entre federales y zapatistas por la negativa de éstos últimos a licenciarse. Mostró en sus notas a los zapatistas como fuerzas ilegales y al ejército como la única institución garante del orden y la seguridad. Sin duda, ambos periódicos conforme fueron informando día tras día sobre un inusitado movimiento campesino en una zona tan próxima a la capital del país, generaron un vaciamiento de la responsabilidad por el derramamiento de sangre exclusivamente atribuida y ocasionada por el Ejército Libertador del Sur. Con éste enfoque unilateral durante la segunda quincena de agosto la información del *Diario del Hogar* fue orientada en dos vertientes: por un lado, mostró una población “alarmada” por el *pronóstico*, casi dado por hecho, del combate entre federales y revolucionarios. Por otra, la misión de “paz” de los militares mandatada por el gobierno, cuyo objetivo pacificador no puso en duda el diario liberal. En síntesis: *Diario del Hogar* imaginó un escenario y se precipitó al pronosticar la posible aceptación de las condiciones para el desarme zapatista sin referir cuáles eran.

Esta misma publicación puso énfasis en una de las características del movimiento zapatista que llamó la atención: su base social, es decir, el apoyo diverso de la población civil morelense al ejército guerrillero. La solidaridad popular que generó el zapatismo tuvo una mezcla de intereses y reivindicaciones diversas de carácter agrario. Esta mezcla de objetivos hizo que el zapatismo fuera visto entre los pueblos como un movimiento que posibilitó la canalización de sus demandas. Empero, la publicación liberal omitió los intereses de trasfondo.

Por otro lado, en la segunda quincena de agosto las notas del corresponsal Enrique Bonilla reflejaron su militancia zapatista. Sin embargo, no significó que el diario estuviera apegado al zapatismo pues no dejó de producir notas adversas al movimiento campesino. La crítica giró en torno de la misión pacificadora de Madero en Morelos y los preparativos bélicos del gobierno interino. Pero al mismo tiempo, se observó en las notas periodísticas de ambos diarios un elemento particular: la negación de la acción bélica en contra de las fuerzas zapatistas, justificaron el avance militar con el argumento de que las tropas federales sólo “*exploraban los caminos*”. Por lo tanto los dos periódicos explicaron el desenlace bélico a partir de un incidente anecdótico pues algunos disparos al aire fueron el supuesto detonante del encuentro entre federales y zapatistas.

Casi al finalizar la segunda quincena, León de la Barra reunió a sus ministros para revisar el problema en Morelos y acordar el exterminio del “*bandidaje*.” El cerco militar organizado destruiría la “*horrible tragedia zapatista*”, enunciado que utilizó el *Diario del Hogar* para desacreditar al movimiento suriano. Durante los mismos días de agosto, *El Imparcial* observó en sus notas un recrudecimiento del combate entre zapatistas y federales. El avance hacia Cuautla por parte de las tropas federales, fue descrito en las notas contrastando dos comportamientos: la supuesta actitud “*prudente*” del gobierno para evitar la violencia y establecer la paz, y la “*anarquía*” de los revolucionarios comandados por Zapata. El discurso del diario de Spíndola negó rotundamente el verdadero desafío que representó el movimiento zapatista, sobre todo por la iniciativa revolucionaria de repartir tierras entre las comunidades de Morelos. La apropiación comunitaria zapatista del espacio vital, esto es, tierras, bosques y ríos, significó poner en riesgo el sistema de privilegios económicos que hasta entonces sólo los grupos oligárquicos disfrutaban. Por tales motivos, *El Imparcial* diseñó al enemigo ideológico y contribuyó en el complot para destruir al Ejército Libertador del Sur.

Otro punto importante que destacaron ambos periódicos fue la composición social del zapatismo. La organización abarcó habitantes en su mayoría de sectores bajos y marginados de la sociedad rural. La procedencia social del Ejército Libertador del Sur fue vista desde la óptica *darwinista* de *El Imparcial*, bajo la modalidad ideológica de la “*fragmentación*” y mostró a los guerrilleros zapatistas como grupos que desafiaron al gobierno y significaron lo maligno o dañino para la sociedad morelense.

Asimismo, la información contradictoria entre una nota y otra, así como los cambios inverosímiles en ella de un día a otro se mantuvieron también como una constante en el diario de Reyes Spíndola, cuya finalidad fue sin duda generar confusión y hacer compleja la información de lo sucedido en Morelos durante el mes de agosto. Es decir, por un lado afirmó el licenciamiento de las tropas de Zapata, por otro, sostuvo la idea de abierta rebelión contra el gobierno.

La campaña militar en Morelos desde el punto de vista bélico y político, fue para *El Imparcial* un punto elemental que sirvió para arremeter en contra del zapatismo. En términos militares el gobierno acertó en su estrategia de hostigamiento y provocar los enfrentamientos que Victoriano Huerta buscó en cada momento al avanzar con sus tropas. Desde el punto de vista político, la publicación de Spíndola utilizó en sus encabezados principales la ruptura de las negociaciones como prueba de la incapacidad de Madero para detener a Zapata y someterlo. Justificó en consecuencia el avance de la columna militar que de la Barra autorizó a Huerta para acribillar al movimiento suriano.

En agosto la entrevista que *El Imparcial* hizo a García Ganados, sobre el encuentro en Tetillas, presentó dos objetivos importantes por los cuales se publicó. El primero, fue para argumentar por qué el conflicto no había sido resuelto, a diferencia del punto de vista de Madero, quien aseguró la pronta resolución del problema con los zapatistas, pauta para defenestrar a Madero y evidenciar su incapacidad política. Por otro lado, la entrevista justificó las diversas acciones bélicas que el gobierno instauró y negó la retirada de las fuerzas federales de la zona al tiempo que afirmó el aniquilamiento de Zapata y sus revolucionarios. El estudio del historiador Ávila Espinoza, explica que fue por razones de Estado que León de la Barra y los altos mandos del ejército, actuaron contra una rebelión y debían aniquilarla. Todas sus acciones y maniobras fueron conducidas en esa dirección. De este modo las negociaciones de Madero siempre estuvieron condenadas al fracaso total y sólo postergó durante varios días el desenlace bélico, las promesas y acuerdos fueron incumplidos. Ante los resultados infructuosos de Madero, *El Imparcial* proyectó la imagen del zapatismo como el polo activo determinante del conflicto en dicho estado, mientras que el actor pasivo fue el gobierno delabarrista. El telón de fondo con el que enmarcó sus noticias, mostró la permanencia de la ideología de los grupos políticos dominantes, quienes reprodujeron la exclusión del problema agrario del ámbito del poder político. La oligarquía

terratiente y el gobierno se aliaron para arrojar fuera de “nuestro” pueblo, fuera de “nuestras” ideas, fuera de “nuestra” ciudad, etc., al zapatismo.

Cuando comenzaron las actividades conjuntas entre las elites locales, el gobierno, *El Imparcial* y el ejército federal como frente común para deslegitimar al zapatismo, su razón de ser se entrevió durante el mes de agosto en ambos periódicos. Es decir, el movimiento zapatista ejerció presión para exigir respuestas a sus demandas a través de la acción guerrillera y logró desestabilizar al régimen interino. A partir del mes de agosto el zapatismo fue construyendo su autonomía como fuerza social armada con intereses y reivindicaciones propias, de ahí que representó un serio obstáculo en la reconstrucción del poder oligárquico regional y produjo fuerte inestabilidad económica en la entidad conforme transcurrieron los últimos meses de 1911. Por lo tanto, acabar con el movimiento insurgente fue prioridad para el régimen, éste mandató el último día de agosto la invasión militar, dándose así una guerra desigual entre el ejército federal y fuerzas revolucionarias vistas también como el “enemigo ideológico”.

El mes de septiembre de 1911, trajo consigo una producción minoritaria de información respecto al conflicto en ambos diarios. Aunque *El Imparcial* presentó un número más amplio de notas informativas en comparación con las de su colega, sus notas fueron importantes para el análisis de la ideología de su discurso.

Durante septiembre se llevaron a cabo los preparativos para el ataque final de las tropas del gobierno contra la organización guerrillera zapatista. *El Imparcial* divulgó durante varios días la ruta geográfica por la que Victoriano Huerta avanzó para pretender arrinconar al caudillo agrario. La publicación de Spíndola acertó al referir Villa de Ayala como el punto geográfico por el que salieron los zapatistas y semillero guerrillero de éstos. La amplia ruta militar se extendió sobre Chinameca, Chietla, Tlaltizapán, Huautla, Jojutla, Jonacatepec y Axochiapan.

La publicación de Spíndola dio por hecho que Zapata y sus tropas caerían en manos de Huerta de un momento a otro. Sin embargo, el pronóstico apresurado de *El Imparcial* difundido durante la primera quincena del mes de septiembre, incrementó la idea de un zapatismo ya derrotado y acribillado, los titulares del periódico aseguraron el regreso de la “tranquilidad” en Morelos. El *Diario del Hogar* coincidió con dicha apreciación, ésta publicación corroboró la afirmación de su colega sobre la aparente paz en Morelos. Al

mismo tiempo, De la Barra declaró estar satisfecho con los resultados contra los “bandoleros” ya que las tropas de Huerta, Federico Morales y Gabriel Hernández salían rumbo a Puebla para acabar con el líder Zapata, mientras que Ambrosio Figueroa recibía el cargo de gobernador de Morelos. Todos estos elementos en su conjunto dieron pauta en ambas publicaciones para sustentar su pronóstico. Ambos diarios en mayor o menor medida no admitieron la ineptitud del gobierno interino y la realidad estuvo muy lejos de favorecer al ejército federal, porque a pesar de la desventaja en armamento de la guerrilla zapatista ésta siempre mantuvo en jaque a las fuerzas federales.

Aún cuando *El Imparcial* comenzó poco antes de la primera quincena de septiembre a informar sobre la salida de Zapata y sus fuerzas hacia los estados circunvecinos, sus notas enfatizaron el inminente exterminio del Ejército Libertador del Sur, empero, la esperada confirmación del resultado fatal no llegó a la redacción del periódico. Por tal motivo, tuvo que proseguir construyendo intensas noticias donde el ejército popular continuaba causando alarma y destrucción.

La gran cantidad de pueblos donde el zapatismo amplió su radio geográfico de acción, fue registrada por *El Imparcial* durante la segunda quincena de septiembre. Las fuerzas guerrilleras se diseminaron a los estados circunvecinos por lo que la cruzada antizapatista vaticinó una derrota eficaz y pronta del movimiento suriano. *El Imparcial*, se atrevió a publicar encabezados donde afirmó la supuesta rendición de Zapata y la aparente pacificación del estado de Morelos. Sin embargo, hacia los últimos días del mes de septiembre los titulares periodísticos mostraron la determinación gubernamental por “no dar cuartel al Atila del Sur” sin que realmente lo lograra, a pesar del ultimátum de cuarenta y ocho horas declarado por el régimen interino al líder suriano y plasmado en la publicación. Así el carácter contradictorio de la información se convirtió en el común denominador para la coyuntura de ese momento en las páginas de *El Imparcial*.

El discurso del periódico moderno durante el mes de septiembre mantuvo la idea de aplastar al zapatismo. No obstante, el movimiento casi expulsado del estado de Morelos siguió reorganizándose para nuevamente atacar desde diversas zonas de los estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca. A través de su expansión territorial el movimiento insurgente fue fortaleciéndose aún más.

Las notas de *El Imparcial* durante el mes de octubre, mostraron un discurso reiterativo sobre la victoria aplastante contra el Ejército Libertador del Sur. Sin embargo, las noticias en torno al repentino cambio de mando del General Huerta por Casso López para dirigir el plan militar, evidenciaron el rotundo fracaso político del presidente y de la conducción militar, resultado que el periódico trató de resarcir sin conseguirlo.

Por los mismos días de octubre el *Diario del Hogar* criticó al Ministro de Gobernación García Granados, quien hizo declaraciones que dejaron ver una severa crisis de legitimidad de las fuerzas armadas, lo cual acentuó la ineptitud del equipo de gobierno ante el conflicto en el sur de México. Las notas también señalaron el efecto contraproducente de la campaña militar, pues provocó la diseminación geográfica del movimiento insurgente y el aumento del número de sus partidarios quienes engrosaron las filas guerrilleras.

El *Diario del Hogar* publicó durante los diez últimos días de octubre, notas contra el gobierno interino pero también generó información adversa al zapatismo. Enlazó en sus titulares disímiles acciones sin precisar si se trataba de los grupos zapatistas, empero, vinculó a los guerrilleros surianos utilizando información de notas periodísticas ya publicadas con anterioridad de tal forma que insinuó su implicación. Esto es, concatenó algunos desastres como por ejemplo, el asalto a un tren de pasajeros con un ataque zapatista; este tipo de noticias contribuyeron en la campaña ideológica contra el movimiento insurgente campesino. En consecuencia el único responsable de los desastres cometidos en la zona morelense y estados circunvecinos siempre fue atribuido a Zapata y sus tropas. Desde ésta perspectiva el análisis cronológico de las notas informativas y sus encabezados hizo patente el proceso constructivo del enemigo ideológico, la edificación de un referente consolidado paulatinamente en ambos diarios. El zapatismo arribó a la cima de dicho proceso interpretativo bajo una visión apocalíptica y enmarcada en un escenario catastrófico.

La profunda impotencia del gobierno federal se vio reflejada en la publicación de Spíndola frente a la multiplicación de guerrillas zapatistas por doquier. El periódico describió con alarma el acercamiento de las fuerzas del caudillo del sur a la capital del país. Dio también amplia cobertura para informar durante varios días la incursión y ataque de aproximadamente dos mil zapatistas en Juchitepec, Tenango, Temamatla, Ayotzingo, Alcantarilla y San Pablo, pueblos del municipio de Chalco, así como un enfrentamiento en

San Gregorio, cerca de Milpa Alta. El movimiento zapatista adquirió entonces mayor presencia en la prensa y creció su fama popular por enarbolar el estandarte de la causa agraria hacia finales de octubre. De ahí que la rebelión agraria ya no pudo ser ignorada y excluida de la agenda de trabajo de la Cámara de Diputados, reconocido por el órgano de poder como un “problema agrario” se concatenó a la noticia de una crisis ministerial traducida en las renuncias del Ministro de Gobernación García Granados, el Subsecretario de Guerra, José González Salas y el Ministro de Instrucción Pública, Vázquez Gómez.

Hacia el mes de noviembre encontramos noticias relevantes que marcaron el escenario sociopolítico de 1911. Es decir, bajo un turbio contexto bélico en el estado de Morelos, Madero asumió el cargo de Presidente de México cuya capacidad política fue cuestionada por no someter a Emiliano Zapata. En este sentido, el nuevo mandatario fue criticado constantemente en las páginas de los diarios como *El Imparcial* y la prensa contribuyó a restar legitimidad a su gobierno.

Durante el mes de noviembre se observó el fuerte apoyo del *Diario del Hogar* hacia el zapatismo, sobre todo cuando su colega acrecentó sus notas periodísticas en contra de aquél. En los primeros días del onceavo mes Emiliano Zapata recibió a Gabriel Robles Domínguez, mediador entre éstos y el presidente Madero, para encontrar nuevas bases rumbo al desarme. Sin duda, como sostiene el historiador Ávila Espinoza, Morelos ocupaba las primeras planas de los diarios y estuvo en juego el prestigio de Madero, quien proclamó el mantenimiento del orden constitucional y la conservación del *status quo*, postura política afín a las oligarquías que aquél representó desde el poder.

Asimismo, el periódico dirigido por Juan Sarabia en sus editoriales, puso el dedo en la llaga al publicar un artículo donde advirtió la correlación entre “*zapatismo y miseria*.” El discurso indudablemente levantó controversias pues desmintió rotundamente que el zapatismo fuese un movimiento de bandoleros como lo tildó *El Imparcial*.

Se pudo apreciar la postura ideológica contradictoria en *Diario del Hogar*, ya que semanas antes del anterior artículo polémico, había deslegitimado en cierta medida al zapatismo. Hasta antes del mes de noviembre el periódico no había profundizado en sus notas sobre las problemáticas implícitas en el conflicto armado del estado de Morelos, de ahí que su postura fue ambigua porque en ocasiones radicalizó su crítica sin hacer un análisis del porqué se rompieron las negociaciones del licenciamiento, o bien, no puso en

duda la misión de la militarización de Morelos, por el contrario mostró un discurso superficial al respecto.

En respuesta al artículo *zapatismo y miseria* del diario liberal, su antagonista *El Imparcial* divulgó durante la primera quincena de noviembre algunas notas bajo el título de “*el bandolerismo y el personalismo*”. En ambos artículos se percibió claramente la filiación ideológica de cada una de los dos diarios y el discurso desde el cual valoraron al movimiento zapatista hacia finales de 1911. Las imágenes proyectadas a través de su respectivo discurso periodístico definieron paulatinamente los problemas que Madero enfrentaría en el estado de Morelos y la postura del nuevo presidente frente a un movimiento campesino independiente dirigido por Zapata. El Ejército Libertador del Sur formó alianzas con los pueblos para revolucionar la situación agraria de los campesinos y comunidades indias, cuyas demandas hasta entonces incumplidas, vaticinaron la ruptura de Zapata con el gobierno maderista y una nueva rebelión.

En el mes de diciembre de 1911 hubo gran actividad insurgente. La guerra frontal entre Madero y los zapatistas había comenzado desde el día 28 del mes anterior al promulgarse el Plan de Ayala, manifiesto político que fungió como timón del movimiento revolucionario en los sucesivos meses. La difusión del documento fue importante porque dejó en claro los objetivos y argumentos del movimiento sin dar margen a la especulación sobre la identidad de la agrupación. En este sentido, destacó la iniciativa periodística del *Diario del Hogar* pues fue el único medio informativo capitalino que publicó el Plan de Ayala, probablemente con la finalidad de situar al zapatismo como un movimiento autónomo con identidad propia y romper así con la denominación de bandolerismo que la prensa enemiga atribuyó a los zapatistas desde meses atrás, en particular por *El Imparcial*. Posterior a la publicación del plan zapatista, el diario liberal hizo un llamado para derrocar a Madero con el encabezado “*acabar con el Gobierno de la nueva dictadura*”. Mientras tanto *El Imparcial* produjo información sobre la reactivación de la rebelión zapatista, cuyo epicentro de actividades armadas se ubicó en el estado de Morelos.

Durante los primeros días de diciembre previos a la publicación del Plan de Ayala, *Diario del Hogar* divulgó una entrevista con Emiliano Zapata en la que el diario proyectó como intransigente al caudillo del sur frente a Madero. La versión negativa del líder guerrillero se encontró desde el encabezado: “*cabecilla suriano se insolenta con el*

Gobierno”, “*el terrible cabecilla...*”. En la entrevista el diario emitió su juicio negativo respecto a la reactivación de la rebelión zapatista, sin embargo el diálogo dejó clara la fidelidad de Zapata hacia a Madero y la traición de éste al pueblo morelense, al ejército revolucionario y a la nación entera manifestada por el líder. A través de la misma entrevista Zapata hizo un llamado a la “*unión de los mexicanos para derrocar al poder que traicionó la Revolución.*” Indudablemente la manipulación de la entrevista fue patente desde el encabezado periodístico despectivo el cual confrontó de entrada a las fuerzas guerrilleras con el gobierno maderista aunque no suprimió el reclamo zapatista.

El 15 de diciembre, fecha emblemática porque marcó el día en que el Plan de Ayala fue publicado por el *Diario del Hogar*, fue interpretado por el periódico y mostró el origen agrario de la revolución iniciada un año atrás, así como la necesidad por resolver de raíz el problema del campo.

El *Diario del Hogar* clasificó en forma temática el plan zapatista expresando así su interpretación. Su valoración del documento abrió con el punto de vista del periódico respecto al incumplimiento de las demandas agrarias zapatistas y dejó ver su decepción ante una Revolución que nada había conseguido. El reclamo contra Madero por quebrantar la causa revolucionaria y su debilidad política, fueron los elementos primordiales que *Diario del Hogar* puso al descubierto para advertir sobre los motivos de la rebelión desatada nuevamente en el estado de Morelos. Asimismo, al utilizar argumentos del Plan de Ayala para evidenciar los errores del apóstol de la democracia, detectamos operando la forma ideológica de la *diferenciación*, es decir, organizó los artículos del plan zapatista en forma tal que enfatizó sobre “*los elementos corrompidos, acérrimos adversarios nuestros*” frente a los “*hijos del estado de Morelos,*” y vio “*el pueblo mexicano,...* como *pueblos despojados.*” De este modo, la publicación hizo patente la diferencia entre “*ellos y nosotros.*”

Llamó la atención del *Diario del Hogar* la publicación íntegra del Plan de Ayala, incluidas las firmas y nombres que al calce se asientan, desde el general en jefe Emiliano Zapata, hasta los generales, coroneles y capitanes del Ejército Libertador del Sur. Los nombres y cargos asentados en el documento, prueban que todas las guerrillas regionales se habían unificado para restablecer la justicia resquebrajada. Desde este punto de vista, el Plan de Ayala también simbolizó a una fuerza armada descomunal mas no un ejército

profesional. Fueron una organización guerrillera popular voluntaria que tomó posesión de las tierras por la vía armada como primer elemento de su necesidad agraria. *Diario del Hogar* proyectó a través de sus interpretaciones un cierto apego al movimiento suriano, no obstante, teniendo en cuenta sus discursos negativos en torno a éste, su postura fue ambigua a lo largo del año de 1911. Por tal característica, habría que mantener reservas antes de afirmar la identificación ideológica del *Diario del Hogar* con la causa zapatista durante dicho año.

En lo que concierne a los obstáculos y limitaciones de la presente investigación, al estudiar ambos diarios capitalinos durante los meses enero-diciembre de 1911, encontré dificultades en cuanto a la obtención y estado físico de las dos fuentes periodísticas. La inexistencia de ejemplares en los archivos consultados y la mutilación de los mismos en muchos casos, limitó el acceso y lectura sobre los alzamientos en los primeros meses de 1911.

Encontrar ejemplares de *El Imparcial* resultó menos difícil por ser un diario auspiciado por el gobierno, de ahí que no hubo dificultad para encontrar sus ediciones consecutivas. Empero, el *Diario del Hogar*, por ser un órgano periodístico que combatió al régimen porfirista, resultó mucho más difícil encontrar los meses enteros. Por ejemplo, no fue posible obtener las ediciones del mes de abril, lo cual limitó el análisis comparativo con diario de Reyes Spíndola. Probablemente las diversas intervenciones represivas del régimen dictatorial contra el periódico de Filomeno Mata, causaron la desaparición de muchos de sus números publicados durante los meses más álgidos de enero-diciembre de 1911.

Otro problema fue la vasta información periodística consultada para la investigación, donde hubo que delimitar el radio de información referente a 1911. No obstante, considero que a pesar de haber analizado un total de cuatrocientas notas de prensa entre ambos diarios, faltó cotejarlas con otros periódicos para que el estudio comparativo fuera así enriquecido. Sin embargo la investigación queda abierta para proseguirla en lo posterior.

Por último, resultó difícil precisar cuáles notas periodísticas tienen un carácter verídico y cuáles no para precisar el análisis, sobre todo en el caso de *El Imparcial* quien publicó un gran número de notas falseadas, sin duda como parte de una estrategia utilizada para crear una cortina desinformativa que disimulara o distorsionara el verdadero contexto durante los brotes revolucionarios en general y el alzamiento armado del movimiento zapatista en el

estado de Morelos en particular. Fue menester ir revisando los datos históricos de las investigaciones de especialistas en el tema del zapatismo y confrontar su información con las notas de prensa, para poder hacer el análisis correcto y no caer en el error de asumir como verídicas interpretaciones falseadas del objeto de estudio, de las cuales encontré una vasta cantidad durante los meses enero-diciembre de 1911.

En el análisis de los diarios *El Imparcial* y el *Diario del Hogar* hubo algunas carencias en relación con el estudio ideológico en cada una de las notas de prensa. Es decir, se pretendió hacer un análisis comparativo exhaustivo y marcar las formas ideológicas de cada uno de los periódicos a partir de algunos teóricos que han trabajado la ideología. Sin embargo, no pudo abarcarse plenamente el análisis desde el campo de las teorías de las ideologías. En éste sentido la presente investigación sólo fue un acercamiento general al proceso operativo de la ideología inherente a los grupos que ostentaron el poder político y económico durante el régimen porfirista, a través de la prensa escrita. El discurso periodístico de *El Imparcial* y *Diario del Hogar* construyó y transmitió un conjunto de ideas con el fin de persuadir a un determinado sector social sobre las acciones armadas del Ejército Libertador del Sur, encabezado por Emiliano Zapata.

La forma en que se abordaron las notas periodísticas de ambas publicaciones, con base en los elementos que Thompson, Eagleton, Hyden White y Van Dijk plantean sobre la ideología, fueron pauta para trazar el eje de análisis de la interpretación del movimiento zapatista en 1911 y el conjunto de sus respectivas notas periodísticas conformaron un discurso. Sin embargo, probablemente faltaron por integrar al marco teórico otros autores para poder tener un marco referencial más extenso del contenido implícito en la información periodística.

El aporte de esta investigación al tema histórico se despliega en dos rubros. El primero radica en la importancia de penetrar en los escritos de prensa como fuente prioritaria de estudio de los movimientos campesinos, cuyo eje de análisis se aplicó a través del estudio de sus rasgos ideológicos y sus modalidades que dieron pauta para legitimar o deslegitimar al zapatismo en el contexto de 1911. Al tiempo que los datos históricos sirvieron como guía en la interpretación y cronología por la que transitaron paralelamente ambos diarios, o bien, fueron distintos en su modo de publicar sus notas periodísticas. El segundo, señalar otra ventana o punto de mira de investigación a través de la información periodística para el

examen de las interpretaciones sobre el Ejército Libertador del Sur y su líder el general Emiliano Zapata, en tanto forma de estudiar a la organización guerrillera.

Comparar dos publicaciones que se pronunciaron sobre el mismo tema o proceso social, como objeto de estudio en movimiento y aproximarse a él en su ruta día tras día, constituye una exploración que no se había intentado. Si bien es cierto que la prensa como fuente de análisis de los movimientos campesinos durante la Revolución se ha concretado en otras investigaciones, sin embargo la pesquisa exhaustiva de las características ideológicas en cada nota periodística para develar un proceso constructivo de interpretación del Ejército Libertador del Sur y Emiliano Zapata, fue la aportación inédita pretendida en la presente tesis. El estudio del zapatismo a través de periódicos antagonistas como lo fueron el *Diario del Hogar* y *El Imparcial*, permitió escarbar en sus respectivas interpretaciones y en su raíz encontramos la filiación ideológica desde la cual alimentaron la imagen y el discurso en torno al movimiento zapatista y su líder don Emiliano.

BIBLIOGRAFÍA

Arenas, Francisco Javier (1974): *Emiliano Zapata, el intransigente de la revolución*. Editorial Costa-Amic. México D.F.

Arenas Guzmán, Diego (1966): *El periodismo en la Revolución Mexicana (de 1876 a 1908)*. Editorial Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INERHM), México D.F., pp. 13-16, 55- 62, 97 – 184.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo (2001): *Los orígenes del zapatismo*. Coedición Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de México. México D.F.

Ayala, Anguiano, A. (1985): *Zapata y las grandes mentiras de la Revolución Mexicana*. Editorial Diana. México D.F., pp. 3-95.

Azuela, Salvador (2005): *Textos periodísticos y otros escritos*. Editorial Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), México D.F. pp. 5 – 10, 112, 120.

Bravo Ugarte, José (1966): *Periodistas y periódicos mexicanos (hasta 1935. Selección)*. Editorial Jus, México D.F. pp. 65 – 88.

Blanco, Moheno Roberto (1970): *Zapata*. Editorial Diana, México D.F., pp. 9 – 75.

Cano Andaluz, Aurora (Coord) (1995): *Las publicaciones periódicas y la historia de México* (Ciclo de Conferencias 50 aniversario de la Hemeroteca Nacional). Edición Universidad Nacional Autónoma de México. (UNAM). México D.F., pp. 44 – 103.

Carrasco Puente, Rafael (1962): *La prensa en México, datos históricos* (prologo de María del Carmen Ruíz Castañeda), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, pp. 134 – 187.

Cockcroft, James (1971): *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana*. Editorial Siglo XXI, México DF., pp. 170- 190.

Castañeda Batres, Oscar (1989): *La Revolución Mexicana (ensayo crítico) era porfiriana-magonismo-maderismo*. Editorial Porrúa, México D.F.

Córdova, Arnaldo (1973): *La ideología de la Revolución Mexicana*. Coedición Era-Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., pp. 11- 154.

Cosío Villegas, Daniel (1970): *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida política interior. Primera parte*. Editorial Hermes, México D.F.

_____ (1972): *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida política interior. Segunda parte*. Editorial Hermes, México D.F.

Cumberland, Charles (1977): *Madero y la Revolución Mexicana*. Ediciones Siglo XXI, México D.F.

Díaz Soto y Gama, Antonio (2002): *Historia el agrarismo en México*. Coedición Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-Era-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México D.F., pp.542-596.

_____ (1976): *La revolución agraria del sur Emiliano Zapata su caudillo*. Ediciones el Caballito. México D.F.

Pérez Montfort, Ricardo (2000):“Imágenes del zapatismo entre 1911 y 1913”, en *Estudios sobre el zapatismo*. De Laura Espejel López coord. Editorial Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México D.F., pp. 163 – 208.

Gallegos Elías, Carlos (1976): *Zapata. Génesis de un pensamiento político*. Editorial Metropolitana, México D.F., pp. 7- 50.

García, Clara Guadalupe (2003): *El Imparcial: primer periódico moderno de México*. Editorial Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, A.C., México D.F.

Gilly, Adolfo (1979): *La Revolución Interrumpida*. Editorial Era, México D.F.

Gómez, Quiñones Juan (1981): *Porfirio Díaz, los intelectuales y la Revolución*. Ediciones el Caballito, México D.F., pp. 11- 35, 129-161.

González Ramírez, Manuel (1960): *La Revolución Social de México. I Las Ideas-La Violencia*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF., p.p. 3-300.

Gortari, Eli de (1979): *La ciencia en la historia de México*. Editorial Grijalbo, México D.F., pp. 298- 327.

Hale, Charles (1991): *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. Editorial Vuelta, México D.F., pp. 1 – 75.

Knight, Alan (1996): *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Volumen 1. Porfiristas, liberales y campesinos*. Editorial Grijalbo, México D.F., pp. 215-283, 299-408.

Katz, Friedrich (1998): *Pancho Villa*. Editorial Era, México D.F., pp. 11- 77.

Langle, Ramírez Arturo (1984): *Huerta contra Zapata. Una campaña desigual*. Ediciones Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Mata, Luis, I. (1945): *Filomeno Mata, su vida y labor: ensayo biográfico*. Editorial Secretaría de Educación Pública, Biblioteca Enciclopédica Popular. México D.F., pp. 13-34.

Mata, Luis, I. (1945): “Breves notas biográficas del Sr. D. Filomeno Mata tomadas de un libro en preparación con motivo del Primer Centenario de su natalicio que se celebra el 5 de julio de 1945”, en *Biografías*. Editorial Hemeroteca Nacional de México, México D. F., pp. 3 – 6.

Martínez Garza, Aurora (1966): *Periodistas y periódicos ideológicos de la Revolución Mexicana. 1900 – 1910*. Editorial Prymer, México D.F., pp. 20 – 25.

Martínez, Escamilla, R. (1999): *Emiliano Zapata. Escritos y documentos (1911-1918)*. Editorial Centro de Estudios para el Desarrollo Nacional, México D.F., pp. 7- 76

Mejía, Prieto, Jorge (1986): *Zapata. El caudillo del Sur*. Editorial Diana. México D.F., pp. 9-83.

Navarrete Maya, L., Aguilar Plata Blanca, coords (1997) “La imagen de Porfirio Díaz en la prensa capitalina de su tiempo”, en *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810 – 1915)*. Editorial Pearson, Barcelona, pp. 142 – 161.

Palou, Pedro Angel (2006): *Zapata*. Editorial Planeta. México D.F.

Portilla, Santiago (1995): *Una Sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*. Editorial El Colegio de México, México D.F., pp. 53-115, 237-288, 397-430.

Pineda Gómez (1997): *La irrupción zapatista, 1911*. Editorial Era, México D. F.

Pérez-Rayón, E., Nora (2001): *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*. Coedición: Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco- Miguel Ángel Porrúa. México D.F.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, Reed Torres, Luis y Cordero y Torres, Enrique (1980): *El periodismo en México: 450 años de historia*, Editorial Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México D.F., pp. 209 – 263.

Roeder, Ralph (1973) *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz 1*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF., pp. 1 – 35.

Rueda, Smithers S., Araoz, L., Avilés, M., Crespo H., et. al. (1984): *Morelos: cinco siglos de historia regional*. Coedición Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México- Universidad Autónoma del estado de Morelos. México D.F., pp. 225-249.

Ross, Stanley, Cosío Villegas, Daniel, Zea, Leopoldo, et al (1972): *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* Editorial

Rodríguez Kuri, Ariel (1991): “El discurso del miedo. El Imparcial y Francisco I. Madero”. En *Historia Mexicana*, v. XI, no. 4 [160], abril-junio, pp. 697- 740.

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (1982): *Historia de la prensa en México*, no. 109, jul-sept. 1982, pp. 77 – 116.

Saldaña, Juan José (coord) (1996): *Historia Social de las Ciencias en América Latina*. Coedición Universidad Nacional Autónoma de México- Miguel Ángel Porrúa, México D.F., pp. 322 – 400.

Sotelo Inclán, Jesús (1979): *Raíz y Razón de Zapata*. Editorial Secretaría de Educación Pública. México D.F.

Taracena (1976): *Zapata. Fantasía y realidad*. Ediciones Costa-Amic. México D.F , pp. 8-83.

Toussaint, Florence (1989): *Escenario de la prensa en el Porfiriato*. Editorial. Fundación Buendía, México D.F., pp. 7 – 49.

Thompson, B, John (2002): *Ideología y Cultura Moderna*, Editorial Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México D.F.

Trew, Tony, Hodge, Kress (1983): *Lenguaje y control*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México D.F. pp. 112-145.

Vadillo, López, Claudio (2003): *Filomeno Mata Alatorre y familia (1889 – 1967): periodistas liberales, demócratas, rebeldes*. Ediciones Navarra . México D.F., pp. 11-22, 27-29, 45-71.

Vasilachis de Gialdiño (1996): *Discurso Político y Prensa Escrita: Un análisis sociológico, lingüístico y jurídico*, Editorial Gedisa, Madrid, pp. 1- 98.

Villegas Moreno, Gloria (1996): *Debate sobre la legitimidad del sistema político porfiriano en la prensa de los tiempos prerrevolucionarios*. Coedición Nuestro Tiempo-Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, México.

Valadés, José (1988): *Historia general de la Revolución Mexicana. V. I*. Editorial Gernika, México D.F.

Van Dijk, Teun A. (2001): *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Parte III*. Editorial Gedisa. Barcelona

Womack, John (1969): *Zapata y la Revolución Mexicana*. Editorial Siglo XXI. México D.F.

White, Hayden (1992): *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Editorial Paidós, Barcelona, pp. 195 – 219.

Warman, Arturo (1976):...y *venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*. Coedición Secretaría de Educación Pública-Centro de investigaciones en Antropología Social.

Warman, Arturo (1990): “El proyecto político del zapatismo”. En *Revuelta, rebelión y Revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, de Friedrich Katz (compilador), pp. 1 - 35.

Zea, Leopoldo (1968): *El Positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y Decadencia*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Diario del Hogar, 14 de octubre de 1887, 4 de enero de 1898, 20 de julio de 1900, 2 de julio de 1904, martes 10 de marzo de 1908, 1 de enero de 1909, sábado 25 de septiembre de 1909, miércoles 5 y 14 de enero de 1910, 14 y 7 de agosto de 1910, 15 de septiembre de 1910, 1º de enero a 31 de diciembre de 1911.

El Imparcial, 5 de febrero de 1898, 20 de marzo de 1901, 2 y 21 de abril de 1901, 21 de mayo de 1902, 24 de marzo de 1903, 22 de abril de 1903, 23 de mayo de 1903, 12 de julio de 1904, 8 de enero de 1907, 9 de enero de 1909, 11 de octubre de 1909, 5 y 29 de enero de 1910, 3, 19 y 21 de abril de 1910, 9 de junio de 1910, 7 y 13 de julio de 1910, 28 de septiembre de 1910, 22, 25 y 26 de noviembre de 1910, 5 de diciembre de 1910, 7 de diciembre de 1910, 1º de enero a 31 de diciembre de 1911.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN HUMANIDADES
LINEA EN HISTORIA

EL MOVIMIENTO ZAPATISTA EN EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO MEXICANO DE
1911, A TRAVÉS DE LA PRENSA
ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE EL MOVIMIENTO ZAPATISTA PRESENTADO EN LAS
NOTAS PERIODÍSTICAS DE EL IMPARCIAL Y EL DIARIO DEL HOGAR DURANTE EL AÑO
1911.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:

LIC. MIGUEL EDUARDO GALICIA LÓPEZ

ASESOR DE TESIS:

DR. JOSÉ RIVERA CASTRO

LECTORES:

DR. JAVIER MC. GREGOR

DRA. VERONICA VAZQUEZ MANTECÓN

DRA. BEATRIZ CANABAL CRISTIANI

MÉXICO, D.F. A 03 DE DICIEMBRE DE 2010



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00107

Matrícula: 205180726

"EL MOVIMIENTO ZAPATISTA EN EL CONTEXTO SOCIOPOLITICO MEXICANO DE 1911, A TRAVES DE LA PRENSA"

En México, D.F., se presentaron a las 11:00 horas del día 3 del mes de diciembre del año 2010 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. JOSE RIVERA CASTRO
DR. MARIA VERONICA VAZQUEZ MANTECON
DR. JAVIER MAC GREGOR CAMPUZANO

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRO EN HUMANIDADES (HISTORIA)

DR. MIGUEL EDUARDO GALICIA LOPEZ

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

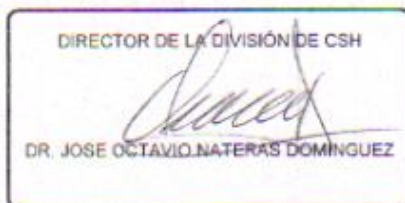
Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



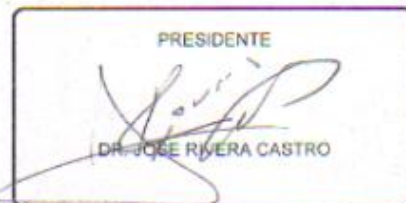
MIGUEL EDUARDO GALICIA LOPEZ
ALUMNO



REVISÓ
LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES



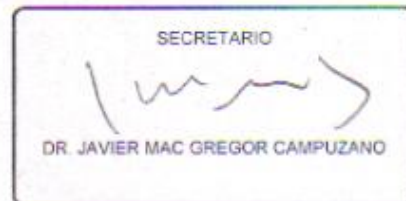
DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH
DR. JOSE OCTAVIO NATERAS DOMINGUEZ



PRESIDENTE
DR. JOSE RIVERA CASTRO



VOCAL
DR. MARIA VERONICA VAZQUEZ
MANTECON



SECRETARIO
DR. JAVIER MAC GREGOR CAMPUZANO